

16

Gakuto
Mikumo

ILUSTRACIONES

Manyako

STRIKE THE BLOOD

LA PALADÍN DEL ESPEJISMO



三雲岳斗

Illustration マニヤ子

陽炎の聖騎士

16

ストライク・ザ・ブラッド

STRIKE THE BLOOD

16 STRIKE THE BLOOD

LA PALADÍN DEL ESPEJISMO



Gakuto Mikumo
Ilustraciones por Manyako

Akatsuki Kojou
Cuarto Progenitor
El vampiro más poderoso
—y perezoso— del mundo.

Kasugaya Shizuri
Castiella
Páldin
Una caballero noble y pura,
portadora de la espada ardiente.

Himeragi Yukina
Guerrera Chámán
La hermosa observadora
de la Organización Rey León.



Tokoyogi Yuuma
Bruja Azul

Amiga de la infancia del Cuarto
Progenitor, que hechiza la ciudad.



Miyazumi Rui
Artillero Mágico
Un estudiante sumamente talentoso
y un francotirador sin igual.



Amase Yuno
Chica Bestia
Guerrera Kung-Fu
Una gatita alegre y despreocupada
que lucha con sus puños.

Contenido

Prólogo.

Capítulo 1: El Colegio de Artes Mágicas.

Intermedio I.

Capítulo 2: Las Bestias del Laberinto.

Intermedio II.

Capítulo 3: Realidad Alternativa.

Intermedio III.

Capítulo 4: El Santuario Demoníaco Perdido.

Intermedio IV.

Capítulo 5: La Paladín del Espejismo.

Epílogo.

Palabras del Autor.



STRIKE THE BLOOD

LA PALADÍN DEL ESPEJISMO

16

Strike the Blood

[Novela Ligera] Volumen 16

Autor: Gakuto Mikumo

Ilustraciones: Manyako

Traducción al español: CanisLycaon

Corrección: CanisLycaon

Edición de imágenes: CanisLycaon

PDF: CanisLycaon

Página de Facebook

<https://www.facebook.com/KaleidWordTranslations>

Página Web

<https://canislykaon.wixsite.com/novelas>





Prólogo

Prólogo

El océano rugió.

Olas perezosas lamían la orilla iluminada por la luna de forma silenciosa y constante.

Debajo de un cielo azul marino, que complementaba el vasto mar, yacía un adolescente con una parka empapada. El cielo, salpicado de estrellas, llenaba todo su campo de visión. Y la luz de la luna plateada iluminaba la playa de arena blanca.

El viento húmedo olía a una tarde de verano. La espuma del mar que cubría su mejilla parecía sangre fresca.

Como seducido por su calidez, lentamente volvió a la vida. Restos de coral triturado se deslizaron entre sus dedos apretados.

El chico tenía una cara que se podía ver en cualquier parte.

Tenía alrededor de dieciséis o diecisiete años y su cabello fino y grisaceo recordaba al pelaje de un lobo. Aun así, carecía de rasgos distintivos. Era solo un estudiante más, común en todos los hábitats.

A pesar de haberse movido, el chico permaneció allí, tendido al borde de las olas, sin poder levantarse.

La ropa empapada y la brisa nocturna le habían robado el calor del cuerpo, dejándolo débil. Sus miembros estaban entumecidos, como si su carne y sangre pertenecieran a otra persona. No podía sentir nada más que la arena contra su piel. La sensación se sentía extrañamente cruda y vívida.

Empujado por la fuerza de una ola, el chico rodó sobre su espalda. Con indiferencia, se sacudió las gotas de agua de la cara.

Un momento después, escuchó lo que sonaba como pasos en la arena. Una vez que abrió los ojos, vio una esbelta silueta humana, la de una chica con un abrigo bastante largo.

Tenía rasgos refinados, parecidos a los de una muñeca, destacando sus grandes ojos en particular. Por los agujeros del gran gorro que llevaba, que recordaba al de una monja, el cabello sobresalía tan blanco como la nieve.

Se detuvo al lado del chico y lo miró sin decir una palabra. Su mirada era fría.

“Finalmente te encontré, Akatsuki Kojou”.

La chica habló con un toque de reproche en su voz. Su actitud era agresiva, pero gracias al tono suave y sereno de su voz, la impresión que dio no fue tan aguda como su elección de palabras.

El chico la miró desconcertado. “... Akatsuki... ¿Kojou?”

“¿No te acuerdas?” preguntó la chica, levantando una ceja en visible exasperación. “Ese es tu nombre, ¿no es así? Eres Akatsuki Kojou, el Cuarto Progenitor”.

“¿Soy... el Cuarto... Progenitor?” Era un título que sonaba siniestro, uno sobre el que el chico no pudo evitar sospechar.

“Sí”. La chica mezcló un suspiro con la flacidez de sus hombros. “Eres el cuarto de los vampiros originales, uno que no debería existir. Eres inmortal e inmutable. No tienes hermanos de sangre, y gobernar no está entre tus deseos y eres servido por doce kenjus, encarnaciones de la calamidad. Bebes la sangre de la gente, matándolos y destruyéndolos. Eres un monstruo frío y desalmado que se ha alejado de todas las doctrinas del mundo, eso es lo que eres, Akatsuki Kojou”.

“Entonces, soy un vampiro progenitor, ¿eh...?”

Aún descansando en la arena, el chico miró sus propias palmas. Fue una reacción inesperadamente tranquila. Misteriosamente, no se sintió angustiado por haber escuchado que era el vampiro más poderoso del mundo.

“¿Te acuerdas ahora?” El tono de la chica de cabello blanco seguía siendo frío.

Él sonrió. “Que me digan que soy uno de estos progenitores no me suena, pero al menos recuerdo mi propio nombre”.

“Muy bien”, dijo la chica, asintiendo.

El chico llamado Akatsuki Kojou luego se sentó y la miró fijamente. “Entonces, ¿dónde estoy? ¿Qué estoy haciendo en un lugar como éste...?”

“Esta es la isla Onrai”.

“... ¿Isla Onrai?”

“Una isla aislada flotando en el mar a unos trescientos treinta kilómetros al sur de Tokio, el único Santuario Demoníaco de Japón, un distrito especial autónomo que gestiona demonios como tú”.

“¿Administrar? ¿No quisiste decir ‘aislar’?” respondió Kojou con sarcasmo.

Si el objetivo fuera simplemente controlar a los demonios, no habría sido necesario hacer todo lo posible para construir un distrito autónomo en el mar, lejos del continente. Sintió que la existencia de la isla era claramente para encerrar a los demonios y aislarlos de la sociedad humana.

Los ojos sin emociones de la chica se encontraron con la mirada provocadora de Kojou.

Sin previo aviso, empujó su mano derecha hacia adelante, que previamente había estado oculta en su abrigo.

Sostenía una espada larga y brillante de color carmesí en esa mano. La hoja dentada ondeaba como llamas ondulantes. Puso su punta contra el cuello de Kojou.

“¿Quién eres tú?” preguntó, consciente del peso de la hoja que rozaba su piel.

“Mi nombre es Kasugaya Shizuri Castiella”, respondió con la mayor seriedad.

“Soy tu observadora”.



Capítulo 1

El Colegio de

Artes Mágicas

Capítulo 1 – El Colegio de Artes Mágicas

Parte 1

El hedor de la brisa marina estaba estancado dentro del viejo edificio, aparentemente, una fábrica abandonada.

Los rayos del sol de la tarde se filtraban por las ventanas rotas y se reflejaban en el polvo blanco que flotaba en el aire.

Era un pasaje mal iluminado a la sombra de un pilar de acero oxidado. Y agachada sobre el suelo de cemento agrietado, una figura de baja estatura estaba examinando la situación a su alrededor. Los grandes ojos de la chica daban la impresión de ser un gatito travieso.

Llevaba una camiseta deportiva de corte bajo y otros artículos deportivos. El metal cubría la parte de atrás de sus guantes, y sus botas de punta acorazada y de corte alto, eran extrañamente llamativas. Lo más notable de todo, eran las orejas puntiagudas y bestiales que brotaban de su cabeza.

Los iris de la chica eran anchos, como si estuviera mirando profundamente en la oscuridad. Su cabello rizado, color castaño, se balanceó con un aleteo, y sus orejas se movieron con sorpresa. Había detectado la presencia de una anomalía que se ocultaba al otro lado de una pared del edificio.

“Objetivo localizado. Parece estar al acecho en la habitación contigua. ¿Puedes confirmarlo, Ruirui?”

Asintiendo con la cabeza ante las palabras de la chica, estaba un chico en espera fuera de la fábrica abandonada. Tenía el aire de un estudiante de honor, una delicadeza sutil que se reflejaba en sus acciones incluso mientras miraba a través de la mirilla de un rifle de francotirador.

“Yo también lo he visto. Ese es el Shikigami Blindado Tipo-14 de Magatoki-sensei. Camina sobre dos pies y su grosor máximo de armadura es de noventa milímetros. ¿Qué quieres hacer, líder de escuadrón? Parece bastante difícil”.

“Yuno, ¿hay otros fantasmas en el área?” preguntó una tercera persona escuchando su intercambio por radio.

Era una chica de pelo blanco vestida con un abrigo con hombreras de metal y un gorro azul cobalto. Su nombre era Kasugaya Shizuri Castiella, una estudiante transferida enviada desde un pequeño país del sur de Europa. Ella era una paladín en entrenamiento y experta en combate anti-demonios.

“Mmm, no parece haber ninguno. Ninguno activo, al menos”, dijo Yuno, inclinándose silenciosamente desde la sombra detrás del pilar, con sus orejas de animal temblando.

Amase Yuno era un tipo L—una mujer bestia; su visión y audición eran diez veces más nítidas que las de una persona.

Shizuri sonrió ante el informe. *Bene*. “Bueno, entonces lancemos un ataque sorpresa antes de que el objetivo nos note. Yuno, mantén el objetivo ocupado. Rui, fuego de cobertura por favor. Me acercaré y daré el golpe final”.

“¡Entendido~!”

Yuno dejó que sus dientes caninos asomaran levemente en una sonrisa agresiva. Sus guantes hicieron un chillido espeluznante cuando apretó las manos.

“Recibido también de mi lado. Prepararé un ritual para ralentizarlo”.

Miyazumi Rui, el chico del rifle de francotirador, colocó un delgado cilindro en forma de torpedo en el cañón del arma. Era una ronda de hechizos militares, que desplegaba un ritual para capturar bestias demoníacas desde su punto de impacto.

Al darse cuenta de que sus compañeros de escuadrón habían terminado sus preparativos, Shizuri dijo: “Dejaré que Yuno decida el momento para comenzar nuestro ataque. ¿*Capisce*?”

“Entendido”, respondió Yuno inocentemente.

En medio de esto, había una cuarta persona, parada detrás de Shizuri. Desconcertado, intervino nervioso, “Espera un segundo. ¿Qué hay de mí? ¿Qué tengo que hacer...?”

“... Oh, claro, tú también estás aquí, Akatsuki Kojou”. Shizuri lo miró, y pareció recordar que él existía en ese momento.

Comparado con la aparente familiaridad de Shizuri y los demás con el combate, el chico no tenía defensas. No llevaba armas como una pistola o incluso una sola pieza de equipo de protección. Todo lo que llevaba encima de su uniforme estándar, era una parka militar gris. Tampoco era muy perceptivo de lo que lo rodeaba, permaneciendo abierto de par en par como un aficionado en el campo de batalla o un civil que se vio involucrado en la refriega.

“Tu papel es apoyarnos. Por favor, quédate allí y no te interpongas en nuestro camino”.

“Haces que el apoyo parezca fácil, pero ¿qué se supone que debo hacer exactamente?”

La fría despedida de Shizuri dejó a Kojou aún más confundido. Incapaz de ver a Kojou tan en conflicto, Rui frunció las cejas ligeramente mientras mantenía su posición de francotirador.

“Kojou. Lo siento. Si tienes las manos libres, me gustaría que me compraras pan. Esta semana, debería haber pan kinako en oferta por tiempo limitado; así que... por favor”.

“Me gustaría beber algo. Dulce, pero no carbonatado”, agregó Yuno mientras continuaba arrastrándose a cuatro patas.

“C-Correcto”, murmuró Kojou, asintiendo con la cabeza por un segundo antes de objetar repentinamente, “¡Esperen, eso significa que solo soy el chico de los recados!”

Eso no es lo que significa soporte, ¿saben?

Sin embargo, Yuno ignoró la súplica de Kojou, pateando crudamente el piso de concreto.

Dejando atrás una imagen residual, su diminuto cuerpo aceleró como un perro de caza que ha captado el olor de su presa.

Usando las paredes y las vigas de acero de la fábrica, Yuno hizo pequeñas correcciones en su trayectoria mientras aceleraba hacia una muñeca enorme y solitaria que se encontraba en ese lugar.

Tenía unos cuatro metros de altura. Cubierta con una gruesa armadura, daba la impresión de que era menos una muñeca y más un tanque de cuatro extremidades. No llevaba armas visibles, pero el tamaño de la estructura de metal era bastante amenazante en sí mismo. La muñeca caballero de color plateado, sintió el acercamiento de Yuno y cobró vida. En contraste con su apariencia pesada, sus movimientos eran extrañamente suaves.

Aun así, Yuno no se dejó intimidar. Sin hacer ningún esfuerzo por reducir su velocidad, se acercó a la muñeca de frente, realizando un salto mortal mientras golpeaba el cráneo con casco de acero con un talón. Ejecutando ese único golpe de la chica de pequeña estatura, se tambaleó débilmente.

“¡Vamos! Patada de conejo blanco número seis: ¡Luna que cae! Y, a partir de ahí—”

Usando el retroceso de la caída del talón, Yuno saltó en el aire una vez más. La muñeca estiró un brazo enorme ante sus ojos. Sin embargo, Yuno lo esquivó con movimientos propios de un ninja. Luego, golpeó con ambas palmas el pecho ahora bien abierto de la muñeca.

“Puño número cuatro del Rey León: ¡Estrella con garras!”

Mientras la voz de Yuno resonaba, un fuerte golpe penetró simultáneamente en la muñeca. Usando la aceleración de su caída, el cambio en el propio centro de gravedad de la muñeca y con su propia fuerza bruta como mujer bestia, lanzó un nuevo ataque. Muy desequilibrada, la muñeca se estrelló contra la pared del edificio antes de golpear el suelo y rodar sobre su espalda.

“Está en mi línea de fuego. Yuno, retrocede”.

“¡Entendido~!”

Yuno evadió pedazos de escombros que volaban en varias direcciones mientras se retiraba, poniendo distancia entre ella y la muñeca. Como para perseguirla, la muñeca se puso de pie de un salto con una velocidad increíble. Fue entonces cuando llegó la ronda de hechizos de Rui.

Con un brillo pálido, su barrera de hechizos se desplegó y envolvió a la muñeca, convirtiéndose en cadenas invisibles que sellaron los movimientos del enorme cuerpo plateado.

“¡Shizurin, el resto depende de ti!”

“¡Como si fuera necesario decirlo—!”

Cuando Yuno abandonó el campo, Shizuri corrió hacia adelante para ocupar su lugar. Llevaba una maza de plata: un arma de combate cuerpo a cuerpo con una brida de metal de un metro de largo en la punta. Con el hechizo ritual de Rui habiendo detenido los movimientos de la muñeca, Shizuri balanceó sin piedad su maza hacia la cabeza del gigante. El golpe activó la mecha del explosivo dentro de la maza. Un destello de luz estalló junto con un rugido, y llamas explosivas envolvieron a la muñeca.

El suelo pareció ondular y temblar, el techo de la fábrica abandonada crujío por los fuertes vientos.

Chispas y aire caliente soplaron incluso hasta el pasillo donde estaba parado Kojou.

Aún rodeada de llamas, la muñeca no se movió. Su armadura se rompió, los fragmentos se dispersaron y se convirtieron en una lluvia de chatarra.

“Bueno... en realidad no fue nada”. Shizuri, tendida en el suelo para evitar la ráfaga de viento, sostuvo su maza con una mano mientras exhalaba.

Habiendo estado en el centro de la explosión, por supuesto, no estaba en óptimas condiciones.

Gracias a los hechizos rituales protectores, su cuerpo resultó ileso, pero el abrigo que había usado, estaba roto y rasgado, e incluso la ropa debajo de él estaba chamuscada. Era triste ver su pálida piel blanca expuesta por los agujeros de sus medias rotas.

Convencida de que el asunto estaba resuelto—seguramente había sentido a la muñeca caer con su golpe—arrojó el eje de la maza, su punta se había roto incluso antes de la explosión. Luego comenzó a retocar su ropa desarreglada.

Fue una apertura fatal.

“¡Líder de escuadrón, no ha terminado! ¡La energía mágica de la muñeca no se ha desvanecido!” Rui gritó mientras cargaba otra ronda de hechizos.

Pasos gigantes resonaron una vez más. Agitando el humo que persistía después de la explosión, la enorme muñeca plateada emergió justo ante los ojos de Shizuri.

“¡¿Qué—?! ¡Eso no debería ser...!”

Shizuri se tiró al suelo y rodó, apenas evadiendo el colosal golpe de la muñeca. Su cabeza, a pesar de haber recibido una explosión a quemarropa, resultó prácticamente ilesa. Solo había perdido el yelmo plateado, dejando al descubierto el rostro cincelado debajo.

Era un rostro humano toscamente hecho de barro cristalizado.

“No puede ser... ¿¿Esta muñeca tiene rituales paganos inscritos en su armadura...?!” Shizuri se mordió el labio con fuerza al darse cuenta de la razón detrás de su fallido ataque.

Hechizos, amuletos, muñecos de escape—hechizos rituales, tales cosas que se activaron cuando el cuerpo principal fue atacado, transfiriendo el daño al objeto. Era una táctica muy común con numerosas variaciones.

Esta muñeca tenía tales rituales inscritos en cada pieza de su armadura y, por lo tanto, había resistido el ataque de Shizuri. Al igual que la armadura reactiva de un tanque, la inscripción pagana probablemente había empleado hechizos de retroceso y rotura para silenciar el impacto de la explosión.

Una vez que lo entendió, el truco era simple. Sin embargo, la simplicidad del truco era lo que había llevado a Shizuri al borde del peligro. Era solo una muñeca, nada más que una construcción artificial, nunca emplearía un ritual pagano. Shizuri estaba pagando el precio por esa suposición arbitraria.

“¡¡Shizurin!!”

Para apoyar a su compañera de escuadrón caída, Yuno fue a golpear a la muñeca una vez más, pero su poderoso golpe solo pudo hacer que el enorme cuerpo plateado temblara ligeramente. Ella gruñó, estrechando los labios con disgusto mientras esquivaba el contraataque de la muñeca y ponía distancia entre ellos.

Era demasiado grande para destruirlo con fuerza bruta, incluso tratándose de una mujer bestia. Lo sabían desde el principio. Por eso, Shizuri había recurrido al toscamente explosivo. Sin embargo, la maza ya se había roto.

“No es bueno... Esta muñeca tiene un nivel más alto de lo esperado. No podemos derrotarla con nuestro equipo actual”. Rui disparó una nueva ronda de hechizos, pero los movimientos de la muñeca solo se embotaron un poco. Desafortunadamente, la fuerza de su rifle de francotirador era insuficiente para infligir más daño.

“Nos retiraremos y nos reagruparemos. ¡Yuno, retírate delante de nosotros!”

“¡Pero, Shizurin, entonces estarás...!” Yuno abrió mucho los ojos ante la súplica de su amiga.

El marco monolítico de su oponente era mucho más ágil de lo que esperaban. Gracias a la explosión anterior, su ruta de escape quedó enterrada bajo un montón de escombros. A menos que alguien sirviera como señuelo, una retirada segura era imposible.

“¡Puedo manejar esto por mi cuenta con facilidad!”

Una fuerte sonrisa apareció en los labios de Shizuri mientras desenvainaba la espada en su cadera. Era hermosa, con una hoja que se asemejaba a llamas parpadeantes, pero Yuno no creía que pudiera penetrar la gruesa armadura que cubría la muñeca.

Shizuri se paró audazmente frente a la muñeca. Ella estaba llamando su atención para que Yuno pudiera escapar. Por supuesto, la participación de Shizuri en tal acción en los estrechos confines de la fábrica abandonada, la exponía a un peligro aún mayor.

Kojou se encontraba corriendo hacia adelante antes de que pudiera comprender la situación.

“¡¿Eh?! ¡¿Akatsuki-kun...?!”

Rui fue el primero en notar el movimiento inesperado de Kojou. Incluso él no estaba lo suficientemente sereno como para esconder su asombro por el novato—que habían olvidado que incluso existía—cargando hacia la línea del frente.

“¡¿Ah, Akatsuki Kojou?!”

“Kojikoji, ¿qué estás haciendo?”

Shizuri y Yuno dejaron de moverse cuando se dieron cuenta de que Kojou se estaba acercando.

En ese momento, Kojou estaba completamente desarmado. No estaba equipado con un arma para penetrar la armadura de la muñeca, y mucho menos con el equipo defensivo adecuado. Aun así, Kojou no se detuvo. Saltando sobre una pared derrumbada, se acercó a la muñeca hasta que estuvo a cuarenta o cincuenta metros de distancia. Si la muñeca detectaba su presencia, seguramente lo enfocaría y atacaría a través de esa distancia en el lapso de un solo segundo.

“¡Yo, Akatsuki Kojou, heredero de la sangre de Kaleid Blood, te libero de tus ataduras!”

Quedándose quieto, Kojou levantó su brazo derecho por encima de su cabeza. Saliendo a borbotones de todo su cuerpo había un torrente de energía demoníaca que se asemejaba a una ráfaga de viento. El poder increíblemente opresivo hizo que el aire se estremeciera e hizo que las mejillas de Shizuri se pusieran pálidas.

Akatsuki Kojou era el Cuarto Progenitor; el vampiro más poderoso del mundo, servido por doce kenjus increíblemente poderosos.

Y era uno de esos kenjus del Cuarto Progenitor, que se decía que rivalizaban con desastres naturales, lo que Kojou convocabía en ese mismo momento.

“¡Por favor, detente, Akatsuki Kojou!” chilló Shizuri.

La muñeca se giró lentamente hacia Kojou. Su mirada espeluznante y monstruosa recordaba a la de un Grim Reaper [Segador de Almas] mientras estudiaba el cuerpo expuesto de Kojou.

Fue a esta muñeca plateada a la que Kojou miró, empujando su mano derecha hacia ella.

“¡Vamos, kenju número cinco, Regulus Aurum!” Kojou aulló, mostrando ferozmente sus colmillos.

La energía demoníaca se fusionó en un solo punto, adoptando la forma de una enorme bestia fantasmal—o eso parecía, cuando de repente, el espacio frente a los ojos de Kojou pareció brillar, retorcerse y distorsionarse.

Un *puf* sonó en el aire cuando la energía demoníaca de Kojou se disipó.

Todo lo que quedó fue una fría tranquilidad.

“Er... ¿Eh...?” Con su mano derecha todavía dramáticamente hacia adelante, Kojou gritó desconcertado.

Sin embargo, el hecho de que su invocación hubiera fallado se mantuvo sin cambios.

“¡¿Qué crees que estás haciendo?!?” Shizuri le gritó enojada a Kojou mientras lo miraba allí, perplejo.

“Er, ah, eso es...”

Kojou inconscientemente dejó que su mirada vagara por todos lados mientras tartamudeaba a modo de disculpa. Mientras lo hacía, su campo de visión se oscureció abruptamente. Antes de que se diera cuenta, el enorme cuerpo de la muñeca de acero había llegado justo frente a los ojos y la nariz de Kojou.

“¡Huye! ¡Rápido!”

“¡¿Eh?!”

El grito de Shizuri puso a Kojou en movimiento, dándole la espalda apresuradamente al enemigo.

Pero fue demasiado tarde.

El puño de la muñeca se disparó con la fuerza de una bala de cañón directamente hacia la espalda de Kojou.

“¡U...oooooooooo—!”

La voz de Kojou no llegó al final de su grito. Sus huesos estaban rotos, convirtiéndose en un chorro de sangre fresca. Terminó en un instante, dejándolo sin tiempo, ni siquiera para sentir el dolor.

“Ah... Akatsuki Kojou...”

El murmullo salió de los labios de Shizuri, pero no quedó nadie para responder a su llamado.

Su carne había sido aniquilada, arruinada más allá del punto de permanecer en una forma reconocible. Akatsuki Kojou estaba muerto.

“¡N-Noooooooooooo—!”

El rugido de Shizuri hizo eco a través de la fábrica abandonada que apestaba a sangre.

La espada larga que Shizuri apretó en su mano osciló amenazadoramente como una llama. Su hoja ondulante estaba envuelta por un brillo carmesí. Los ojos de Shizuri se tiñeron de carmesí, y entonces...

Parte 2

La siguiente vez que Kojou abrió los ojos, estaba acostado sobre una hoja dura de madera contrachapada. Los aromas que permanecían en el aire eran una mezcla de antiséptico y el dulce olor del champú.

Mientras Kojou yacía allí, una chica descansaba sobre su pecho, produciendo los suaves sonidos de sueño.

Probablemente se había quedado dormida en algún momento mientras estaba sentada en la silla junto a la cama. Un cabello tan blanco como la nieve caía por los agujeros de la tela azul de su cabeza. Aún incapaz de comprender la situación, Kojou examinó vagamente su entorno.

Era una habitación estrecha y bastante tosca. La cama estaba colocada en el centro de la habitación, con cortinas de color verde claro balanceándose sobre el alféizar de la ventana. Había una botella de agua mineral y un vaso encima de la mesita de noche. Además, había dispositivos de diagnóstico médico que no reconoció.

Cuando miró con más atención, vio una serie de cables que se extendían desde los dispositivos de diagnóstico envueltos alrededor de la parte superior de su brazo. Parecía que se trataba de un hospital y, además, de una instalación médica muy normal.

Todavía estaba oscuro fuera de la ventana. Supuso que era poco después del amanecer.

“Ya veo... yo...”

Al recordar la escena inmediatamente antes de perder el conocimiento, Kojou dejó escapar un suspiro de cansancio. Kojou había muerto una vez más por ser golpeado por ese Shikigami Blindado Tipo-14.

El hecho de que el cuerpo de Kojou, aplastado por esa masa de acero y hecho trizas, se hubiera recuperado en un período tan breve de tiempo, se debía sin duda a la impactante capacidad regenerativa que solo poseían los vampiros progenitores.

Aunque el título que sonaba estúpido de ‘El vampiro más poderoso del mundo’ le sonaba hueco, al menos, se vio obligado a aceptar que la parte de la inmortalidad era un hecho.

“Ah, Kojikoji, ¿estás despierto?”

La puerta de la habitación de Kojou se abrió y Yuno entró con una bolsa de papel.

Su cabello castaño ondulado era el mismo, pero las orejas bestiales que deberían haber estado asomándose por su cabeza se habían desvanecido. Ella había terminado su bestialización. En lugar del atuendo deportivo escotado que había estado usando, ahora vestía un uniforme escolar.

“Supongo que ese es el vampiro más poderoso del mundo para ti. Qué increíble poder regenerativo, ¿eh?”

“Normalmente estarías totalmente muerto... Ah, supongo que estabas muerto hasta hace poco”. Yuno sonrió alegremente, su voz era completamente sincera.

En lugar de expresar una sola palabra de queja ante eso, se conformó con el único y enfurruñado murmullo de “¿Quién diablos es Kojikoji?” Se sentó lentamente, su torso cubierto de vendas apareció a la vista. “Ahora que lo pienso, ¿qué pasó con la muñeca? ¿Qué le pasó a ese monstruo?”

“Shizurin lo rompió”. Yuno señaló a la chica que aún dormía en la cama.

“Kasugaya... ¿Kasuko lo hizo todo ella sola?”

Kojou frunció el ceño con sorpresa. Por lo menos, hasta el momento en que Kojou murió, la muñeca debería haber tenido a Shizuri acorralada. No creía que fuera una situación que pudiera cambiarse tan fácilmente.

Rui entró poco después de Yuno. “Eso es porque la Hawless de la Líder de Escuadrón, es una espada mágica que amplifica su poder al consumir la energía demoníaca de los oponentes que corta—el armamento secreto de Gisella. Ninguna muñeca para simulacros de combate resistirá eso”.

También se había puesto un uniforme escolar, pero la impresión que daba era la misma que durante el combate. Gracias a las gafas que solo usaba cuando estaba leyendo, su ambiente de estudiante de honor aumentaba aún más.

“Hoja mágica... Bueno, ciertamente parecía una espada rara...”

“Sí. Dicho esto, dado que la usó durante una batalla simulada para las evaluaciones de combate, nuestro equipo perdió puntos importantes y tendremos que volver a hacerlo. También estaremos escribiendo cartas de autorreflexión hasta el anochecer de hoy”.

Dejando caer los hombros con una sonrisa de dolor, Rui dejó el paquete de copias impresas que había estado cargando. Incluían cartas de disculpa por haber utilizado un armamento secreto sin permiso, informes relacionados con accidentes durante el entrenamiento, formularios de solicitud de reembolso por honorarios de hospitalización y tratamiento de lesiones, y papel para cartas de autorreflexión escritas a mano.

Aparentemente, estas docenas de documentos iban a redactarse ese día.

Rui parecía haber terminado de escribir una fracción de los documentos él mismo.

“Lo siento... Esto es culpa mía”, dijo Kojou.

“No te preocupes por eso. No fue tu culpa que no pudieras usar tu kenju, Akatsuki-kun”.

“Sin embargo, estoy un poco decepcionada”, dijo Yuno. “Quería ver cómo se ve un kenju del Cuarto Progenitor”.

Ambos sonrieron ante su disculpa y negaron con la cabeza.

Había pasado aproximadamente medio año desde que Kojou se había unido a su escuadrón, y sentía que no había hecho nada más que causarles problemas en todo ese tiempo.

Se sintió agradecido de que aun así, le mostraran consideración como compañero de equipo.

“Ah, eso es correcto. Dale las gracias a la líder de escuadrón más tarde”, dijo Rui. “Ella ha estado pegada a tu lado todo el tiempo hasta que volviste a la vida”.

“... ¿Ella lo hizo?” Kojou preguntó con sospecha.

Debido a que Shizuri era demasiado seria, Kojou pensó que muy probablemente, ella lo encontrara bastante molesto.

“Parecía que Shizurin estaba bastante deprimida, sabes. Dijo que la muerte de Kojikoji fue su culpa”.

“Eso es... inesperado. No creí que Kasuko fuera el tipo de chica que se preocupa por algo así”.

En primer lugar, la causa y la culpa de la muerte de Kojou, radicaba únicamente en que él ignoró sus órdenes y corrió frente a la muñeca bajo su propio juicio. No había razón alguna para que Shizuri se sintiera responsable.

Pero cuando vio que ella estaba durmiendo junto a él en la cama, notó que su preocupación había sido en serio...

“... ¿Quién es esa Kasuko de la que hablas?” preguntó la misma Shizuri en voz baja, sonando un poco somnolienta todavía. Al parecer, se había despertado en algún momento, escuchando con mucha atención la conversación de Kojou y los demás.

“¿Esa es la forma en que uno se dirige a su salvador, quien reunió sus trozos de carne esparcidos y los llevó hasta el hospital? ¡¿No es esto excepcionalmente grosero, vampiro incompetente?!?”

“Er, pero, ya sabes, Kasugaya y Castella son difíciles de pronunciar, así que...”

“¡Es Castiella! ¡Cas-ti-ell-a!”

Llevando su rostro justo ante los ojos de Kojou, Shizuri pronunció enfáticamente su propio nombre para que Kojou no lo olvidara. El puente de su nariz y su piel blanca transmitían sus rasgos nobles. Las pestañas en el borde de sus ojos almendrados eran largas, y sus ojos eran de un azul profundo, que recordaba a un mar tropical.

Si pudiera quedarse callada, sería una belleza delicada, pero con sus elegantes cejas levantadas y sus dientes blancos al descubierto, parecía un animal pequeño al que uno nunca se cansa de mirar. Kojou sintió que estaba siendo regañado por un gato altivo y orgulloso.

“Si es tan difícil de pronunciar, no me importa si me llamas Shizuri, Akatsuki Kojou—perdón, Kojou”, se corrigió a sí misma, tratando de hablar más casualmente.

“Ah... er, eso es un poco...”

“¡¿Estás insatisfecho con algo?!?” Shizuri explotó cuando su ‘amabilidad’ pareció verse desperdiciada.

Al ver a su compañera de escuadrón, Yuno entrecerró los ojos con diversión.

“*Pfffft*—”

“¿Qué pasa, Yuno?”

“Ah. No es nada. Bueno, el cadáver de Kojikoji definitivamente era bastante asqueroso, con los huesos e incluso los órganos internos a la vista. Gracias a eso, nunca más podré comer carne de res”.

“Oye, deja eso”.



El comentario indiscreto de Yuno hizo que Kojou se estremeciera. Sin embargo, el retorcimiento en el estómago de Kojou salió como un gruñido bajo. Las palabras “carne de res” que llegaban a sus oídos le había provocado hambre.

“¿Estuviste muerto hasta no hace mucho, y lo primero que quieres hacer es comer?” Shizuri exhaló con visible exasperación, dirigiendo una mirada desdeñosa en su dirección.

“Cállate. ¡Volver a la vida realmente quema tu resistencia!” replicó, pareciendo indignado.

De hecho, Kojou no había comido nada desde la mañana anterior. Habría tenido hambre incluso sin que su cuerpo agotara su energía física para restaurar su carne.

“La cafetería de la escuela debería estar abierta ahora. ¿Qué tal si comemos algo?” Sugirió Rui gentilmente.

Las manecillas del reloj colocadas en la habitación indicaban que pronto serían las 7 de la mañana. Ya era hora de que los estudiantes del dormitorio se frotaran los ojos para quitarse el sueño, se levantaran y se dirigieran a la cafetería.

“Ah, vale. Eso sería genial”.

Con un estiramiento de su espalda, Kojou se quitó la manta.

En ese instante, sintió la extrañamente fresca y liberadora sensación del aire contra la piel desnuda.

“¡Aaah!”

Abriendo aún más sus grandes ojos, Yuno miró la parte inferior del cuerpo de Kojou con gran interés. La expresión facial de Shizuri se congeló, todo su cuerpo se puso rígido como una roca.

Al darse cuenta de las reacciones de las chicas, Koujou finalmente se dio cuenta de que estaba completamente desnudo. Gracias a los vendajes envueltos alrededor de todo su cuerpo, se sentía como si hubiera estado usando ropa. Lo más probable es que la ropa que había estado usando en ese momento, se hubiera vuelto inservible en el momento en que la muñeca pulverizó todo su cuerpo.

“¡¿Qu... Qué crees que estás haciendo?! ¡Vampiro incompetente...!”

Shizuri, obligada a mirar de cerca el cuerpo desnudo de Kojou, soltó un poderoso puñetazo por reflejo.

Al momento siguiente, Kojou dejó desprotegida cierta parte, y Shizuri, tocando esa parte con su mano desnuda, se olvidó que estaba en una habitación de hospital y empezó a gritar.

Parte 3

Era una isla de verano—

Por los cuatro lados, la pequeña isla volcánica estaba rodeada de aguas abiertas hasta donde alcanzaba la vista.

Y esparcida en el centro de la isla, había una región montañosa de roca desnuda, un mar de árboles esparcidos sobre la base.

Esta era la isla Onrai. Su población total era de aproximadamente seis mil, y aproximadamente la mitad estaba compuesta por demonios y sus familias, o investigadores de esos demonios. La isla Onrai era una ciudad modelo para la coexistencia pacífica entre hombres y demonios—el único Santuario Demoníaco de Japón.

“Oh... linda vista...”

Kojou dejó escapar sus impresiones despreocupadas mientras miraba hacia el horizonte desde una de las colinas de esa isla.

La plataforma de observación en la que se encontraba Kojou, estaba a unos 700 metros sobre el nivel del mar. Podía ver un puerto, un centro comercial, un ayuntamiento y un pequeño asentamiento centrado en laboratorios corporativos y académicos debajo.

En un lugar ligeramente alejado de estos se encontraba una institución educativa rodeada de altos muros.

Este era el Colegio de Artes Mágicas—“el Colegio” para abbreviar—una organización educativa integral de alto nivel con el fin de entrenar a magos de ataque. Este era el lugar de residencia actual de Kojou.

Eran apenas pasadas las dos de la tarde. Los rayos del sol tropical eran poderosos, pero la brisa del océano se sentía cómoda.

Kojou estaba recostado tranquilamente contra la barandilla mientras contemplaba la impresionante vista desde la cima de la colina.

Había una voz detrás de Kojou, teñida de ira y aparente desprecio.

“Justo cuando me pregunto a dónde has escapado... ¡¡Akatsuki Kojou!!”

“¡¿Geh?! ¡Kasuko...!”

“¡¿Quién es Kasuko?! ¡¿Y por qué te estás tomando un descanso no autorizado aquí?!?” Shizuri señaló con un dedo hacia él, su comportamiento coincidía con su tono hostil. Llevaba un traje de gimnasia de la Preparatoria de Magos de Ataque.

Ella estaba algo sin aliento. Kojou supuso que había subido por la carretera de montaña sin tomar un solo descanso.

Cuando terminaron las clases matutinas en la Preparatoria de Magos de Ataque, Shizuri había arrastrado a Kojou hasta la cima para correr al aire libre en nombre del entrenamiento de resistencia.

“No puedo evitarlo, ¡caramba! ¡¿Cómo se supone que voy a mantener el ritmo de una fanática de la resistencia como tú?! ¡Y esto fue principalmente escalar, no correr! ¡¿Cuántos kilómetros hay hasta la cima?!”

“¡¿Fanática de la resistencia...?! ¡¿No quieres decir que simplemente eres débil?! ¡Pensar que te llaman el vampiro más poderoso del mundo!”

“¡¡Si entiendes eso, entonces no hagas correr a un vampiro bajo el sol del mediodía!!” Gritó Kojou. Se quejó para sí mismo: “Vas a reducir a cenizas a tu subordinado”.

Por un tiempo, Shizuri miró a Kojou con los labios fruncidos, pero al final, bajó los hombros con aire de resignación. “Si debemos descansar, loharemos. Solo tomaremos un descanso de diez minutos”.

“E-Está bien”. Exhaló, tanto sorprendido como aliviado de que Shizuri hiciera una concesión por primera vez.

Kojou había aparecido en las costas de la isla Onrai alrededor de medio año antes. Fue Shizuri quien lo encontró casi ahogado en la orilla del agua, y lo había salvado.

Desde entonces, había supervisado toda la conducta de Kojou como su observadora autoproclamada. Después, había inscrito a Kojou en la Preparatoria de Magos de Ataque y lo había puesto en su propio escuadrón.

Tenía dos razones para mantener a Kojou bajo observación.

La primera, era que Kojou había perdido la mayor parte de su memoria antes de llegar a la isla Onrai. Todo lo que recordaba era su nombre y el título de Cuarto Progenitor. En cuanto a cómo había obtenido el poder del vampiro más poderoso del mundo y por qué se había derrumbado en una playa de la isla Onrai, el propio Kojou no podía proporcionar esas respuestas.

Debido a la vasta energía demoníaca que poseía, la pérdida de su pasado y propósito lo convertían en un vampiro peligroso. Era natural vigilarlo.

Shizuri tenía otra razón para observar a Kojou: era una paladín de Gisella. A pesar de que todavía era una escudera, a Shizuri se le había otorgado el armamento secreto Hawless, la clase más poderosa de armamento, capaz de destruir incluso a un vampiro progenitor.

Si en el peor de los casos, Kojou se volviera loco, Shizuri seguramente podría detenerlo. Supuestamente, le habían concedido la aprobación para ejecutar a Kojou en caso de que se volviera loco. Kojou no podía actuar altivo y poderoso con una chica así vigilándolo.

“Ahora que lo pienso, ¿correr y hacer pesas siquiera funcionan para los vampiros? ¿No se supone que tengo un cuerpo inmortal que no crece?” Kojou preguntó en un tono lúgubre, de cara a Shizuri.

Mientras tanto, ella continuaba sus estiramientos con gran seriedad.

Incluso ahora, Shizuri todavía estaba usando su toca¹. Al principio, la discordancia entre esa prenda y una camiseta deportiva, lo confundió, pero ahora lo veía perfectamente normal.

Shizuri parpadeó con un aire ligeramente dudoso ante la pregunta de Kojou.

¹ Es el nombre que se le da a la tela que usan las monjas sobre su cabeza.

“Ciertamente, en el caso de los vampiros de la Vieja Guardia, su resistencia no aumenta incluso si ellos perfeccionan sus cuerpos”.

“¡Lo sabía! ¡¿Entonces no es esto completamente inútil?!?”

La expresión de Kojou estaba horrorizada mientras miraba hacia el traidor y arduo camino que habían estado escalando.

Aunque Kojou no odiaba exactamente la actividad física, no tenía ningún interés en el montañismo, particularmente una vez que juzgó que tal entrenamiento no tenía sentido.

Sin embargo, Shizuri negó con la cabeza con una expresión solemne. “No, lo importante es el estado de ánimo. Si el espíritu de uno se perfecciona a través del entrenamiento, esto aumentará su poder como demonio, afectando al cuerpo físico a su vez”.

“... ¿Estás diciendo que mi cuerpo cambiará para adaptarse a mi imagen mental?”

“Sí. De hecho, esto no se limita a los vampiros. Funciona incluso para aquellos con un corazón vulgar e indecente que gustan de exhibirse. Arrepiéntete de una vez”, murmuró, mirando directamente a la mitad inferior del cuerpo de Kojou.

Su crudo disgusto hizo que la sien de Kojou se contrajera visiblemente.

“¡¿Cuánto tiempo vas a guardarme rencor por eso?! En primer lugar, ¡fui yo quien quedó expuesto! ¡Soy la víctima aquí!”

“Fuiste tú quien me hizo mirar, ¿no es así?”

“¡No es como si te obligara a hacerlo! Además, Kasugaya, si lo que dices es cierto, tus pechos son pequeños, ¡porque tu corazón también lo es!”

“¡N-No son nada pequeños!”

Shizuri cubrió el pecho de su camiseta mientras su rostro se ponía rojo como una remolacha.

Sin duda, Shizuri no era poco elegante, pero en comparación con la igualmente pequeña pero curvilínea Yuno, era innegable que su físico era relativamente plano.

El tono de Shizuri se suavizó. “... ¿Por qué hiciste tal cosa de todos modos?” Ella dejó escapar un suspiro.

“Te dije que no fue a propósito”. Kojou hizo una mueca. “Hombre, eso sería de mala educación”.

Shizuri negó con la cabeza. “Me refiero al simulacro de batalla de ayer. A pesar de que no puedes convocar a tus kenjus, saltaste justo frente a esa muñeca desarmado. Básicamente estabas diciendo: ‘Mátame, por favor’. Las muertes en el entrenamiento de combate son inauditas”.

“Incluso yo no sé por qué lo hice”, dijo Kojou con brusquedad, evitando sus ojos. “Es solo que, en ese momento, mi cuerpo se movió por sí solo. Probablemente pensé que no podría simplemente dejarte sola en un lugar como ese”.

“Morir por eso no logra nada”, dijo ella sin rodeos.

“Sí, supongo que tienes razón en eso. Solo que...” Se interrumpió, Kojou asintió con una mirada culpable en su rostro.

Ciertamente, su acción habría parecido imprudente a cualquier observador externo. Pero en ese momento, Kojou estaba seguro de eso—seguro de que podría convocar a un kenju del Cuarto Progenitor y destruir esa muñeca.

No sabía la razón por la que su invocación había terminado en un intento fallido. No creía que simplemente fallara. Había sentido una resistencia desagradable, como si algo la hubiera bloqueado. No es que hubiera perdido su poder; algo había sellado ese poder. Pensó que probablemente también tenía algo que ver con la pérdida de su memoria.

“Tus recuerdos antes de venir a esta isla aún no han regresado, ¿correcto?”

Shizuri, tal vez pensando en la misma línea que Kojou, planteó la pregunta con ternura.

“No puedo recordar nada”, dijo Kojou con un movimiento casual de cabeza. “Esperaba que volver a la vida después de morir una vez pudiera cambiar algo, pero...”

“Qué simplista de tu parte”. Con un movimiento exagerado, Shizuri se tapó los ojos con una mano y suspiró.

Oh, cállate, pensó Kojou, frunciendo los labios en silencio.

“Ahora que hemos establecido la insuficiencia de tu poder, vamos a reiniciar tu entrenamiento”, lo instó Shizuri desde atrás.

“Sí, sí”, dijo de mala gana.

Estaban a mitad de camino hacia la cima. Más adelante, el aire se volvería más delgado y tanto la carretera como la pendiente se volverían más precarias. Sería un verdadero infierno a partir de ese momento.

“Kojou”.

Justo cuando Kojou, queriendo terminar el entrenamiento ya, comenzó a escalar la roca arenosa, Shizuri lo llamó abruptamente para que se detuviera.

“¿Qué?” preguntó Kojou, mirando hacia atrás con cautela. Por alguna razón, Shizuri estaba parada allí con tensión en todo su rostro enrojecido.

“Al menos... expresaré mi agradecimiento por tus sentimientos y tu intención de ayudarme. *Grazie...* Ehm-gracias...”

Shizuri apartó la mirada de él. Kojou no estaba acostumbrado a este tipo de comportamiento por parte de ella. Mientras él permanecía desconcertado, ella de repente lo alcanzó, corriendo hacia adelante como si fuera a huir.

“Ah... ¡Oye, espera, Kasuko! ¡No sé cómo bajar de aquí por mi cuenta!”

“¡¿Quién es esa Kasuko de la que hablas?!?”

Mientras Kojou perseguía a Shizuri, ella aceleró aún más su paso.

La luz del sol brilló sobre ese estrecho camino de montaña mientras un par de voces enojadas resonaban durante bastante tiempo.

Parte 4

Salpicadas sobre un plato grande, había alitas de pollo salteadas en mantequilla de ajo. Y agregados al plato, había hongos picantes, papas, brócoli y ensalada César al lado. Era un plato cocinado a la paella.

“¡Delicioso~!” Yuno dejó escapar un grito de júbilo mientras mordía eufóricamente un ala de pollo.

Estaban en los terrenos del campus. El escuadrón Kasugaya estaba alojado en una casa de estilo antiguo con una chimenea de barro. Por reglamento, todos los estudiantes vivían en el Colegio en cuartos asignados por escuadrón.

La cafetería de estudiantes solo se podía usar los días de semana para el desayuno y el almuerzo. Todas las demás comidas eran pagadas y cocinadas por los propios estudiantes. Y como resultado de una decisión estricta del sistema de lotería, era deber de Kojou cocinar para el Escuadrón Kasugaya ese día.

“Kojikoji, eres totalmente inútil en el entrenamiento de combate, ¡pero obtienes la máxima puntuación en la cocina! La piel es muy crujiente y el interior tierno es tan jugoso... Súper ligero en el sabor de la soya también”.

“Esto no es nada complicado. Lo freí después de dejarlo marinar en salsa durante la noche, eso es todo”. Trajo un poco de té de cebada frío y añadió en voz baja con una mueca: “Y lo siento por ser inútil”.

Rui despojaba hábilmente la carne de los huesos. “Sin embargo, es realmente delicioso. ¿Dónde aprendiste a cocinar así?” Claramente admiraba las habilidades culinarias de Kojou.

Kojou negó ligeramente con la cabeza sin pensarlo en particular. “No, no es nada. Lo aprendí sobre la marcha cuando estaba ayudando a Nagisa a hacerlo...”

“¿Nagisa? ¿Quién es?”

“¿Eh?”

La pregunta muy natural de Rui hizo que Kojou levantara la cabeza con sorpresa. Inconscientemente había dicho el nombre en voz alta, pero en el instante en que trató de recordar quién era esa persona, el recuerdo se volvió borroso y se desvaneció.

“Ah... Um, no estoy seguro”.

Perplejo, Kojou negó con la cabeza. Normalmente, no le daba mayor importancia, pero de vez en cuando, su amnesia le era restregada en la cara, le gustara o no. Incluso ese nombre, Nagisa, ya se sentía como si se tratara de un completo extraño.

“Je. Hmm, ¿tal vez el viejo amor de Kojikoji? Realmente te hace pensar, ¿eh, Shizurin?” Yuno le lanzó una sonrisa burlona a la líder de su escuadrón, tratando de aligerar la conversación.

Shizuri, que había estado mordisqueando apáticamente sus alitas de pollo hasta ese momento, tosió ferozmente.

“¡¿Ehhh?! ¡¿Yo?! ¡¿Yo qué?! ¡No es algo que me preocupe en absoluto!”

“Je... si tú lo dices. Ya veo. A Shizurin no le interesa el pasado de su novio...”

“¡¿Por qué estamos hablando de esto?!“ gritó Shizuri. “¡¿Y qué novio?!“ Su rostro estaba rojo remolacha.

Shizuri, que había querido ser una paladín en serio desde una edad temprana, no había desarrollado inmunidad a las burlas sobre su vida amorosa.

“Como Paladín de Gisella, ¡solo estoy observando al Cuarto Progenitor—nada más! ¡En todo caso, estoy atenta a la oportunidad perfecta para eliminarlo!”

“¿Eliminarme...?”

Aún cargando tazas de té para la comida, Kojou hizo una mueca ante su elección de palabras. Por supuesto, entendía la posición de Shizuri, pero su agresión era naturalmente difícil de soportar.

“No hay necesidad de preocuparse tanto”, dijo Rui, notando el estrés de Kojou. “No es raro que los demonios con una clasificación de nivel de peligro superior a seis sean monitoreados en un Santuario Demoníaco aislado como éste. Aunque no muchos se convierten en objetivos de eliminación...”

“Y si te gradúas con la certificación de Mago de Ataque, automáticamente serás removido como objetivo de observación”, agregó Yuno, con la boca llena de una ala de pollo que había agarrado.

“Graduado...” murmuró Kojou para sí mismo.

Los estudiantes del Colegio eran unos cuatrocientos en total. Aproximadamente el 30 % de ese total había alcanzado el estado de aprendiz de mago de ataque, como Shizuri y Rui. El resto eran hombres bestia, vampiros y otros demonios.

El cuerpo estudiantil comprendía una gran cantidad de demonios porque la obtención de la certificación como Magos de Ataque les otorgaba a los demonios el derecho a viajar al continente. Dicho de otra manera, hasta que se convirtieran formalmente en magos de ataque, a los demonios se les prohibía abandonar la isla Onrai. “Un símbolo de convivencia con la humanidad” sonaba bien y todo eso, pero el Santuario Demoníaco era, en realidad, una prisión para demonios.

Y realmente, a pesar de que el Colegio le dijo a Kojou que era un candidato a Mago de Ataque, eso simplemente no era cierto.

La mitad de la razón por la que Kojou se había visto obligado a inscribirse era que no podían dejar que el Cuarto Progenitor caminara a sus anchas.

Aunque en primer lugar, sin ningún recuerdo, Kojou no tenía ningún lugar fuera de la isla a dónde ir, ni conocidos que pudiera desear encontrar. Quizás esa era la razón por la que no podía tomarse el plan de estudios de la Preparatoria de Magos de Ataque tan en serio.

“Miyazumi, ¿qué te hizo querer convertirte en un mago de ataque?” Kojou preguntó con toda seriedad.

Rui era un ser humano común y Kojou había escuchado que sus padres eran investigadores. No tenían nada que ver con Magos de Ataque. Seguramente podría graduarse normalmente sin apuntar deliberadamente a una línea de trabajo peligrosa como la de un mago de ataque.

“Para empezar, tenía interés en *Carceri*². Y la única forma de que una persona normal entre en un *Carceri* es convertirse en un mago de ataque. Por lo tanto, entré al Colegio”.

“¿Car—qué?”

² Cárcel en Italiano.

“Repasaron esto en clase varias veces. ¿O ya lo olvidaste?” Shizuri miró a Kojou, de forma exhausta. Kojou rápidamente negó con la cabeza. “Ah, eh, lo recuerdo. Yo recuerdo eso. Los terrenos prohibidos de la isla Onrai, ¿verdad?”

Las áreas conocidas como *Carceri* eran cavernas naturales bajo la jurisdicción del Colegio. Una densa energía demoníaca llenaba el interior, lo que supuestamente daba lugar a numerosos fenómenos peculiares.

“Es solo que, realmente no lo entiendo. ¿Por qué habría una mazmorra construida justo en medio de los terrenos de la escuela? Quiero decir, seguro, podría ser conveniente para el entrenamiento de Magos de Ataque, pero...”

“Lo entendiste todo al revés”. Con las mejillas todavía llenas de papa, Shizuri explicó en un tono serio y sobrio. “Los *Carceri* no fueron hechos para una institución educativa. Existieron en esta tierra desde el principio. El Colegio, y el Santuario Demoníaco en sí, fueron construidos para mantener sellados a los *Carceri*”.

“Ah bien”. Tenía mucho sentido construir una instalación para sellar un lugar peligroso y usar ese lugar para capacitar a las personas necesarias para mantenerlo así. “¿Entonces hay monstruos deambulando en los *Carceri*? ”

Realmente se siente como una mazmorra en un videojuego, pensó Kojou.

Rui hizo una sonrisa de dolor mientras asentía. “Los Debris, sí. Los conocerás en ejercicios de combate, te guste o no”.

“Ya veo...”

“No mueras la próxima vez, Kojikoji. Los Debris son mucho más duros que el Shikigami de ayer”, dijo Yuno, pinchando un punto doloroso para él.

“No es como si hubiera muerto porque quisiera, *sheesh*”. Hizo una mueca.

Yuno rompió a reír, pero su expresión de repente se volvió seria. “Ahora que lo pienso, ¿has oído hablar del rumor de que apareció un fantasma en *Carceri*? ”

“... ¿Un fantasma?” Su expresión parecía cansada. “Eso no es gran cosa”.

Era un laberinto subterráneo del que salían monstruos. No creía que valiera la pena que alguien se emocionara por uno o dos fantasmas.

Sin embargo, Yuno bajó la voz, como si estuviera contando una historia de terror. “Bueno, parece ser un fantasma de una chica realmente bonita. La semana pasada, un chico del Escuadrón Cuatro corrió hacia ella y la vio directamente desde el interior de la oscuridad con una cara realmente triste. Ella dijo: ‘Aquí no’, y aparentemente desapareció”.

“¡¿Qué demonios...? Hombre, eso es espeluznante”.

Kojou se estremeció levemente. Dejando a un lado a los muertos vivientes que no poseían inteligencia, un espíritu que no solo estaba ligado a la tierra sino que también estaba conectado a la era moderna, lo convertía en un género con el que Kojou tenía verdaderos problemas. Aparte de cualquier peligro real

que pudiera suponer algo así, no tenía muchas ganas de encontrarse con un fantasma mientras patrullaba el laberinto.

“Eso es tan estúpido. Debe haberlo visto en un sueño. Si no es así, entonces se lo inventó”, interrumpió Shizuri.

Yuno hizo una mueca lasciva.

“Ah, Shizurin, ¿estás nerviosa? ¿Podría ser que le tienes miedo a los fantasmas?”

“¡¡No estoy asustada en absoluto!! Si no me creen, ¡me encantaría ir al laberinto en este mismo momento para demostrarlo!”

Shizuri se puso de pie, luciendo pálida, pero tenía una mano en la empuñadura de Hawless, que descansaba cerca.

Yuno, con un brillo en sus ojos, exclamó: “¡¡Ah, Shizurin, detrás de ti!!”

“¡¿Kyaah?! ¡¿Kyaaaah?!”

El miedo recorrió a Shizuri mientras se giraba y dejaba escapar un grito, agitando su amada espada en llamas todo el tiempo.

Kojou instantáneamente golpeó el suelo para evitar ser atrapado en su ataque y miró a Shizuri con lágrimas en los ojos. “Dame un respiro”, murmuró, suspirando en silencio.

Parte 5

Kojou esperó hasta que se apagaran las luces antes de salir de su propia habitación.

Se puso las sandalias y salió de la casa de estilo antiguo que constituía su alojamiento.

Sin nada que obstruyera el cielo de verano, las estrellas brillaban arriba. Al carecer de farolas, el camino estaba oscuro, pero al ser un vampiro, Kojou podía ver bien. Caminó por el estrecho camino sin pavimentar de la colina, y cuando casi había llegado a la cima, notó una silueta esbelta. Era una chica de cabello blanco que llevaba un gorro de monja sobre su cabeza.

“¿Eh? ¿Kasuko?” Kojou llamó de repente.

“¡No hay nadie llamado Kasuko aquí!” Shizuri se dio la vuelta, con los hombros temblando.

Con una camisa de color marrón rojizo, se había quedado quieta en la entrada de una arboleda desprovista de presencia humana, aparentemente perdida.

“¿Qué estás haciendo en un lugar como este?”

“N-Nada en absoluto. Tenía asuntos con la oficina de correos”, respondió Shizuri, su mano derecha agarraba un cilindro blanco, sin adornos, salvo por una dirección escrita en algún idioma extranjero. Supuso que estaba dirigido a su familia que vivía en algún lugar del extranjero.

“¿Y a dónde creías que ibas?” ella preguntó.

“Pensé en ir a comprar algo de beber”. Kojou señaló hacia un edificio escolar en la distancia.

Por razones culturales, la isla Onrai no tenía tiendas de conveniencia o instalaciones similares, abiertas las 24 horas, los 7 días de la semana. Pero las máquinas expendedoras ubicadas en los terrenos de la escuela eran como un oasis para los estudiantes por la noche.

“Sentí mi garganta un poco seca. Podría haber exagerado un poco el condimento de las alitas de pollo”.

“Oh ya veo. En ese caso, dado que me dirigía a la oficina de correos, ¡te acompañaré!” Su voz adquirió un tono extrañamente entusiasta.

Kojou notó la expresión de alivio en el rostro de Shizuri y la miró con recelo. No era técnicamente incorrecto decir que estaba de camino, pero la oficina de correos y las máquinas expendedoras estaban prácticamente en direcciones opuestas. Tenía que ser un desvío bastante grande para ella.

¿Y por qué Shizuri había estado de pie con sus brazos cruzados en un lugar como ese para empezar?

“Kasuko, ¿no me digas que... tenías miedo de ir sola a la oficina de correos después de escuchar la historia de fantasmas de Amase...?”

“¡¿Q-Qué clase de estupidez estás diciendo?! ¡Es absolutamente imposible que una paladín como yo tenga miedo de una historia inventada como esa! Como observadora del Cuarto Progenitor, soy simplemente—”

“¡Lo entiendo! Ya lo entiendo, así que no lo grites en voz alta por la noche. ¡Molestarás a los vecinos!”

“¡E-Esto es porque hiciste una afirmación tan fuera de lugar!”

La razón del nerviosismo de Shizuri era clara; pero continuó desesperadamente inventando excusas. Dicho eso, en la oscuridad de la noche, el bosque infestado de brezos³ que rodeaban los terrenos de la escuela Preparatoria de Magos de Ataque era bastante espeluznante. Incluso Kojou, un vampiro, podía darse cuenta de eso, por lo que ciertamente podía entender que Shizuri se sintiera asustada.

“Ahora que lo pienso, te pones esa cosa incluso a altas horas de la noche, ¿eh?”

Mientras caminaban por el camino de grava dentro del bosque, Shizuri agarró el dobladillo de la camiseta de Kojou mientras caminaban, pareciendo un poco malhumorada.

“¿Es una queja sobre mi atuendo?”

“No realmente, pero ¿no choca con una camiseta? Parece un poco caliente para este clima”.

“No es de tu incumbencia. Esta *toca* sobre mi cabeza me identifica como una paladín, después de todo”.

“Bueno. Me parece un desperdicio, ya que tu cabello es tan bonito y todo”.

“¿Eh?”

El comentario indiferente de Kojou hizo que Shizuri abriera mucho los ojos por la sorpresa.

“¿Mi cabello es... bonito...?”

“Bueno, sí, eso creo. Oh... si eso te molestó, lo siento”.

“N-No... No me molesta particularmente...” La voz de Shizuri era tranquila. Ella bajó la mirada. Su expresión decía: *No sé cómo reaccionar ante eso*.

En el siguiente instante, chocó violentamente con la espalda de Kojou, dejando escapar un grito parecido a *¡Kyah!*

“¡¿C-Cuál es la gran idea?! ¡¿Por qué te detuviste de repente?!?”

Presionó una mano contra su nariz enrojecida, mirando a Kojou. Sin embargo, él no respondió en absoluto, su atención se centraba completamente en el extraño paisaje mostrado en una esquina de su visión.

Estaba mirando la esquina del campo de atletismo a altas horas de la noche. Allí se encontraba un antiguo edificio escolar de madera que funcionaba como una instalación de entrenamiento. Los terrenos del Colegio tenían varios edificios abandonados como este que servían como escenarios para simulacros de batallas.

Ese edificio escolar estaba cubierto de una luz muy brillante. Misteriosas llamas violetas llenaban el edificio de la escuela, brotando de los cimientos del edificio. Era espeluznante.

Las llamas violetas se filtraron por los agujeros de las ventanas, envolviendo repentinamente la totalidad de la estructura.

“¿¿Qué diablos es eso...?!?” Kojou murmuró asombrado.

³ Arbusto enano de hojas perennes y flores pequeñas.

El suelo tembló con un rugido. Incapaz de soportar la presión de las llamas, las paredes del edificio de la escuela volaron a pedazos.

En medio de las vigas que caían y los escombros del techo derrumbado, las llamas violetas se arremolinaron en un vórtice, transformándose finalmente en un enorme monstruo.

“Eso no es... alguien que se quedó a estudiar hasta esta hora de la noche, ¿verdad...?” Kojou preguntó casualmente.

“¡Por supuesto que no!” La voz de Shizuri se volvió aguda. “No sé sobre los tan rumoreados kenjus del Cuarto Progenitor, ¡pero incluso los instructores de la Preparatoria de Magos de Ataque no pueden usar hechizos que destruyan todo un edificio escolar!”

“¡¿Entonces qué diablos es ese monstruo?!?” Kojou enseñó los dientes con molestia mientras respondía.

El monstruo violeta que pateaba los restos del edificio de la escuela tenía una forma espeluznante que no era ni una bestia ni un insecto. Se parecía a un kenju vampírico, pero era mucho más grande y extremadamente violento. Además, a diferencia de un kenju, no tenía ningún vampiro que actuara como anfitrión, lo que lo convertía en un monstruo incontrolable.

“Es... un Debris”, murmuró Shizuri débilmente, pareciendo obligar a salir su propia voz.

Kojou jadeó, tomando aliento. “¿Eso es un Debris? ¿No que solo aparecen en lo profundo del *Carceri*? ¿Cómo salió uno a la superficie?”

“¡No lo sé! Sin embargo, a este ritmo, ¡la ciudad estará en peligro—!”

“¡¿La ciudad...?!?”

Debido a que su espalda parecía estar contra una pared, las palabras de Shizuri hicieron que Kojou finalmente comprendiera la gravedad de la situación.

El monstruo de color violeta había emergido de la esquina de los terrenos de la escuela. Si trepaba por el muro de seis metros de altura, lo que quedaba por delante era la ciudad en la que habitaba la población civil de la isla Onrai.

Los muros que rodeaban al Colegio tenían barreras extendidas a través de ellos para evitar intrusiones, pero no creía que las barreras pudieran resistir el poder ofensivo de este monstruo.

“Kasugaya... ¿puede tu espada mágica derribar esa cosa?”

“¿Espada mágica? ¿Te refieres a Hawless?” ella preguntó. Después de un breve silencio, asintió. “Sí. Un Debris es una masa de energía demoníaca, por lo tanto, Hawless ciertamente puede destruirlo”.

“Entendido. Entonces regresa al dormitorio ahora mismo para traerla”.

“¿Qué estás intentando hacer?”

Shizuri miró a un lado de su rostro con preocupación.

Kojou se encogió de hombros con indiferencia y dio un profundo suspiro. “No podemos dejar que ese monstruo salga del campus, ¿verdad? Alguien tiene que llamar su atención”.

“¡¿Planeas... enfrentarte a un Debris tú solo?!?” Ella lo miró boquiabierto.

“No”, dijo Kojou, sacudiendo la cabeza. “Es un alboroto tan grande que otros estudiantes e instructores deberían darse cuenta de inmediato y venir corriendo... probablemente”.

Para Shizuri, sonaba completamente irresponsable. Ella se acercó.

“¡Pero...!”

“Oye, soy el vampiro más poderoso del mundo. No hay necesidad de preocuparse. Ayer probamos que volveré incluso si estoy hecho trizas, ¿verdad?”

“¡¿Q-Qué tan idiota eres?! ¡El hecho de que tu cuerpo haya regresado de la muerte una o dos veces no garantiza que regresará si un Debris lo devora!”

“¡Eso no significa que pueda abandonar a la gente de esta isla, maldita sea!”

La voz de Shizuri se atascó en su garganta. Kojou era el inmortal Cuarto Progenitor, y un estudiante de la Preparatoria de Magos de Ataque. Entre la seguridad de Kojou y la vida de los civiles, estaba muy claro qué debería hacer primero.

“Así que ve por esa espada rápido, ¿de acuerdo? Comprará todo el tiempo que pueda hasta entonces”.

Una sonrisa impetuosa apareció en el rostro de Kojou mientras se giraba hacia el Debris una vez más.

“¡Te pido que no olvides esas palabras!”

Shizuri se dio la vuelta y corrió en dirección a la vieja casa que era su alojamiento.

“¡Déjamelo a mí”.

No tenía base para esas palabras, pero de todos modos se acercó al Debris.

El edificio de la escuela envuelto en llamas estaba a unos cuatrocientos metros de distancia. Incluso a esa distancia, Kojou podía sentir agudamente la energía demoníaca del Debris siendo utilizada indiscriminadamente. No era algo que, un vampiro incompleto, incapaz de siquiera convocar a sus kenjus, pudiera enfrentar adecuadamente.

“Así que la única opción es llamar su atención y correr, ¿eh...?”

Sintiéndose medio abatido, Kojou desató su propia energía demoníaca. En el medio año desde que llegó a la Preparatoria de Magos de Ataque, incluso él había aprendido un nivel mínimo de control de su energía demoníaca.

Eso no significaba que pudiera hacer un adecuado uso de la magia, pero debería haber sido suficiente para provocar a un Debris. Y aun así...

“¿Qué...?”

La cabeza de gran tamaño del Debris giró en dirección a Kojou y Shizuri. Entonces, hizo algo que Kojou nunca esperó.

Todo su cuerpo se transformó en un rayo violeta, y el Debris... saltó.

No hacia Kojou sino hacia Shizuri, mientras se apresuraba a regresar a sus dormitorios—

“¡Eso es una locura! ¡¿Por qué apunta a Kasuko—?!”

Kojou se dio la vuelta, horrorizado. El Debris convertido en rayo cortó los árboles y masticó la superficie del suelo mientras perseguían a Shizuri. Kojou no tenía forma de detenerlo.

“¡Kasuko, esquívalo!”

“¡¿Eh?!?”

Shizuri, sintiendo un aura extraña, se detuvo antes de que el grito de Kojou pudiera alcanzarla. Mientras lo hacía, el Debris, transformándose en una bestia una vez más, la golpeó con una enorme pata delantera.

“¡¡Kasuko—!!”

Kojou gritó, su rostro se retorció de desesperación. Un solo golpe del monstruo había podido destruir instantáneamente un edificio escolar. Con Shizuri indefensa, no había forma de que pudiera soportar tal golpe.

“Ah...”

Sin embargo, las llamas violetas lo iluminaron y Kojou vio a Shizuri en medio de ellas, de pie, clavada en el lugar, aturdida, con los ojos muy abiertos. Envuelta por las llamas púrpuras, se quedó allí, ilesa.

Una figura diminuta había frenado el ataque del Debris, salvando a Shizuri—

Una chica de cabello negro empuñando una lanza plateada.

Poseía una belleza divina, pero al mismo tiempo, era terriblemente aterradora. Esta era una existencia que no era de ese mundo.

Empalado por la lanza de la chica, el Debris se disipó, dejando detrás partículas de luz de un blanco puro.

Los ojos de la chica miraron a Kojou a través de las llamas púrpuras que quedaban.

“Por fin... te encontré...”

Los labios de la chica entrelazaron palabras con algo que no era una voz adecuada. Sin ninguna razón que pudiera imaginar, Kojou se puso ferozmente nervioso por esas palabras.

No reconoció el uniforme. No reconoció a la chica. Sin embargo, por alguna razón, la presencia de la chica le resultaba terriblemente familiar.

“Quién...”

... *¿Eres tú?* Kojou trató de preguntar en respuesta, pero en el instante en que trató de hacerlo, los contornos de la chica se retorcieron crudamente.

Volviéndose brumosa como la niebla, la chica se fundió en el aire y desapareció.

“.....”

Dejando atrás un breve murmullo final, desapareció por completo de la vista.

Todo lo que quedó, fueron los restos aún en llamas del edificio de la escuela y los árboles del bosque destruidos por el Debris, así como Kojou y Shizuri.

“¿Estás viva, Kasuko?” Kojou preguntó a su aturdida líder de escuadrón. Dejando caer los hombros.

Aunque los hombros de Shizuri temblaban levemente, su respiración era normal. Ella asintió con confianza.

“Sí, de hecho lo estoy. Sin embargo, ¿quién era esa chica hace un momento...?”

“¿Quién sabe? ¿Quizás es el fantasma del que habló Amase?” bromeó.

Un Debris que nunca debería haber aparecido en la superficie había hecho exactamente eso y había sido derrotado por una chica que no debería haber existido. Además, los Debris habían intentado atacar a Shizuri. Todo era demasiado confuso.

Si había una gracia salvadora, era que Shizuri estaba sana y salva.

Ella miró fríamente a Kojou, preguntando sin emoción, “Kojou, tú... ¿conoces a esa chica?”

“No”. Sacudió la cabeza y cerró los ojos.

No lo entiendo.

No reconoció el uniforme. No reconoció a la chica. Sin embargo, esa voz débil y casi ilusoria permaneció en los oídos de Kojou.

Lo que se agitaba en el pecho de Kojou era esa voz, una que no debería haber podido escuchar.

Sin lugar a dudas, había llamado a Kojou justo antes de desaparecer por completo.

Era una voz familiar; una que nunca podría olvidar.

“Senpai”, había dicho.

Intermedio I

Las gotas de lluvia salpicaban las mejillas del chico. Era la cálida lluvia peculiar de los países tropicales.

Soplaba una fuerte brisa marina que hacía que los manglares se balancearan.

La superficie del mar parecía la oscuridad total de la noche contra la playa de arena blanca. Colapsado en las afueras, había un chico de rostro aburrido que llevaba una parka militar gris.

Su uniforme estaba rayado y desgarrado por todas partes. Las manchas de color rojo oscuro en él, seguramente eran signos de sangrado reciente.

Sin embargo, debajo de la tela, el cuerpo del chico no tenía heridas visibles a simple vista. Era como si acabara de terminar de regenerarse y ahora tuviera una piel nueva.

“U... gggh...”

Luego, soltó una tos feroz y vomitó agua de mar violentamente.

En su visión llorosa se mostraba una isla solitaria y desconocida. La fuerza del aguacero continuo aumentó, haciendo que el rostro del chico se contrajera de terror.

No sabía por qué estaba en tal lugar, ni conocía su propia identidad.

De repente, sin ningún pensamiento subyacente, el chico desvió la mirada hacia atrás. Era como si hubiera sabido lo que estaba a punto de suceder desde el principio.

“Finalmente te encontré, Akatsuki Kojou”.

Escuchó la voz de una chica sobre el sonido de pasos en la arena empapada. La voz tenía un tono frío lleno de cautela.

Abriendo más los ojos, vio una silueta delicada. Era una joven vestida con una toca sobre el pelo la hacía parecer parte monja, y parte caballero.

Sus ojos grandes, ligeramente azules, se destacaban entre sus rasgos. Incluso en su visión nocturna, el color del cabello que asomaba a través de los agujeros de sus dedos era vívidamente blanco.

“... ¿Akatsuki... Kojou...?”

Cuando los ojos de la chica lo miraron con frialdad, el chico se giró hacia ella, perplejo. No pudo comprender de inmediato que ella estaba diciendo su nombre.

“¿No lo recuerdas? Ese es tu nombre, ¿no? ¿Cuarto Progenitor, Akatsuki Kojou?”

Las cejas de la chica lo miraron con cierta irritación.

“Soy... el Cuarto... Progenitor?”

“Sí. Eres el cuarto de los vampiros originales, uno que no debería existir. Eres inmortal e inmutable. No tienes hermanos de sangre, no tienes deseos de gobernar y eres servido por doce kenjus que son la destrucción encarnada. Bebes la sangre de la gente, matándolos y destruyéndolos. Eres un monstruo frío y desalmado que se ha desviado de todas las doctrinas del mundo—eso es lo que eres, Akatsuki Kojou”.

“Entonces, soy un vampiro progenitor, ¿eh...?”

Todavía descansando sobre la arena, el chico miró sus propias palmas. En el fondo de su mente, tenía la extraña sensación de que sus recuerdos supuestamente interrumpidos continuaban una vez más.

“¿Te acuerdas ahora?”

Preguntó la chica de cabello blanco en un tono frío y distante. “Sí”, dijo el chico, lanzándole una sonrisa.

Él no estaba conmovido. Pero algo parecido a la inquietud lo carcomía. Estaba irritado por el temor de haber olvidado algo importante para él—algo terriblemente importante...

“¿Quién eres tú?”

Las palabras salieron de sus labios sin pensarlo mucho. Le daba vueltas la cabeza, como si un poderoso mareo se apoderara de él. Se sentía como si hubiera vivido esto antes.

Sí—Kojou sabía la respuesta. Sabía el nombre de la paladín de pelo blanco sobre quien caían las gotas transparentes de lluvia.

“Mi nombre es Kasugaya Shizuri Castiella—”

La punta de la espada desenvainada en la mano de la chica tocó el cuello de Kojou, tirando hacia él como un imán.

Era una espada larga carmesí que ondeaba suavemente como una llama. La hoja del armamento secreto de Gisella, Hawless, consumía la energía demoníaca de los oponentes que cortaba.

“Soy tu observadora”.

Su tono era severo. Su larga espada permaneció presionada contra el cuello de Kojou.

Kojou cerró los ojos en silencio. Como un déjà vu, las palabras de la chica resonaban en su mente una y otra vez.

Sin embargo, como borrada por el sonido de la lluvia, esa leve sensación se desvaneció rápidamente.

“... Dame un respiro”.

El murmullo apenas audible de Kojou se desvaneció en el cielo antes del amanecer.



Capítulo 2

Las Bestias

del Laberinto

Capítulo 2 – Las Bestias del Laberinto.

Parte 1

En la playa, con los poderosos rayos del sol cayendo, una sombrilla de estilo japonés proyectaba una espesa sombra.

Colocada directamente debajo de la sombrilla, había una cama de verano de aspecto costoso. Y elegantemente tendida encima, había una mujer joven en traje de baño.

Su cabello era rubio sucio; además de estar cepillado al azar, tenía un extraño degradado de tonos que comenzaba cerca de las raíces. No era fea, pero tampoco era el tipo de belleza que podía llamar la atención. Gracias a que sus labios se estiraron en una fina sonrisa, de alguna manera parecía traviesa.

Por otro lado, su cuerpo era de primer nivel. Su torso estaba bien proporcionado y sus pechos abundantes, estaban vestidos con un atrevido bikini tricolor que llamaba la atención. Si no fuera por la bata blanca que llevaba sobre los hombros, seguramente nadie creería que era una instructora del Colegio.

Magatoki Kako era su nombre.

Ella era responsable de supervisar el Escuadrón Catorce—del Colegio Federal de Artes Mágicas de la Isla Onrai, también conocido como “Escuadrón Kasugaya”.

“Discúlpeme”.

Hablándole en un tono demasiado serio, estaba Kasugaya Shizuri, vestida con su uniforme escolar. Kako bajó rápidamente las grandes gafas de sol que cubrían la mitad de su rostro, mirando hacia atrás mientras Shizuri se ponía firme.

“Ah, eres tú. Kasugaya Shizuri Castiella. Veo que sigues usando esa tela de aspecto sofocante. ¿Por qué no te pones un traje de baño? Tengo uno que es bastante apropiado para ti aquí mismo...”

“Estoy bien. La escuela todavía está en sesión, después de todo”.

“Es una pena”.

Kako estaba realmente abatida mientras se metía un micro-bikini blanco con pequeños hilos en el bolsillo de su bata. Preguntándose cómo ese traje de baño podría describirse como *apropiado*, Shizuri sintió la necesidad de hacer un seguimiento a su instructora asignada.

Sin embargo, enterró profundamente ese impulso. En cambio, preguntó con rigidez: “Instructora Magatoki, ¿podría darme un poco de su tiempo?”

“Ah, no me importa. Estaría feliz de hacerlo. ¿Qué estás pensando?”

“Es acerca del incidente en la estructura de entrenamiento ocho anoche. Creo que le envié un informe”.

“Estructura de entrenamiento ocho... Ah, lo dices en serio”.

Kako puso una mano sobre el cóctel tropical en su mesa auxiliar y tomó un sorbo. Shizuri hizo una mueca ante el leve olor a alcohol flotando en el aire. Sin embargo, no pronunció una sola palabra de queja, porque reconocía la habilidad de Kako.

A pesar de su insuficiente seriedad y nivel de diligencia, el poder de Kako como usuaria de magia estaba muy por delante de la norma. Incluso entre sus ilustres instructores, seguramente nadie objetaría que ella era la más fuerte entre ellos.

Fue Kako quien profetizó que el amnésico Akatsuki Kojou llegaría a la isla Onrai y ella le ordenó a Shizuri que lo recuperara y lo observara. El hecho de que Kako se hubiera nominado a sí misma como instructora asignada a Kojou no era ajeno a la aceptación de su inscripción en el Colegio.

“He leído tu informe, por supuesto”, dijo Kako sin rodeos, todavía sosteniendo la copa de cóctel. “Inicialmente, me resultó difícil creer que un Debris hubiera aparecido en la superficie... y que fueras salvada por una chica espíritu, apenas suena creíble”.

“¡Pero—!”

Kako detuvo la nerviosa refutación de Shizuri con un ligero movimiento de su mano. “No dudo de tu informe. Nosotros también estábamos al tanto de que los rumores de un espíritu se estaban extendiendo entre el cuerpo estudiantil. Y por lo menos, el edificio de entrenamiento ha sido destruido”.

“Sí...”

Shizuri asintió de mala gana y retrocedió. Por alguna razón, Kako sonrió ante eso.

“Además, actualmente no existe ningún estudiante en el campus que pueda emplear hechicería con ese nivel de destructividad. Kasugaya Shizuri Castiella—esto te incluye a ti. ¿O me equivoco?”

“Eso es correcto”.

Supongo que tiene razón, pensó Shizuri. Incluso si era una estructura de madera desgastada, seguía siendo un edificio escolar, su tamaño y robustez estaban incomparablemente más allá de cualquier estructura civil promedio. Era efectivamente imposible para un solo hechicero humano emplear un hechizo para hacerlo volar con un solo golpe. Por supuesto que también se aplicaba a los vampiros y a los hombres bestia.

Sí, los vampiros normales, al menos—

“¿La única excepción es Akatsuki Kojou? Creo que el poder de un kenju del Cuarto Progenitor podría volar uno o dos edificios escolares con facilidad”.

“¡A-Akatsuki Kojou no es el culpable!” Shizuri gritó por reflejo.

Kako se rio entre dientes, entrecerrando los ojos con aún más diversión. El rostro de Shizuri se enrojeció mientras negaba con la cabeza.

“Ah... en otras palabras”, aclaró Shizuri, “estaba bajo mi observación en el momento en que apareció el Debris. En primer lugar, es incapaz de convocar kenjus en su estado actual”.

“Confío en ti, Kasugaya Shizuri Castiella”.

Devolviendo la copa de cóctel a la mesa, Kako se sentó lentamente. Shizuri no pudo evitar notar cómo la forma en que Kako se movía exageraba su generoso escote.

“Sin embargo, según el informe, el incidente ocurrió bastante tarde en la noche. ¿Qué hacían juntos tú y Akatsuki Kojou?”

“¿Eh...?”

El peso de la implicación detrás de la pregunta de la instructora asignada a Shizuri, la hizo parpadear. Kako la miró lascivamente, una sonrisa maliciosa se apoderó de ella mientras miraba a Shizuri con profundo interés.

“Los alrededores del edificio de la escuela donde tuvo lugar el incidente, son un lugar oscuro y tranquilo, lejos de miradas indiscretas”.

Una vez que entendió la pregunta detrás de la pregunta, Shizuri soltó un “¿Qu—?” Despues de un momento, continuó. “Yo... yo simplemente acompañé a Akatsuki Kojou como su observadora. No hubo absolutamente nada indecente—”

“No, no, admiro tu dedicación a tu misión. No es como si sospechara que hubo algún tipo de... comportamiento inapropiado entre ustedes dos”.

“¡Por supuesto que no!” El rostro de Shizuri se puso rojo brillante. Debido a que fue criada como paladín en un ambiente femenino, la resistencia de Shizuri a este tipo de humor era particularmente escasa.

Kako, al ver lo nerviosa que estaba Shizuri, hizo un sonido agradable en su garganta mientras sonreía. “Muy bien. A ti, tan fiel en tu misión, te estoy asignando deberes”.

“¿Deberes... dice?”

Con Kako finalmente hablando como una instructora, Shizuri la miró con sospecha.

“Tu prueba de recuperación para el ejercicio de combate del otro día aún no se ha completado. Este es un sustituto”.

Kako sonaba completamente sensata. ‘El otro día’ sin duda se refería al simulacro de batalla en el que Kojou había muerto. Gracias a que Shizuri empleó sin pensar el armamento secreto, Hawless, en contra de las regulaciones, el resultado no había sido reconocido como algo que contara para sus cursos.

La ansiedad de Shizuri se disparó. “Sí. Sin embargo, ¿a qué te refieres con ‘deberes’—?”

Kako descansó perezosamente su mejilla contra su mano, sonriendo amablemente mientras hablaba. “Explorar el *Carceri*”.

“¡¿Eh?!?”

Los ojos de Shizuri se ensancharon.

“Por favor espera. Nuestro equipo no está preparado para el *Carceri*”.

“Qué modesto de tu parte. Las capacidades de Amase Yuno como exploradora son de rango A. En combate cuerpo a cuerpo, su poder ocupa el cuarto lugar en toda la escuela. Miyazumi Rui ha heredado el lugar de Miyazumi Jukou como el principal prodigo de la escuela. Incluyendo su tiempo en la escuela secundaria, ya es un veterano con más de doce exploraciones de *Carceri* en su haber”.

Kako contó las razones con los dedos mientras avanzaba.

“Con una paladín que lleva armamento secreto agregado a la mezcla, uno solo puede pensar en el poder del escuadrón, como uno entre los cinco mejores de toda nuestra escuela”.

“N-Nuestro equipo tiene a Akatsuki Kojou en él. ¡Como mago de ataque, todavía no es mejor que un aficionado!”

“Je~. Preocupada por el vampiro que estás asignada a observar, ¿eh?

“I-Incluso si no es más que mi objetivo de observación, ¡actualmente es miembro de mi escuadrón!”

La pregunta burlona de Kako provocó una refutación instantánea de Shizuri, a pesar de lo incómodo que podría haber sido.

“Ah, qué espíritu de equipo”, dijo Kako en una exagerada muestra de elogio. “No tienes que preocuparte. No morirá”.

“¿Es porque es el Cuarto Progenitor?”

“Bueno, sí. También está eso”.

La respuesta de Kako fue vaga. Shizuri, ahora era muy consciente de la capacidad regenerativa anormal que hacía que la gente hablara de los inmortales vampiros progenitores como seres inmutables. Incluso aplastado por una muñeca y reducido a trozos de carne, Kojou había demostrado que se recuperaría fácilmente en un solo día. Por supuesto, los humanos normales no podían hacer tal cosa, pero la hazaña estaba más allá incluso de los vampiros de la Vieja Guardia. La aterradora escena realmente merecía ser llamada maldición de los dioses.

“Es el vampiro más poderoso del mundo. Por derecho, podría quitarle el primer lugar a cualquiera en esta escuela”, dijo Kako con una sonrisa. “Aunque, en la actualidad, Akatsuki Kojou no recuerda su pasado. Ni siquiera puede aprovechar adecuadamente ninguna de sus habilidades como vampiro. Entonces, esa es una razón más para cambiar el escenario. ¿No crees que es necesario darle un nuevo estímulo? Solo para ayudarlo a recuperar la memoria, por supuesto”.

“Puede que tenga razón sobre eso...”

Incapaz de encontrar una base para refutar esas palabras, la voz de Shizuri perdió su vigor.

Ya había pasado medio año desde que Shizuri se había encontrado con Kojou en las costas de la isla Onrai. Ella todavía sabía poco sobre él. Akatsuki Kojou carecía incluso de conocimiento sobre hechizos rituales y demonios; era exasperante, ni siquiera entendía cómo se había convertido en un vampiro progenitor.

Incluso si continuaba observándolo, ¿volverían los recuerdos de Kojou? No fue solo una o dos veces que la propia Shizuri sintió tales dudas.

Kako asintió con frialdad y bajó la voz. “Ahora que lo pienso, dada su verdadera naturaleza, esta es una oportunidad excepcionalmente buena. Si Akatsuki Kojou es el verdadero Cuarto Progenitor, invadir el *Carceri* bien podría traer su verdadero yo a primer plano. Si como resultado, juzgas que su existencia es una amenaza para el mundo—”

“En ese momento, lo mataré”. Shizuri no dudó.

Kako entrecerró los ojos con diversión. “Sí, esa es tu misión, ¿no? Sin embargo, ¿realmente puedes hacerlo?”

“Una pregunta tonta. Soy la paladín a quien Gisella le ha otorgado Hawless”. Shizuri tocó la empuñadura de su espada con la mano.

Hawless, que aumentaba su poder al consumir la energía demoníaca de cualquier oponente que golpeaba, era probablemente la única arma capaz de destruir a un vampiro progenitor. Habiendo heredado esta arma, Shizuri tenía el deber de usarla para masacrar demonios peligrosos... incluso si el oponente era uno de sus compañeros de escuadrón.

“Buena respuesta”. Kako dejó escapar el aliento con lo que parecía una sonrisa. “Estaré en contacto con los detalles de la tarea asignada. Asegúrate de terminar los preparativos para ingresar al *Carceri* antes de que termine el día”.

“Entendido”.

Cortésmente, con una mirada sobria en su rostro, Shizuri dio media vuelta y se fue.

Esperando a que la figura de su estudiante desapareciera, Kako levantó una palma en el aire. Lo que flotaba ante sus ojos era una pantalla translúcida. En esta pantalla se mostraban varias fotos del informe que Shizuri había escrito. Eran fotos del edificio escolar destruido y el Debris emitiendo una luz misteriosa. Y había una foto de una chica con uniforme al que no estaba acostumbrada.

“*Sekkarou...* Entonces, la portadora de esa maldita lanza se ha revelado... antes de lo que pensaba...”

La imagen de la chica indistinta y casi ilusoria hizo que Kako torciera las comisuras de la boca. Por un solo momento, una expresión peculiar se apoderó de ella, una mezcla de ira y desprecio palpables.

“Continúa con tu inútil lucha todo lo que quieras. Simplemente no te interpongas en mi trabajo”.

Una risa de odio se escurrió sobre la playa, que estaba iluminada por deslumbrantes rayos de sol.

Finalmente, con un gesto violento similar a aplastar algo en su mano, Kako descartó la pantalla que había convocado.

Parte 2

“Tablillas de rituales comunes, fuegos artificiales instantáneos, granadas de destello, granadas normales, explosivos plásticos, detonadores...”

Dentro de un edificio poco iluminado parecido a un almacén, la voz de Shizuri hizo eco mientras leía una lista.

Era una estructura de construcción extraña que recordaba a la de un traficante de armas o una armería de la mafia. Tenía pasillos estrechos y poco iluminados a ambos lados, con una sola pared convertida en un estante enorme y mercancías apiladas casi tan alto como el techo.

La mercancía en exhibición variaba desde municiones de armas de aspecto ominoso, hasta catalizadores especiales utilizados para hechizos rituales, e incluso necesidades diarias, ropa y comida. La tienda de la Preparatoria de Magos de Ataque venía equipada con todo lo necesario para la vida diaria.

“Cuchillo, cuerda, mosquetones, clavijas, mapa, brújula, kits de emergencia, comunicadores”.

“.....”

Kojou hizo lo que Shizuri le ordenó y arrojó los suministros al carrito uno por uno. Su carro inicial ya estaba lleno, e incluso el segundo estaba lleno hasta el tope.

La pareja había visitado el PX⁴ con el objetivo de aprovisionar suministros para el ejercicio *Carceri* esperándolos al día siguiente. Habitualmente, la exploración del enorme interior de *Carceri* se llevaba a cabo en el transcurso de varios días, lo que requería una cantidad considerable de suministros. No solo eran necesarias armas de repuesto en caso de un combate prolongado, sino también comida, agua potable y equipo para acampar. Dicho todo esto, aumentar la cantidad de suministros sin un plan, reduciría su movilidad por el peso de todo. Agotar tus fuerzas con lo que llevabas era una tontería más allá de las palabras. El equipaje que uno llevaba a un ejercicio de *Carceri* tenía que ser un equilibrio calculado con precisión entre cantidad y calidad.

Aun así, la mano de Shizuri no dejó de hojear la lista.

“Raciones para el campo, agua potable, pañuelos, papel higiénico, toallitas faciales, toallas”.

“.....”

“Galletas de té, plátanos, pastillas para la garganta, hervidor, tazas, tetera...”

“¡¡Gaaaaaaaah—!!”

Interrumpiendo su búsqueda de suministros, Kojou levantó una fuerte voz. La extraña acción de Kojou, realizada sin una sola pizca de advertencia, hizo que los ojos de Shizuri se giraran en estado de shock.

“¡¿Q-Qué te ocurre de repente?!?”

“¡Esto es demasiado, maldita sea! ¡¿Se supone que debo llevar todo esto yo solo?!?”

Kojou gimió mientras señalaba el carrito lleno de mercadería. Shizuri asintió como si la respuesta fuera obvia.

⁴ Es un tipo de tienda minorista que se encuentra en las instalaciones militares de los Estados Unidos en todo el mundo.

“Ese es el plan, sí. Yuno y yo estamos en la línea del frente, por lo que difícilmente podemos luchar mientras llevamos suministros. Miyazumi sin duda tendrá las manos ocupadas con su propio equipo. Tenerte a ti, alguien completamente inútil desde una perspectiva de combate, llevando los suministros de todos, es una conclusión lógica y natural”.

“¡No me quejo de que me hayan asignado para llevar el equipaje! ¡Pero hay un límite, maldita sea! Esto es más de sesenta kilogramos en total, ¿verdad? ¡Más y será tan pesado como tú!”

“¡M-Más o no, mi peso corporal es menos de sesenta kilogramos!”

“¡Con tu ropa, tu espada y todo eso, probablemente sea más que eso!”

“¡N-No, no es así!”

Kojou negó con la cabeza con irritación. No entendía por qué estaba tan molesta con él.

“Bueno, algo así no es realmente importante. ¡Te estoy diciendo que aligeres la carga!”

“¡¿A-Algo así?! ¡¿No es importante...?!?”

“Quiero decir, ¿por qué en tu lista hay galletas de té, plátanos y pastillas para la garganta? ¡¿Y por qué necesitas teteras y tazas?!?”

“¿No lo sabes? Son herramientas necesarias para servir el té”. Shizuri se llevó una mano a la mejilla, mirando con desprecio a Kojou.

“No estaba preguntando sobre eso”, refunfuñó para sí mismo. “¡¿Por qué tenemos que llevar cosas así a un *Carceri*?! ¡Confórmate con agua!”

“Eso es inconcebible. Incluso durante las maniobras operativas, uno debe atesorar el tiempo que tiene para tomar un descanso”.

“¡¿Qué diablos?! ¡¿Eres una especie de aristócrata?!?” Kojou respiró hondo, listo para presentar más quejas a la inquebrantable líder de su equipo. Sin embargo...

“¡Abajo!”

... con un violento empujón de Shizuri, Kojou cayó al suelo duro.

“¡¿Q-Qué?!?”

“¡Shh! ¡Cállate!”

Cuando Kojou intentó sentarse, Shizuri se obligó a bajar la cabeza. Ella estaba mirando por la ventana del PX—hacia el comedor justo afuera. Kojou no reconoció de inmediato al par de estudiantes, que estaban sentados en un banco discreto escondidos a la sombra de un árbol. Había un chico y una chica, ambos pequeños de estatura.

“Esos son... ¿Amase y Miyazumi?”

“... Eso parece”.

Habiendo confirmado que los dos eran sus compañeros de escuadrón, Kojou y Shizuri se miraron.

Una era una chica de cabello castaño con rostro afable; el otro era un chico con la apariencia refinada de un estudiante de honor. Definitivamente eran Yuno y Rui. Los dos estaban sentados hombro con hombro, disfrutando casualmente de conos de helado.

Por supuesto, no había ningún problema con la forma en que actuaban. Como era el día anterior al ejercicio *Carceri*, el Escuadrón Kasugaya fue eximido de sus clases. Si sus preparativos para el ejercicio estaban completos, eran libres de hacer lo que quisieran a partir de entonces... siempre que no atentaran contra el orden público y la moral, por supuesto.

“¿...?”

Rui limpió un poco de helado en la cara de Yuno con la punta de su propio dedo. Yuno acercó su boca y lamió, con los dedos y todo. Al presenciar la escena, Shizuri contuvo el aliento, con los hombros temblando por la conmoción.

“E-El helado... Tenía crema en el dedo y-y... ella lo lamió...”

“Eh... Así que ese es el tipo de relación que tienen...”

Naturalmente, incluso Kojou, una de las personas menos perceptivas cuando se trataba de los asuntos del corazón, sabía al ver esto, que eran más que buenos amigos. Y en el caso de Rui, el coqueteo estaba muy en desacuerdo con sus palabras y acciones normalmente geniales. Aunque en cierto sentido, tal vez esa frialdad explicaba cómo podía ser tan audaz como para coquetear justo afuera de la tienda—

“... ¡¿Er?! ¡Espera, Kasuko! ¡¿Qué crees que estás haciendo?!?”

Al darse cuenta de repente de que Shizuri se había puesto de pie con brusquedad, Kojou la agarró por las muñecas.

Shizuri se sacudió bruscamente las manos.

“¡Estoy poniendo fin a esa fraternización inadecuada con el sexo opuesto!”

“¡Oye, deja de hacer eso, idiota! ¡Eso será demasiado incómodo para todos los involucrados!”

Sintiendo el peligro para la continuidad de todo el escuadrón, Kojou agarró la ropa de Shizuri.

“¡¿Y qué piensas hacer si Yuno queda embarazada?! ¡Como líder de escuadrón, no puedo dejar pasar esto!”

“¡¿Eres tonta?! ¡No puedes quedar embarazada por lamer un dedo, maldita sea! Espera. No me digas que, a tu edad, en realidad crees que puedes quedar embarazada por cosas como...”

“¡Soy muy consciente de cómo se llevan a cabo las relaciones sexuales!”

Con toda la sangre subiendo a su cabeza, Shizuri gritó sin restricciones ante muchas miradas indiscretas. Su voz enojada resonó por los pasillos, haciendo que todos los estudiantes y empleados del PX se giraran hacia ella, preguntándose qué pasaba.

Al notar las miradas de los demás sobre ellos, Shizuri jadeó y se congeló mientras recobraba el sentido. Kojou, aferrándose a Shizuri con fuerza, lo soltó rápidamente.

De alguna manera se las arreglaron para suavizar las cosas, pero cuando Kojou miró alrededor del área, sus ojos se detuvieron abruptamente en las cajas de figuras de acción justo delante de ellos. Era una figura de acción de algún tipo de personaje de anime.

“S-Sí, esto es realmente elaborado. Las figuras de acción en estos días son precisas hasta el último detalle”.

“¡E-Exactamente! ¡Estas juntas están hechas con mucha precisión! ¡Magistralmente preciso!”

Levantando la caja de la figura de acción en alto, Kojou y Shizuri cantaron sus alabanzas con voces que eran fuertes a propósito. “Oh, eso es lo que era”, se dijeron los clientes del PX, aparentemente perdiendo interés en la pareja.

Esperando que la atmósfera en el PX se calmara, Kojou devolvió la caja de la figura de acción a los estantes. Naturalmente, incluso Shizuri había recuperado la compostura gracias al alboroto en ese momento.

“... ¿Qué, estás celosa de ellos o algo así?” Kojou sondeó en un tono tímido.

Shizuri, hundida en cucillitas, miró suavemente fuera de sí mientras levantaba las cejas.

“Absolutamente no. Es simplemente, que me sorprende que ninguno de ellos me haya dicho ni una palabra al respecto”, dijo con un débil suspiro.

Kojou sonrió tímidamente y negó con la cabeza. “Bueno, por supuesto que no. No eres de ninguna ayuda cuando se trata de romance”.

“¡¿Por-Por qué no?!?” gritó, horrorizada.

Su valoración de que ella, una paladín, no era alguien con quien valiera la pena hablar de esos temas, sacudió su sentido de sí misma hasta sus cimientos.

“Er, nada en especial, simplemente parece que no tienes experiencia en esa área”.

“¡¿Qu—?!”

“Bueno, incluso si lo hicieras, apuesto a que, en el mejor de los casos, tienes que estar al nivel de un estudiante de primaria”.

Sus palabras contundentes la dejaron atónita, obligándola a tropezar en busca una refutación apropiada. Incluso cuando las mejillas de Shizuri se crisparon por la humillación, no pudo negar su evaluación.

“¡¿Y-Y tú qué?! ¿Tienes alguna experiencia en enamorarte de alguien?” gritó enojada, incluso si estaba fuera de lugar.

“Hmm... ¿Yo?” Kojou estaba perdido.

Por un momento, los rasgos faciales de una chica familiar regresaron al fondo de su mente como un relámpago. La ilusión se disipó de inmediato, desapareciendo en la oscuridad de su memoria una vez más. Todo lo que quedó después fue un leve dolor en el pecho.

“... ¿Kojou?”

Cuando escuchó la voz de Shizuri en su oído, las pupilas de Kojou recuperaron su enfoque. Mientras el silencio de Kojou continuaba, Shizuri lo miró con aparente preocupación.

“No, no es bueno. No debería sorprenderme, pero todavía no puedo recordar nada”. Kojou sonrió y negó con la cabeza.

Sonaba indiferente sobre el asunto, pero la expresión de preocupación de Shizuri se mantuvo sin cambios. Como si lamentara sus propias palabras, se mordió fuertemente el labio.

“Lo siento... fue terrible decirle algo así, a alguien que ha perdido la memoria”.

“No es algo de lo que tengas que preocuparte, Kasuko. Pero, ya sabes, gracias”.

Al decir esto, Kojou levantó un brazo, colocando ligeramente su mano sobre la cabeza caída de Shizuri. Fue un gesto casual, destinado a consolar a una chica desanimada. Pero en ese instante, Shizuri se estremeció, y luego todo su cuerpo se congeló.

“... ¿Kasuko?”

“¡N-No es nada!”

Shizuri sujetó la tela en su cabeza con una mano mientras retrocedía. Su voz temblaba mientras hablaba. Luego, con el rostro pálido y una sonrisa tensa, empujó la lista de compras contra el pecho de Kojou.

“Te dejaré el resto a ti. Tengo un recado urgente que hacer, así que—”

“¡Uh, hey...!”

Ya tenían dos carros llenos de suministros y les quedaba una larga lista de compras. Era una cantidad mucho más allá de la capacidad de transporte de una persona.

“¿Qué voy a hacer con todo esto?”

Kojou chasqueó la lengua y gruñó un “caramba” mientras miraba impotente hacia el cielo.

Parte 3

“Eso es todo sobre los *Carceri*. Todo lo que sabemos sobre él, al menos”.

Frívolamente vestida con nada más que una bata blanca sobre un traje de baño, Magatoki Kako estaba sentada con las piernas cruzadas sobre una gran roca. Sentada sobre sus rodillas había una tablet anticuada y plegable.

La pantalla de la tableta mostraba una imagen en 3D de una cueva.

El diámetro de la cueva promediaba entre ocho y nueve metros. Era una enorme cavidad que Kojou pensó que era más apropiada llamar un complejo natural de cavernas subterráneas. El interior de la cueva se bifurcaba de una manera complicada, con una longitud total que se dice que supera los cien kilómetros. En cierto sentido, no era exagerado llamar a esta enorme cueva, ‘la columna vertebral de la isla Onrai’.

La tarea de ese día para Kojou y los otros miembros del Escuadrón Kasugaya, era explorar esa enorme cueva.

“Bastante diferente de lo que imaginaba...” dijo Kojou después de echar un vistazo a la imagen. Debido a que todo lo relacionado con los *Carceri* se trataba como alto secreto incluso dentro del Colegio, esta era la primera vez que Kojou veía esto por sí mismo.

“Me lo imagino. Es una mezcla del sistema de cuevas más grande del Lejano Oriente, una selva tropical y estructuras subterráneas artificiales. Es un espectáculo bastante bonito, ¿no?”

Girando la cabeza para mirar la entrada de la cueva detrás de ellos, Kako arqueó una ceja con una mirada de orgullo.

Solo había una entrada a la enorme cueva que se encontraba en las entrañas de la cordillera volcánica en el centro de la isla Onrai. La enorme grieta en la pared rocosa, tan imponente que bien podría haber sido llamada la Puerta del Infierno, ciertamente era un gran espectáculo.

“Apuesto a que los turistas pagarían mucho dinero por ver esto”, intervino Yuno mientras reajustaba las placas de sus guantes.

Ese día, ella estaba usando un traje de combate que dejaba al descubierto partes de su cuerpo como una especie de ninja. Al parecer, la cobertura mínima de tela le daba una mayor libertad de movimiento para cuando estaba bestializada.

“Eso es pedir demasiado”, dijo Rui con un movimiento de cabeza y una sonrisa triste. Llevaba un rifle de francotirador en la espalda.

En contraste con el equipo ligero de Yuno, el suyo era comparativamente pesado. Para el combate cuerpo a cuerpo, tenía una carabina de asalto y un par de pistolas de gran calibre. Todas estaban cargados no con municiones de entrenamiento, sino con municiones mejoradas para el combate anti-demonios. Su traje de combate futurista y ajustado era, aparentemente, un prototipo de vanguardia, con un camuflaje de magia ritual impreso sobre él.

Por su parte, el atuendo de Kojou era el mismo uniforme escolar reglamentario y la parka militar de estilo antiguo que siempre usaba. La abrumadora disparidad, suficiente para hacer que la gente pensara que ni siquiera estaban en el mismo equipo, le sentó algo mal a Kojou.

“¿Quieres decir, porque este es un santuario demoníaco?”

“¿En el sentido de proteger secretos? Por supuesto, también está eso...”

Kojou encontró la respuesta de Rui bastante vaga. Fue Kako, sosteniendo su tableta, quien continuó la explicación en su lugar.

“Una enorme fuente de energía demoníaca de naturaleza desconocida descansa en la parte más profunda del *Carceri*. La energía demoníaca que rebosa en su interior se escapa de esa fuente. Como resultado, la ecología dentro de *Carceri* ha cambiado anormalmente, hasta el punto de que nuestras nociones de sentido común son en gran parte, inaplicables. Sin duda, es una zona peligrosa”.

“¿Está bien enviar estudiantes a un lugar como ese?”

“Sí, porque los estudiantes de nuestro colegio pueden abrirse camino sin ningún problema, ¿sabes? ¿No es correcto, Kasugaya?”

“S-Sí. Por supuesto que sí”.

Cuando Kako de repente llamó a Shizuri, esta respondió nerviosamente. Desde el incidente en el PX el día anterior, a menudo parecía aturdida. No era que no estuviera prestando atención, pero Kojou no tenía exactamente tiempo para preocuparse por ella.

“Sin embargo, morí en uno de esos ejercicios de práctica...”

“Ciertamente, hay muchas partes desconocidas dentro del *Carceri*. Es un hecho que nadie puede llamarlo absolutamente seguro. Les insto encarecidamente a que se abstengan de realizar acciones precipitadas”.

A Kako no le importaba realmente. Ella lo miró directamente a los ojos y tensó su expresión por una vez.

“Para nuestra conveniencia, hemos dividido el *Carceri* en siete estratos. El séptimo estrato es la parte más profunda. Ninguno ha llegado a ese estrato y ha regresado con vida. Actualmente, al menos”.

“... Entiendo”.

Kojou asintió un poco mientras miraba hacia donde Kako estaba señalando en su mapa. La caverna subterránea se profundizaba por etapas, y las partes del estrato más bajo estaban en gran parte en blanco. Era un territorio desconocido incluso para los instructores del Colegio.

“El sexto estrato es un nido de Debris. Consideren eso como que se encontrarán con Debris en una frecuencia excepcionalmente alta. La densidad de la energía demoníaca es mucho más alta que en cualquier otro lugar anterior, e incluso mantener la mente intacta mientras se acercan se vuelve difícil. Por eso, el quinto estrato es efectivamente el límite de lo que puede alcanzar la humanidad”.

“¿Qué hay en el quinto estrato?”

Shizuri y los demás ya habían explorado los Carceri varias veces en el pasado. Naturalmente, ya poseían algunos conocimientos sobre el laberinto. En otras palabras, la explicación de Kako estaba dirigida solo a Kojou.

“Ese estrato contiene un escudo para sellar a los Debris. Se extiende una barrera sobre él para evitar que invadan, al igual que la muralla de un castillo. Cerca del 60 % de los gastos presupuestarios del Santuario

Demoníaco deben destinarse a mantener esta barrera. En otras palabras, así de importante es esta instalación para nosotros”.

Kako expresó lo que le pareció una verdad aterradora. Mantener la barrera en el interior de *Carceri* estaba consumiendo más de la mitad del presupuesto del Santuario Demoníaco. Dicho de otra manera, ninguna medida que no sea el despliegue de una barrera tan poderosa podría mantener a raya a los Debirs.

“Por supuesto, una barrera tan poderosa no puede dejar de afectar el cuerpo humano. En particular, sería fatal para un demonio como tú. Te recomiendo que no te acerques accidentalmente”.

“Gracias por la advertencia. Me lo tomaré en serio”, dijo con sarcasmo.

“Oh, no es nada”, respondió Kako con una sonrisa de satisfacción. “Gracias a esa barrera, todo, desde el cuarto estrato hasta la superficie, es un área relativamente segura. Hay instalaciones de investigación corporativas, así como investigadores estacionados permanentemente. Este es un entorno ideal para los investigadores de ingeniería mágica, ¿sabes?”

“… ¿Instalaciones de investigación? ¿Tienen cosas así dentro del laberinto?”

“Bueno, está salpicado de pequeños puestos de observación no más grandes que una estación meteorológica. Parte de nuestro trabajo es protegerlos”.

Eso sorprendió a Kojou, al igual que su adición, “La mayoría de los puestos no están tripulados, por lo que también funcionan como refugios para los estudiantes”, dijo como una ocurrencia tardía.

“Las diferencias entre el primer estrato y el cuarto se deben principalmente a la disposición del terreno y la tasa de aparición de Debris. Es mejor si aprecias las distinciones entre ellos con sus propios ojos”.

“¿Eso significa que los Debris pueden aparecer desde el cuarto piso hacia arriba también?”

“La barrera del quinto estrato es algo así como una red de pesca. No puede evitar completamente la fuga de los más pequeños. Hacer los espacios de la red más pequeños agregaría una carga aún mayor a la barrera”.

“Es decir, que nuestra tarea es cazar los pequeños Debris que atraviesan esa barrera”, concluyó Shizuri. Tocando suavemente la vaina de su espada. A pesar de que sentía que ella se estaba alterando un poco al hacerlo, el comportamiento orgulloso era muy parecido al de la demasiado seria Shizuri.

“Joder, ¿quién empuja trabajos peligrosos como ese a los estudiantes...?” Kojou refunfuñó.

“Es una oportunidad preciosa para que los estudiantes de la Preparatoria de Magos de Ataque adquieran experiencia de combate, y para el santuario demoníaco, una forma preciosa de reducir gastos. Usas las herramientas que tienes a mano, ¿no?” Kako mantuvo la calma mientras buscaba en el bolsillo de su bata blanca. Finalmente, sacó un dispositivo electrónico que encajaba perfectamente en su palma.

Tenía la forma de un rectángulo pero con esquinas redondeadas, lo que hacía que Kojou pensara en un borrador grande. Había una correa para colgar del cuello unida al cuerpo de plástico.

“¿Qué es eso?”

“Un ítem de apoyo para usar en el *Carceri*”.

“Es un poco... parece un silbato de pánico para un estudiante de primaria”.

Al mirar el dispositivo electrónico de color amarillo que había aceptado, Kojou murmuró para sí mismo, sintiéndose decepcionado. De alguna manera, el diseño hizo que se sintiera humillante caminar cargando esa cosa como estudiante y candidato a Mago de Ataque.

Sin embargo, Kako dijo: “¿Es así?” Actuando ofendida mientras negaba con la cabeza.

“Si llega un momento en el que te sientas en peligro dentro del *Carceri*, tira de esta correa con fuerza. El personal de rescate escuchará la alarma y vendrá corriendo de inmediato”.

“¡Espera, ¿entonces realmente es un silbato de pánico?!”

Se lamentó internamente, abatido de que la función del dispositivo era exactamente lo que parecía. Al caminar con ese silbato de pánico amarillo colgando de su cuello, sentiría la gran vergüenza de ser marcado como un aficionado.

Una sonrisa maliciosa y lasciva se apoderó de Kako.

“En el *Carceri*, con la alta densidad de energía demoníaca, existe el peligro de que los complejos dispositivos mágicos funcionen mal. En todo caso, es la simplicidad de una herramienta como esta lo que la hace confiable”.

“Eso podría ser cierto... pero ¿por qué solo darme una? ¿Qué pasa con Kasuko y los demás?”

“Eso sería innecesario. Todos los miembros del escuadrón además de ti son capaces de defenderse”, dijo Shizuri con frialdad.

Kojou apretó los dientes. Tuvo la sensación de que Shizuri también sintió de alguna manera la vergüenza del silbato de pánico destinado a los principiantes.

“Si me está entregando esto, ¿eso significa que no vendrá con nosotros, Instructora Magatoki?”

“Preferiría que te dirigieras a mí como Kako”. Como si eludiera la pregunta de Kojou, Kako habló en un tono que no podía identificar claramente como en broma o en serio. “Estar bajo el mando de un instructor daña el autoaprendizaje de un estudiante, ¿sabes? Por lo tanto, capacitamos a nuestros estudiantes haciéndoles cumplir los ejercicios de *Carceri* solos. ¿Tienes miedo?”

“Nah... no lo llamaría realmente miedo, pero...”

El problema es que ni siquiera entiendo lo peligroso que es el Carceri en primer lugar.

Dicho eso, incluso si Kako, vestida de manera frívola con un traje de baño, una bata blanca y sandalias, fuera con ellos, Kojou sintió que solo aumentaría sus preocupaciones.

“No hay necesidad de preocuparse, Kojou. Mientras nuestros preparativos sean minuciosos, no hay posibilidad de que simples Debris superen al Escuadrón Kasugaya”. Shizuri infló su pecho, tal vez con la intención de que esto fuera una medida de consideración por él.

“Esa es simplemente la situación. Todo está bien. Cuentas conmigo en el campo, Akatsuki-kun”, dijo suavemente Rui, estando de acuerdo con la afirmación infundada de Shizuri. Y le ofreció a Kojou su mano derecha.

Al encontrar el gesto de Rui inesperadamente tranquilizador, Kojou le estrechó la mano.

Yuno añadió ambas manos sobre las de ellos. “Eso significa que todos estamos combinando nuestras fortalezas. Contamos contigo como nuestro cargador de utensilios, Kojikoji”.

Sonaba completamente seria sobre eso, y la cara sonriente de Kojou se congeló. Se le recordó que pronto tendría que entrar al *Carceri* con el pesado equipaje de cuatro personas.

“Eso es de gran ayuda”, dijo Rui en un tono bastante interesado. Yuno miró la mirada amarga expresión de Kojou con una sonrisa.

Shizuri, la única del equipo que quedó fuera, se quedó quieta con la mano derecha medio extendida, sin ningún lugar a donde ir.

Parte 4

El interior de la caverna subterránea no era plano; más bien, el terreno estaba deformado, como si el magma se hubiera enfriado y endurecido de esa manera. La superficie del suelo extrañamente resbaladiza combinada con el aire húmedo significaba que un momento de falta de atención provocaría un resbalón inmediato del pie.

Además de estas preocupaciones, las áreas de rocas afiladas y acantilados casi escarpados irritaban a Kojou. Aunque no habían pasado ni treinta minutos desde que entró en la cueva, Kojou se puso a sudar rápidamente.

Shizuri, caminando a la cabeza del grupo, llamó al detenido Kojou. “¡Eres muy lento! ¡¿Cuánto tiempo piensas hacernos esperar?!”

Lo que la iluminaba a ella y a los demás en esa oscuridad eran pálidas bolas de fuego que flotaban y se balanceaban en el aire. Al parecer, eran un tipo de shikigami conocido como Instant Wisps [Fuegos Fatuos]. Con el consumo de energía ritual reducido al mínimo, sobresalían al poder ajustar libremente el nivel de iluminación durante un período prolongado de tiempo.

Con los fuegos fatuos acompañándolos, Shizuri y los demás parecían menos candidatos a Magos de Ataque en un ejercicio y más como personajes en un juego de rol en línea.

“¡No se puede evitar, caray! Si no estás satisfecha, ayuda a llevar un poco más de carga”. Con una mochila gigante a la espalda, Kojou replicó entre respiraciones a medias.

La razón por la que no confiaba en los fuegos fatuos sino en la linterna ordinaria en su mano era que no podía usar ni siquiera hechizos rituales de nivel principiante. Gracias a eso, Kojou no pudo evitar la impresión de que él era el único fuera de lugar.

“¿Cómo puedes tratarme con tal falta de respeto después de que reduje el equipaje?”

Cuando Kojou finalmente la alcanzó, Shizuri lo miró con una expresión exasperada, resoplando de molestia.

“¡Había demasiado para empezar! Además de eso, ¡son todas tus cosas personales! Productos de salud, pesas, juego de té...”

“¡El juego de té es necesario!”

“¡Es lo menos necesario!”

Mientras Kojou desahogaba su insatisfacción, sus ojos se posaron en los espeluznantes pilares que se erguían ante sus ojos. Eran un par de pilares de cristal parecidos a los arcos de un templo sintoísta. Incluso Kojou, deficiente en conocimientos de hechicería, podía captar esa poderosa energía ritual que emanaba de ellos. Probablemente eran un componente de la barrera que sellaba a los Debris.

“Así que por delante de aquí... ¿está el verdadero *Carceri*, eh...?”

“Aún estamos en la entrada del primer estrato. Ten cuidado de no tocar la puerta de la barrera, ¿bien?” Dijo Shizuri, con la maza lista.

Sin una palabra, Rui soltó los seguros de sus armas. Yuno bajó la capucha de su abrigo, exponiendo las orejas de animal que había mantenido ocultas. Cada uno estaba en guardia, listo para entrar en combate en cualquier momento. En la superficie, se estaban comportando igual que de costumbre; Kojou sabía que se sentían tensos.

Al instante, Kojou fue asaltado por una extraña sensación. De alguna manera, sintió que había visto sus expresiones antes.

“¿Kojou?” Preguntó Shizuri, mirando su rostro fruncido.

“Oh, eh... No es nada”.

Kojou rápidamente negó con la cabeza, yendo tras Yuno y Rui, quienes ya habían comenzado a caminar adelante.

Después de caminar un rato más allá de los pilares de cristal, la apariencia de *Carceri* cambió por completo.

El techo permaneció al mismo nivel que antes, pero la profundidad de la cueva aumentó tan precipitadamente como un acantilado. La anchura horizontal de la cueva, ancha para empezar, se hizo aún más amplia. Las grietas que parecían descender como una escalera gigante eran una vista impresionante. Para Kojou, evocaron un gran abismo. La luz ya no era suficiente para ver el lado opuesto.

Aquí y allá, en medio de ese abismo subterráneo, las luces parpadeaban de un lado a otro. Eran shikigamis como los que estaban usando Shizuri y los demás. Aparentemente, había otros estudiantes además del escuadrón de Kojou que se dirigían hacia el *Carceri*.

Por lo que pudo ver Kojou, había seis, tal vez siete conjuntos de fuegos fatuos flotando dentro del abismo. Aparentemente, mucha más gente de lo que esperaba, merodeaba dentro del *Carceri*.

“Esas luces... ¿Son todos esos grupos de la Preparatoria de Magos de Ataque..?”

“Oh sí. Las evaluaciones de calificación estarán comenzando en cualquier momento, ¿sabes?”

“¿Evaluaciones?”

“Uno de los requisitos necesarios para la graduación es la cantidad de Debris que destruyes”, explicó Rui. “Incluso si es peligroso, no se pueden obtener créditos por eso sin bajar al *Carceri*”.

“Ya veo”, dijo Kojou a regañadientes.

La mayoría de las clases del Colegio eran de autoaprendizaje; no existía un plan de estudios unificado. Con las razas y habilidades de los estudiantes siendo de todo tipo, eso tenía sentido.

Al final, el simulacro de combate en los terrenos de la escuela se consideraba solo como parte del entrenamiento y no directamente relacionado con la evaluación de los estudiantes. Si ese no fuera el caso, Kojou habría sido expulsado de la escuela hace mucho tiempo por calificaciones insuficientes.

Sin embargo, la escuela tenía un lugar para hacer esas tasaciones—gracias a la existencia del *Carceri*.

“Me parece un sistema bastante duro”.

“Bueno, puede que tengas razón en eso”. El acuerdo de Rui fue rápido a pesar de que era claramente una crítica a la escuela.

“Pero si uno envía a Magos de Ataque sin experiencia real en misiones de combate, todo lo que les espera es una tragedia. Si uno no puede superar esto, es mejor no esforzarse por ser un mago de ataque para empezar”.

“Supongo que sí...”

Mientras Kojou bajaba por un acantilado con poco espacio, su mal humor hizo que se quedara en silencio.

Mago de Ataque era un término general para alguien con habilidades especiales para lidiar con criminales mágicos. De vez en cuando, eso seguramente significaba un combate directo con peligrosos demonios y magos. Naturalmente, no se trataba de calificaciones en las pruebas escritas adecuadas, sino de las hazañas en el combate real por las que deberían ser juzgadas. Captaba bastante bien la lógica.

Aun así, no le sentaba bien a Kojou por alguna razón.

Kojou no asistía al Colegio por el bien de pelear con nadie. Le habían dicho que si no obtenía su certificación de Mago de Ataque, nunca podría abandonar el Santuario Demoníaco, por lo que su objetivo era ser un Mago de Ataque a falta de cualquier otra opción—eso era todo.

Lo mismo probablemente era para Yuno, una mujer bestia, y para Rui, con el objetivo de convertirse en investigador.

Siendo este el caso, la verdadera naturaleza del problema podría no ser el proceso de evaluación de la Preparatoria de Magos de Ataque, sino el sistema retorcido del Santuario Demoníaco que aislaba a los demonios de la sociedad humana.

“Detén la conversación excesiva y concéntrate. Estás demasiado relajado con esto”.

Mirando a Kojou mientras se entregaba a un ensueño distraído, Shizuri habló con un tono amargo. “Caray, lo siento”, dijo Kojou, levantando ambas manos. Ciertamente, este no era el momento de pensar en los problemas del Santuario Demoníaco.

“Pero los Debris no aparecen mucho en el primer estrato, ¿verdad?”

“¡Eso solo significa que la tasa de encuentro es baja!”

Incluso antes de terminar de hablar, Shizuri levantó su amada maza en alto. Luego, con Kojou de pie frente a sus ojos, lo empujó hacia él con toda su fuerza.

“¡¿Eh?!?”

Mientras Kojou permanecía rígido, lo que aplastó la maza fue lo que había en la pared de roca detrás de él; una silueta espeluznante saliendo de un hueco. Era una masa de algo viscoso, algo así como un lagarto grande, que emitía un sonido repugnantemente húmedo cuando lo enviaban a volar.

Como si eso fuera una señal, siluetas similares emergieron de los lugares rocosos de un lado a otro.

Cada uno tenía el tamaño de un perro pequeño. Eran extrañas criaturas mágicas que parecían un cruce entre ameba y bestia. Se contaban por docenas. Continuaban reuniéndose de todas partes del área, casi como si se sintieran atraídos por el olor de Kojou.

“¡¿Qué diablos son estas cosas?!”

Kojou sintió un escalofrío recorrer su columna mientras se tambaleaba hacia atrás. Las criaturas mágicas siguieron su ejemplo, con sus cuerpos enteros rebotando y temblando. No fue suficiente para hacerlo sentir miedo, pero definitivamente lo asustaron.

“Un tipo de no-muerto. El término de la isla Onrai es ‘Larva’”.

Rui habló así mientras soltaba una serie de disparos de su pistola. Al comer balas de gran calibre, las criaturas mágicas estallaron. Al aprecer, las criaturas realmente no representaban una gran amenaza individual. Sin embargo, su número era simplemente abrumador.

“… ¿Larva?”

“La mayoría de ellos son cadáveres de flora y fauna que se convierten en monstruos cuando se exponen a la energía demoníaca dentro del *Carceri*. En otras palabras, son zombis natos. La gracia salvadora es que, hasta la fecha, pocos estudiantes han muerto dentro de *Carceri*, por lo que es bastante raro encontrar un larva con forma humana”.

“Entonces... ¿Quieres decir que ha sucedido...?”

Qué cosa tan “naturalmente” repugnante, pensó Kojou con una mueca seria. El mero hecho de que fueran cadáveres de animales andantes y en descomposición era motivo suficiente para considerarlos horripilantes. No estaba seguro de poder mantener la compostura si un Larva del tamaño de un humano realmente apareciera ante sus ojos.

“Kojikoji, incluso si eres inmortal, no hay forma de saber qué pasará si mueres aquí, así que es mejor que no hagas nada imprudente como la última vez, ¿de acuerdo?”

Yuno se escondió detrás de la espalda de Kojou mientras decía eso con un aire de preocupación. Para ella, alguien que luchaba principalmente con manos y pies, los larvas eran sin duda algo para tocar lo menos posible.

“Entendido. Sí, ese pensamiento incluso me da escalofríos”.

Kojou simplemente asintió. Incluso en su estado actual, Kojou llevaba el título sin sentido de ‘el Vampiro más poderoso del mundo’. Convertirse en un zombi además de eso sería demasiado patético para describirlo. Por supuesto, Kojou no moriría incluso si quisiera, pero aun así—

“Entonces, ¿cómo vamos a exorcizarlos de todos modos? Si son cadáveres monstruosos, ¿no significa eso que seguirán regenerándose para siempre incluso si los aplastas...?”

“Los llamamos Larvas porque los cadáveres no han vuelto a la vida. Habiendo muerto una vez, sus cuerpos son simplemente ‘objetos’. Se mueven mecánicamente basándose en sus recuerdos de antes de morir... eso es todo”.

“¿Es decir, parece que tienen voluntad, pero en realidad son lo mismo que las muñecas?”

Incluso si se referían a ellos como espíritus inquietantes, no estaban atacando a Kojou y compañía por resentimientos hacia el mundo de los vivos—así es como Kojou tomó la explicación de Shizuri, lo que le proporcionó una sensación de alivio.

Shizuri alzó su maza llena de baba una vez más. “Correcto. En consecuencia, si uno los pulveriza para que no mantengan su forma, no pueden recuperarse más”.

“Pulverizar—espera, ¿vas a aplastar a tantos de ellos?”

Mirando más allá del hombro de Shizuri para inspeccionar el área, la expresión de Kojou se puso rígida. Antes de que se diera cuenta, el número de larvas que se retorcían a su alrededor había superado las cincuenta. Si esa cantidad de monstruos atacaran todos a la vez, ni siquiera Shizuri podría hacer frente, o eso pensó.

“Los larvas tienen un rango territorial tentativo, por lo que realmente es raro que aparezcan en tal cantidad, debo decir”, explicó Rui mientras cambiaba los proveedores de sus pistolas y se encogía de hombros con expresión consternada.

“Entonces, ¿qué pasa?” Preguntó Kojou, perplejo.

Yuno sonrió. “Esto es solo una suposición, pero parece que se reunieron porque están atraídos por tu energía demoníaca, Kojikoji. Los larvas se comen la energía demoníaca que brota dentro del Carceri, por lo que tienden a ser atraídos por la energía demoníaca más densa a mano”.

“Espera un segundo, ¿estás diciendo que esto es culpa mía?” Kojou exclamó con la boca abierta.

Shizuri y Rui apartaron la mirada de una manera indiferente. Por su comportamiento, Kojou instintivamente sabía que Yuno tenía razón.

Aparentemente, la causa de caer repentinamente en una crisis en el primer estrato—tentativamente seguro—de los *Carceri* fue que la energía demoníaca del Cuarto Progenitor de Kojou se estaba escapando de su cuerpo por sí sola.

Era una historia absurda, pero la situación no podía descartarse coo algo gracioso. Si la energía demoníaca de Kojou era lo que buscaban los larvas, probablemente los perseguirían sin importar lo lejos que corrieran.

A Rui le resultaba difícil acabar con los larvas que acechaban en las sombras de la pared rocosa con una pistola. Eso tampoco significaba que pudieran usar explosivos en un acantilado como ese.

La idea de usarse a sí mismo como señuelo y alejar a los larvas vino a su mente, pero Kojou inmediatamente descartó la idea. Solo imaginar tener esos bultos viscosos siguiéndolo por todo el lugar hizo que un escalofrío lo recorriera. Además, Yuno le había inculcado no hace mucho que no hiciera nada imprudente.

Sin embargo, eso no significaba que pudiera idear otro plan para salir de esa situación.

¿*Qué hacer...*? pensó Kojou, agarrando los cinturones de hombro de su pesada mochila.

De repente, escuchó una gran risa que estaba muy fuera de lugar.

“¡Jajaja! Me preguntaba qué grupo estaría en una situación tan espectacular y aquí encuentro a la señorita Castiella. ¡Qué fortuito encontrarnos en un lugar así!”

Mirando a Kojou y compañía desde lo alto del acantilado, había un hombre grande vestido con una brillante armadura plateada.

No era grande en el sentido de ser especialmente alto; en realidad era más bajo que Kojou. La amplitud de sus hombros y el grosor de su pecho, más la masa de su musculatura que parecía una armadura abrochada sobre todo su cuerpo, era lo que hacía que el hombre pareciera grande.

Una sonrisa audaz apareció en sus labios gruesos mientras el hombre entrecerraba los ojos con cariño.

“¡Presidente Okurayama...!”

Con un aire de cansancio, Shizuri pronunció el nombre del hombre con armadura. Un leve eco de alivio se mezcló con su voz.

“¿Quién?” Kojou murmuró con una expresión perpleja.

No había pensado que nadie sería lo suficientemente entrometido como para salir de su camino y meter la nariz en una gran horda de larvas.

“Okurayama Shidou, el presidente del cuerpo estudiantil. Está en su cuarto año, pero es una de las personas más capaces de la escuela, por lo que también trabaja como instructor”.

Habiendo girado reflexivamente el cañón de su arma hacia el hombre blindado, Rui bajó la guardia y la pistola.

“Espera, ¿todavía es un estudiante...?”

Kojou se sorprendió por el otro significado de las palabras de Rui. A juzgar por la apariencia del hombre, el tono de voz y la presencia excepcional detrás de ellos, Kojou había imaginado que el hombre de la armadura tenía unos treinta años. Que le dijieran que el tipo tenía dieciocho o diecinueve años con ese cuerpo hizo que Kojou se sintiera como si le estuvieran tomando del pelo.

“Qué maravilloso es encontrarte en un lugar como éste. Viola el principio de autoestudio, ¡pero te echaré una mano!” Dejó escapar un poderoso aullido y desenvainó la espada a la espalda. “¡No hay necesidad de moderación!”

Su arma era una gran espada de dos manos tan alta como él mismo. La hoja era ancha y gruesa, más parecida a un mazo que a una espada.

Okurayama blandió la espada increíblemente pesada con facilidad, estrellándola contra un Larva justo debajo de sus ojos, cortando sin rodeos al Larva junto con la roca circundante en la que había estado al acecho. Era una escena tan absurda que Kojou ya no estaba seguro de quién era el verdadero monstruo.

Detrás de él, una sola estudiante siguió su ejemplo. Probablemente era la compañera de equipo de Okurayama. Tenía el pelo largo y negro y los ojos brillantes. La chica era hermosa y tenía un aire amable.

Llevaba un uniforme de colegiala, pero gracias a que era demasiado elegante para ella, el efecto se sentía extrañamente sensual. El cuello de su blusa solo estaba abierto hasta el segundo botón, pero aun así, se veía un amplio escote.

“¡Nozomiiii!”

Felizmente saludando con ambas manos, Yuno gritó el nombre de la chica. La colegiala de cabello negro sonrió, haciendo un pequeño gesto con la mano derecha. La vista captó los ojos de Kojou.

“Esa belleza es Kamikiba Nozomi. Miss Colegio de Artes Mágicas del año pasado. También un tipo-D”.

Girando la cabeza hacia Kojou, Yuno lo miró con una sonrisa burlona. *Interesado, ¿no?* Con su forma de hablar implícita. Kojou no podía negarlo.

“¡Tipo-D...!” exclamó, olvidándose por completo de ocultar su sorpresa. Tipo-D significaba un descendiente del Primer Progenitor, Lost Warlord—el tipo de conocimiento vampírico común. En otras palabras, ella era uno de los pocos “parientes” de Kojou.

Había oido que había vampiros además de él en el Colegio, pero obviamente nunca había esperado encontrarse con uno en un lugar como éste. Por supuesto, que ella fuera inmensamente hermosa también fue inesperado.

“¿Así que el chico de allí es el Cuarto Progenitor?” Okurayama dijo con calma mientras limpiaba el piso con los larvas.

“Oh, soy Akatsuki Kojou”.

Incluso aunque abrumado por la fuerza de Okurayama, Kojou no cedió, presentándose a sí mismo en voz alta. Incluso si hubiera perdido sus recuerdos del pasado, no había perdido el espíritu de deportista en el que su cuerpo había estado inmerso.

“Hmm. Un placer. ¡Parece que eres de fiar!”

Asintiendo con satisfacción, Okurayama mantuvo su espada en equilibrio mientras se giraba para enfrentar a Shizuri.

“Por cierto, señorita Castiella. ¿Supongo que su destino también es la Base OS en el primer estrato?”

“*Certamente*, ese es el plan”.

Shizuri asintió mientras ayudaba a Okurayama. La Base OS aparentemente significaba uno de los puestos de observación colocados dentro del *Carceri*. Parecía que, salvo circunstancias especiales, era costumbre que los estudiantes que visitaban para estudiar por sí mismos, se reunieran y tomaran un respiro en ese lugar.

Asintiendo pesadamente, Okurayama se dirigió a Nozomi que estaba a su lado. “En ese caso, contamos contigo. Kamikiba”.

“Sí, presidente”.

Nozomi echó su largo cabello hacia atrás mientras avanzaba.

Incluso entonces, innumerables larvas supervivientes se retorcían frente a Kojou y compañía, bloqueándoles el camino. Nozomi no mostró miedo mientras los miraba sin emoción.

“—Por favor, Therese”.

De su mano derecha extendida se extendió una nube de sangre fresca infundida con energía demoníaca.

Esa nube escarlata brilló como un espejismo, transformándose en una bestia convocada rodeada de llamas. El monstruoso pájaro tenía alas enormes, patas de ave de rapiña y la parte superior del cuerpo de un ser humano—una arpía. Kamikiba Nozomi era un vampiro, y este era su kenju.

Sí, uno de los kenjus que habitaban en la propia sangre de un vampiro.

Eran concentraciones de energía demoníaca tan densas que poseían su propia voluntad. Eran monstruos que no podían ser lastimados, a menos que fueran golpeados con energía demoníaca aún más fuerte contra ellos. Era la existencia de los kenjus lo que hizo que los Magos de Ataque temieran a los vampiros como los reyes de las razas demoníacas.

La arpía convocada por Nozomi extendió sus ardientes alas, cortando la superficie del suelo.

En ese segundo, decenas de larvas fueron destrozados, aniquilados sin dejar un solo rastro. Lo mismo ocurrió con los individuos que se escondían en los espacios entre las rocas, ya que las llamas de la arpía disolvieron las enormes rocas, quemándolas junto con los larvas que acechaban dentro.

“Así que este es... el kenju de un vampiro...” murmuró Kojou aturdido, mirando a la aterradora pero hermosa bestia convocada bajo el control de Nozomi.

Esta era el arma de un vampiro, con la que podían golpear a cualquier enemigo y proteger a sus seres queridos—una bestia convocada de otro mundo.

O tal vez era un poder malévolos, con el que destruir todo y existir separado de todas las doctrinas del mundo.

Esta era una habilidad que Kojou—el Cuarto Progenitor y el vampiro más poderoso del mundo—había obtenido una vez, y una que, junto con su memoria, había perdido.

Parte 5

“Justo cuando me preguntaba qué significaba Base OS... ¿Era una fuente termal todo el tiempo...?”

La caverna subterránea era muy amplia, con vapor blanco flotando por todo el lugar desde las fuentes termales cercanas. Kojou se puso un traje de baño y apoyó la barbilla en el borde de la bañera de piedra, sintiendo el cansancio.

Cuatro horas después de entrar en el *Carceri*, Kojou y compañía habían llegado al primer puesto de observación: una casa de troncos que se asemejaba a una vieja cabaña de montaña. Tenía una cafetería y un hospital de campaña, suficientes camas para que una treintena de estudiantes pudieran alojarse, una barrera poderosa y, según le dijeron, guardias contratados por la escuela que los protegían a tiempo completo.

A diferencia de una cabaña de montaña normal, tenía dispositivos para medir la energía demoníaca, diseñados con materiales costosos salpicando el interior de la cabaña... y había una fuente termal natural burbujeando desde el centro de la amplia cueva subterránea. Una vez que llegaron a la base, los diversos miembros del Escuadrón Kasugaya terminaron con las comidas y el mantenimiento del equipo, luego de lo cual visitaron los manantiales para tomar un respiro.

“Es un baño secreto reservado especialmente para los estudiantes del Colegio. Sin embargo, lo llaman un centro de recuperación”, dijo Rui, estirando sus muñecas en el baño. Forzando una sonrisa.

Por cierto, la fuente termal era del tipo de dióxido de carbono, del tipo que se dice que cura la fatiga y las quemaduras y abrasiones leves. Cuando sus compañeros de equipo le afirmaron además que podría restaurar la energía ritual agotada, incluso Kojou no pudo decir: *Este no es el momento de tomar un descanso en un baño caliente*. Además, entendía profundamente el deseo de Shizuri y los demás de limpiar sus cuerpos después de luchar contra monstruos viscosos.

“Así que esta es la razón por la que Kasuko se tomó todo ese tiempo eligiendo su traje de baño, ¿eh...?” dijo Kojou con un suspiro mientras recordaba los eventos en el PX el día anterior. Cuando Shizuri vio la sección de trajes de baño en medio de su viaje de compras, hizo que Kojou sostuviera las bolsas mientras se probaba los trajes de baño una y otra vez durante casi una hora. Pensando en ello ahora, debe haber estado esperando con cariño las aguas termales subterráneas.

“—¿Tienes alguna queja?”

Shizuri, emergiendo del interior del vapor, miró con amargura a Kojou, habiendo escuchado su murmullo. El baño de rocas de la Base OS solo estaba separado por género en los vestuarios. El uso de traje de baño era obligatorio, por lo que se sentía menos como una experiencia de baño mixto y más como un chapuzón en una piscina climatizada.

Shizuri llevaba un sencillo bikini blanco que combinaba con el color de su cabello. No era un diseño particularmente atrevido de ninguna manera, pero se veía más de su piel de lo que Kojou había anticipado.

“No, no realmente. En todo caso, me alivia que te hayas vestido de acuerdo con el sentido común. Quiero decir, casi esperaba que usaras uno de esos trajes de baño retro que parecen trajes de prisión”.

“¿Por quién me tomas...?” Ella hizo un puchero y se enfurruñó ante su extraña reacción.

En lugar de la tela que siempre usaba sobre su cabeza, se cubrió el cabello con una toalla de baño envuelta como un turbante. La vista de sus orejas y nuca expuestas era tan nueva para Kojou que, en todo caso, prestó más atención a eso que al traje de baño.

“¡Parece que te hice esperar! ¡Uwaa, ese olor a aguas termales...!”

“¡H-Hey, Yuno! No empujes mi—¡¿Hyah?!”

Cuando Yuno apareció por detrás y le acarició la espalda, Shizuri dejó escapar un adorable grito.

Yuno llevaba un bikini triangular a cuadros de colores. Los bordes del traje de baño tenían volantes de aspecto modesto, pero solo acentuaban su cuerpo pequeño pero muy curvilíneo.

“Shizuri y yo lo elegimos juntas anoche. ¿No es lindo? ¿No es demasiado lindo?”

Yuno, enérgicamente saltando al agua caliente, se dio la vuelta frente a Rui, mostrando su traje de baño.

“Supongo que lo es. Te queda bastante bien”.

Rui sonrió en su suave forma habitual, prestando especial atención a las líneas de su traje de baño mientras hablaba. Yuno se sonrojó felizmente y se rio.

¿Qué es esto, una cita? Kojou refunfuñó internamente, alejándose silenciosamente de la coqueta pareja.

Un momento después, vio a un hombre grande que se relajaba a la sombra de una roca.

Okurayama, allí con una toalla de mano en la parte superior de la cabeza, mostró el blanco de los dientes mientras le sonreía a Kojou.

“¿Qué pasa, Cuarto Progenitor-dono? Esa es una mirada bastante amarga en tu cara”.

“No, estoy bien. Estaba pensando un poco en este *Carceri*”. Kojou no pudo evitar decir lo que tenía en mente cuando se enfrentó a las inesperadamente agudas habilidades de observación de Okurayama.

Okurayama entrecerró levemente los ojos, haciendo un gutural “mm-hmm” mientras asentía.

“Parece que esta es tu primera expedición en el *Carceri*. No es de extrañar que estés desconcertado por ello”.

“Bueno sí. Quiero decir, ese debería ser el caso, pero... Presidente, ¿puedo preguntarle una cosa?”

“Pero por supuesto. Mi papel es enseñar y guiar a los estudiantes más jóvenes. Haz cualquier pregunta que tengas”.

Kojou hizo una sonrisa afligida en silencio mientras escuchaba el estilo en la voz de Okurayama. Realmente no podía pensar en el presidente estudiantil como un chico en su adolescencia. Parecía mucho más un instructor que Kako.

“Entonces. Quería preguntar... Presidente, ¿por qué quieres ser un mago de ataque?”

Okurayama arqueó las cejas, profundamente interesado por la descortés pregunta de Kojou.

“Parece que el Cuarto Progenitor-dono tiene algunas reservas acerca de convertirse en uno”.

“Entiendo por qué necesitan profesionales para lidiar con criminales mágicos y bestias demoníacas, pero es como que—no me suena a nada... Por lo menos, andar matando larvas y Debris aquí en *Carceri* se siente extraño”.

Kojou se sintió irritado por no poder expresarlo mejor que eso. Recordó cuando estaba hablando con Rui en el primer estrato del *Carceri*.

Algo andaba mal en la composición actual del Santuario Demoníaco. Se retorció—la existencia de *Carceri* y Debris incluida. Se sentía extrañamente como... que estaba encerrado en el lugar equivocado.

“Entiendo a qué te refieres”.

“¿Qué?” Kojou se quedó boquiabierto. No esperaba escuchar eso.

Divertido, Okurayama le lanzó una sonrisa impetuosa. “¿Sorprendido? He dudado de mí mismo de vez en cuando... En particular, al mirar de cerca a personas como Kamikiba”.

“¿Kamikiba...?”

“Por la única razón de que nació como vampiro, no puede abandonar libremente esta pequeña isla a menos que se convierta en una maga de ataque. ‘¿Hay algo malo en el mundo?’ Me preguntaba en el pasado”.

“... Supongo que lo harías”. Kojou asintió mientras se mordía el labio. Los dos sentían lo mismo en ese asunto.

“Sin embargo, quienes tienen el poder deben asumir una responsabilidad de igual peso. Me avergüenza que solo pueda decirlo así, pero espero crecer hasta convertirme en el tipo de hombre que pueda estar orgulloso de llevar un título grandioso como el tuyo”.

“Eso sería bueno”, dijo Kojou con un cansado movimiento de cabeza.

El Cuarto Progenitor—el vampiro más poderoso del mundo. Kojou sabía que no podía huir de eso. El peso de ese título no era algo que nadie le hubiera enseñado; lo había entendido desde el principio. Incluso con sus recuerdos actualmente perdidos, el propio título de Kojou era su única e inquebrantable verdad.

Sin embargo, dejando a un lado sus anormales capacidades regenerativas, Kojou no tenía poderes como vampiro. Si no fuera por Shizuri y los demás que lo cubrían, la realidad actual, era que no podría eliminar ni un solo Larva.

Sin sus poderes, ¿podría realmente alterar el retorcido estado actual del Santuario Demoníaco? La duda de Kojou al respecto era la causa subyacente de su tristeza.

Okurayama, sin saber qué había en el corazón de Kojou, estalló en carcajadas.

“Sin embargo, debo decir que estoy aliviado”.

“... ¿Eh?” Kojou inclinó la cabeza.

Cruzando los brazos frente a su amplio pecho, Okurayama asintió, bastante satisfecho por alguna razón.

“Quiero decir, por el hecho de que tú, supuestamente más fuerte que nadie, estás buscando la forma correcta de usar ese poder”.

“No, no es algo tan noble como eso...”

“Por lo que escuché, has perdido la mayoría de tus habilidades como vampiro. Quizás esta sea una prueba que te ayude a superar esa vacilación. Mmm, no hay nada de malo en eso”.

“Jaja...”

Okurayama sacó una risa débil de Kojou, quien sonrió afligidamente, pero realmente se sintió algo mejor. Okurayama debe haber identificado la fuente de la angustia de Kojou desde el principio. En contraste con su exterior cordial, era un hombre perspicaz. Parecía que no era presidente estudiantil por nada.

Kojou agradeció a Okurayama y salió del agua caliente. Sin dejar de prestar atención a cierta irregularidad, se dirigió hacia el vestuario de hombres. Gracias a haber pensado profundamente en las aguas termales, sintió que el interior de su cabeza se había convertido en niebla. Parecía mejor salir rápido y reponer líquidos.

Miró hacia atrás.

En ese instante, algo surgió abruptamente en la esquina de la mente de Kojou.

Al otro lado del vapor blanco que obstruía su visión, un fragmento de un recuerdo se elevó como un destello de luz. Un cielo azul. Un día soleado. Una ciudad artificial, forjada con fibra de carbono, resina metal y magia. Parecía tan cerca que podía estirar la mano y tocarlo, pero se alejaría en la distancia si realmente lo intentara. La vista era simplemente eso: algo fugaz.

Al final, no fue más que una ilusión entre sus parpadeos.

Los recuerdos que trató de captar se deslizaron entre sus dedos, desvaneciéndose como niebla.

Mientras estaba quieto, escuchó una voz suave. “Akatsuki-kun, ¿estás bien?”

Cuando Kojou se dio la vuelta rápidamente, sin pensar y sin advertencia, casi dejó escapar un grito.

Desde inesperadamente muy cerca, Kamikiba Nozomi miraba a Kojou con preocupación. Tenía los ojos húmedos y los labios brillantes. Gracias a su largo cabello negro atado, su delgado cuello se acentuaba particularmente. Su piel blanca tenía una leve punzada de enrojecimiento, haciendo que su rostro fuera extrañamente sexy.



Sin embargo, lo que sorprendió a Kojou mucho más que esto, fue la vista de sus hombros delgados y desnudos.

El cuerpo de Nozomi estaba cubierto con una sola toalla de baño blanca. No vio ni rastro del traje de baño que debería haber estado usando. Aunque la toalla era menos reveladora que un traje de baño, la toalla era el único artículo visible, lo que sugería mucho más a su imaginación.

“Ah sí. Solo pensé que saldría un poco”.

Rápidamente trató de apartar la mirada, pero Nozomi dio la vuelta hacia su frente. Se sentía como si estuviera a punto de aplastarse contra él.

Nozomi miró a Kojou mientras se inclinaba ligeramente hacia adelante. “¿Es así? Entonces, me alegro”.

Kojou no tenía forma de determinar si realmente existía un traje de baño debajo de la toalla de baño envuelta alrededor de su cuerpo. Lo que Kojou apenas logró confirmar fue que el escote creado por los pechos de Nozomi era bastante profundo.

“Lo siento, Akatsuki-kun”.

“¿Eh?”

Al ver la mirada melancólica en los ojos de Nozomi, Kojou inclinó la cabeza, y su cuerpo permaneció rígido.

“No tenía la intención de escuchar a escondidas, pero escuché un poco de tu conversación con Shidou antes. Es decir, la parte de no poder usar tus poderes como vampiro—”

“Ah... No, no es como si estuviera tratando de ocultarlo o algo así”. Esbozó una sonrisa, tratando torpemente de esquivarla. Ella pareció leer su intención y acortó aún más la distancia entre ellos.

“Tal vez, ¿te gustaría probarlas?”

“... ¿Probar que?

Las comisuras de los labios de Nozomi se curvaron provocativamente mientras exponía sus colmillos blancos, mostrándolos a Kojou.

“Actividades vampíricas”.

“... ¡¿Eh?! ¡¿Qué?!?” La voz de Kojou se volvió aguda cuando se dio cuenta de lo que Nozomi tenía en mente.

Actividades mediante las cuales un vampiro buscaba la sangre del sexo opuesto—el detonante de las actividades vampíricas no era el hambre, sino la lujuria. En otras palabras, Nozomi estaba seduciendo a Kojou.

Excentricidades a un lado, esta era una fuente termal. Todo el mundo mostraba una gran cantidad de piel y, con el denso vapor, no había preocupación por las miradas indiscretas. Además de eso, Nozomi era lo suficientemente hermosa como para ser coronada como Miss Colegio de Artes Mágicas. Se habían marcado todas las mejores casillas de verificación.

“Es posible que tales actividades despierten tus poderes vampíricos. Además, al compartir los recuerdos de sangre del Cuarto Progenitor, podría obtener un poder aún mayor. No creo que sea una mala oferta... para ninguno de los dos. ¿Qué te parece? ¿Solo una vez?”

“Umm, ummm, pero...”

Jugando con Kojou como si fuera comida, Nozomi presionó sus pechos envueltos en la toalla de baño contra él. La sensación seductora hizo que Kojou se aclarara la garganta de manera audible. Nozomi sonrió con sus afilados caninos asomando, lamiendo sus labios con la punta de su húmeda lengua.

“Tee-hee. ¿O acaso no soy suficiente como compañera?”

Kojou retrocedió. “Er, eso es... yo no diría eso exactamente—”

Una voz gélida le dijo directamente al oído: “¿Compañera de qué?”

Kojou se estremeció. Una colegiala en traje de baño blanco se le acercó.

“¿K-Kasuko...?”

“Vaya”. Nozomi parpadeó mientras miraba a Shizuri, quien torció sin piedad el brazo derecho de Kojou hacia arriba detrás de su espalda.

“¡Así que finalmente has revelado tus verdaderos colores, Akatsuki Kojou! ¡¿Qué pretendías hacerle a Nozomi-senpai en el breve lapso de tiempo en que aparté mis ojos de ti?!?”

“¡I-Idiota! ¡Todavía no he hecho nada!”

“... ¿Todavía?” Shizuri murmuró con voz plana mientras ponía más fuerza en las manos que agarraban el brazo de Kojou. El feroz dolor pareció dispararse directamente a su cerebro, haciendo que Kojou dejara escapar un grito incoherente.

Al observar esto, Nozomi negó con la cabeza como si regañara ligeramente a un niño. “Oh, oh. No debes, Kasugaya-san. La violencia va en contra de los modales del baño”.

“¡No es el momento de hablar de modales! ¡Y Kamikiba-senpai, por favor absténgase de seducir a los miembros del Escuadrón Kasugaya!”

“Vaya, no lo estoy seduciendo en absoluto. ¿O sí?”

“¡¿Cómo puedes decir eso mientras empujas tus pechos contra él?! ¡Es por eso que te llaman ‘Fuego Aliado’, ‘Destructora de Círculos’⁵ y cosas así!”

“Oh, Dios mío, Kasugaya-san, qué horrible de tu parte”.

Haciendo un temblor exagerado con su dulce voz, Nozomi presionó fuertemente sus pechos contra el brazo derecho de Kojou. Shizuri bastante enojada trató de tirar de Kojou con el mismo vigor. Las articulaciones de los brazos de Kojou hicieron un sonido desagradable mientras alcanzaban el límite de carga que podían soportar; aun así, la batalla entre Shizuri y Nozomi no llegó a su fin.

⁵ La está llamando puta de formas muy sutiles.

Okurayama se levantó del baño con un gran chorro de agua, interrumpiendo el conflicto. Inspeccionando lentamente el área del baño, sus ojos se posaron en los empujones entre Shizuri y Nozomi. Luego, asintió con aire satisfecho.

“Hmm. Bien, parece que todos se han hecho amigos”.

Con esas palabras, dejó escapar una carcajada.

¿*Que demonios*? Los hombros de Kojou se hundieron por el agotamiento. Nozomi hizo una sonrisa dolorida mientras lo soltaba.

Probablemente no se había rendido en seducir a Kojou, pero al menos, el hecho era que la entrada de Okurayama al escenario había destrozado la atmósfera erótica. *Nos veremos de nuevo*, dijo el sugerente guiño de Nozomi. Al darse cuenta de esto, la mejilla de Shizuri se contrajo.

“Bien entonces. Ahora que hemos curado nuestra fatiga, ¿qué tal si nos ponemos en marcha?” Okurayama sugirió de manera despreocupada, ignorando por completo la atmósfera creada por Shizuri y Nozomi.

Nozomi hizo solo una pequeña sonrisa forzada e inmediatamente se rindió ante el presidente del cuerpo estudiantil. Al ver como la pareja regresaba a los vestuarios, Kojou exhaló profundamente.

“Ese tipo, el presidente Okurayama, es increíble... en más de un sentido...”

“Él es el único que podría unirse a Kamikiba-senpai sin preocuparse”, murmuró Shizuri aturdida. El veneno había desaparecido de su expresión.

Al parecer, que el Escuadrón Okurayama tuviera un número poco ortodoxo de miembros era culpa de Nozomi en lugar de Okurayama. Por supuesto, el hecho de que tuvieran permiso para caminar por el *Carceri* como pareja significaba que su poder era abrumador.

“Por cierto, ¿ya me dejarías ir? Me haces pensar demasiado en algunas cosas...”

“... ¿Eh?” Shizuri se giró para mirarlo. “¿A qué te refieres?” De repente, sus mejillas se enrojecieron de vergüenza. Se había dado cuenta de que estaba empujando sus propios pechos cubiertos por el traje de baño contra el brazo de Kojou.

Shizuri tenía un físico delgado, pero Kojou todavía pensaba que sus pechos eran sorprendentemente suaves. Eran inferiores en comparación con los de Yuno y Nozomi, pero eso solo hacía que el contacto se sintiera aún más cercano, como si él estuviera siendo atraído hacia su piel.

“¿Qu... qu... qué... estás...?”

“Y... lo siento por llamarte plana y esas cosas últimamente. Me retracto”. Asintió con una expresión sobria. “Bueno, por supuesto que no están en el nivel de Amase o Kamikiba, pero Kasuko, los tuyos están sorprendentemente—”

Antes de que Kojou pudiera completar lo que pensó que había sido una disculpa, Shizuri agachó su cuerpo y lanzó un espléndido lanzamiento de judo, enviando a Kojou a volar por los aires.

“¡Aaaaaaaaaah!”

Lanzado de cabeza a las aguas termales, los gritos de Kojou fueron borrados por el sonido de la columna de agua que envió hacía el techo.

Mientras Kojou se hundía en el agua caliente, Shizuri intentó arrojarle una enorme roca para acabar con él, pero Yuno y Rui se apresuraron a detenerla.

Parte 6

“Hoy, continuaremos hasta la Base BB en el segundo estrato. A partir de mañana, la usaremos como nuestro campamento base para realizar investigaciones del segundo y tercer estrato. ¿Entendido?”

Habiendo terminado de cambiarse a su habitual atuendo de paladín, Shizuri estaba hablando mientras extendía un mapa. Habían pasado dos horas desde que dejaron la Base OS. Llegarían al segundo estrato del *Carceri* en poco tiempo.

En línea recta, había aproximadamente cinco kilómetros hasta la base indicada por su dedo. Sin embargo, el terreno dibujado en el mapa era curvo y complejo, tenía bien merecido el nombre de laberinto, algo de lo que Kojou ya se había hartado.

En contraste, Yuno tuvo una reacción dramática al término Base BB, inclinando su cuerpo hacia adelante.

“Ohh, ¿entonces vamos a comer carne a la parrilla esta noche?”

“… ¿Carne a la parrilla? Espera, no me digas que Base BB significa barbacoa…” Kojou presionó sus manos contra su cabeza. “¿Qué diablos le pasa a esta escuela?” Primero una fuente termal, ahora una barbacoa; ninguno de ellos contenía la tensión de un ejercicio de campo.

“Después de todo, es fundamentalmente difícil construir un comedor dentro del *Carceri*. Hacer que los estudiantes asen su propia carne es un último recurso por parte de la escuela”, explicó Rui, sonriendo gentilmente como de costumbre.

“¿Es en serio…?” Sin embargo, Kojou todavía era escéptico.

“Además, en cierto sentido, el combate mágico es una batalla de ingenio y engaños entre bastidores. Uno no puede cumplir la misión de un mago de ataque siendo serio todo el tiempo, así que ser un poco frívolo está bien”.

“Supongo… Ahora que lo pienso, Natsuki-chan siempre se comportaba de una manera que hacía difícil saber si estaba bromeando o hablando en serio…”

El propio murmullo de Kojou le dio una sacudida de sorpresa.

Innumerables escenas desconocidas recorrieron los rincones de sus recuerdos como relámpagos. Le empezó a doler mucho la cabeza—vio a una chica de cabello largo y negro y un vestido extravagante, con la delicada y juvenil belleza de una muñeca de porcelana. Sin embargo, la imagen fantasmal se hundió en el fondo de sus recuerdos tan rápido como había aparecido. Desapareció por completo, dejando solo un malestar desagradable.

Sintiendo el calor de las miradas de todos, Kojou jadeó y levantó la cara. Mientras lo hacía, sus ojos se encontraron con los ojos entrecerrados de Shizuri y compañía mirándolo directamente. *¿Quién es Natsuki-chan?* preguntaban sus rostros curiosos.

Por supuesto, incluso si hacían esa pregunta, Kojou no tenía una respuesta que darles. “El nombre de otra chica, ¿eh?” murmuró Yuno sin mala intención; y un aire delicado e indescriptible recorrió a los miembros del Escuadrón Kasugaya.

Por supuesto, Okurayama, que no hizo caso de eso, se rio en voz alta y exuberante.

“Como nuestro destino es el cuarto estrato, eso significa que operaremos por separado después de la siguiente base. El camino que queda es corto, pero seamos cuidadosos, ¿de acuerdo?”

“Por favor”.

Nozomi mostró una sonrisa encantadora mientras se acercaba más a Kojou. Shizuri se forzó entre ellos en un aparente ataque preventivo. Mientras ambas sonreían ampliamente, sus ojos poseían cierta agudeza. Parecían dispuestas a matar. Kojou se alejó gentilmente de ambas chicas, tratando de pasar desapercibido mientras avanzaba. Ya no quería ser parte de su disputa.

La salida del tramo de barrancos llamado primer estrato se convirtió en un pasaje estrecho, tan estrecho que Okurayama con su gran tamaño apenas podía caber. El camino serpenteante continuó durante lo que pareció una eternidad.

Tan pronto como de alguna manera se deslizaron a través de ese terreno sofocante, saliendo a un área abierta, Kojou entrecerró los ojos con sorpresa.

Extendiéndose ante él había un denso bosque.

Las paredes de las rocas estaban cubiertas de musgo. Los árboles verdes estaban muy juntos. Derramando sobre sus cabezas los deslumbrantes rayos del sol de la tarde.

Por un instante, Kojou sintió como si hubieran regresado a la superficie.

Sin embargo, ese no fue el caso. Kojou y los demás permanecían en el laberinto subterráneo. Lo que parecía un agujero enorme era probablemente una especie de pozo. Estaban en el fondo de una cavidad vertical de unos diez metros de diámetro.

El techo del laberinto subterráneo se había derrumbado, haciendo visible el sereno cielo azul en lo alto.

La lluvia de sol subsiguiente tuvo que haber causado la propagación de las plantas, por lo que el fondo de la caverna subterránea se había convertido en una selva tropical.

“¿Quieren decir...? ¿Este es el segundo estrato del laberinto...?”

“Sí. El segundo estrato es un mar de árboles. Los bosques se extienden por toda la cavidad subterránea”, le explicó orgullosamente Shizuri al rígido Kojou.

“Creo que te lo advirtieron desde el principio, pero trata de prestar atención a los ríos que fluyen a través del mar de árboles. Se dice que las vías fluviales subterráneas continúan hasta el océano”.

La voz de Kojou tembló. “Vías fluviales... subterráneas...”

Un escalofrío feroz subió desde la boca de su estómago y lo hizo sentir como si su corazón se hubiera saltado un latido. No es que le sorprendiera el denso bosque que se extendía ante él—todo lo contrario. Esta debería haber sido la primera visita de Kojou al segundo estrato del laberinto subterráneo de la isla Onrai. Sin embargo, conocía este paisaje forestal.

“Ahora que lo pienso, Kojikoji, ¿eres malo nadando?” Yuno le preguntó preocupada. El rostro de Kojou estaba pálido. Al parecer, había entendido mal, pensando que el miedo a ahogarse era la causa de su confusión.

No podía darse el lujo de aclarar el malentendido de Yuno en ese momento.

“No... La vía fluvial... ya veo... Por eso, yo...”

Fue asaltado por un mareo más feroz que cualquiera que hubiera sentido antes. Esto se convirtió en un torrente de innumerables sentimientos de déjà vu chocando contra él. La mente de Kojou se agitó ferozmente mientras los recuerdos del pasado y el presente se mezclaban.

“Todo está bien. Yo, Ruirui, Shizurin y Shizurin estamos aquí contigo”.

“¿Por qué dijiste mi nombre dos veces?”

“Bueno, eso muestra lo confiable que eres”.

Yuno mantuvo su tono ligero y alegre para consolar a Kojou. Shizuri se cruzó de brazos y suspiró consternada. Las voces de la pareja resonaron dentro de su cabeza. Sí, Kojou conocía esta conversación entre las chicas—

“Saldré para el reconocimiento, entonces”.

Extendiendo sus orejas, los íris de Yuno se estrecharon como los de un gato. Algo se tensó dentro de sus botas, provocando que las suelas produjeran un sonido peculiar. Equipada con agilidad y agudeza sensorial muy superior a la de una persona normal, era la persona adecuada para el trabajo de reconocimiento en ese denso bosque. Ella podría asegurar una ruta segura por sí misma. Ese era el papel de Yuno en el Escuadrón Kasugaya.

“Por favor, hazlo”.

“¡Déjamelo a mí!”

Habiendo obtenido el permiso de Shizuri, su líder de escuadrón, Yuno saltó hacia adelante, dejando un ligero golpeteo de sus pies detrás.

Mientras descendía sobre la copa de un árbol, usó el retroceso de las ramas flexibles para saltar una vez más. Parecía tan feliz como un gatito al que le han dado un juguete nuevo. Incluso un bosque denso con poca visibilidad era lo mismo que un emocionante patio de recreo para una mujer bestia como Yuno.

Derritiéndose entre las sombras de los árboles densamente crecientes, el pequeño cuerpo de Yuno desapareció rápidamente de la vista.

“—¡Amase, no lo hagas!” gritó Kojou.

“¿A-Akatsuki-kun?” Con los ojos muy abiertos y perplejo, Rui miró a Kojou.

Por una vez, las expresiones de desconcierto también se apoderaron del equipo de Okurayama y Nozomi.

“¡Miyazumi, detén a Amase ahora mismo! ¡Llámala de vuelta!” instó Kojou.

Intentando calmar al agitado Kojou, Shizuri se acercó a él como si estuviera calmado a un cachorro.
“¿Qué te pasa, Kojou?”

Kojou hizo una mueca. Verla así le dio un déjà vu. Kojou ya sabía lo que iba a pasar a partir de ese momento.

“¡Fuera de mi camino, Kasuko! ¡A este paso, Amase estará en peligro!”

“¡¿A-Akatsuki Kojou!?” Ella exclamó. Enarcando las cejas, agregó en voz baja: “¿Y quién es esa Kasuko de la que hablas?”

Kojou la empujó bruscamente a un lado. Se quitó el pesado equipaje de la espalda y corrió hacia el bosque, persiguiendo a Yuno, que ya estaba fuera de la vista.

Debido a las ramas y hojas de los árboles crecidos, el interior del bosque estaba oscuro. El olor a savia de árbol cruda le pinchó la nariz. El aire denso y húmedo se deslizó por los huecos de su parka para envolver su piel.

Dejando a un lado las ramas de los árboles que impedían su camino, Kojou continuó corriendo intensamente. Las raíces de los árboles que cubrían el suelo actuaban como trampas naturales que intentaban atrapar los pies de Kojou. Numerosas laceraciones fueron grabadas en su piel, y las abrasiones en sus piernas eran incontables.

A pesar de lo mucho que lo intentó, Kojou no pudo alcanzar a Yuno. Su rapidez y resistencia eran muy superiores incluso a las de un vampiro.

Por eso, desde el principio, Kojou ni siquiera había considerado ponerse al día con Yuno.

No necesitaba perseguirla. Después de todo, Kojou ya sabía a dónde iba Yuno. Kojou estaba corriendo para llegar al destino que tenía delante.

Una vez que reconoció la espalda de la chica bestializada, Kojou gritó: “¡Amase!”

Las puntiagudas orejas de Yuno se movieron mientras ella, con los ojos muy abiertos, miraba lentamente hacia atrás. “Err, ¿Kojikoji? ¿Cómo diablos me alcanzaste?”

Ella estaba de pie cerca de un gran pantano dentro del denso bosque, encima de uno de los grupos de manglares que crecían en la orilla del agua. La escena de ella parada en la cima de un árbol con la luz del sol cayendo parecía una escena sacada de una película. Parecía surrealista.

Pero Kojou no tuvo tiempo de estar cautivado.

Al mismo tiempo que Kojou salió de una grieta en el denso bosque, el aire detrás de Yuno se movió.

“¡Amase, corre!” gritó Kojou, sin aliento.

De repente, algo se hundió profundamente en el hombro izquierdo de Yuno. La sangre brotó de la herida. Las llamas violetas habían salido disparadas de la nada, se habían convertido en una espada y habían desgarrado la carne de Yuno.

“¿Qué...?”

El pequeño cuerpo de Yuno voló hacia el cielo y luego se estrelló contra las ramas de los árboles mientras caía al suelo. Había tanta sangre fresca esparciéndose por el aire, que tiñó el área alrededor de carmesí.

Kojou corrió desesperadamente a la escena y levantó su cuerpo donde se había hundido en un humus suave.

“¡Amase! ¡¡Aguanta, Amase!!”

“Me... duele... ¿Qué ocurrió...?”

Mirando su propia palma ensangrentada, Yuno puso una sonrisa frágil. Kojou no pudo decir nada en respuesta; todo lo que podía hacer era rechinar los dientes sin sentido.

Una oleada de energía demoníaca malévolas pasó rozando la mejilla izquierda de Kojou. El ser que había atacado a Yuno se había materializado sobre el pantano.

Surgiendo del vacío, el aire se estremeció cuando tomaron forma los contornos de una enorme bestia.

Era un monstruo grotesco con muchos tentáculos. No se pudo identificar claramente como una bestia o un insecto.

“¿Por qué un Debris estaría... aquí de todos los lugares...?” murmuró Yuno. Sangre fresca goteaba de la comisura de su boca.

Ella sangraba incluso más de lo que pensaba. La herida era lo suficientemente grave como para haber dejado inconsciente a cualquier persona normal hace mucho tiempo.

Mujer bestia o no, no duraría mucho en ese estado. Incluso Kojou, sin ningún conocimiento médico, lo sabía.

Sin embargo, Kojou y Yuno no tuvieron tiempo de su lado para detener la hemorragia. El monstruo atacó una vez más, centrándose en Yuno. Uno de sus tentáculos infundidos de energía demoníaca se convirtió en una hoja que cortó el denso bosque en ángulo.

Recogiendo el cuerpo de Yuno, Kojou se deslizó bajo el tentáculo, evadiendo su ataque justo a tiempo. El golpe destrozó numerosos árboles, que luego estallaron en llamas uno tras otro.

“Kojikoji, corre delante de mí... yo... estaré bien, así que...”

“Sí, correré. ¡Pero contigo!”

Kojou hizo esa declaración unilateral, ignorando la sincera súplica de Yuno.

No tenía intención de abandonarla. ¿Por qué habría venido hasta aquí si no tuviera la intención de ayudarla? El problema real era que Kojou no sabía si podía escapar, incluso si estaba solo.

Las llamas ya los habían rodeado en el denso bosque, por lo que no había muchas rutas de escape disponibles. Más importante aún, el poder de ataque de los Debris era abrumador. Esas hojas de llamas violetas probablemente podrían matar a cualquiera de ellos con un ataque a quemarropa. No podía salvar a Yuno así.

Si tan solo pudiera convocar a un kenju— Kojou se mordió el labio con frustración.

Según lo que había escuchado, el poder de uno de los kenjus del Cuarto Progenitor debería haber sido capaz de destruir un mero Debris en un instante. Sin embargo, en su condición actual, Kojou no podía convocar a un kenju. Estaba impotente.

El Debris levantó un tentáculo de llamas parpadeantes.

Aún sosteniendo y protegiendo a Yuno, Kojou se congeló. Dos tentáculos venían simultáneamente de izquierda y derecha. No había forma de que pudiera esquivarlo. La desesperación se apoderó de su corazón mientras se preparaba para lo peor.

Bañado por innumerables balas, los tentáculos del Debris se rompieron.

“¡Akatsuki-kun!”

Con todo su cuerpo envuelto en una barrera de hielo, Rui emergió, rompiendo la pared de llamas.

Con un rugido, la carabina de asalto que empuñaba escupió una lluvia de balas. En comparación con las rondas de las pistolas favoritas de Rui o las de las ametralladoras comunes, las balas utilizadas por el rifle de alta velocidad tenían un impacto más fuerte. Su velocidad de disparo era de setecientos cincuenta disparos por minuto. En un abrir y cerrar de ojos, una gran cantidad de rondas plateadas con punta de iridio llovieron sobre el Debris, haciendo que su enorme cuerpo se balanceara.

“¡Miyazumi! ¡Amase está—!”

“Lo sé. Más importante aún, ¡cuidado! ¡Detrás de ti!”

“¡¿Detrás...?!?”

Ante la insistencia de Rui, Kojou miró hacia atrás, boquiabierto cuando notó la oleada de energía demoníaca que soplaba hacia él. Pareció envolver a Kojou y los demás, deformando el aire mientras un segundo Debris emergía del denso bosque.

Pero lo que desconcertó a Kojou más que esto fue la existencia de una pequeña sombra en la espalda del nuevo Debris. Era una figura desconocida, todo su cuerpo estaba envuelto en una túnica completamente negra.

La silueta esbelta y femenina emitía la imagen de una hermosa Parca.

La mano derecha de la sombra empuñaba una espada, todavía en su vaina.

La sombra de tono negro levantó la espada por encima de su cabeza.

“¡¿Tú otra vez...?!?”

Kojou tembló cuando las palabras escaparon de sus labios.

Un mareo como nunca lo golpeó y lo hizo caer de rodillas.

Reconoció esta silueta. Se había parado ante Kojou y los demás una y otra vez, llenándolo de desesperación.

“No me digas... ¡¿Los estás controlando...?! ¡A los Debris...!” gritó angustiado.

La sombra vestida con túnica lo miró, rompiendo en una sonrisa—o al menos, Kojou pensó que sí.

El segundo Debris aulló y comenzó a cargar en su dirección. Cortando el denso bosque entre ellos como frágiles bastones de caramelo, sus enormes patas delanteras se movieron para aplastar a Kojou y compañía.

Sin embargo, un rayo incandescente desde arriba golpeó a los Debris contra el suelo.

En verdad, el rayo era el kenju de un vampiro—la arpía que Kamikiba Nozomi había apodado Therese.

“¡Devora, Hawless!”

Inmediatamente después del kenju de Nozomi, Shizuri saltó, blandiendo la espada larga que ondulaba como una llama parpadeante. Apuntando a los devastadores y heridos Debris, Shizuri golpeó sin piedad con su espada.

Al ver a Shizuri pelear, Kojou forzó su voz ronca para pronunciar, “Kamikiba-senpai... Kasuko...”

El armamento secreto Hawless consumía la energía demoníaca de sus oponentes, usándola para mejorar su propio poder. Para los Debris, masas de energía demoníaca, el arma era fatal, su verdadero enemigo mortal. El movimiento de la espada de Shizuri cortó el enorme cuerpo del Debris, convirtiéndolo en carne picada demoníaca.

Durante ese tiempo, el kenju de Nozomi giró para respaldar a Rui, quien desató grandes granadas de gran potencia y tabletas de hechizos ofensivos sin reservas, abrumando a los Debris. Con el kenju de Nozomi uniéndose, el rumbo de la batalla había cambiado. Habiendo perdido la mayoría de sus tentáculos, los Debris no pudieron hacer nada más que soportar la paliza unilateral.

“Hiciste bien en notar que tu compañera de equipo estaba en peligro. ¡Tal como esperaba de ti, Cuarto Progenitor-dono!

Dejando escapar una carcajada, Okurayama fue el último en aparecer. Detrás de él estaban los restos de múltiples Debris que habían sido volados. Aparentemente, Okurayama los había masacrado a todos él solo. Los Debris convocados a ese lugar no se habían limitado a Kojou y Yuno.

“Y una mujer controlando a los Debris... ¿Serás el fantasma de los *Carceri* del que se rumorea?”

Girando fácilmente sobre la espada de dos manos tan alta como su propio cuerpo, Okurayama giró su punta hacia la silueta humana.

Kojou todavía sostenía a la herida Yuno en sus brazos; su mejilla se crispó.

La silueta de la túnica exhaló brevemente. La acción parecía una risa burlona. Un segundo más tarde, un Debris especialmente enorme y negro como la boca del lobo apareció a sus pies.

Claramente diferente de los que habían venido antes, esta era una bestia completa.

“¡Jaja! ¡Es inutil! ¡No subestimes el poder del presidente estudiantil de la Facultad de Artes Mágicas!”

Con un aullido feroz, Okurayama rompió a correr.

En su gran espada aparecieron símbolos geométricos; eran mágicos. Esto era natural para un futuro mago de ataque. Okurayama no solo contaba con una fuerza bruta simple, sino que también era un lanzador de hechizos excepcional. Bajando su gran espada aumentada por hechizos, Okurayama cortó hacia los Debris con un poderoso rugido.

Consumido por el miedo, Kojou gritó: “¡No, Presidente! ¡Eso es—!”

“¿Nn...?” Okurayama torció su rostro.

El Debris de color negro abrió la boca de par en par y de sus fauces abiertas salió un rayo oscuro

Sin un sonido, ese rayo desgarró la espada de Okurayama. Atravesó incluso las defensas de su armadura y abrió un gran agujero en su torso.

“¡Guh... he fallado...!”

Sangre fresca salpicó violentamente cuando Okurayama cayó al suelo boca arriba. Kojou miró, estupefacto por la escena. Le dolía la cabeza como si estuviera en llamas. Sintió que sus recuerdos estaban siendo sobrescritos por la fuerza.

“¡Presidente—!” chilló Nozomi.

Su arpía kenju se convirtió en un cometa en llamas mientras volaba hacia el Debris. Rui se movió simultáneamente, bajando su rifle de francotirador de gran tamaño desde su espalda y disparando a la mujer con túnica parada en la espalda del Debris.

“¡No, detente...!”

El murmullo de Kojou no estaba dirigido a Rui o Nozomi, sino a la mujer de la túnica. Antes de que pudiera alcanzarla, la mujer emitió una carcajada sin voz.

De una manera irritada, el Debris negro giró una pata delantera de aspecto sombrío hacia la arpía.

El deslumbrante rayo esparció fuego, destrozando al kenju. La arpía, que debería haber sido absolutamente inmune al daño salvo de una energía demoníaca aún mayor, fue destruida por el Debris de color negro con demasiada facilidad.

El disparo preciso de Rui llegó al corazón de la mujer de la túnica, solo para deslizarse a través de su cuerpo. No hubo impacto de bala, ningún daño, ni siquiera el más mínimo cambio en el arco de la bala. La bala no había tocado la carne de la mujer. El espectáculo realmente parecía como si hubiera atacado a un fantasma.

“¡Therese...!”

“Eso es imposible...”

Los resultados inesperados de sus propios ataques los congelaron a ambos en su lugar.

Aprovechando su lapsus mental, el Debris de tono negro arrojó su rayo. Se convirtió en una hoja oscura, cortando enormes secciones del denso bosque, y con ello a Nozomi y Rui.

El espectáculo fue unilateral y muy cruel. Kojou lo miró, incapaz de levantar la voz.

“¿Qué...? ¿Qué demonios...? ¡¿Cómo lo hizo—?!?” Shizuri gritó con una expresión angustiada en su rostro, con su espada brillando carmesí.

Protegiendo a Kojou y a la herida Yun, Shizuri bloqueó el rayo. Sin duda fue porque Hawless devoró la energía demoníaca que apenas logró resistirla.

Sin embargo, incluso con el poder de Hawless, no había pruebas de que pudiera derrotar a un “fantasma” intangible—

“*¿Lo entiendes ahora... Akatsuki Kojou...?*”

La voz de la mujer de la túnica hizo eco a través del bosque en llamas. Era una voz plana y antinatural que no provenía de las cuerdas vocales, sino de un hechizo. Contenía malicia sin fondo y el más leve indicio de piedad.

“No importa cuántas veces repitas esto, terminará igual... No puedes proteger a nadie...”

“¿Estoy... repitiendo esto...?”

Las provocativas palabras de la mujer dieron un golpe que pareció sacudir a Kojou hasta el fondo.

Recuerdos perdidos. Un torrente de déjà vu.

¿De dónde venía? ¿Por qué estaba allí...? Las preguntas se entrelazaron en las yemas de sus dedos como trozos de hilo cortados.

Sí. Kojou conocía el secreto de este mundo.

“No me digas... Quien borró mi memoria fue...”

“La paz y la tranquilidad que deseas no son más que una ilusión... Todo debe ser destruido... por tu mano...”

“¡Cállate... Cállate, cállate, cállate!”

La ira se apoderó de todo el cuerpo de Kojou, pintando su visión de un rojo intenso.

Ya no era una cuestión de si podía convocar a sus kenjus o no. Las burlas de la mujer de la túnica habían hecho explotar las emociones de Kojou. La vasta energía demoníaca del Cuarto Progenitor se desató sin restricciones; el suelo del denso bosque tembló ferozmente en respuesta.

“¡Kojou!”

Al darse cuenta de que algo andaba muy mal con Kojou, Shizuri puso fuerza en la mano que sujetaba su espada.

Lo que surgió en esos ojos fue una gran angustia y confusión interior.

Ahora que se había olvidado de sí mismo y se había vuelto loco, Kojou se había convertido en una amenaza mayor que los Debris. Si seguía emitiendo su energía demoníaca inagotable, el *Carceri*—no, la propia isla Onrai—inevitablemente colapsaría.

Shizuri era la única que podía detenerlo. Si juzgaba que Akatsuki Kojou era un ser peligroso, era el deber asignado a Shizuri como paladín cortarlo en el acto. Eso significaba, sin embargo, que mataría a un miembro de su propio escuadrón.

Como para burlarse de la tristeza de Shizuri, la mujer de la túnica se rio a carcajadas.

Kojou tembló de ira, su energía demoníaca se convirtió en pálidos rayos que hicieron que el mundo se estremeciera.

La mano de Shizuri en su espada tembló.

Kojou levantó su brazo derecho en alto. Una línea de sangre fresca goteaba desde donde se había mordido el labio. Una niebla carmesí infundida con energía demoníaca envolvió el área a su alrededor.

Un kenju sellado del Cuarto Progenitor había sido liberado.

Instintivamente asustada, Shiruzi gritó.

La sombra de una enorme bestia se balanceó detrás de Kojou, a punto de dividir la tierra. Pero justo antes de que pudiera—

“No, Senpai. No debes—”

—Shizuri escuchó una voz suave, como si una chica lo estuviera regañando.

Una chica casi transparente apareció a la vista, tratando de moverse contra el enloquecido Kojou.

Cubriendo todo su cuerpo había estética que se parecía a una tormenta de arena color arcoíris. Su mano derecha agarraba una lanza de metal, plateada y brillante. La chica se veía exactamente como el fantasma que Shizuri y Kojou habían encontrado el otro día.

“¡.....!”

La voz de la chica se convirtió en el detonante que trajo el destello de razón a los ojos de Kojou. A punto de explotar, su energía demoníaca se disipó como si nunca hubiera existido, y el temblor del mundo cedió.

“Guerrera Chamán... de la Organización Rey León... ¡¿Por qué estás...?!”

La voz de la mujer de la túnica estaba cargada de sorpresa y rabia. La aparición de la chica fantasmal le había quitado cruelmente la compostura.

El Debris desató un rayo directamente hacia la chica fantasmal.

No obstante, la expresión de la chica no cambió. Su lanza borró el ataque con facilidad. Luego, con un solo golpe, rasgó el cuerpo del propio Debris. Se disipó en la nada.

Para cuando los fragmentos del Debris se dispersaron como partículas de luz y desaparecieron, la mujer de la túnica también había desaparecido de la vista como si hubiera desaparecido en el aire. Se ocultó y huyó.

“¡¿Quién eres tú?! ¡¿Qué es esa lanza...?!” Shizuri le preguntó a la chica.

La chica hizo girar la lanza sin decir una palabra. Con la estética que rodeaba al supuesto fantasma, Shizuri era más consciente del resplandor deslumbrante que desprendía el arma de la chica.

“¡Ngh!” Shizuri giró su espada hacia la chica.

El fantasma, tal vez consciente de la hostilidad de Shizuri, apuntó silenciosamente su lanza. Tenía una postura sin aberturas, era como estar frenta a una bestia felina flexible y feroz. Su espíritu de lucha era tan tranquilo como la serena superficie de un lago.

Por el contrario, Shizuri adoptó una postura superior hacia la izquierda—una forma ofensiva del kendo conocida como Jodan no Kamae [Postura de Fuego]. Con espíritu atronador, buscó compensar la desventaja de alcance con velocidad de ataque, apostando todo en su golpe inicial.

El tiempo pareció detenerse cuando un tenso silencio cayó entre ellos.

Las dos se leían la una a la otra para detectar incluso el más mínimo cambio en la respiración. Cuando ambas alcanzaron el cenit de su tensión—

“¡Detente, Himeragi!”

Protegiendo a Shizuri, Kojou saltó frente a la chica fantasmal.

Sin decir una palabra, como si estuviera segura desde el principio de que eso era lo que pasaría, lanzó su lanza hacia adelante. Los brazos de Kojou estaban abiertos, así que apuntó a su corazón.

“¿Qué...?” murmuró frágilmente, mirando la punta de la lanza empalando su propio pecho.

Todo su cuerpo quedó envuelto en una luz tenue. Era estática brillante, con los colores del arcoíris, como la de la chica fantasma. Con la lanza uniendo ambas formas, parpadearon como espejismos y desaparecieron.

“¡Kojou!”

Shizuri extendió su mano hacia la espalda del chico que se desvanecía.

Sin embargo, las yemas de sus dedos nunca tocaron la carne de Kojou mientras se deslizaban inútilmente por el aire.

Cuando Shizuri se tambaleó y miró hacia atrás, no estaba por ningún lado. El vampiro más poderoso del mundo y la chica de la lanza plateada habían desaparecido. Para empezar, era como si ninguno de los dos hubiera existido en ese mundo.

Las únicas que quedaron después, fueron Shizuri y la inconsciente Yuno.

En el último lugar donde se encontraba Kojou, la parka militar que había estado usando, cayó al suelo.

Aturdida, Shizuri dejó caer su espada, apretando la parka gris contra ella.



Intermedio II

El sol que se filtraba sobre el horizonte del agua, haciendo que la playa blanca brillara.

Había una brisa marina antes del amanecer. Suaves olas se acercaron silenciosamente, empapando el cuerpo del chico que seguía durmiendo como un muerto. Su apariencia era decididamente normal y estaba tendido boca abajo al borde de las rompiientes olas.

La parte de atrás de su uniforme estaba rasgada, como si le hubieran atravesado algún objeto afilado.

El área a su alrededor estaba marcada con rastros de sangre. Proveniente de la herida abierta, tiñendo su espalda de un carmesí brillante. Una herida tan profunda habría matado a cualquier persona normal.

El color había desaparecido por completo de sus labios. Su respiración era irregular, inestable.

A un lado de su rostro, el aire se estremeció con un gruñido. Era un sonido bajo, irregular y vibrante que se parecía a un trueno distante.

El sonido aumentó gradualmente en claridad, convirtiéndose finalmente en el rugido de un motor de turboeje.

“¡Ugh...!”

La voz del chico se oyó con angustia cuando la cruda presión del viento pareció golpearlo directamente.

Un avión estaba descendiendo, haciendo que las olas ondearan vigorosamente sobre la superficie del mar. A pesar de eso, parecía discreto, como si simplemente se derritiera en el cielo. Se trataba de un helicóptero de reconocimiento multifunción de Industrias Didier.

Un deslumbrante reflector iluminó la espalda del chico.

En medio de la confusión de su mente, el chico se arrastró sobre la arena como si quisiera escapar de la luz.

Escuchó pasos ligeros, casi como un aleteo. El helicóptero de reconocimiento estaba flotando en el aire cuando una pequeña chica saltó para pararse en la playa.

“Finalmente te encontré, Senpai”.

Había fatiga y alivio en la voz de la chica.

El tono de alguna manera familiar de la voz de la chica hizo que el chico abriera lentamente los ojos.

Todavía tenía rastros de juventud, pero el rostro de la chica era bonito. Su cuerpo era delgado y delicado, pero no daba una impresión frágil. Poseía una tenacidad flexible, como una hoja forjada por un maestro herrero.

La chica vestía un uniforme escolar blanco de marinero con cuello azul. Su mano estaba agarrando una lanza plateada.

“¿Sen... pai?” preguntó el chico en medio de la confusión de su mente. Luchó por llegar a sus recuerdos, supuestamente en algún lugar, pero un poquito más allá de su alcance.

Su nombre. Su identidad. Y la razón por la que ella lo llamaba Senpai... No podía recordar las cosas que debería saber. Cosas que deberían haber sido obvias. La ansiedad se apoderó de él.

“¿Podría ser que no te acuerdas, Akatsuki-senpai?”

Como si sintiera su reacción, y algo molesta por alguna razón, la chica tranquilamente preparó su lanza. Su cabello brillante bailaba con el viento, sus ojos miraban directamente al chico, una poderosa voluntad residía en ellos.

Ella empujó su hoja de plata pulida, apoyándola contra la garganta del chico que todavía estaba boca abajo.

Esto se sintió parecido a encender un switch, enviando fuegos artificiales en el fondo de su mente. Un verdadero rayo de vastos recuerdos presionó contra él todo a la vez, haciéndolo dejar escapar un gemido agónico.

Sin embargo, todo terminó en un segundo. La niebla en su mente se aclaró, como despertar de un largo sueño.

Haciendo una mueca por el dolor de la herida en su pecho, Kojou saltó de la playa.

“¡Himeragi!”

Apartando el cabello empapado de su rostro, Kojou miró a la chica que empuñaba la lanza. Ella era Himeragi Yukina, Guerrera Chamán de la Organización Rey León—la verdadera observadora del Cuarto Progenitor.

“Sí, Senpai”.

Yukina bajó lentamente la lanza, haciendo una pequeña sonrisa de alivio. Todavía se sentía como si estuviera haciendo un puchero, pero eso probablemente era una muestra de lo mucho que Kojou la había preocupado.

Pero su encantadora sonrisa y sus ojos reservados se congelaron cuando Kojou continuó con una pregunta.

“¿Dónde está Kasuko?”

“... ¿Qué?

Sin siquiera parpadear, toda expresión desapareció abruptamente del rostro de Yukina mientras miraba a Kojou.

Sin embargo, por descuidado que fuera, Kojou no notó el cambio en ella, su rostro permaneció completamente serio.

“Kasuko. ¡Kasugaya Shizuri Castiella! La chica de cabello blanco que estaba conmigo—”

Tú también la viste, ¿verdad? Kojou estaba a punto de decir, pero por alguna razón, Yukina lanzó una mirada entrecerrada que lo intimidó y lo hizo callar. Luego, formuló una pregunta de manera serena.

“La de pelo blanco. La que es muy bonita, ¿no es así?”

“Sí. Bueno, si me estás preguntando mi opinión, diría que es bonita, pero...”

Para Kojou, Shizuri le daba la impresión de ser una chica habladora y entrometida; sin embargo, solo en términos de apariencia, era una chica muy hermosa.

Cuando Kojou reconoció cortésmente ese hecho, Yukina lo miró con aún más frialdad.

“Senpai, ¿cuál es la relación entre tú y esta chica?”

“¿Relación? Eso fue unilateral, con ella monitoreándome... no sé mucho sobre sus propósitos, pero ella siempre estaba cerca cuando yo estaba en la isla Onrai—”

“Ya veo. Lo que significa que estuvo contigo todo el tiempo, Senpai”. Luego murmuró para sí misma un tranquilo “Ya veo”.

Ella rompió a sonreír. Era una cara perfecta, sonriente, sin ningún defecto. Pero a pesar de la agradable respuesta que debería haber provocado, Kojou se puso rígido, sintiendo un escalofrío sin sentido.

“¿Podrías contarme sobre esto con más detalle?” Preguntó Yukina, agarrando su lanza plateada con fuerza.

El sol de la mañana se elevó sobre el horizonte del agua, brillando sobre la playa donde estaban Kojou y Yukina.

Flotando en medio de la niebla de la mañana había una horda de edificios modernos—una ciudad artificial hecha de fibra de carbono, resina, metal y magia. Era el paisaje del Santuario Demoníaco de la Isla Itogami.

El ruido del motor del helicóptero de reconocimiento continuó resonando sobre las cabezas de la pareja.

Kojou miró aturdido la visión nostálgica de la isla artificial.

Casi como si nunca antes hubiera visto la isla—



Capítulo 3

Realidad Alternativa

Capítulo 3 – Realidad Alternativa.

Parte 1

Aiba Asagi miró el horizonte de la mañana desde el techo de un enorme edificio.

El nombre del edificio era Keystone Gate. Situado en el centro de la isla Itogami, era una estructura a gran escala en forma de pirámide invertida. No solo todas las funciones de la ciudad Itogami, como la electricidad, las comunicaciones y la gestión del tráfico, se administraban desde allí, la estructura también servía como mecanismo de seguridad para la isla artificial propiamente dicha, convirtiéndola en la piedra angular, literalmente hablando.

Construida con cuarenta pisos bajo el agua y doce sobre el suelo, el techo de la Keystone Gate era el lugar más alto en una isla artificial que tenía poca curvatura en relación a la tierra. No había nada que obstruyera el cielo azul, eternamente caluroso sobre la cabeza de Asagi. Debajo de ella, el horizonte moderno de la isla Itogami se desplegaba.

El techo de la Keystone Gate no tenía barandillas. Después de todo, nunca se diseñó teniendo en cuenta a los residentes comunes.

Sin embargo, no había indicio de miedo o tensión en los ojos de Asagi.

Sin preocuparse, se sentó en el borde del techo, con las piernas y los pies descalzos colgando por el costado mientras soltaba un suspiro lúgubre.

Hileras de caracteres extraños que se asemejaban a un hechizo recorrían la pantalla de la computadora portátil sentada en su regazo.

Habían pasado aproximadamente cuatro semanas desde la invasión a gran escala de la isla Itogami por parte de la Organización del Tratado de Tierra Santa, el incidente internacional masivo comúnmente conocido como la guerra de los progenitores.

Durante ese tiempo, el entorno que rodeaba la isla Itogami había experimentado un cambio dramático, el mayor de los cuales era su independencia asegurada de Japón. La isla actual era conocida por el mundo no como una sola ciudad dentro de Japón, sino como el Cuarto Dominio. Era la ciudad-estado de Itogami, territorio del Cuarto Progenitor.

Sorprendentemente, la independencia pudo haber traído fricciones políticas, pero no se habían desarrollado grandes problemas.

Por lo menos, ninguna nación se había presentado todavía para objetar oficialmente las acciones del Cuarto Progenitor. Además, cuando ocurrió la invasión, el gobierno japonés renunció a sus derechos territoriales sobre la isla Itogami, dejándolo incapaz de oponerse a que el Cuarto Progenitor se apoderara de la isla.

Por otro lado, países además de Japón vieron la aparición del Cuarto Progenitor en el escenario político internacional como algo digno de bienvenida. El gobierno japonés no solo había podido mantener oculto al Cuarto Progenitor del ojo público hasta ese momento y bajo observación descarada, sino que había entablado negociaciones directas con él de vez en cuando. Mejor esto a que el gobierno japonés fuera el único capaz de usar al Cuarto Progenitor, pensaron otros países—y ¿quién podría culparlos?

Aun así, eso no significaba que la relación entre la isla Itogami y Japón se hubiera disuelto por completo.

En la actualidad, si bien la isla Itogami era una nación soberana según el derecho internacional, su pueblo era generalmente libre de viajar hacia y desde Japón. Todos los asuntos judiciales y financieros permanecieron bajo la jurisdicción del gobierno japonés, y la actividad policial en la isla todavía estaba a cargo de oficiales de policía japoneses y magos de ataque federales. No era en absoluto raro que una nación de pequeño tamaño como la isla Itogami, confiara una parte de sus funciones nacionales a una nación vecina como ésta. Incluso en lo que respecta al transporte de alimentos y actividades económicas, mucho se le confiaba a Japón, y la isla era tratada como un Santuario Demoníaco igual que antes. En cierto sentido, la relación entre la isla Itogami y Japón era más estrecha que nunca.

Dicho esto, esto no significaba que todo antes de la independencia siguiera igual.

En particular, la carga de administrar la isla Itogami había aumentado vertiginosamente.

El establecimiento de la nacionalidad había llegado con una gran cantidad de formalidades políticas y trabajo administrativo, explicando las cosas a los confusos residentes de la isla, manteniendo el orden público e inspeccionando y administrando la reliquia de la Purificación que Dimitrie Vattler había dejado atrás...

Estos problemas estaban siendo abordados por Yaze Kazuma, gerente general de la Corporación Administrativa, Aiba Sensai, ex alcalde de la ciudad Itogami... y la sacerdotisa de Caín, también conocida por ser una misteriosa genio de la programación.

Aplicaciones de alta funcionalidad para apoyar al personal del gobierno... sistemas de mantenimiento de la ciudad para hacer frente al vasto y repentino aumento de las áreas urbanas de islas artificiales debido a la aparición del Legado... funciones estratégicas de IA para predecir las dificultades diplomáticas que surgirían y proporcionar orientación para su resolución... Ella había preparado todas estas cosas en menos de una semana.

Aunque las increíbles capacidades de acumulación de información de la Corporación Administrativa y las habilidades políticas del ex alcalde Aiba habían hecho mucho, el crédito sustancial por salvar a la nueva ciudad-estado de la crisis inmediatamente después de la fundación de la nación, seguramente era para ella—

La chica de esa azotea desolada con una computadora portátil frente a ella, no mostraba ni una pizca de orgullo por ese logro.

Su mente estaba concentrada en las extrañas cadenas de caracteres que continuaban pasando por su pantalla. Este era el código fuente de un programa en particular que había obtenido mediante ingeniería inversa.

Sin embargo, al final, ¿cómo podría describirse ese programa—?

El código difería del lenguaje utilizado por cualquier computadora existente actualmente. Implicaba un multiprocесamiento casi increíblemente vasto. Había extraños algoritmos basados en principios matemáticos que aún no se habían descifrado. Las rutinas sin un significado normalmente comprensible se crearon claramente con la intención de ser utilizadas junto con la magia. Ningún ingeniero normal podría descifrarlo o reensamblarlo, quizás ni siquiera clasificarlo como un programa.

Como una maníaca de los rompecabezas que resuelve un crucigramas particularmente difíciles, Asagi estaba descifrando ese extraño código. El brillo en sus ojos era demasiado agresivo para ser llamado curiosidad pura y racional.

“*Oye, señorita. ¿Cómo te va?*” le preguntó una voz sintética y electrónica. Ella sonrió ante la pregunta.

El orador era un osito de peluche mal cosido en 3D en una esquina de la pantalla de la PC. Esta era la IA de apoyo que Asagi había denominado Mogwai—el avatar de las cinco supercomputadoras que administraban todas las funciones urbanas de la isla Itogami.

“¿Cómo me va? Es como puedes ver. Quienquiera que hiciera esto no estaba cuerdo. Usar un agente externo para manejar los cálculos mágicos es una idea similar a la Purificación, pero la dificultad técnica no es ni remotamente comparable”.

“*Eso es porque para la Purificación, la magia es el evento principal. Los cálculos externos están ahí para ayudar*”.

“Supongo que sí. Más importante aún, Mogwai, ¿te diste cuenta? Este código—”

“*Sí. No ha habido ninguna optimización de datos ni medidas para aumentar la tasa de eficiencia. Así que, la carga es demasiado pesada para que incluso las supercomputadoras más recientes y más grandes la ejecuten correctamente*”.

“O es un simple descuido o el creador no sintió que hacerlo más eficiente fuera necesario—”

Ciertamente, como software puro, el programa que tenía ante sí, era excepcionalmente ineficiente, pero si la ineficiencia del software podía superarse a través de las capacidades del hardware, la falta de procesamiento excesivo significaba que la velocidad de ejecución total sería mucho más rápida. La misma ausencia de compresión significaba que los cálculos en sí, serían más precisos. Incluso si fuera una cantidad demasiado grande de datos para que la manejen las computadoras actuales, mientras la tecnología continúe evolucionando, los cálculos dejarían de ser imposibles en varias décadas. Sin embargo, tenía miedo de decirlo en voz alta. Después de todo, eso significaría reconocer que este código fue escrito para hardware en un futuro inexistente—

“*Bueno, dejando eso a un lado, señorita—*”

Mogwai alteró el tono de su voz, probablemente para burlarse de Asagi por su estremecimiento interno. Su tono algo pomposo hizo que Asagi frunciera una ceja con amargura.

“*¿Qué?*”

“*Yaze-kun envió un mensaje*”.

“*¿Motoki? ¿Qué dice?*” Asagi preguntó con un tono de voz desinteresado. Su mirada permaneció dirigida a la pantalla de la computadora portátil. Mientras lo hacía, Mogwai la miró a través de la cámara incorporada de la PC y se rio con un sarcástico “*keh-keh*”.

“*Al parecer encontraron a Kojou-niichan. Lo están llevando a un hospital en helicóptero en este momento*”.

“—*¡Por qué no dijiste eso antes!?*”

Asagi dobló con rudeza su PC que aún funcionaba y se puso de pie de un salto.

Parte 2

En los mares que rodean la isla Itogami propiamente dicha, innumerables islas artificiales flotaban a su alrededor en una espiral.

Esta era la reliquia de una cultura antigua súper avanzada que Caín ‘el Dios Pecador’ había dejado atrás—el Arca del Dios Pecador.

En verdad, la horda de islas artificiales eran el castillo de Caín para proteger a la población en el otro mundo conocido como Nod. Llegó equipado con numerosos sistemas de defensa automatizados y armas antiguas. Era una gran ciudad fortaleza que había servido temporalmente como causa de una gran guerra que amenazaba con envolver todos los rincones del mundo.

Sin embargo, la amenaza que representaban estas armas se había perdido durante la guerra de los progenitores.

Envueltas en el enfrentamiento directo entre Dimitrie Vattler, Encntador de Serpientes del Imperio Warlord, y el Cuarto Progenitor, las armas habían sido casi completamente destruidas.

El Arca actual que giraba en espiral alrededor de la isla Itogami, no era más que una gran isla artificial.

Apenas habían comenzado a inspeccionar su interior. El Arca todavía estaba envuelta en gran parte en misterio. Aun así, a medida que avanzaba la construcción de carreteras y puertos, seguían llegando personas de todo el mundo que se ofrecían como voluntarios para emigrar.

Akatsuki Kojou—el desaparecido Cuarto Progenitor—fue descubierto en el extremo sur de esa Arca, en una playa artificial deshabitada.

Lo habían encontrado la tercera mañana después de su desaparición.

“¿Solo tres días...?”

El aire se llenó del olor a antiséptico. Kojou se sentó con las piernas cruzadas en una cama dura mientras dejaba escapar una voz desconcertada.

Eran más de las ocho de la mañana en la clínica de la Academia Saikai. El helicóptero que había recogido a Kojou, tendido en la playa, había tardado unos treinta minutos en regresar a la isla Itogami propiamente dicha. Llevando a Kojou y compañía directamente al patio de la Academia Saikai.

Habían aterrizado allí y no en la Corporación Administrativa, porque Kojou había sido rescatado por una empresa privada sin conexión con la ciudad-estado de Itogami. Aparentemente, no podían permitir que los ciudadanos de un Dominio recién fundado supieran que su gobernante había desaparecido, tres días o no.

Además, habían ido a la sala de la clínica de la escuela porque no tenía sentido llevar un vampiro progenitor con un cuerpo inmortal al hospital. Dicho esto, no era como si no necesitara ningún tratamiento.

“Sí, Senpai. Estuviste fuera por tres días enteros”, respondió Yukina con una mirada seria en su rostro mientras envolvía vendas frescas alrededor de la parte superior del cuerpo desnudo de Kojou.

La gasa debajo de las vendas se había vuelto negra rojiza después de empaparse en su sangre. Un dolor feroz lo recorría mientras respiraba. Esta era la herida que le había dejado la *Sekkarou* de Yukina cuando lo había empalado.

Un vampiro progenitor era inmortal, pero eso no significaba que se curara instantáneamente de cada herida. Después de todo, existían ataques especiales que impedían la activación de las habilidades curativas de un demonio.

Este efecto era especialmente grande en lo que respecta a las heridas infligidas por la lanza de Yukina. El efecto de oscilación de ondas divinas que anulaba la energía demoníaca, mantenía en la herida abierta, lo que sin duda explica el daño continuo.

Esta era la tercera vez que Kojou había sido empalado por la lanza de Yukina. En las dos ocasiones anteriores, también había tardado bastante en sanar, pero esta herida era la más horrible de todas—tan profunda que viajó hasta su espalda, perforando un área justo al lado de su corazón. La herida era lo suficientemente grave como para que una persona normal hubiera muerto instantáneamente.

Dicho eso, con Yukina tan demacrada ante él, no podía quejarse realmente. En primer lugar, Kojou ni siquiera tenía una comprensión satisfactoria de la situación en la que se encontraba.

“La Guerrera Chamán-dono cayó en un estado de pánico cuando te fuiste, señor novio. Apenas la he visto dormir un par de horas en estos últimos tres días. Y con toda probabilidad, ella no ha comido adecuadamente”.

Con un tono de voz extrañamente rígido, una chica pelirroja vistiendo el uniforme de una famosa escuela primaria, habló.

Se trataba de Lydianne Didier, joven hija de la familia que había fundado Industrias Didier en Europa. Ella era una estudiante de primaria, pero era una niña de élite con un intelecto a nivel de doctorado. Ella había pilotado el helicóptero de reconocimiento que había recuperado a Kojou.

“¿Oh en serio?”

Al escuchar la explicación de Lydianne, Kojou miró a Yukina para confirmar. La Guerrera Chamán murmuró, con sus palabras atrapadas mientras miraba a Kojou, enojada por una razón que él no entendía.

“¡P-Por supuesto que estaría nerviosa por perder de vista mi objetivo de observación!”

“Ya veo. Siento haberte hecho preocupar así”.

Mientras Yukina apretaba sus vendas, Kojou le dio una ligera palmada en la cabeza.

Por un momento, Yukina permaneció sin palabras, con la mirada baja y las mejillas rojas. Finalmente, y aún ruborizada, vertió fuerza en los vendajes que agarraba. Por alguna razón, la ira de repente pareció brotar en ella.

“... ¿Es eso todo lo que tienes que decir después de hacer que la gente se preocupe tanto?”

“¡Eso duele! Espera un—Himeragi... ¡Los vendajes están demasiado apretados—! ¡Oww!”

“... Así que ya sabes, estábamos muy preocupados por ti. Tener al importantísimo Cuarto Progenitor secuestrado a ni siquiera un mes desde la independencia de la ciudad-estado de Itogami... Eso no es broma, hombre”.

Quitando la lengüeta de una lata de café, estaba Yaze Motoki, diciendo lo que realmente pensaba. El tono era tan frívolo como de costumbre, pero las bolsas gruesas bajo sus ojos atestiguaban sus propios problemas. Después de todo, sobre el papel, Yaze era el hombre a cargo de la Corporación Administrativa de la Isla.

Sin embargo, Kojou exhaló con una mirada hosca. “No es que eso realmente importara de todos modos. Normalmente eres tú quien maneja todas las negociaciones difíciles en primer lugar. Y los progenitores de otros dominios no salen mucho en público, ¿verdad?”

“¿Es en serio? No mostrar sus caras en público es diferente de no hacer nada”.

“Bueno, supongo que tienes razón...”

Kojou reconoció el punto a regañadientes. El hecho de que apenas pudiera dirigir un Dominio después de su declaración unilateral de independencia durante la guerra de los progenitores, se debió en gran medida al trabajo que había hecho su mejor amigo después de convertirse en jefe de la familia Yaze. En medio de ese proceso, Kojou, la causa de la agitación, había desaparecido sin previo aviso. No era como si no entendiera por qué Yaze estaba molesto.

Haciendo una mueca por la amargura del café, Yaze se giró para enfrentar a Kojou de frente. “Entonces, ¿qué diablos pasó? Danos lo esencial”.

Habiendo terminado de tratar a Kojou, Yukina no hizo ningún esfuerzo por ocultar su curiosidad, acercando mucho su rostro. Tal vez era la falta de sueño, pero la mirada en los ojos de Yukina esa mañana era francamente aterradora. “Sí, y también danos todos los detalles de tu relación con esa tal Kasugaya”.

“Lo he estado diciendo una y otra vez, caramba. Durante los últimos seis meses he estado en un Santuario Demoníaco llamado Isla Onrai. He estado entrenando como un mago de ataque, con batallas simuladas contra shikigamis y luchando contra fantasmas en un calabozo y esas cosas—”

“... ¿Medio año, dices?”

Yukina frunció un poco el ceño. Desde su punto de vista, la ausencia de Kojou solo había durado tres días. No se la podía culpar exactamente por tomar la charla de Kojou sobre el tema durante medio año al pie de la letra.

“Ahuyentar fantasmas en un calabozo... ¿En serio?”

Yaze tenía una mirada vidriosa en su rostro, como si fuera a reír en cualquier momento. Sacó un smartphone de su bolsillo, ingresó un atajo y giró la pantalla en dirección a Kojou.

“¿Te estarías refiriendo a esto?”

“¿Qué es eso...?”

Kojou miró el smartphone y entrecerró los ojos, perplejo. En la pantalla estaba el sitio web público de un conocido fabricante de juegos.

“Es un juego: *Carceri Arcade*. Entras en un gabinete individual de estilo cápsula y entras en el mundo del juego a través de FSVR⁶—uno de esos juegos de acción de Realidad Virtual con Sentido Completo”.

⁶ Full Sense Virtual Reality.

“… ¿Un juego de arcade? ¿Te refieres a las cosas que ponen en los centros de juego y en los parques de atracciones?”

Kojou sintió un movimiento en su pecho cuando la pantalla del smartphone se desplazó ante él. No creía que las capturas de pantalla del juego mostradas en el sitio web tuvieran nada en común con sus experiencias en la isla Onrai. Sin embargo, sentía que tenía un vago recuerdo de la gran máquina de juego similar a un ataúd.

“Señor novio, participó en las pruebas locales de este nuevo producto en una sala de juegos de video en Thetis Mall, después de lo cual, no salió”.

“¿Yo nunca… salí?” Kojou miró a Lydianne en estado de shock.

No era lo suficientemente ávido como para ser llamado obsesionado, pero Kojou jugaba videojuegos tanto como una persona promedio. De regreso en la escuela secundaria, se detenía en una sala de juegos en el camino de regreso de las actividades del club en numerosas ocasiones por invitación de sus amigos. Los complejos conocimientos y técnicas exigidos eran difíciles, pero tenía una tranquila confianza en su capacidad para dominar los juegos basados exclusivamente en los reflejos e intuición.

Entonces, si estuviera en el lugar cuando se estaba probando un juego de aspecto interesante, no habría sido extraño para él participar por capricho, pero no sabía por qué no había salido.

“Desapareciste del interior del gabinete del juego. Desapareciste sin dejar rastro como un mago súper hábil”, respondió sin rodeos Yaze. “El alboroto de Himeragi después de eso fue todo un espectáculo, créeme”.

“… ¿Eh?” preguntó Kojou, arqueando sus cejas, desconcertado. “¿Qué quieres decir con alboroto?”

“Estoy diciendo, que ella puso a un grupo de guardias de Thetis Mall en el hospital. El gerente de la compañía de juegos aparentemente perdió la memoria de las últimas semanas y actúa como un niño aterrorizado”.

“Himeragi… ¿qué le hiciste…?”

“¡E-Eso no es así! Simplemente consideré la posibilidad de un secuestro organizado… ¡Estás haciendo una suposición incorrecta sobre mí!”

Cuando Kojou miró a Yukina, aturdido, ella lanzó un torrente de excusas llenas de lágrimas.

“Dios mío”, suspiró Kojou, girando su mirada hacia el smartphone una vez más. “Carceri Arcade, ¿eh…? El nombre me suena, pero eso no era un juego. Incluso con tecnología de vanguardia, no es como si sintieras suficiente dolor como para morir, ¿verdad?”

“Bueno, seguro que no lo harías en un juego normal. Es posible que te muevas mucho y sientas mucha estimulación, pero…”

Tomando lo último de su café con un sorbo audible, Yaze se encogió un poco de hombros.

Kojou hizo una mueca, negando rotundamente con la cabeza. Rui, Nozomi, Okurayama y él mismo—recordaba profundamente las muertes que experimentó recientemente.

“Eso no es nada que puedas hacer pasar por mera estimulación. Realmente morimos… Una y otra vez…”

Había sentido el frío abrazo de la muerte más de una vez. En el medio año desde que visitó la isla Onrai, había experimentado la aniquilación de sus compañeros de equipo varias veces. No, había repetido el medio año anterior y esa aniquilación una y otra vez.

Había una clara contradicción en eso, sin embargo, no había otra forma de explicar los hechos.

En primer lugar, era una contradicción menor a la contradicción masiva ya presente. Después de todo, si había que creer en las palabras de Yukina, Kojou había estado desaparecido por solo tres días para empezar.

“No creemos realmente que hayas entrado en un mundo de juegos, señor novio. Si lo hubieras hecho, te verías mucho más entretenido”.

Cuando Lydianne hizo esa afirmación con calma, la mirada que Kojou le dio parecía de alguna manera resentida.

“Entonces, ¿a dónde fui? ¿Dónde está la isla Onrai...?”

Si Kojou simplemente hubiera sido secuestrado, la magia podría haberlo explicado de muchas maneras. Engañar la red de vigilancia de la isla Itogami y el monitoreo de Yukina sería digno de elogio, pero no era tan crucial.

Eso molestaba a Kojou mucho más que Shizuri y Yuno, quienes se habían quedado atrás en la isla Onrai.

En ese mismo momento, Shizuri y Yuno probablemente estaban de regreso en el *Carceri* donde los había dejado. Si era posible, quería regresar a la isla Onrai en ese mismo momento y ayudarlas. Tendría tiempo para pensar en las inconsistencias de la percepción del tiempo y la identidad de su secuestrador más tarde.

“El Santuario Demoníaco de... la isla Onrai, ¿eh...?” Yaze miró a Kojou con una mirada de lástima, su murmullo de alguna manera sonó sarcástico. “No existe tal isla”.

“... ¿No existe? ¿Quieres decir que su nombre real es otro?”

“Nah. Digo, la tierra que conoces como isla Onrai no existe en ningún lugar de este mundo. Eso incluye la realidad virtual y toda su red”.

“¡Eso es una locura!” Kojou escupió mientras veía a Yaze negar lentamente con la cabeza.

La isla Onrai no era un mundo virtual dentro de un juego. Lydianne lo había reconocido. Sin embargo, no sabía qué significaba que el lugar tampoco existiera en el mundo real. Si eso era cierto, entonces ¿cuál era el mundo en el que había estado viviendo Kojou?

“Eso es... ¡Himeragi! Himeragi, conoces la isla Onrai, ¿verdad...?”

Kojou se giró vigorosamente y la miró. Podría haber sido solo por un momento, pero Yukina había aparecido en la isla Onrai donde había estado Kojou, por lo que podía dar fe de que la isla realmente existía.

Yukina se mordió el labio y, por alguna razón, negó vagamente con la cabeza.

“No es a la Guerrera Chamán-dono a quien debes preguntar por el paradero de la isla Onrai, sino a la Emperatriz”, respondió Lydianne en lugar de la silenciosa Yukina.

“¿Emperatriz? ¿Te refieres a Asagi?”

“En efecto. Fue el plan de la Emperatriz lo que envió a la Guerrera Chamán-dono a tu mundo”.

Lydianne hizo la declaración con un poco de orgullo. Yukina asintió en silencio, afirmando sus palabras.

“Me puse en contacto con Asagi antes, así que creo que debería llegar muy pronto”.

Al pronunciar esas palabras, Yaze tomó su propio smartphone de la mano de Kojou.

Aparentemente, Yaze y los demás no tenían la intención de explicar nada más sobre la verdadera naturaleza de la isla Onrai. O tal vez, para empezar, no tenían un entendimiento preciso.

“Entonces, será mejor que le pida a Asagi los detalles en persona. Ella entiende todo, ¿no es así?”

“Supongo que sí. Y gastaría mucho menos tiempo que nosotros mismos dando una explicación a medias”.

Por alguna razón, la expresión de Yukina era severa con un tinte de preocupación. Sentía como si hubiera estado mirando el reloj una y otra vez durante un tiempo.

“Además, Senpai, antes de que llegue Aiba-senpai, hay una misión importante que te queda por completar, ¿sabes?”

“... ¿Misión?” Kojou murmuró, sintiendo una agitación siniestra dentro de su pecho.

Al parecer, esta misión fue la razón por la que el herido Kojou fue llevado a la Academia Saikai en lugar de a su propia residencia.

Sin embargo, fue justo después de que Kojou regresara de ser llevado. Sus heridas aún no se habían curado. Y aparte de eso, Kojou tenía a Shizuri y Yuno en su mente, sintiendo genuinamente que nada más debería venir antes que eso.

Aun así, Kojou no se opuso a Yukina. Simplemente estaba abrumado por la fuerza de su voluntad.

Mirándolo directamente, ella silenciosamente le hizo una declaración, su expresión era más seria que nunca.

“Sí. Es una prueba de lo más severa”.

Frente a sus palabras, Kojou no pudo hacer nada más que asentir.

Parte 3

“Espera un—Mogwai... ¿qué es esto?”

En el segundo piso subterráneo del bloque central de la Keystone Gate, Asagi estaba rígida y sin emociones en la entrada principal de la Corporación Administrativa.

Un vehículo desconocido estaba estacionado justo en frente de ella. Era un arma de guerra terrestre a pequeña escala, todo su cuerpo estaba pintado de un tono rosa claro. Era redondo, se parecía mucho a una tortuga, con neumáticos esféricos en cada una de sus cuatro patas. Su armamento principal era un cañón corto de 84 mm de bajo retroceso. Sus armamentos secundarios eran un par de ametralladoras de 5,56 mm y algunos otras—

“Prototipo de tanque con patas Mk. VII, Suzuka. En potencia de fuego y protección de armadura, es inferior al Hizamaru de la Piloto de Tanques, pero la movilidad y el equipo de guerra electrónica de este son superiores. El sistema de admisión y escape y las juntas también se han personalizado exclusivamente para el clima de la isla de Itogami”.

De alguna manera, la voz de Mogwai sonaba orgullosa ya que provenía del smartphone que Asagi agarraba en su mano.

“¡Pedí un taxi! ¡¿Quién me envió un tanque?!?” Asagi exclamó, señalando el vehículo estacionado. Mogwai se rio sin una pizca de culpa.

“*Keh-keh. Esto es más rápido que un taxi, ¿sabes? No te preocupes, es legal en la calle*”.

“¡Aww lo que sea! ¡Sin embargo, no hay forma de que lleve ese traje de piloto!”

“*En ese caso, ¿qué tal este? Se modificó para ser semi transparente y con mayor ventilación—*” (ﾟゞ)

“¡¿Quién usaría eso?!?”

Asagi aulló mientras miraba el traje de piloto más parecido a un traje de baño escolar que era mostrado en la pantalla del smartphone. El solo hecho de conducir por una zona urbana con un tanque le hacía doler la cabeza; no podía soportar la idea de usar ropa tan vergonzosa encima de eso.

“¡Aww, caramba! Motoki te incitó a esto, ¿no? No aceptaré una escolta, ¿así que en su lugar me hará montar un tanque?”

“Correcto. Esta isla ha sido bastante peligrosa últimamente”.

“Bueno, no es como si no entendiera el por qué...”

Con la voz llena de irritación, Asagi puso una mano contra la armadura del tanque. Se subió a la cabina en la parte del caparazón, consciente del dobladillo de su falda mientras se sentaba en el asiento inclinado al frente, estilo motocicleta.

Aunque no estaba especialmente agradecida por el hecho, Asagi, apodada la sacerdotisa de Caín, poseía una naturaleza especial. Los cálculos mágicos que empleaba inconscientemente eran la clave del hechizo prohibido que altera al mundo mismo, conocido como La Purificación.

Eso significaba que Asagi era un individuo tan peligroso como el Cuarto Progenitor—quizás incluso más.

Después de todo, después de obtener el poder de la Purificación, Vattler había sido capaz de enfrentarse a los vampiros progenitores en las mejores condiciones y estaba a punto de arrasar la flota multinacional de la HGTO por sí mismo.

Afortunadamente, pocos sabían de la verdadera naturaleza de Asagi. Eso no significaba que pudieran ser descuidados; ahora que se había demostrado que la Purificación existía realmente, varias fuerzas alrededor del mundo habían comenzado a moverse en busca de la Sacerdotisa de Caín.

Por esa razón, Asagi no tenía motivos lógicos para quejarse de que Yaze fuera lo suficientemente considerado como para darle la fuerza de combate que necesitaba para defenderse.

Dicho esto, no pudo evitar sentir que no importa cómo lo vieras, conducir por la ciudad en un tanque robot rosa te hacía destacar demasiado.

“Si no quieres guardaespaldas o un tanque, hay otra forma de lidiar con eso, ¿sabes?”

Como si viera a través de la consternación de Asagi, Mogwai habló con un tono de voz muy sobrio. Fue más o menos en el momento en que el tanque robot que manejaba Asagi entraba en una carretera en dirección a Island South.

“¿Qué quieres decir?” preguntó, interesada pero cautelosa. Incluso ella no pudo fingir desinterés después de escuchar que había una forma de liberarse de ese vergonzoso tanque.

“*Keh-keh*”. Mogwai se rio de la reacción de Asagi de una manera extrañamente humana.

“La esencia es que solo necesitas obtener el poder para protegerte. Por ejemplo, un cuerpo inmortal, o energía demoníaca inagotable, cosas así”.

“¿Qué demonios? ¿Dónde voy a conseguir algo así en este momento? No es como si fuera un... vampiro—”

En el punto en el que iba a aplastar la propuesta de Mogwai como ridícula, Asagi jadeó audiblemente.

Dejando de lado la excepción del Cuarto Progenitor, un vampiro supuestamente creado por el hombre, era imposible que los seres humanos preexistentes se convirtieran en vampiros. Sin embargo, había una forma de ganar poder a la par con uno.

“—Espera, no me digas, ¡¿estás diciendo que debería convertirme en una sierva de sangre?!?”

“Bueno, ser una sierva de sangre significa convertirse en la novia de Kojou-niichan, supongo”, dijo Mogwai con calma.

Una sierva de sangre, también conocida como Concubina de Sangre—estos eran títulos asignados a aquellos que habían hecho pactos con vampiros, convirtiéndose en sus sirvientes pseudo-vampiros.

A diferencia de un vampiro sangre pura, no podían convocar kenjus, pero transformarse en siervos les otorgaba inmortalidad y energía demoníaca a la par con el vampiro al que servían. Dependiendo de las habilidades del sirviente, incluso podrían superar a su maestro en fuerza de lucha.

Por otro lado, convertirse en el siervo de un vampiro significaba pasar la eternidad con su amo. Un pacto con un vampiro también era una maldición.

Mogwai seguramente sabía todo eso. Aunque por el tono de su voz, sonaba como nada más que una broma.

“No es como si fuera cuestión de ‘primero en llegar, primero en servirse’, pero ya tienes una rival en un pacto provisional. Creo que sería mejor seducirlo mientras aún puedes”.

“¡E-Esto es una tontería! No es como si quisiera convertirme en su esposa o algo así—”

La voz de Asagi se volvió estridente mientras golpeaba violentamente el panel de control del asiento del piloto. A mitad de camino, la estructura del tanque comenzó a serpentear peligrosamente, moviéndose de acuerdo con su conductor. Los autos en movimiento cambiaron rápidamente de rumbo, haciendo ruidos feroces chirriar contra la carretera mientras las bocinas sonaban en un coro de protesta.

“Cálmate, señorita. Incluso si está en piloto automático, dar vueltas en el asiento del piloto es peligroso”.

“¡¿De quién crees que es la culpa?! Es porque estás diciendo cosas estúpidas—”

La declaración de Mogwai, hizo que la voz de Asagi se volviera entrecortada.

Sin embargo, su refutación fue interrumpida por un impacto que se produjo sin previo aviso. El tanque robot desaceleró precipitadamente, haciendo que Asagi, quien yacía en el asiento, dejara escapar un grito.

“¡¿Ahora qué?!?”

“Ataque enemigo”.

“¡¿Un enemigo?!?”

La extraña seriedad en la voz de Mogwai hizo que la expresión de Asagi se endureciera.

Otro sonido impetuoso de patinaje rugió cuando el coche que intentaba adelantar a Asagi se desvió. Su equilibrio se vio fuertemente alterado por tratar de esquivar al monstruo espeluznante que había aparecido en la carretera.

El coche que había estado detrás de ella se raspó contra la barandilla y las chispas se dispersaron irregularmente en el marco. A pesar de eso, Asagi no tuvo el lujo de confirmar la seguridad del piloto en ese momento.

“¡Er, asqueroso! ¡¿Qué diablos es eso?!?”

Una extraña sombra arrastrándose por la calzada había tomado a Asagi y a otros por sorpresa.

Su forma se parecía a la de un gato, pero su cuerpo horriblemente hinchado era más comparable al tamaño de un tigre o un león. En lugar de cuatro patas, su cuerpo estaba sostenido por innumerables tentáculos que se parecían a los de una medusa.

“No hay calor corporal, respiración o latidos del corazón. Ah, es un cadáver de animal, eh”, murmuró Mogwai emocionado mientras usaba los sensores del tanque robot para escanear al enemigo.

La mejilla de Asagi se contrajo. “¿Un zombi? ¿Es familiar de un nigromante?”

“No es imposible... pero no hay tiempo para estar seguro. ¡ahí viene!”

“¡¿Geh?! Espera un... ¡No! ¡No vengas por aquí!”

Al mismo tiempo que la advertencia de Mogwai, el zombi corrió hacia ella con una velocidad inesperada.

Asagi arrojó reflexivamente el tanque robot en reversa, removiendo la seguridad de la IA táctica. La inteligencia artificial se puso en marcha, activando instantáneamente los protocolos de autodefensa. Las dos ametralladoras incorporadas a los lados de ambas patas delanteras arrojaron una lluvia de balas con una fuerza increíble.

Bañado en rondas aumentadas anti-demonios, el zombi fue volado en el aire. Sus restos cayeron al suelo, disolviéndose a la luz del sol mientras se desmoronaban.

“E-Eso fue sorprendentemente frágil”.

“El ingrediente crudo era un simple cadáver, después de todo”.

Viendo como los restos del zombi se desvanecían en la nada, Asagi palmeó su pecho con alivio.

No tuvo más de un segundo para mantener la calma.

Una horda de zombis que variaban tanto en tamaño como en forma cruzaron la cerca a lo largo del costado de la carretera uno tras otro, reuniéndose en un aparente esfuerzo por rodear a Asagi. De repente, se contaron por docenas, enterrando la totalidad de la carretera.

“Estos números son malos. Si siguen llegando más como estos, nuestra munición no durará”. Mogwai dejó escapar un silbido como si estuviera realmente complacido. El tanque robot Suzuka venía equipado con ametralladoras a izquierda y derecha con cien balas cada una. Naturalmente, no había munición de repuesto. El número de rondas hacía que la perspectiva de enfrentarse a una horda de monstruos no fuera nada tranquilizadora.

“No me digas—¿Alguien está bloqueando mi línea de retirada...?”

Al darse cuenta de que la situación fue fabricada por el plan insidioso de algún conjurador, una mirada nerviosa apareció en el rostro de Asagi. No creía que los simples zombis tuvieran suficiente poder de ataque para romper la armadura del tanque robot, pero estar rodeada era peligroso.

Después de todo, la posibilidad de que las ruedas se resbalaran sobre la baba de los zombis resbaladizos era significativa, y ni siquiera podía soportar mirar si trozos de carne se apiñaban en las articulaciones. Más que eso, ella realmente no quería acercarse más a las criaturas. El muro de carne creado por los espeluznantes monstruos planteaba un hilo mucho más efectivo de lo que jamás hubiera imaginado.

“¿Qué harás, señorita? Si vas a abrirte paso, ¿no es ahora el momento?”

“¡¿Me estás diciendo que conduzca a través de esa horda?! ¡No hay forma de que pueda hacer eso! ¡No!”

Dejando una negación mezclada con un grito, Asagi disparó una andanada de ametralladoras.

Una luz deslumbrante rodeó las patas delanteras del tanque mientras las balas avanzaban. Estas partículas carmesíes incluían diminutos símbolos mágicos en su interior. Este resplandor era el hechizo prohibido del Dios Pecador—La Purificación que altera el mundo.

Las balas carmesíes atravesaron a los zombis, transformándolos en grumos blancos de sal. La Purificación era un hechizo para reescribir el mundo. Los zombis no se habían convertido en sal por sí

solos; era el mismo hecho de que existían zombis allí lo que había cambiado. Aunque Asagi no podía usar la magia por sí misma, era capaz de extraer el poder de La Purificación hasta cierto punto mediante el uso del tanque robot como catalizador. Incluso si estaba muy lejos del poder adecuado de la Purificación, era suficiente para enfrentarse a los zombies.

Con el anillo zombi roto, se formó un camino pavimentado con sal blanca. Los zombis supervivientes no pudieron entrar en este camino de sal. La sal era muy absorbente de humedad, por lo que robaba el agua de la baba de los zombis, impidiéndoles actuar.

“¡Corramos, Mogwai!”

Asagi cargó el tanque robot hacia una abertura en el círculo. Esparciendo cristales de sal por todas partes, aceleró mientras sacudía a los zombis de su cola.

“¡Espera, señorita! ¡Alguien está ahí!”

“¡¿Qué?!”

La advertencia de Mogwai hizo que la expresión de Asagi se congelara. Las ruedas se agarraron a la superficie áspera y salada cuando el tanque del robot se detuvo rápidamente.

De pie en el centro de la carretera, mirando el tanque de Asagi, había una chica con ropa extraña.

Llevaba un gorro largo como si fuera una monja y un abrigo largo bordado que evocaba a un caballero de la Edad Media. Llevaba una maza en la espalda y una espada larga en la cadera.

“No me digas... ¡¿Esa chica es la conjuradora que controla a los zombis...?!?” Asagi dejó escapar un murmullo desconcertado mientras miraba a la chica que mostraba su monitor.

La chica tenía el pelo largo, blanco y ojos azules. Ella era una chica hermosa sacada de algún tipo de juego de fantasía, pero en esa situación, Asagi no podía pensar en la chica como algo más que una cosplayer.

La expresión de la chica permaneció tan dura como el hielo mientras desenvainaba su espada larga. Su hermosa hoja parpadeó como llamas, rodeada por una luz carmesí.

“¡Esa espada...!”

Sintiendo miedo que no podía expresar con palabras, Asagi ordenó al tanque que lo esquivara. El tanque robot chilló dolorosamente mientras se retiraba rápidamente.

“¡Mogwai, escudo!”

“*Aye, aye*”.

Al mismo tiempo que la sarcástica IA señaló comprensión, el área alrededor del tanque se iluminó en rojo. Se desplegó un escudo piramidal con el tanque en el centro, transformando a los zombis que los perseguían en inofensivos grupos de sal.

Sin embargo, la escena no alteró de ninguna manera la expresión de la chica que presumiblemente controlaba a esos zombis. Silenciosamente levantó su espada larga en alto, balanceándola en silencio y sin gran preparación.

Un sonido agudo como el cristal al romperse reverberó y la pirámide carmesí desapareció.

“¿Qué...?” Asagi murmuró, sin aliento.

“¡¿Qué diablos pasa con esa espada?! ¡¿Rompió un escudo de la Purificación?!”

“*¿Se sintió menos como romperlo que... consumir la energía mágica en sí?*” Mogwai parecía profundamente intrigado.

La hoja perteneciente a la espada larga que empuñaba la chica brillaba claramente más desde que cortó el escudo. Tal como había dicho Mogwai, su arma había consumido la energía mágica de La Purificación.

“¡Este no es el momento para un análisis racional! ¡Prepara rondas de aturdimiento! ¡De prisa!”

Asagi dio órdenes de fuego rápido a la IA táctica del tanque. Naturalmente, incluso ella carecía del coraje para disparar balas reales contra un ser humano.

Sin embargo, cambiar las armas del tanque creó una apertura momentánea, después de la cual, la chica de cabello blanco cerró la distancia con Asagi de una vez. Aún sosteniendo la espada larga en su mano derecha, sacó su maza de su espalda con la izquierda.

Los sensores del tanque robot reaccionaron a los explosivos empaquetados en la maza, haciendo sonar una ráfaga de alarmas. Fue un golpe directo lanzar explosivos a quemarropa—eran tácticas antitanques que empleaban infantería de carne y hueso.

“¡¡E-Esquívalo!!”

Asagi trató de tirar del tanque hacia atrás, pero el ataque de la chica fue más rápido. La maza plateada impactó directamente en el flanco del tanque. La armadura de plástico ligero reforzado con fibra se pulverizó cuando la brida de la maza se hundió.

Inmediatamente después de que la chica abandonara la maza y se alejara, un destello estalló en la superficie del tanque.

La explosión estalló en el interior del tanque. El marco fue lanzado como una pelota de goma chocando contra la barandilla. De ninguna manera fue una explosión enorme, pero fue suficiente para que el tanque no funcionara.

“¡Mogwai...! Mogwai, ¿puedes oírmeme?”

Aplastada por bolsas de aire absorbentes de impactos, Asagi llamó seriamente a su compañero, pero Mogwai no respondió. De alto rendimiento como era, seguía siendo una IA al final. El interior del tanque completamente destrozado no tenía dispositivos electrónicos que él pudiera controlar.

La escotilla de la cabina se abrió de par en par y casi se salió de las bisagras. El tanque del robot que cayó en un estado inactivo había provocado que se activaran sus medidas de seguridad.

El refrigerante brotó para apagar las llamas, rodeando el tanque con una densa niebla.

Emergiendo de esa niebla estaba la chica empuñando la espada carmesí. Sin un sonido, aterrizó en la parte superior del tanque, mirando con indiferencia a la inmóvil Asagi.

Sin una palabra, levantó su espada en alto. Todavía enterrada en bolsas de aire, Asagi no tenía forma de esquivar el ataque. Se mordió el labio, resignándose a morir.

Pero cuando la chica de cabello blanco trató de bajar su espada, esta rebotó con fuerza, como si la obstruyera una pared invisible.

“Lo siento, pero no puedo permitir que pongas tu mano en ella”.

Una voz burlona se escuchó sobre Asagi y las cabezas de la otra chica. Era una voz que se sentía transparente. El distintivo color de la cautela se hizo presente en los ojos previamente indiferentes de la chica de cabello blanco.

“Ella es una preciosa amiga mía, ves—”

Antes incluso del final de ese murmullo, el aire crujío y un molesto cosquilleo sonó en sus oídos. Era aire deformado y presurizado dentro de un espacio artificial para formar una onda de choque invisible.

Una bala de cañón de onda de choque se disparó, atacando a la chica de cabello blanco que empuñaba la espada larga.

Incluso la espada de la chica, que consumía energía mágica, no podía rasgar una masa de aire. La onda de choque descendente cayó como lluvia, haciendo que el abrigo de la chica se agitara mientras se retiraba. Saltó hábilmente sobre la barandilla de la carretera, desapareciendo de la vista bajo la estructura elevada. En algún momento, los zombis que ella controlaba también desaparecieron de la vista.

“Una retirada extraordinaria. La persecución puede resultar bastante difícil”.

Murmurando en aparente elogio, una figura se paró encima de un poste de luz con el sol a su espalda. Era una silueta esbelta y androgina. Sin prestar atención a la falta de confianza, los ojos de la figura se entrecerraron cuando confirmaron que Asagi estaba a salvo.

“¡Eres... la amiga de Kojou...!”

Saliendo de las bolsas de aire, Asagi miró hacia arriba y se quedó boquiabierta.

Mirando hacia ella con cariño, sonrió amablemente.

Parte 4

“...¿Qué significa esto?”

Akatsuki Kojou se agarró la cabeza mientras miraba las hojas impresas extendidas sobre el escritorio. Grandes textos en un idioma extranjero y complejas pruebas matemáticas decoraban las hojas. Eran exámenes de inglés y matemáticas.

Yukina había dicho que tenía una misión importante para él, y aquí es donde lo había llevado—a un salón de clases con problemas que responder.

“Es precisamente lo que parece: exámenes complementarios. ¿Es eso un problema?” Natsuki refunfuñó mientras Kojou se tomaba su tiempo para interiorizar la situación actual.

Natsuki estaba vestida con el habitual vestido extravagante y con volantes. Sin embargo, la expresión claramente sin entusiasmo en su rostro estaba sin duda relacionada con estar en la escuela un domingo. Ella era la supervisora de exámenes suplementarios en su tan esperado día libre; no es de extrañar que estuviera de mal humor.

Aunque Kojou podía decir lo mismo de sí mismo, no había deseado tener que tomar exámenes suplementarios.

“Err, te explicaron la situación, ¿verdad? Que pasé el último medio año con amnesia en este lugar llamado isla Onrai y solo regresé esta mañana, ¿verdad?”

“Esas son las circunstancias únicamente desde su perspectiva, ¿no?”

Hablando con una voz plana, Natsuki le lanzó a Kojou una mirada de visible desprecio.

“El hecho objetivo es que te saltaste los exámenes de fin de semestre mientras pasabas los últimos tres días en ausencia no autorizada. Por cierto, si no apruebas estos exámenes, estarás en la misma clase que tu hermana pequeña”.

“¡¿Lo que significa que repetiré el año?! ¡Mierda!”

¿Eres un demonio? maldijo la voz que no se atrevió a levantar mientras cambiaba su mirada hacia los problemas del examen.

La hermana menor de Kojou, Akatsuki Nagisa, estaba en su tercer año de secundaria. Si no tenía cuidado, reprobaría el grado y tendría que repetir su primer año de escuela preparatoria, lo que significa que estaría en el mismo grado que su hermana menor.

“Qué idiota”, dijo Natsuki con un suspiro, apoyándose lúgicamente en su silla. Era una antigüedad con reposabrazos y patas que no se adaptaban a un salón de clases. Natsuki permaneció sentada en él mientras una chica homúnculo vestida de sirvienta le traía una taza de té.

“Pensar que el gobernante de un Dominio reprobaría un año. Te hace pensar sobre el futuro de Itogami”.

“¡Ni siquiera he tomado los exámenes todavía...!” Kojou objetó en voz baja mientras trabajaba en la traducción del texto del inglés al japonés. Era largo y trataba sobre temas de actualidad. Tres días antes, Kojou seguramente no habría podido hacer algo al respecto.

Sin embargo, incluso mientras Kojou estaba preocupado, de alguna manera se las arregló para leer y comprender el difícil problema. Sus esfuerzos inesperadamente valientes trajeron una expresión claramente dudosa sobre su maestra, Natsuki. Girando la mirada hacia Yukina y Yaze, que estaban esperando en un rincón del aula, como diciendo: *Eso es imposible*, sospechando que Kojou estaba haciendo trampa. Con Yukina y Yaze, bajo sospecha de ser cómplices, se apresuraron a negar con la cabeza.

“Te lo dije antes, cielos. Tengo medio año de estudio adicional en mi haber. Los problemas de primer año de preparatoria son pan comido, especialmente en inglés. Su Alteza Real la paladín-sama realmente me hizo trabajar en eso”.

Una expresión extrañamente herida se apoderó de Kojou mientras se reivindicaba. Para Kojou, el medio año—o más—que había pasado en la isla Onrai era un hecho inconfundible. Había pasado por experiencias horribles más de una o dos veces, pero eso no significaba que todas sus experiencias no tuvieran sentido.

“Hmph, una Paladín de Gisella... ¿dices?” Natsuki soltó un pequeño bufido, mirando a Kojou con expresión grave.

“¿Eh?” Kojou levantó la cara con sorpresa.

“Em. Minamiya-sensei, ¿sabes sobre Gisella?” Preguntó Yukina, desconcertada.

“La monja paladín... Er, ¿no se lo imaginó Kojou?” dijo Yaze, bastante groseramente, pensó Kojou.

Natsuki hizo una pequeña mueca, arrepintiéndose de haber dicho algo. Quizás cansada de las miradas de Kojou y los demás, suspiró brevemente antes de abrir la boca.

“Gisella es una rama menor de la Iglesia Ortodoxa de Lotharingia. En otras palabras, se la conoce como una facción herética”.

“... ¿Lotharingia?”

Los ojos de Kojou se abrieron un poco ante el término que recordaba haber escuchado antes. Ciertamente estaba sorprendido, pero estaba lejos de ser increíble. Ahora que Natsuki lo mencionó, desde el diseño de su amado abrigo hasta su personalidad extrañamente obstinada, Shizuri se parecía a un cierto Apóstol Armado conocido por Kojou.

“La Iglesia Ortodoxa de Lotharingia se distingue por el culto a los santos. Los santos hombres que salvaron multitudes y los héroes que ganaron honor en batalla contra los demonios, etc., son ensalzados y adorados como santos. Por supuesto, en mayor o menor medida, se pueden ver puntos en común entre esta forma de religión y otras en todos los rincones del mundo”.

“Eso parece”, reconoció Kojou con una mueca.

Había tenido pocas oportunidades de apreciarlo durante el tiempo que había vivido en un Santuario Demoniaco, pero incluso hasta el día de hoy, en muchas naciones y tierras todavía se temía a los demonios como un peligro para la humanidad.

Era un sentimiento conflictivo para un vampiro progenitor, pero entendía muy bien por qué la gente teme a los demonios. En pocas palabras, muchos demonios tenían habilidades físicas que superaban a las de la humanidad, por lo que la gente admiraba a aquellos que podían oponerse a los demonios como santos.

“Pero dijiste que Gisella es una rama hereje, ¿verdad?” preguntó, sintiendo un leve tirón en su mente por lo que había dicho Natsuki.

Ella asintió en silencio. “Para la Iglesia Ortodoxa de Lotharingia que adora a los santos, los demonios son una existencia malvada que debe ser destruida. Después de todo, aquellos que afirman ser justos necesitan un enemigo para demostrar la justicia de su causa”.

“Y los demonios son fáciles de pintar como villanos, ¿eh?” Esta vez, Kojou hizo una mueca claramente amarga.

En aras de la ventaja de su propio bando, la gente se enzarzó en el odio y la lucha con los enemigos de su propia creación. Finalmente, el objetivo original fue olvidado hace mucho tiempo, dejando solo el odio y la lucha. No se limitaba a humanos y demonios. Fue un hecho común en todo el mundo.

“Pero el credo de Gisella era diferente. Afirman que los demonios deberían recibir orientación y convertirse. Entonces, dejarán de ser enemigos de la humanidad”.

“Eso también se siente bastante mal, es como ser despreciado”.

Kojou pegó la mejilla contra su mano consternado. Natsuki no estaba en absoluto en desacuerdo con él. Aunque técnicamente era profesora, seguramente tenía sus propios pensamientos personales sobre el credo de Gisella. La orientación tenía un sonido agradable, pero los maestros estaban en condiciones de imponer su sistema de valores a los estudiantes si no tenían cuidado.

Dicho esto, el pensamiento de Gisella, que no veía a los demonios como malvados, ciertamente no le parecía desagradable a Kojou. En todo caso, estaba más cerca del sistema de valores de un residente del Santuario Demoníaco.

“Si tuviera que evaluar a Gisella en base a un solo punto, sería que las afirmaciones del grupo no eran simplemente tonterías”, dijo Natsuki, levantando elegantemente su taza de té. “De hecho, actuaron continuamente para proteger a los demonios oprimidos en zonas de conflicto y en regiones donde la discriminación seguía siendo pronunciada”.

Kojou dejó escapar un suspiro de admiración. Ciertamente, esa era una conducta a la que se le podía asignar un valor... y una conducta peligrosa además.

“Naturalmente, muchos grupos estaban menos que emocionados con esto”, continuó. “Por supuesto, eso se aplicó a los ejércitos de varias naciones en desacuerdo con los demonios, pero también llovieron feroces críticas de sus hermanos en las otras ramas de la Iglesia Ortodoxa de Lotharingia. En algunos casos, ellos y los demonios que protegían fueron atacados, lo que provocó numerosas víctimas”.

“Así que eso es lo que quisiste decir con herejía...”

El puño de Kojou tembló cuando la indignación lo atrapó.

Una diferencia en el dogma había llevado a que los grupos se mataran entre sí. Esto también era algo común en todo el mundo.

Gisella no se equivocó al tratar de proteger a los demonios, pero Kojou también entendió el odio que las personas que arriesgan sus vidas para luchar contra los demonios tenían hacia Gisella.

No era un problema que pudiera resolverse con palabras violentas como justicia o maldad.

“Para proteger a sus miembros y demonios de fuerzas tan hostiles, Gisella llegó a considerar necesario que ella también necesitaba estar armada. El área de operaciones de Gisella siempre estuvo en el frente de una guerra. En consecuencia, estos poderosos guerreros fueron criados a través del combate en vivo... Irónico, ¿no es así?”

Natsuki sonrió levemente. Kojou olvidó su enojo y la miró fijamente.

“Esperen, esos guerreros, no me digan que son...”

Natsuki asintió desapasionadamente. “Sí, los Paladines de Gisella”.

Kojou exhaló con cansancio. “Así que eso es lo que era”.

El elevado orgullo que había sentido por su título de paladín. La ardiente tenacidad con la que observaba a Kojou hasta el punto de resultar extraña. Y su naturaleza extrañamente entrometida: cuando consideraba cómo llegó a ser Gisella, todo sobre la personalidad de Shizuri de repente cobró sentido.

Yukina, que había estado escuchando en silencio hasta ese momento, habló. “Si Gisella realmente existe como organización, deberían resultar bastante útiles para determinar la identidad de Kasugaya-san”.

“Ya veo. Todo lo que tenemos que hacer es hablar directamente con esta gente de Gisella y preguntar, ¿verdad?” Yaze inmediatamente sacó su teléfono inteligente. Sin duda, tenía la intención de ordenarle a alguien que se pusiera en contacto con Gisella.

Natsuki miró a la pareja y negó con la cabeza en silencio.

“Desafortunadamente, eso no será posible”.

“¿Por qué no? ¿Es porque Gisella es una especie de organización secreta como la Organización Rey León?” Kojou miró a Natsuki, perplejo.

“Una agencia gubernamental especial”, corrigió Yukina.

“Ciertamente, Gisella no tiene ninguna razón para ocultar la identidad de sus paladines”, dijo Natsuki con desdén.

“Entonces—”

“Pero no funcionará. Gisella ya no existe”, declaró con calma Natsuki, aparentemente regañando a Kojou por su fervor.

“¿No existe?”

“Hasta hace seis años, la sede de Gisella estaba ubicada dentro del Santuario Demoníaco Europeo de Iroise”.

“¿Santuario demoníaco de... Iroise...?” Repitió Kojou, sorprendido.

No es que sus palabras fueran sorprendentes en sí mismas. El objetivo de Gisella era proteger a los demonios. Si es así, basar su cuartel general en un Santuario Demoníaco tenía sentido. Después de todo, los santuarios demoníacos no se limitaban a la isla Itogami; fueron construidos con el objetivo de la convivencia entre humanos y demonios en todo el mundo.

Lo que hizo que Kojou se sintiera desconcertado fue hacia el lugar que se llamaba Iroise.

Kojou sabía el nombre de esa ciudad de alguna parte. Había escuchado a Natsuki decir el nombre antes. Yukina también lo sabía. “Tartarus Lapse...”

La palabra unió los recuerdos de Kojou.

“Eso... ¡Tartarus Lapse! ¡El Santuario Demoníaco Europeo de Iroise—ese es el nombre de la ciudad que Senga Takehito y su gente destruyeron hace seis años...!”

“Parece que la mayoría de los miembros de Gisella permanecieron en Iroise hasta el final, agotando todos los esfuerzos para rescatar a los ciudadanos. Como resultado, ya era demasiado tarde para huir. La organización fue aniquilada. No hay Paladines de Gisella supervivientes... que yo sepa, al menos”.

El tono de voz de Natsuki era gentil, prestándole un fuerte tono de verdad.

“Fueron... aniquilados...”

La mirada temblorosa de Kojou merodeaba. La explicación de Natsuki se sumaba. Ella no tenía ninguna razón para engañarlo. Gisella realmente ya no existía.

A pesar de eso, Kojou no creía que Shizuri le hubiera mentido. Seguramente se había llamado a sí misma Paladín de Gisella, y no había inconsistencia entre sus palabras y acciones. ¿O Shizuri ya había muerto, lo que significa que lo que Kojou había visto era su fantasma—?

¿Qué significa esto? Kojou se preguntó a sí mismo, su expresión era la de un hombre a la deriva.

“Esta charla inútil ha durado bastante. Todavía quedan veinticinco minutos hasta que termine tu examen de inglés”.

Natsuki sacó un reloj de bolsillo dorado, el tono de su voz cambió repentinamente mientras hablaba.

Sus palabras inesperadas trajeron un feroz “¡Geh!” fuera de Kojou. Aparentemente, ella había contado totalmente el tiempo que tomó su conversación en ese momento contra el tiempo asignado para el examen. Que se hubiera esforzado por advertirle, naturalmente, significaba que no tenía intención de extender ese tiempo. Fue un comportamiento atroz de alguien que había hablado bastante en esa conversación.

Y lo que quedó ante las manos de Kojou fueron hojas de respuestas prácticamente intactas.

¿Qué diablos está pasando? se lamentó Kojou, suspirando una vez más cuando sintió que lo habían abofeteado.

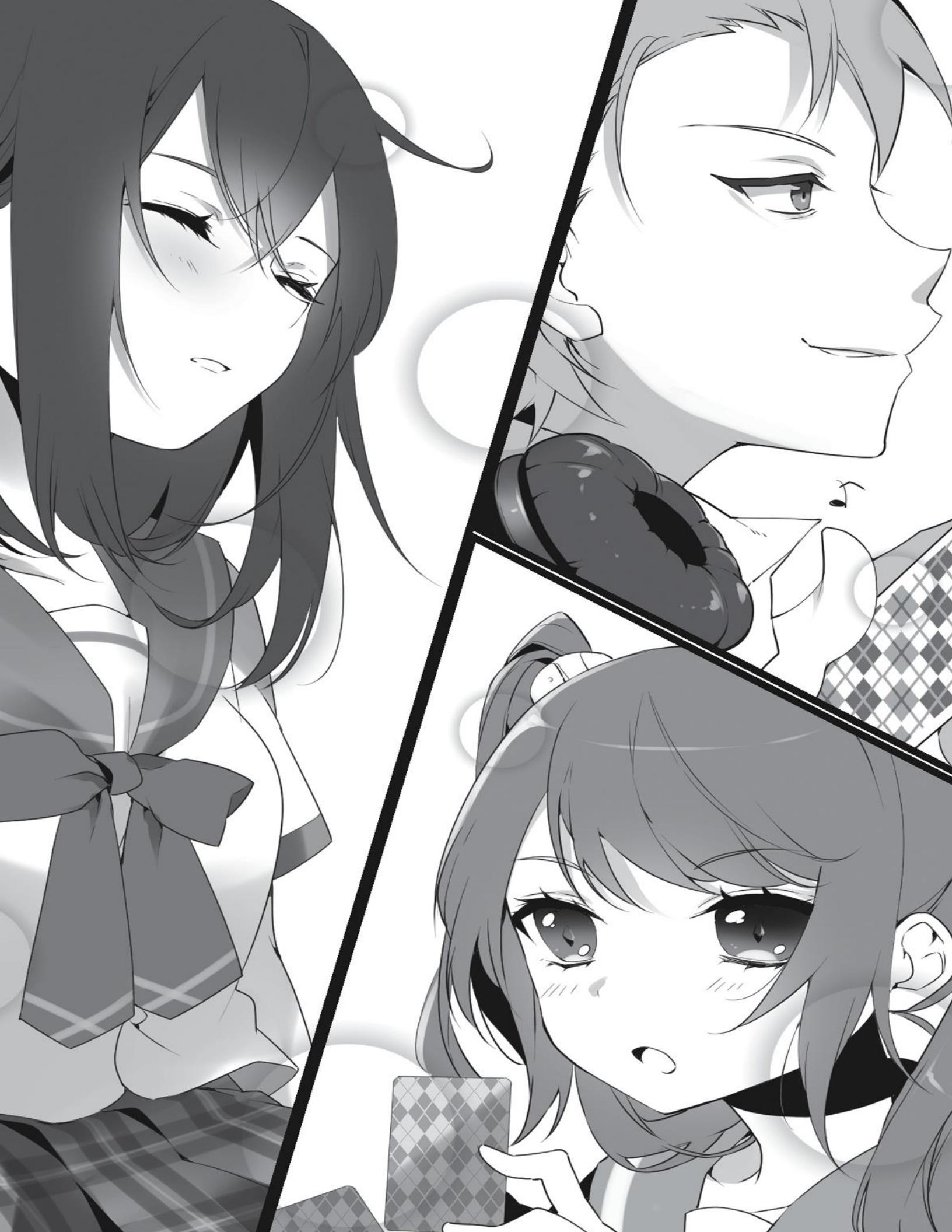
Parte 5

Astarte, que había dejado el aula antes, regresó justo después de que Kojou de alguna manera lograra terminar su examen de inglés complementario y estuviera investigando problemas de matemáticas sin tiempo para un descanso.

“Maestra, hay una llamada de emergencia para usted”. La bandeja que llevaba la niña homúnculo tenía una taza de té negro recién hecho, dos galletas y un pequeño dispositivo de comunicación. Era un comunicador encriptado para Magos de Ataque federales.

“Hmm”.

Natsuki miró su pantalla antes de inspeccionar el aula. Kojou estaba en medio de calcular las desigualdades de ecuaciones simultáneas que formaban el acantilado que podía impedirle pasar al siguiente grado. Yukina, su observadora, estaba recostada contra la pared de un aula y profundamente dormida, tal vez por un agotamiento considerable. A su lado, Yaze y Lydianne estaban jugando a las cartas. En cierto sentido, era una escena muy pacífica.



“Astarte. Te dejo este lugar. Trata estrictamente cualquier irregularidad”.

“Accepted”.

Astarte afirmó las órdenes indirectas de su maestra Natsuki.

Agarrando una de las galletas que Astarte había traído, Natsuki salió del salón de clases. Fue Kojou quien la llamó para que se detuviera.

“¿Natsuki-chan?”

“Olvídalo. No ganarás nada si me prestas atención. Deja de pensar”.

¿*Paso algo?* preguntó la mirada en el rostro de Kojou, pero Natsuki lo rechazó sin rodeos. “No puedo dejar de pensar en medio de un examen, cielos...”

¿Qué profesor le habla así a un alumno? enfurruñado Kojou para sí mismo, apoyando su mejilla contra su palma. Entonces, cuando Kojou levantó la cara una vez más, Natsuki había desaparecido elegantemente de la vista.

Se había producido un tiroteo dentro del almacén. Era un antiguo almacén de carga.

CORPORACIÓN DE GESTIÓN DE EVENTOS estaba escrito en el letrero. Teniendo los frentes para el transporte frecuente de carga sin despertar sospechas fueron, podría hacerlo peor.

En el tiroteo estaba el equipo SWAT de la Guardia de la Isla bajo el mando de un inspector de la policía federal. La Guardia de la Isla era superior en número y potencia de fuego, pero la situación ciertamente no era una ventaja para ellos. Los criminales mágicos escondidos en el almacén estaban empleando poderosos hechizos ofensivos. Esa era probablemente la razón por la que enviaron una solicitud para que Natsuki brindara apoyo.

Saltando al almacén a través de la teletransportación, Natsuki caminó directamente al medio de la batalla.

Los criminales mágicos sitiados eran siete en total. Según los estándares modernos, los hechizos que usaban eran peligrosos e ineficaces—sin mencionar viles.

Emplearon un poderoso miasma que corroía el metal y un hechizo de control mental para causar pánico indiscriminado.

Cada uno de los lanzadores agarraba viejos grimorios con gruesas y pesadas ataduras.

“Hechiceros de LCO, ¿verdad?” Natsuki exhaló con odio mientras identificaba la naturaleza de los criminales.

Organización Criminal La Biblioteca—también conocida como LCO⁷. Eran un grupo de hechiceros con el objetivo de recolectar y estudiar grandes cantidades de grimorios prohibidos que se dice que propagan calamidades.

Durante un tiempo, se jactaron de una tremenda influencia en todo el mundo, pero una traición de su líder, Tokoyogi Aya, les había dado un duro golpe, dejándolos debilitados. Habiendo perdido ya a

⁷ LCO = Library Criminal Organization / Organización Criminal La Biblioteca.

muchos de sus miembros más importantes en la isla Itogami, los de su clase seguramente llegaron a ver la tierra como abominable.

“Después de ser humillados por Aya, pensé que esconderían sus colas y correrían, pero aquí están, arrastrándose de vuelta. ¿Qué, pensaron que podrían escabullirse justo después de la recién obtenida independencia de la isla Itogami”

Sin mayor advertencia, Natsuki agitó el abanico en su mano hacia los hechiceros que cantaban sus hechizos. Una onda de choque invisible golpeó sin piedad al enemigo. El miasma dentro del almacén se despejó; la intensidad de los ataques de la Guardia de la Isla aumentó.

“¡Maga de Ataque Minamiya!”

Un inspector reconoció a Natsuki y corrió hacia ella. Una expresión conflictuada se apoderó de él, mezclando una vergüenza por la violación de su jurisdicción con un alivio inconcebible.

“¿Dijo Minamiya Natsuki...?”

“¡¿La Bruja del Vacío?!?”

Los murmullos corrieron entre los hechiceros escondidos. Para ellos, Natsuki, quien había capturado a Tokoyogi Aya y creadora de la causa de la caída de LCO, era un símbolo de odio y miedo.

“Toma a tus heridos y retrocede. Puedo lidiar con esto yo sola”, ordenó Natsuki al inspector.

Por un instante, el inspector palideció, pero no intentó objetar. Sabía que Natsuki tenía razón.

Toda presencia de la Maga de Ataque, vestida con su elegante vestido, se desvaneció cuando pareció derretirse en el aire.

Un momento después, apareció en el centro de los hechiceros sitiados.

Las cadenas de plata salieron disparadas en todos los ángulos, atravesando a los hechiceros mientras estaban petrificados. Las cadenas procedieron a entrelazarlos, robándoles su libertad para actuar. Todo terminó en un solo instante. Cuando los hechiceros dejaron escapar voces angustiadas y cayeron al suelo, Natsuki los miró con una mirada de disgusto, como si estuviera mirando moscas domésticas.

“Tan frágiles. Incluso con LCO debilitado, hubiera pensado que podrían enviar más fuerza de combate al campo que esto...”

Confirmando que los hechiceros habían sido neutralizados, los miembros de la Guardia de la Isla entraron en la parte trasera del almacén. En contraste con las sonrisas de alivio que venían sobre cada uno de ellos, la expresión de Natsuki permaneció nublada. La falta de tenacidad de los hechiceros de LCO pesaba en su mente.

El hilo de pensamiento de Natsuki fue interrumpido por las voces aterradoras provenientes de los hechiceros aprehendidos.

“¡U... UWAAAAAAAAAAAAAA!”

“¿Qué...?”

“¡¿Qué hay de malo con ellos?!?”

Incluso los miembros de la Guardia de la Isla estaban tan nerviosos que les temblaban las piernas. Así de extraña era la escena que se desplegaba ante ellos.

Innumerables sombras se arrastraban desde la oscuridad en la parte trasera del almacén. Esta era una horda de bestias en descomposición, hinchadas y de aspecto extraño. Quedaban vestigios de varios animales, como perros, pájaros y peces, pero ninguno había conservado su forma original. Docenas de cuerpos individuales se habían fusionado para formar una sola masa que se abría paso hacia el almacén.

“¡¿L-Larvas?! ¡No puede ser! ¡¿Por qué, gran bibliotecaria?! ¡Somos sus hermanos de LCO—!” gritó uno de los hechiceros, rodando por el suelo con una expresión lastimera.

La Guardia de la Isla se giró hacia los monstruos que se acercaban y comenzó a dispararles. Sin embargo, los monstruos que habían sido llamados Larvas no detuvieron su incursión. La sombra resbaladiza, brillante y viscosa se tragó a los hechiceros inmóviles y comenzó a digerir su carne.

“Ya veo. Estos son peones prescindibles. El objetivo es la destrucción de pruebas”.

Entrecerrando los ojos con amargura, Natsuki agitó el abanico en su mano derecha.

El espacio circundante hizo un brillo similar a una ondulación y escupió pequeños ositos de peluche uno tras otro. Gris. Marrón. Azul pastel. Lunares. A cuadros. Animales de peluche de varios colores formaron una línea sin un solo hilo fuera de lugar y se precipitaron a la horda de larvas. En realidad, los osos eran los familiares de Natsuki—bombas que Natsuki había creado con energía mágica.

Las larvas habían sido empujadas hacia atrás solo unos pocos metros cuando Natsuki detonó a sus familiares uno tras otro. La escala de las explosiones era pequeña, pero la fuerza era suficiente para hacer volar a los larvas, nada más que zombis al final. Además, los familiares los abrumaron por su gran número.

Los larvas se convirtieron completamente en trozos de carne chamuscados, de un blanco vaporoso a medida que desaparecían. Solo los miembros de la Guardia de la Isla, aparentemente fuera de sí, y los hechiceros heridos se quedaron atrás.

“Ahora, entonces. Parece que han sido abandonados por su superior. ¿Todavía tienen la moral para oponer resistencia?”

Natsuki dirigió fríamente su pregunta a uno de los hechiceros que lloraba abiertamente por el miedo y el dolor de sus heridas. El hechicero siguió sollozando, pero aun así, sacudió desesperadamente la cabeza. Naturalmente, entendió muy bien que lo habrían matado si Natsuki no hubiera volado a los larvas.

“Ahora, ¿entregarán la carga que introdujeron de contrabando?”

Natsuki planteó la pregunta con una voz desprovista de emoción. Uno de los hechiceros, todavía atado por cadenas de plata, usó su mano izquierda apenas libre para señalar una máquina que estaba cerca.

Tenía un exterior de plástico barato y una combinación de colores muy llamativa. Era un armario de juegos de gran tamaño como los que se ven en un centro de juegos o en un parque de atracciones.

“¿Te estás burlando de mí...?”

“Tienes un montón de agallas”, gruñó el inspector, tirando por el cuello al hechicero que lloraba.

“¡No, es verdad! El Gran Bibliotecario... ¡La Bruja del Crepúsculo nos ordenó que no le entregáramos esta máquina a nadie!”

El hechicero replicó con una voz mezclada con un sollozo. La expresión desesperada de su rostro hizo que el inspector se callara. Su comportamiento sugirió que no sabía cómo procesar esa información.

“La Bruja del Crepúsculo... ¿verdad? Ya veo”, Natsuki murmuró puramente para sí misma. Sus ojos de alguna manera parecían visiblemente burlones mientras miraban el gabinete de juegos que había estado en el almacén acumulando polvo durante los últimos tres días.

Parte 6

“Time’s Up”. [Se acabó el tiempo]

La voz monótona de la niña homúnculo resonó por todo el aula cerrada.

Las agujas del reloj indicaban que eran las 11:50 AM. El tiempo asignado para los exámenes complementarios de Kojou había llegado a su fin.

“Terminé...”

Kojou, que de alguna manera se las había arreglado para terminar con todos los problemas, se dejó caer sobre la mesa, inmóvil.

Para empezar, no habían pasado ni seis horas desde que Kojou fue recuperado de la playa de la isla Itogami. Arrastrado a la escuela sin tener ni idea de lo que estaba pasando, había tenido exámenes suplementarios de la nada. Además de eso, había escuchado la verdadera naturaleza de Gisella; el cerebro de Kojou estaba a punto de sobrecalentarse.

Por el momento, no quería pensar en nada complejo. Sin embargo, sabía que no podía hacer eso.

“Envío de hojas de respuestas confirmadas. Se le informará de los resultados de las pruebas complementarias después de dos días”.

Ya sea que estuviera consciente de la angustia mental de Kojou o no, la declaración de Astarte fue formal hasta el final. Con una mirada neutra en su rostro, revisó los papeles de prueba que había reunido. Lo único que Kojou y los demás podían hacer más allá de ese punto... era rezar.

“Senpai, has trabajado muy duro”.

Kojou cayó en un estado de abatimiento cuando la voz de Yukina lo llamó. Probablemente no fue solo la imaginación de Kojou que su expresión se veía un poco más brillante.

Ella podría haberse sentido responsable como su observadora de que él estuviera al borde de reprobar un año escolar, o quizás era simplemente que su falta de sueño se había aliviado.

“Himeragi, ¿estás bien con estar despierta?” Preguntó Kojou, genuinamente preocupado por ella.

Tal vez ella estaba tratando de evitar que él se diera cuenta, pero incluso para Kojou estaba claro como el día que Yukina había estado durmiendo durante sus exámenes.

“¿A qué te refieres? No es que me falte el sueño, pero haré que sepas que los Guerreros Chamán de la Organización Rey León reciben entrenamiento para que puedan continuar actuando durante 96 horas sin descansar ni dormir—”

“Tienes una marca en tu mejilla”.

Kojou señaló la mejilla izquierda de Yukina mientras transmitía la información mínima necesaria. Era bastante simple, Yukina tenía una marca en la mejilla por el brazo que había usado como almohada mientras dormía profundamente.

El rostro de Yukina se puso rojo brillante y se quedó en silencio.

“¿Cómo están tus heridas, Kojou?” Preguntó Yaze en su lugar con una sonrisa afligida.

“Bueno, de alguna manera estoy bien. Sin embargo, no creo que siquiera pueda correr”.

Kojou inconscientemente tocó su pectoral izquierdo mientras respondía. Estaba acostumbrado al dolor, pero no podía esperar que una herida hecha por *Sekkarou* empalándolo se curara dramáticamente en tan poco tiempo. Además, las heridas a través de *Sekkarou* le impedían convocar a sus kenjus. Kojou lo sabía por experiencias pasadas.

Dicho esto, no se trataba de una herida a un nivel que obstaculizara la vida cotidiana. Eso era sin duda gracias a que Yukina había evitado sus signos vitales.

“Vamos a comer algo, entonces, ¿eh? Asagi debería llegar en cualquier momento ahora”.

Yaze miró el reloj mientras hablaba. Sus palabras hicieron que Kojou se diera cuenta de lo vacío que estaba su estómago. La última comida de Kojou había sido antes de entrar en las aguas termales de *Carceri*.

En la actualidad, Kojou no sabía realmente si los *Carceri* realmente existían o no. La chica supuestamente capaz de explicar eso aún no había llegado a la Academia Saikai.

“Ahora que lo pienso, Asagi se está tardando”, murmuró Kojou.

Ya habían pasado más de tres horas desde que Yaze le había enviado un mensaje.

Sin embargo, Yaze asintió sin ningún signo particular de nerviosismo.

“Sí. Parece que hubo algún tipo de problema con su tanque a mitad de camino”.

“... ¿Problema?”

Las cejas de Kojou se movieron de preocupación. No preguntó: ¿Por qué Asagi viaja en un tanque en medio de la ciudad? Sintió que era un poco tarde para preguntar eso.

“Envié a Lydianne-chan para que fuera a buscarla, así que no creo que haya de qué preocuparse. Pase lo que pase en el camino—”

Yaze se detuvo de inmediato. Se llevó sus auriculares favoritos a la oreja mientras una expresión grave se apoderaba de él que nunca mostraba a otros en circunstancias normales.

“... ¿Yaze?”

“Tenemos un invitado. Una mujer. Y está armada”. Yaze parecía que estaba mirando a lo lejos mientras chasqueaba la lengua con disgusto.

La expresión de Kojou también se tensó. “¿Armada? Espera, ¿estás diciendo que atacará nuestra escuela?”

Siendo domingo, prácticamente no había estudiantes en el campus, salvo unos pocos involucrados en las actividades del club. Si alguien venía a atacar, las probabilidades eran del 80 al 90 % de que el objetivo fuera Kojou.

“¡Senpai!”

La advertencia de Yukina resonó en el salón de clases antes de que Kojou pudiera comprender la situación. Sacó una tableta de hechizos del bolsillo de su uniforme escolar y la arrojó como un shuriken.

La tableta de hechizos cambió de forma en el aire, transformándose en un lobo plateado. Era un shikigami metálico.

El lobo pasó sobre la cabeza de Kojou, moviéndose hacia una ventana con balcón justo afuera.

Allí estaba una única sombra azul-negra. Era como si dos lagartos se hubieran fusionado a la fuerza para formar un reptil de dos cabezas y ocho patas. Su cuerpo se estaba pudriendo, hinchado hasta que su forma se volvió especialmente inquietante.

Kojou y los demás lo miraron fijamente mientras trepaba por el alféizar de la ventana abierta. Sus ojos saltones se movían de un lado a otro como si estuviera monitoreando a Kojou y los demás.

El shikigami de Yukina atacó al monstruo con la velocidad del rayo. Rasgado por garras infundidas con energía ritual, el cuerpo del monstruo estalló en pedazos. Los pedazos de carne esparcidos y voladores se crisparon por un tiempo, pero finalmente se convirtieron en humo bajo la luz del sol y desaparecieron.

“... ¿Qué diablos fue esa cosa?” Preguntó Yaze, disgustado, mientras pisaba un trozo de carne que aún no se había disuelto.

Yukina parecía no saber si debía devolver el shikigami a una tablilla de hechizos y recuperarlo. Sin duda dudó en tocar una tableta de hechizos cubierta con la salpicadura de sangre de un monstruo con su mano desnuda.

Tardíamente, Kojou pronunció el nombre del monstruo. “Larva...”

“Larv... ¿Qué?” Yaze parpadeó con una mirada sospechosa en sus ojos.

“Una especie de zombi. Supuestamente un cadáver de animal que está animado por energía demoníaca en el *Carceri*”.

“*Carceri*... Espera, ¿no quieres decir...?” Los ojos de Yaze se abrieron de par en par.

Sin duda, Yaze estaba tan sorprendido como cualquiera de que un monstruo de la isla Onrai, un lugar que supuestamente no existía, hubiera aparecido en el mundo real.

Yukina explicó con calma: “Este no era un no-muerto de origen natural. Era débil, pero sentí que estaba recibiendo algún tipo de energía ritual direccional”.

La expresión de Kojou se volvió grave.

“¿Significa que alguien lo estaba controlando?”

“Entonces el objetivo era el reconocimiento. Nos han descubierto”, dijo Yaze, presionando sus auriculares sobre ambos oídos.

Kojou no sabía qué base tenía para declarar eso, pero pensó que esos auriculares tenían algo que ver con eso.

“¡Quizás alguien me persigue...!”

“Bueno, en esta situación, sería difícil asumir cualquier otra razón”, dijo Yaze.

“Sí, supongo que tienes razón...”

Qué molestia, pensó Kojou, genuinamente irritado por un segundo, pero inmediatamente cambió de tema. Si hay problemas de cualquier manera, es mejor que vengan directamente a mí, razonó.

Eso se duplicó ya que alguien había estado controlando al Larva. Tenía una montaña de preguntas que quería plantearle al agresor.

“¿Conoces la ubicación del intruso?” Yukina preguntó mientras sacaba su lanza plateada de su amada funda de guitarra.

“Ella acaba de entrar por la entrada de servicio a los terrenos de la escuela. Dado el tiempo, la posibilidad de toparse con otros estudiantes es baja... pero ¿qué vas a hacer?”

Yaze desvió la mirada hacia las ventanas del lado del pasillo. Kojou tomó la última pregunta en el sentido de *¿Es mejor tender una emboscada dentro del salón de clases o salir afuera para golpearla?*

Kojou se ofreció como voluntario sin dudarlo. “Iré. Nuestra ubicación ha sido expuesta de todos modos”.

Sin conocer la identidad del oponente, no se pueden formar planes efectivos y no puedes atacar por sorpresa a alguien que conozca tu ubicación. Esperar tranquilamente a que el enemigo se acerque sería inútil. Además, cada uno de los kenjus de Kojou resultaría inútil en los estrechos confines del edificio.

“Coincido. Detendré al intruso en el lugar de la Maestra Minamiya”.

Sorprendentemente, fue Astarte quien estuvo de acuerdo con la opinión de Kojou.

Astarte, un homúnculo bajo custodia protectora y observación, tenía el deber de obedecer las órdenes de Natsuki. Fue a ella a quien Natsuki le había dado las vagas órdenes de ‘te dejo este lugar a ti’. Como resultado, Astarte aparentemente había tomado el deber de la ausente Natsuki de preservar el orden público dentro de la escuela. Aquí, mantener el orden público significaba deshacerse del intruso.

“Entendido. Yo me ocuparé de evacuar a los estudiantes. Habría dejado a Lydianne-chan aquí si hubiera sabido que esto iba a suceder”.

Yaze aceptó a regañadientes el plan de acción de Kojou y Astarte. Sin duda se refería a Lydianne. La propia Lydianne era la niña de primaria impotente que parecía ser, pero su tanque robot era increíblemente fuerte. Aunque tener algo así en un alboroto dentro de los terrenos de la escuela planteaba sus propios problemas.

“Seguiré adelante”.

“¿Eh? Astarte... Ey, ¡ey!”

Antes de que Kojou pudiera detenerla, Astarte se dirigió a la ventana del pasillo. Saltando por el alféizar de la ventana desde el tercer piso del edificio de la escuela, aterrizó en el suelo. Alas translúcidas se extendieron desde la parte posterior de su traje de sirvienta, absorbiendo el golpe de la caída.

“Senpai, vámonos también”.

Después de sacar su lanza plateada de su estuche de guitarra, Yukina siguió a Astarte sin dudarlo. Girando hábilmente en el aire como un gato, aterrizó sin ni siquiera un sonido. Probablemente había mejorado sus capacidades físicas con energía ritual. Incluso demostró el lujo de sujetar firmemente su falda plisada.

“¡Aww, mierda! ¡No hay más remedio que ir...!”

Kojou estaba prácticamente llorando mientras seguía a Yukina y Astarte. Ahora que su cuerpo se había convertido en el de un vampiro, ese tipo de altura no era gran cosa, pero la lógica no hacía que las cosas aterradoras fueran menos aterradoras.

Mientras Kojou realizaba un aterrizaje relativamente inconexo, Astarte habló con una voz con poca entonación. “Advertencia. Se confirma el acercamiento de los muertos vivientes designados como larvas”.

“¡Larvas... en este número...!” Yukina exclamó, mirando alrededor del patio de la escuela. El camino que conducía a la entrada de servicio estaba aparentemente enterrado bajo una horda de muertos vivientes espeluznantes que se acercaban. Se basaban en cadáveres de ratones de tan mal gusto que el solo hecho de verlos hacía que uno quisiera vomitar. Naturalmente, incluso Yukina no pudo ocultar su malestar.

“Retrocede, Himeragi. Tú también, Astarte”. Kojou levantó su mano derecha mientras daba un paso al frente. “Sheesh”.

No estaba usando sus kenjus. Los kenju del Cuarto Progenitor, que se dice que rivalizan con los desastres naturales, se especializan principalmente en eliminar grandes ejércitos y destrucción masiva. Usarlos en un lugar como ese llamaría la atención y las instalaciones dentro de los terrenos de la escuela no escaparían ilesas. Lo que se necesitaba no era un kenju, sino un pequeño fragmento de la energía demoníaca que uno poseía—

“¿Eh...?”

Vio a Yukina boquiabierta, porque lo que Kojou agarraba en su mano derecha era la tableta de hechizos que Yukina supuestamente había dejado en el aula olvidada. No era Yukina, sino Kojou quien vertía poder demoníaco, lo que transformó la tableta de hechizos en un shikigami—with la forma de un león envuelto por un rayo pálido.

El shikigami de Kojou se manifestó por solo un momento.

Transformado en un rayo, atacó a la horda de larvas; en el siguiente instante, estalló en pedazos, aparentemente explotando de adentro hacia afuera. Sin duda, el shikigami no había podido resistir la vasta energía demoníaca de Kojou.

En el lapso de ese único instante, la horda de larvas había sido aniquilada. Antes de que se quemara y se disipara, el shikigami de Kojou había destrozado a las docenas de larvas.

“Bueno, eso es todo”.

Kojou miró la pila humeante de restos de larvas, exhalando con alivio. Después de todo, el shikigami solo se había materializado por un momento, y no era como si fuera capaz de un control preciso. No era algo particularmente digno de elogio, pero dado que el objetivo inmediato se había logrado, supuso que contaba como un éxito.

“¿Senpai... ahora mismo...?” exclamó, parpadeando mucho.

No podía culparla por estar sorprendida. Incluso si era un ritual realizado por pura fuerza de energía demoníaca, Kojou había usado un hechizo.

“Te lo dije. Durante medio año, he estado entrenando como mago de ataque. Bueno, no es que haya podido usar un solo hechizo hasta el final...”

Kojou tenía una expresión claramente incómoda mientras hablaba. Fue Rui quien le había enseñado los fundamentos de la magia, incluido cómo controlar a un shikigami. Era muy consciente de lo poco sofisticado que había sido su propio hechizo.

“No puede ser... ¿Realmente entrenaste en la isla Onrai...?” Yukina estaba aturdida.

Sin embargo, Kojou no respondió a su pregunta.

Había notado la silueta del asaltante pasando junto a los restos de las larvas y acercándose. Era una chica de cabello blanco que llevaba una espada larga.

La escena de ella hizo que Kojou se detuviera, como si hubiera enviado una sacudida eléctrica a través de él.

“Eso es una locura... ¡¿Tú eres quien controla las larvas...?!”

Kojou palideció y negó con la cabeza. No podía comprender lo que estaba pasando.

La chica estaba vestida con un abrigo largo adornado con armaduras en varios lugares. El pelo de un blanco puro se derramaba bajo el largo gorro que llevaba. Tenía un rostro refinado y ojos azules.

La niña empuñaba una espada larga carmesí que se parecía a una llama—Hawless.

“¡¡Kasuko, ¿por qué—?!!”

Kasugaya Shizuri miró a Kojou que gritaba con una expresión neutral, con su espada lista.

La ondulante hoja carmesí reflejaba fríamente la luz del sol.

Parte 7

“Confirmada presencia de intruso armado. Derecho a la autodefensa activado bajo las Condiciones de Custodia Protectora del Homúnculo: Cláusula de Exención Especial Número Dos”.

La voz monótona de Astarte resonó en el patio de la escuela. Un par de alas casi transparentes se extendieron desde su esbelta espalda vestida con un traje de sirvienta una vez más. Estos se transformaron gradualmente en un conjunto de brazos—los de un enorme kenju humanoide.

“*Execute, Rhododactylos*”.

Apareció un golem translúcido, tragándose a Astarte. Ella era el único simbionte de kenju experimental y artificial del mundo. Ella era un homúnculo controlando a un kenju.

Con su armadura, Astarte se paró frente al enemigo para actuar como el escudo de todos.

Los ataques físicos eran completamente ineficaces contra un kenju. Además, el kenju de Astarte, Rhododactylos, reflejaba y absorbía energía mágica. Esto significaba, en otras palabras, que no cualquier tipo de ataque podía dañar al kenju de Astarte.

Aun así, la expresión de Kojou se retorció de miedo.

“¡No funcionará, Astarte! No contra Kasuko... me refiero a la espada de Kasugaya, ¡Hawless!”

Shizuri lanzó su ataque antes de que Astarte pudiera reaccionar al grito de Kojou. Sosteniendo la espada carmesí en una postura baja, corrió, cortando hacia el enorme kenju humanoide.

Astarte manipuló el brazo del kenju en un intento de bloquear el ataque. Sin duda tenía la intención de capturar a Shizuri ilesa.

Sin embargo, inmediatamente antes de que se hiciera contacto con Shizuri, se hizo un profundo corte en el enorme brazo.

Para un kenju construido con energía demoníaca, el daño en sí no era amenazante, pero Astarte reaccionó tarde al impacto inesperado. Mientras Astarte luchaba por reorientarse, Shizuri saltó al flanco del golem, cortándolo una y otra vez.

“¡El kenju de Astarte está siendo cortado...!” Yukina exclamó con el corazón apesadumbrado. Después de todo, incluso su *Sekkarou* había demostrado ser incapaz de dañar al kenju de Astarte.

Shizuri estaba rompiendo las inexpugnables defensas de Rhododactylos con facilidad. Era una pelea unilateral. De hecho, su espada parecía aumentar en poder cuanto más cortaba a Rhododactylos.

“Su espada se vuelve más fuerte a medida que consume energía demoníaca. ¡No puedes bloquear esa espada con un kenju! ¡Retrocede!” Advirtió Kojou.

Astarte obedeció cortésmente. Seguramente entendió que prolongar la pelea solo sería una ventaja para Shizuri. Usando la fuerza abrumadora en las piernas de su golem, Astarte voló hacia atrás de un salto. Shizuri no intentó perseguirla.

“¡Kasuko...!”

Kojou se quedó quieto e indefenso mientras llamaba a Shizuri. Detrás de él, Yukina levantó silenciosamente su lanza.

“Finalmente te encontré, Akatsuki Kojou”.

La voz de Shizuri sonaba robótica, como si estuviera hablando con alguien desconocido para ella. Ella miró a Kojou con ojos inexpresivos, dirigiendo su espada carmesí hacia él.

“Regresa a la isla Onrai, Cuarto Progenitor. La fuga de un santuario demoníaco es una ofensa grave”.

“¿Fuga...?”

La falsa acusación de Shizuri confundió a Kojou.

Por supuesto, Kojou no recordaba haber huido de la isla Onrai. Tenía que haber visto a Kojou desaparecer del *Carceri* en el momento en que fue empalado por la lanza de Yukina. Había sucedido justo en frente de ella.

“Espera, Kasuko. ¿De verdad viniste aquí desde la isla Onrai? ¿Cómo...?”

Yaze había dicho que la isla Onrai no existía.

Sin embargo, aquí estaba Shizuri, diciéndole que regresara a la isla Onrai. ¿Eso significaba que viajar hacia y desde la isla de Onrai era realmente posible...?

Shizuri decidió no responder. Bajó su centro de gravedad, sosteniendo su espada en alto. Kojou reconoció esta postura. Hizo esto antes de cargar contra su enemigo.

“Soy un Paladín de Gisella, observadora del Cuarto Progenitor. ¡Para la protección de la isla Onrai, guiaré a Akatsuki Kojou al *Carceri*—!”

“¡Kasuko, detente! ¡Kasugaya!”

La expresión de Kojou se puso rígida mientras gritaba. No tenía ningún deseo de luchar contra ella. En primer lugar, no pensó que pudiera ganar contra ella.

Haciendo caso omiso de la súplica de Kojou, Shizuri pateó el suelo y se lanzó hacia él.

Su aceleración fue abrumadora. Estaba más allá de los límites humanos. Cerró la distancia entre ellos en un abrir y cerrar de ojos. Su hoja carmesí trazó un hermoso arco que cortaría el torso de Kojou en dos—

En ese instante, una hoja plateada se parecía a un rayo mientras corría hacia los campos de visión de Kojou y Shizuri.

“¡*Sekkarou*!”

“¡¿—?!?”

Los ojos de Shizuri vacilaron en estado de shock. La espada que había blandido con la velocidad de los dioses había sido bloqueada por la lanza de plata justo antes de llegar a Kojou. Shizuri usó el poder del retroceso de la espada chocando para saltar hacia atrás, mientras que Yukina recuperó su lanza, manteniendo la guardia.

“¡H-Himeragi...?” Kojou, rígido paralizado, tardó un momento en comprender la situación.

Para ese momento, Yukina y Shizuri se habían enfrentado una vez más. Cada uno de ellas entendió que el oponente ante ella era un enemigo poderoso. Sus guardias estaban en alto.

“La energía demoníaca de Hawless... ¡¿Ha desaparecido...?!”

Shizuri se mordió un poco el labio cuando vio que su amada espada había perdido su brillo. Hawless, con su poder probablemente amplificado por consumir el kenju de Astarte, se había convertido en una espada larga ordinaria. La *Sekkarou* que anula la energía demoníaca de Yukina había borrado la energía demoníaca que la espada había acumulado.

“Kasugaya Shizuri Castiella, yo soy tu oponente”, dijo Yukina solemnemente, sin mostrar signos de ser influenciada por la ira de Shizuri.

Kojou no detuvo a Yukina. Más exactamente, no pudo detenerla. Ni siquiera pudo acercarse a la pareja mientras se miraban la una a la otra desde una distancia segura. Todo lo que lograría acercándose descuidadamente era interponerse en el camino de Yukina.

La expresión de Shizuri estaba llena de hostilidad. “¿Y tú quién eres?”

“Himeragi Yukina. Una Guerrera Chamán de la Organización Rey León”.

“... ¿La Organización Rey León?” Shizuri inclinó ligeramente su cabeza. Probablemente no conocía el nombre.

“Por favor, deja tu arma y ríndete. La habilidad de esa espada es ineficaz contra *Sekkarou*”, advirtió Yukina.

Sin embargo, Shizuri lo tomó como una provocación. La nitidez de sus hermosos rasgos aumentó.

“¡No me subestimes!”

Mientras escupía las palabras, Shizuri entró en la brecha que la separaba de Yukina.

Controlando reflexivamente su lanza, Yukina paró la espada de Shizuri. Sin embargo, Yukina no se abstuvo de contraatacar. Usó la fuerza del retroceso para hacer girar su lanza, girando su eje completamente metálico como un arma contundente para asaltar el costado de la cabeza de Shizuri. Shizuri agachó la parte superior de su cuerpo para evadir el ataque y soltó un corte desde una postura baja. Con pasos elegantes, Yukina eludió la espada carmesí antes de embestir con su lanza una vez más. Shizuri balanceó su espada desde lo alto para detener la hoja de frente. Las dos armas chocaron y la fuerza las empujó a ambas hacia atrás. Realmente era una batalla igualada.

“¡Kasuko, detente! ¡Tú también, Himeragi!” Kojou gritó.

Fue inútil. Su voz se desvaneció en medio del sonido de las armas chocando.

Incluso con su visión mejorada de sus habilidades vampíricas, Kojou no podía seguir los movimientos de la pareja mientras se mezclaban. Todo lo que podía ver eran innumerables imágenes posteriores de armas y chispas voladoras.

“¿Cuál es tu relación con Kojou?” Shizuri gritó, manteniendo una ráfaga de ataques continuos.

“¡Soy su observadora!” Yukina respondió mientras derribaba la tormenta de ataques cortantes.

En ese instante, un indicio de angustia como nunca antes apareció en los ojos de Shizuri.

“¡¿Disculpa?! ¡¿Observadora?! ¡Ese es mi deber! ¡Soy yo quien ha estado comiendo y durmiendo con él todos los días durante el último medio año!”

Desprovista de emoción, Astarte repitió: “Comer y... dormir juntos...”

“¡Eso no es cierto! Bueno, supongo que técnicamente no es una mentira, ¡pero no de esa forma!” Kojou se apresuró a negar. Necesitaba disipar cualquier desafortunado malentendido.

Con un eco metálico especialmente feroz, Yukina y Shizuri se distanciaron una vez más. El aire de fatiga estaba pesando en ambas. A Yukina le costaba respirar y Shizuri tenía la frente empapada de sudor.

“Senpai, Kasugaya-san probablemente no esté en sus cabales en este momento”, dijo Yukina.



“Er, eso probablemente sea cierto, pero...”

Él lo sabía. Había entendido que Shizuri no estaba en su sano juicio por el mismo hecho de que había estado controlando las larvas.

“Así que...” dijo Yukina, entrecerrando los ojos. “¡Lo siento, pero tendré que someterla por la fuerza!”

“¡Esa es mi línea! ¡Te mostraré el poder de un paladín de Gisella! ¡Hawless!”

Con un rugido, Shizuri aceleró, sosteniendo su espada sobre su cabeza, lista para bajarla a un lado con todas sus fuerzas. Era un tipo de ataque ofensivo que también dejaba abiertas sus defensas—la especialidad de Shizuri.

Yukina se salió del camino por un pelo, solo gracias a su Visión Espiritual como Guerrera Chamán. Había visto el arco de la espada de Shizuri un momento más rápido de lo que se podía rastrear.

“¡¿Qu—?!?”

Sorprendida por la evasión de su ataque de muerte segura, el ritmo de los movimientos de Shizuri disminuyó. La primera apertura que mostraba, resultó crucial.

“—¡¡Naru Ikazuchi!!” [Trueno rugiente]

La rodilla de Yukina se estrelló contra el costado de Shizuri. Era una técnica de combate cuerpo a cuerpo de Guerreros Chamán desarrollada teniendo en cuenta el combate contra los demonios. La refinada energía ritual que contenía se convirtió en una onda de choque que penetró la armadura del abrigo de Shizuri.

“¡Tsuchi Ikazuchi!” [Relámpago a tierra]

Con los movimientos de Shizuri detenidos, Yukina se dio la vuelta y atacó a Shizuri con un golpe en la espalda. Con ese golpe, la cabeza de Shizuri dio un vuelco antinatural. El golpe seguramente había sacudido su cerebro.

“¿E-Estás loca, Himeragi...?” El rostro de Kojou se puso pálido. “¡Eso es exagerar!”

Fue Shizuri quien atacó primero, pero la legítima defensa tenía sus límites. Un Guerrero Chamán de la Organización Rey León podría dejar a hombres bestia impotentes con sus propias manos. Si un humano normal tomaba directamente uno de los ataques de Yukina, su vida podría estar en peligro.

Las preocupaciones de Kojou desaparecieron rápidamente, reemplazadas por miedo.

Para mantenerse erguida, Shizuri había clavado los pies en ese mismo momento, blandiendo su espada una vez más.

“¡Aaaaaaaaaaaaaah—!”

Shizuri puso todo su cuerpo en un golpe de espada contra Yukina, quien estaba indefensa directamente después de su ataque.

“¡Urk...!”

Yukina logró bloquear el contraataque en el último momento. La distintiva hoja dentada de Hawless chocó con el eje de *Sekkarou*, esparciendo pálidas chispas por todas partes. Aun así, Shizuri no cedió en sus ataques. Ella procedió a liberar la espada, enviando el cuerpo de Yukina volando hacia atrás.

“¿Himeragi...?”

Kojou observó, incapaz de hacer nada, mientras Yukina se estrellaba contra el suelo.

Shizuri era una espadachina excepcional, pero de ninguna manera tenía un físico imponente. Normalmente, nunca pensaría que podría haber enviado a Yukina a volar con una sola mano. Además de eso, era francamente desconcertante cómo podía estar de pie después de que Yukina la hubiera atacado antes.

Los ojos desenfocados de Shizuri lo encontraron. “Kojou... vamos a casa... juntos...”

A pesar de que su mente estaba confusa, extendió una mano hacia Kojou. El gorro que llevaba se le cayó de la cabeza y su brillante cabello blanco revoloteó.

“Kasugaya... tú eres...”, dijo Kojou con voz ronca.

Shizuri no estaba en condiciones de caminar erguida en ese momento. Aun así, se acercó a Kojou por pura obstinación. Era una escena desgarradora.

La derribada Yukina se obligó a ponerse de pie poco a poco. “Ahora entiendo... Kasugaya Shizuri Castiella, tú eres...”

El daño para ella no fue en absoluto pequeño. Ni siquiera pudo levantar su lanza caída.

Al ver a Yukina así, los ojos de Shizuri de repente recuperaron su enfoque.

“¡Aaaaaah—!”

Shizuri, alzando su espada larga carmesí en alto, se dirigió hacia Yukina, sin darle tiempo para recuperar el equilibrio. Lo más probable es que Shizuri confiara en sus propios instintos de combate en este punto. Sin embargo, sus ataques ya no tenían la velocidad o precisión que tenían momentos antes.

Eludiendo fácilmente el empuje de la espada hacia ella, Yukina entró en el flanco de Shizuri. Con cámara bastante lenta, presionó su palma contra el pecho de Shizuri, golpeando una onda de choque en su cuerpo.

“—¡Yuragi!” [Distorsión]

Shizuri tembló. Dejó escapar un breve jadeo cuando la fuerza abandonó su cuerpo. Shizuri finalmente perdió el conocimiento. Yukina la depositó suavemente en el suelo.

“Himeragi, ¿estás bien?” Kojou se apresuró a acercarse mientras Yukina permanecía en cuclillas.

El uniforme de Yukina estaba muy torcido y el flequillo se le pegaba a la frente empapada de sudor. Ella todavía estaba tratando de recuperar el aliento. Pero el daño que Shizuri había recibido era mucho mayor. Kojou se sorprendió de que incluso estuviera respirando.

“¿Y Kasuko...? No la mataste, ¿verdad?” preguntó tímidamente, inclinándose para ver a la chica.

Astarte agarró la muñeca de Shizuri y comenzó a medir los latidos de su corazón. Originalmente, había sido diseñada como un homúnculo médico. En una situación como esta, ella era más confiable que cualquier médico promedio.

Mirando a su oponente, Yukina respondió vacilante, “Creo que simplemente está inconsciente. Sin embargo, ella es—”

Ella se interrumpió.

Kojou asintió en silencio. Sabía lo que ella quería decir.

La voz de Natsuki surgió abruptamente en el fondo de su mente una vez más. Los Paladines de Gisella no tuvieron supervivientes.

“Ya veo, Kasuko... tú...”

Kojou tocó suavemente el costado del rostro dormido de Shizuri.

El cabello blanco brillante adornaba su cabeza, pero había cosas desconocidas sobre sus orejas. Eran pequeñas protuberancias que parecían adornos para el cabello, que ni siquiera alcanzaban los diez centímetros de largo. Habían estado ocultos debajo de su toca de monja todo el tiempo.

Un par de cuernos de jade⁸ relucientes...

Prueba de que ella era un demonio.

⁸ Es una piedra preciosa es bastante común. Está clasificada en la clase de mineral de silicato y viene con un sistema de cristal monoclinico.

Intermedio III

Las rosas estaban floreciendo.

Las flores gigantes enterraron toda la superficie del cielo.

El espectáculo fue a la vez una aurora densamente concentrada, pero también un vórtice de energía demoníaca.

Los jeroglíficos dibujados en el aire cubrían un diámetro de decenas de kilómetros. Eran rosas escarlatas hechas con magia.

Los pétalos de rosa que caían, bailaban en el cielo, transformándose en bestias fantasmales malévolas. Se parecían mucho a los kenjus de un vampiro. Eran colecciones de densa energía demoníaca que poseían su propia sensibilidad: bestias convocadas desde otro mundo.

“¡Shinako!”

Una sola chica gritó desde el interior de la tormenta nacida de una energía demoníaca desenfrenada. A pesar de llevar ropa sencilla y sucia, era hermosa; los ojos de cualquiera se posarían sobre ella. El cabello blanco que se derramaba por su cabeza bailaba con el viento. Las lágrimas no dejaban de brotar de sus ojos azules.

En sus brazos, la chica llevaba a una mujer caballero de rostro amable.

La mujer caballero tenía veintitantes años o más. Su rostro encantador poseía dulzura y galantería en igual medida. El doloroso desgaste visible en su armadura la hacía parecer una guerrera sacada de mitos y leyendas.

Su armadura estaba arruinada y la superficie del suelo estaba empapada de sangre fresca. La mano derecha que empuñaba su espada larga estaba chamuscada, y el horrible hedor a carne quemada flotaba en el aire.

“Shinako, ¿por qué?” gritó la chica de cabello blanco mientras se agachaba con la caballero herida.

La caballero tocó suavemente un lado del rostro de esa chica con su mano. Tenía las yemas de los dedos frías, sin sangre. Sus fuertes brazos se sentían tan frágiles como una pluma.

“Así que... saliste a salvo, Shizuri... Gracias a Dios...” La voz de Shinako era débil, lista para desaparecer.

La chica abrazó con fuerza a esa caballero agotada por la batalla y que sonreía suavemente.

“¡¿Por qué?! Shinako, deberías haber podido defenderte fácilmente de un ataque como ese por ti misma. ¡Entonces, ¿por qué...?!”

“Mi deber es proteger a todos en este lugar. Por eso me concedieron este armamento secreto. Es por eso que...”

La caballero miró su espada larga con una mirada de satisfacción. Su hoja, ondulante como una llama, deslumbraba mientras brillaba con una vasta energía demoníaca. Había perdido la cuenta de cuántos kenjus de la Rosa había derribado al consumir su energía demoníaca.

Su valiente lucha había salvado a la chica de cabello blanco. Miles de ciudadanos se habían quedado atrás en una ciudad al borde de la destrucción. Sin embargo, los kenjus no tenían fin. La fuerza del caballero se había agotado y la muerte tenía sus garras sobre ella.

“¡Pero... Shinako, tú...!” La chica se desesperó.

A pesar de eso, la caballero ocultó su agonía, ofreciendo una sonrisa encantadora. “Eres tan gentil, Shizuri ... Gisella tenía razón en haberte salvado”.

“¡...!”

Las palabras de la caballero, llenas de orgullo, hicieron que la chica jadeara audiblemente. Se mordió el labio, colocando su propia mano sobre el brazo derecho carbonizado de la caballero.

La chica de cabello blanco se secó de forma irregular las lágrimas que empapaban sus mejillas y dijo en voz baja: “Los protegeré—”

“¿Shizuri?”

Los ojos de la caballero se entrecerraron, desconcertados. La chica tomó la espada de la mano derecha de la caballero.

“¡Protegeré a todos en tu lugar!”

Debajo de esa declaración había una voz que temblaba de dolor.

Infundida con una vasta energía demoníaca, la espada imponía una carga a su poseedor con solo empuñarla en su mano. Para la chica, que no era una caballero entrenada, la agonía debió ser similar a agarrar hierro al rojo vivo.

Aun así, ella no la soltó.

Sorprendida, la caballero asintió un poco. Con un rostro lleno de resolución y determinación, sonrió alegramente.

“Entendido. Shizuri Castiella, en nombre de Kasugaya Shinako, te concedo la espada Hawless”.

La caballero puso suavemente su mano izquierda sobre la de la chica en la espada. Al mismo tiempo que el caballero cantaba ese santo voto, el dolor de la chica se desvaneció. La espada la había reconocido como su nueva maestra.

“¡¿Shinako—?!”

Toda la fuerza desapareció del cuerpo del caballero, como si ese fuera el precio de la ceremonia.

La chica que portaba la espada dejó escapar un grito de angustia mientras observaba a la caballero colapsar lentamente.

“Buenas noches, Shizuri... mi propia paladín...” dijo la caballero sonriente, tendida en un mar de sangre fresca.

Los estrechos hombros de la chica temblaron cuando vio a la caballero cerrar suavemente los ojos. Se giró hacia el cielo, aparentemente luchando contra un torrente de lágrimas.

Las rosas que cubrían el cielo se dispersaron, tras lo cual convocaron nuevas bestias fantasma.

Los innumerables kenjus fueron consumidos para dar paso a cuatro nuevas bestias.

La chica no sabía que estos eran conocidos como las Cuatro Bestias Sagradas. Sin embargo, incluso desde el suelo a una gran distancia, fue inmediatamente evidente que las bestias poseían una energía demoníaca abrumadora.

Si las bestias se materializaran por completo, seguramente destruirían la isla en un abrir y cerrar de ojos.

No lo permitiré.

Ella había hecho una promesa. Ella protegería esa isla y a todos en ella.

Pase lo que pase...



Capítulo 4

El Santuario Demoníaco Perdido

Capítulo 4 – El Santuario Demoníaco Perdido.

Parte 1

“... ¿Una Oni?”

Viendo cómo Shizuri dormía en la cama de una habitación de la clínica, Kojou frunció el ceño profundamente.

Yaze y Astarte corrían apresuradamente para limpiar el desorden de la situación. Eso dejó solo a Kojou y Yukina en la sala de la clínica. Afortunadamente, como era domingo, al menos no les preocupaba que otros estudiantes visitaran la clínica.

Había visto los cuernos que sobresalían de la cabeza de Shizuri, y eran lo único que la hacía parecer un demonio. Por la extraña resistencia que había demostrado en su pelea con Yukina, claramente no era una persona común. Aun así, la personalidad de Shizuri y la imagen asociada con la de un demonio con cuernos no se alinearon perfectamente dentro de la mente de Kojou.

“Sí. Eso es lo que Kasugaya-san es. Es una rara variedad de demonio en peligro de extinción”, explicó Yukina.

Si eso es lo que creía después de enfrentarse seriamente a ella, Kojou solo podía confiar en su juicio.

“Bastante diferente de lo que esperaba de un Oni...”

Kojou frunció los labios mientras murmuraba en voz baja. El abrigo y el gorro de Shizuri estaban cuidadosamente doblados encima de un sofá cercano. Por si acaso, Yukina todavía sostenía la espada larga Hawless contra su pecho. Al ver a Shizuri tirada allí con su uniforme escolar, se veía como una estudiante transferida con un adorno de pelo ligeramente excéntrico.

“Los confunden con demonios salvajes y bárbaros, pero los Oni son en realidad una especie bastante gentil y delicada”, continuó Yukina seriamente, dándose cuenta de que Kojou sospechaba aún más. “Antes de la promulgación del Tratado de Tierra Santa, más de una vez habían surgido conflictos a gran escala entre los Oni y los humanos. Aunque en primer lugar, evitan el contacto con la humanidad y otros demonios, prefiriendo vivir en lo profundo de la jungla”.

“Ya veo... algo así como gorilas en la naturaleza...” Kojou asintió en comprensión.

Había oído que la gente temía a los gorilas por lo imponentes que parecían, pero en realidad eran animales inteligentes y generalmente dóciles. No tenía ninguna duda de que el miedo que los seres humanos albergaban por los Onis era producto de malentendidos similares.

Y así mientras Kojou tenía esos pensamientos, aceptándolos como un hecho por su cuenta...

“... ¿A quién llamas gorila?” Shizuri refunfuñó mientras abría un poco los ojos. Probablemente no estaba haciendo una mueca de molestia por haber escuchado la conversación de Kojou y Yukina, sino por el dolor de ser golpeada.

“Kasuko, ¿estás bien? ¿Recuerdas lo que pasó?” Kojou preguntó mientras permanecía en guardia para contener a Shizuri en cualquier momento.

Shizuri miró al cauteloso Kojou. Ella parecía confundida. La reacción no mostró enemistad hacia Kojou o Yukina. Shizuri se estaba comportando normalmente.

“¡Ay...!”

Cuando Shizuri trató de sentarse suavemente, se llevó una mano a la nuca. Fue Yukina quien la golpeó en la espalda. El ataque casi la había enviado volando espectacularmente; aparentemente tuvo un gran efecto.

“No te presiones. Te sacaron el relleno a golpes”.

“Lo siento, pero Kasugaya-san es muy fuerte, así que fue imposible contenerse...”

Cuando Kojou habló por consideración a Shizuri, los hombros de Yukina se hundieron con sentimiento de culpa. Sin duda había reflexionado sobre ello, menos sobre el daño que le había infligido a Shizuri, y más sobre cómo no tuvo el lujo de reprimirse en ese momento.

Por su parte, Shizuri tomó las palabras de Yukina como un cumplido. Empujó la molestia de despertarse con amargura mientras una expresión no tan disgustada se apoderaba de ella.

“Lo recuerdo, más o menos. Eres una Guerrera Chamán de la Organización Rey León, ¿correcto?” Shizuri habló sin familiaridad hacia los términos. Se llevó una mano a la frente, hurgando en sus recuerdos confusos. Luego, miró de un lado a otro hacia el interior de la clínica con una mirada de preocupación. Ella frunció el ceño mientras sus ojos se posaban en el paisaje desconocido fuera de la ventana.

“¿Dónde estoy?”

“¿Así que realmente no te acuerdas? Viniste a atacar nuestra escuela arrastrando una horda de larvas contigo, ¿sabes? Ah... por escuela, me refiero a la Academia Saikai de la isla Itogami”.

“¿Isla Itogami...?”

Mientras Shizuri escuchaba la explicación de Kojou, era obvio que no estaba soñando. El mismo hecho de estar fuera de la isla Onrai parecía haberla dejado perpleja en gran medida.

Para confirmar el paisaje exterior, Shizuri desvió su mirada hacia la ventana una vez más. Su cabello blanco bailaba con un pronunciado silbido. Por un instante, Shizuri pareció desconcertada, sin duda porque se dio cuenta de que no estaba usando su tela en el cabello. Al instante, pareció intentar ocultar sus cuernos, pero luego bajó las manos, abandonando el esfuerzo. Ella entendió que Kojou y Yukina ya conocían su verdadera naturaleza.

“Tú... los viste, ¿no es así?”

Shizuri volvió a mirar el rostro de Kojou, reprimiendo un suspiro. Mantuvo un rostro sin emociones, pero Kojou se dio cuenta de que sus ojos se balanceaban con miedo.

“—Ríete todo lo que quieras”. Shizuri habló en un tono de burla.

“¿Reír?” Kojou no tenía idea de lo que estaba insinuando. “¿De qué?”

Shizuri lo fulminó con la mirada, haciendo pucheros con los labios.

“Que una Oni de todas las personas se presente como una Paladín de Gisella”.

Kojou parpadeó ante la inesperada confesión. “¿Quieres decir que no eras una verdadera paladín?”

Para Kojou, la confesión fue mucho más sorprendente que el hecho de que ella fuera un demonio. Después de todo, fueran cuales fueran las circunstancias, Shizuri siempre había afirmado que era una paladín y siempre había actuado como tal.

Sin embargo, Shizuri apretó fuertemente su sábana, riendo con una expresión que podría romper en lágrimas en cualquier momento.

“Incluso Hawless realmente pertenece a Shinako… la paladín que me salvó la vida. Ella simplemente me la pasó. En verdad, no estoy calificada para llevar ese título en absoluto… Una historia de lo más patética para alguien que dice observar al Cuarto Progenitor”.

“No creo que sea patético en absoluto”. Kojou se rascó la cara como si sus palabras fueran molestas.

“¿Eh?” Sorprendida, Shizuri parpadeó.

“No sé sobre este asunto de paladines, en serio, pero vi de cerca que estabas esforzándote por representar el papel. Nunca pensé mal de ti, ni una sola vez, ¿de acuerdo? Creo que deberías hablar de forma más informal, pero—”

“Kojou…”

Una expresión sin ninguna forma definible apareció en el rostro de Shizuri. Parecía que no podía decidir si agradecerle o enfurecerse con él. Por su parte, Kojou actuó como si fuera un elogio grandioso.

“Por lo demás, me gusta, los Paladines de Gisella realmente existen. Me preguntaba si te lo habías inventado en tu propia cabeza”.

“¡Por supuesto que existieron!”

Esta vez, Shizuri tembló con evidente ira. *¿Qué crees que soy?* dijo su párpado izquierdo tembloroso.

Quizás juzgando que dejar las cosas en manos de Kojou no las llevaría a ningún lado, Yukina intervino de mala gana. “—Kasugaya-san, eras uno de los demonios bajo la custodia protectora de Gisella, ¿no es así?”

“¿Custodia protectora? ¿Dentro de un santuario demoníaco?” Kojou inclinó la cabeza. “¿Por qué?”

Un Santuario Demoníaco era una ciudad modelo construida con el objetivo de la coexistencia entre los demonios y la humanidad. Con los derechos de los demonios protegidos por el Tratado de Tierra Santa, era prácticamente inaudito que se les infligiera daño.

Sin embargo, Yukina bajó los ojos y negó con la cabeza con lo que parecía una mirada de dolor. “Los Oni son perseguidos… Muchos son objeto de secuestro. Las atrocidades no son pocas, incluso en Dominios y Santuarios Demoníacos—”

“¿Cazados…? ¡Oh—los cuernos!”

Kojou movió sus ojos hacia los cuernos de Shizuri. Y Yukina asintió con una expresión conflictuada.

“He oido que los cuernos y cráneos de los Oni se compran y venden a precios elevados. Por supuesto, esto es comercio ilícito en el mercado negro, pero...”

“Eso es terrible... quiero decir, definitivamente son lindos. Entiendo por qué obtienen precios altos, pero diablos...”

El rostro de Kojou se retorció de disgusto. La venta de cuernos y colmillos demoníacos estaba estrictamente prohibida por el tratado. Aun así, el contrabando nunca había cesado desde entonces, y aparentemente, más de unos pocos demonios fueron asesinados en cacerías incluso hasta el día de hoy.

Con Kojou mirándola directamente con total seriedad, Shizuri parecía incapaz de relajarse; su mirada vagó por todas partes.

“¿L-Lindos...?”

“Sí”.

Kojou volvió a mirar a Shizuri, desconcertado de que sus mejillas estuvieran rojas por alguna razón. Los relucientes cuernos de color jade de Shizuri eran lo suficientemente hermosos como para hacer que las piedras preciosas y las artesanías parecieran adornos baratos.

“¿Podría tocarlos, solo por un segundo?”

Sería un desperdicio no hacerlo, parecía estar diciendo Kojou. Yukina frunció los labios y los ojos de Shizuri se abrieron como platos.

“¿T-Tocar? ¿Te refieres a m-mís...?”

“Ha estado en mi mente un poco desde antes. Estaba pensando, ¿no se sentiría realmente bien tocar uno?”

Kojou asintió sin dudarlo. El brillo de los cuernos de Shizuri tenía un encanto que inculcaba un deseo de querer tocarlos que parecía irresistible. Al igual que al mirar vidrio pulido o copos de nieve, sentías una profunda agitación por tocar.

Quizás la mirada de Kojou infundió algún tipo de miedo instintivo, porque Shizuri se cubrió los cuernos y negó con la cabeza.

“¡N-No! ¡Absolutamente no! ¡Permitir que un hombre los toque es impensable!”

“¿Aw, en serio...? No es que vaya a ser brusco ni nada por el estilo”.

El abatimiento de Kojou fue evidente para todos. Que le dijeran que no podía tocarlos le dio más ganas de hacerlo—tal era su proceso de pensamiento.

Los dedos de Shizuri comenzaron a moverse y a entrelazarse en ambos lados mientras parecía dudar.

“Quiero decir... es... es vergonzoso... y nadie los ha tocado antes...”

“Por favor. Solo la punta. ¡Seré cuidadoso y no te dolerá, por favor!”

“Umm...”

Shizuri se inclinó hacia adelante y se quedó en silencio. Por su reacción, parecía vacilar. *Un empujón más y accederá*, dijeron los instintos competitivos de Kojou.

Como si pudiera ver los inflexibles pensamientos de Kojou, Yukina abrió la boca sin pensar.

“Um, Senpai—”

“¡¿Qué crees que estás haciendo, Kojou?!”

Al momento siguiente, la puerta de la sala de la clínica se abrió con lo que pareció suficiente fuerza para romper sus bisagras.

De pie al otro lado de la puerta estaba una colegiala con un peinado extravagante. Sus ojos, enmarcados por largas pestañas, brillaban con un vivo tono de rabia.

“¿A-Asagi?”

“¡Escuché todo desde aquí en el pasillo! ¡¿Qué intentas hacerle a una chica herida a plena luz del día?! Y Himeragi, si estás junto a él, ¡detenlo ya! ¡¿O no me digas que estabas planeando un trío?!”

Un salvaje golpeteo de pasos resonó cuando Aiba Asagi irrumpió en su camino hacia Kojou.

Kojou, con su expresión congelada por la conmoción abyecta, procedió a negar con la cabeza. “¡De ninguna manera, idiota! ¡¿Qué diablos estabas imaginando?!”

“¡N-No me hagas decir el ‘qué’ en voz alta, pervertido!”

“¡¿Perver—qué?!”

“¡Espera, esta es la chica que intentó matarme! ¡¿Por qué te llevas bien con ella?!”

Asagi todavía estaba agarrando a Kojou por el cuello mientras señalaba acusadoramente a Shizuri.

La expresión del rostro de Kojou de repente se volvió más grave. “¿Intentó matarte?”

“Así es. Los zombis atacaron e incluso mi tanque quedó destrozado. ¡Me habría metido en un verdadero problema si ella no me hubiera salvado...!”

“... ¿Quién?”

En ese instante, aparentemente incapaz de contenerse por más tiempo, escuchó a alguien estallar en carcajadas desde más allá de la puerta abierta. Finalmente, la risa se transformó en una voz alegre y alegre.

“Como de costumbre, hay hermosas flores a tu alrededor, Kojou”.

Con esas palabras, una chica con un aire animado entró en la habitación, una sonrisa burlona apareció en su rostro. Su peinado era un bob corto con mechones divididos. Llevaba una minifalda estilo culotte con un uniforme de una escuela secundaria pública en la ciudad Itogami. Las resistentes zapatillas de baloncesto que llevaba se combinaban de forma linda con sus largas y delgadas piernas.

“¡Yuuma...!”

El inesperado reencuentro con su amiga de la infancia tomó a Kojou completamente por sorpresa.

“Ha pasado un tiempo. Parece que estás despierto y animado”.

Tokoyogi Yuuma le lanzó un signo de paz ligeramente fuera de lugar.



Parte 2

La conmoción de Kojou no duró mucho. Eso fue porque mientras estaba clavado en el lugar, Shizuri tímidamente se ponía el uniforme.

“¿Quienes son?” Preguntó Shizuri. Kojou detectó una pizca de preocupación en su voz. Probablemente recordaba vagamente haber agredido a la pareja de chicas. Quizás no recordar la razón por la que las había atacado la hizo sentir aún más asustada.

“Tokoyogi Yuuma. Encantada de conocerte. Supongo que podrías llamarla amiga de la infancia de Kojou”.

Como para disipar la preocupación de Shizuri, Yuuma le dedicó una sonrisa amistosa mientras hablaba.

“K-Kasugaya Shizuri Castiella”.

Shizuri parecía cautivada por Yuuma mientras pronunciaba torpemente su propio nombre. En lugar de romper el hielo, parecía que simplemente se había dejado llevar por el ritmo de Yuuma, pero la tensión había disminuido de todos modos.

“Yuuma, ¿qué estás haciendo aquí? ¿Ya terminó la investigación de los magos de ataque?” Preguntó Kojou mientras Yuuma y Shizuri intercambiaban apretones de manos.

En otoño del año anterior, los Magos de Ataque habían arrestado a Yuuma luego del Incidente del Grimorio Oscuro sobre la base del uso no autorizado de un grimorio prohibido y ayudar en la fuga de la prisión de su madre, Tokoyogi Aya, la Bruja de Notaria”.

En su defensa, Yuuma era menor de edad y también víctima bajo el control de su madre. Gracias a esto, las probabilidades de que Yuuma fuera juzgada habían sido escasas. La arrestaron no porque ella misma fuera una criminal mágica, sino para protegerla como testigo crucial. Yuuma, hija de Tokoyogi Aya, fue una líder muy eficaz en la organización criminal mágica LCO que Aya había dirigido como su general.

“No ha terminado, Kojou. Perdón por preocuparte. Te daré los detalles más tarde”, bromeó Yuuma. Miró hacia Shizuri una vez más. “Más importante aún, ¿puedo hablar con ella? No soy exactamente ajena a las circunstancias”.

“¿Con Kasuko?”

La inesperada propuesta de Yuuma dejó a Kojou confundido. Shizuri también parpadeó, la expresión que apareció en su rostro le dijo que ella tampoco lo entendía. Los ojos de Shizuri de repente se abrieron mucho más.

Sin duda, eso se debía a la enorme máquina blindada que había aparecido silenciosamente fuera de la ventana de la clínica.

“¡¿Q-Qué es ahora...?!?” le preguntó a Kojou en un tono nervioso pero enojado.

Era un tanque robot carmesí del tamaño de una camioneta—el Hizamaru de Lydianne Didier. Su forma elegante y redondeada lo hacía parecer menos imponente, pero de todos modos era un sistema de armas. Kojou no podía culpar a Shizuri por poner la guardia.

“Escuché lo esencial de Motoki, mira...” dijo Asagi.

Shizuri estaba paralizada; Asagi rebosaba sospecha y enemistad hacia Shizuri. Kojou no estaba seguro de que debiera culpar a Shizuri de haber apuntado su vida, o de que la relativa cercanía entre Shizuri y Kojou había provocado la ira de Asagi.

“Hay muchas cosas que me gustaría preguntarte, pero antes de eso, ¿te importaría si te inspecciono primero, Kasugaya-san?”

Shizuri la fulminó con la mirada. “Hervirme o freírme, hazme lo que quieras”.

“Buena respuesta”. Asagi sonrió, pero se sintió hostil—descaradamente malvada, incluso.

Kojou, mirando con cautela entre las caras de la pareja, se encajó entre sus miradas agresivas.

“Oye, Asagi. Ella es una paciente, ¿sabes? No seas demasiado dura con Kasuko, ¿sí?—”

“Hazlo, Piloto de Tanques”, Asagi gritó a Lydianne, ignorando descaradamente las preocupaciones de Kojou.

“*Como quieras*”, fue la respuesta de Lydianne por el altavoz.

El torso del tanque robótico se abrió, y los manipuladores retorcidos como tentáculos salieron disparados. Estos pasaron hábilmente a través de la ventana abierta de la clínica, inmovilizando firmemente el brazo izquierdo de Shizuri.

“¡!”

Shizuri se puso pálida cuando el manipulador final se estiró hacia su brazo. Incrustada en su punta había una aguja débilmente reluciente.

“... ¿Una inyección? No, ¿para sacar sangre?” Kojou murmuró aturdido, dándose cuenta del objetivo de Lydianne. Cuando observó más, se dio cuenta de que Shizuri no se había resistido desde el principio. Con movimientos intrincados y practicados como los de una enfermera bien entrenada, la aguja de la jeringa perforó uno de los vasos sanguíneos de Shizuri, recogiendo lentamente su plasma.

“*Recogida de muestras completa. Mogwai-dono, le pido que complete el resto*”.

“*No hay problema*”.

Una voz sintética con un tono muy humano salió del smartphone de Asagi. El plasma sanguíneo recolectado de Shizuri se insertó rápidamente en el sistema analítico integrado en el tanque del robot. Incluía un separador centrífugo, un sistema de análisis de partículas, un espectrómetro de fluorescencia y analizadores de fórmulas rituales y de energía demoníaca—todos dispositivos analíticos de alta resistencia.

“¿No era esto un análisis de sangre? ¿Qué están haciendo?”

“Por favor, no me preguntes”.

La pregunta de Kojou hizo que Shizuri sacudiera la cabeza con una expresión hosca. Yukina mantuvo su silencio mientras aplicaba una venda adhesiva al brazo de Shizuri.

“¿Qué te parece, Asagi?” Yuuma preguntó, volviendo al asunto.

Asagi miró el monitor del sistema de análisis mientras asentía. “Es como pensamos. Igual que lo que quedó en el gabinete del centro de juegos”.

“¿Puedes analizarlo?”

“Las construcciones mágicas en la muestra que tomé de ella no se han degradado, y ya estoy preparada para la ingeniería inversa. Déjamelo a mí”.

Asagi sonrió con picardía mientras ingresaba órdenes más allá de la comprensión de Kojou.

Se dio cuenta de que una tenue luz roja salía del sistema de análisis que estaba operando. Estos tenían partículas carmesíes con diminutos símbolos mágicos en el interior—el resplandor del hechizo prohibido que reescribe el mundo, la Purificación.

“Oye, Asagi. ¡Explícanos para que el resto de nosotros podamos entender!” preguntó, incómodo.

“Los circuitos mágicos de cálculo tardarán un poco en hacer lo suyo, así que seguro. ¿Qué quieres saber?” Asagi mezcló un suspiro con los hombros encorvados.

Aunque sintió un poco de irritación por su actitud distante, quejarse de eso no lo llevaría a ninguna parte, así que Kojou lo soportó con su puño apretado.

Después de una vacilación momentánea, Kojou finalmente comenzó con la pregunta más fundamental que tenía entre manos.

“¿Sabes qué es realmente la isla Onrai?”

“... ¿Isla Onrai? ¿Te refieres al Santuario Demoníaco en el que supuestamente vivías? Parece que te olvidaste de nosotros y te llevaste bastante bien con esta chica de aquí...”

“No fue exactamente ‘agradable’—”

“¡N-Nosotros no hicimos tal cosa!”

Las respuestas de Kojou y Shizuri estaban extrañamente sincronizadas. Asagi les devolvió la mirada con los ojos entrecerrados.

“Lo que escuchaste de Motoki y los demás es la verdad. La isla Onrai no existe”, declaró Asagi con un cansado movimiento de cabeza.

Insatisfecho con eso, Kojou señaló a Shizuri justo a su lado. “Entonces, ¿de dónde diablos vino Kasugaya?”

“De la isla Onrai. ¿O me equivoco?”

“¿Eh...?”

La respuesta de Asagi dejó a Kojou completamente sorprendido.

La isla Onrai no existía; sin embargo, Shizuri había venido de la isla Onrai. No entendía cómo esas declaraciones podían ser ciertas. ¿Era una especie de pregunta capciosa?

“En realidad, no existe ninguna isla llamada Onrai. Sin embargo, en un lugar que no es la realidad, ese lugar muy bien podría existir... dentro del sueño de alguien, por ejemplo”, le explicó Asagi al completamente confundido Kojou.

“¿Dentro... un sueño...?” Los ojos de Kojou se abrieron de par en par. Sintió como si los fuegos artificiales estallaran en la parte posterior de su cabeza. “¡No puedes querer decir...!”

“Exactamente”, Yuuma intervino suavemente mientras se apoyaba contra la pared que miraba hacia afuera. “La isla Onrai es probablemente una barrera penitenciaria... o más precisamente, una dimensión alternativa creada de acuerdo con principios similares a la barrera penitenciaria con la que estás familiarizado”.

Barrera Penitenciaria era el nombre del espacio virtual creado por Minamiya Natsuki, también conocida como la Bruja del Vacío. Este mundo, construido dentro de su propio sueño, era la prisión definitiva, que no permitía ni la intrusión del exterior ni el escape del interior. Se utilizaba para encarcelar a los criminales mágicos más atroces. Existía en conexión con la isla Itogami, pero era un mundo separado ubicado fuera de ella. Ciertamente, esta naturaleza se parecía mucho a la de la isla Onrai.

“Una barrera penitenciaria es otro mundo construido dentro del sueño de alguien. Porque está en un sueño, el tiempo fluye a una velocidad diferente. En el lapso de solo tres días, podría experimentar medio año, incluso varias veces. Incluso podría inhibir la invocación de los kenjus del Cuarto Progenitor—¿me equivoco?”

“No... eso tiene sentido. Así es, definitivamente fue así...”

Las palabras de Yuuma hicieron que las innumerables preguntas que Kojou albergaba se desvanecieran como hielo derretido. La isla Onrai realmente era otro reino como la barrera penitenciaria—no tenía objeciones a esa teoría, pero...

“¡¿Pero no es una locura?! La escala es demasiado grande en comparación con la barrera penitenciaria de Natsuki-chan. ¡La población residente de la isla Onrai es de seis mil personas! Solo la superficie terrestre podría ser más grande que la isla Itogami—”

“Tienes un punto. El mantenimiento de una barrera penitenciaria requiere una gran energía mágica y un volumen de cálculos mágicos fuera de lo común. Estas son cosas que Minamiya-shishou ganó a través de su pacto como bruja, pero aun así, la escala de la barrera que puede desplegar es como el valor de un castillo como máximo. Incluso con eso, ella no puede crear un mundo tan real que pueda confundirse con la realidad cuando se ve de cerca”.

Yuuma afirmó fácilmente la objeción de Kojou.

“Pero es por eso que ella no necesita esto”, dijo Asagi, colocando una tablet conectada al sistema de análisis frente a Kojou. En la pantalla de la tablet se mostraron partículas redondas de plata que se asemejan a virus bajo un microscopio.

“... ¿Que es esto?” preguntó.

Kojou trató de rodearlo con la cabeza. Todo lo que Yukina pudo hacer fue abrir y cerrar los ojos.

“Estas partículas... son diminutas máquinas mágicas extraídas de la sangre de Kasugaya-san. Quizás deberíamos llamarlos algo así como nano-shikigami. El tamaño está a la par con un virus, y tienen

sistemas de autopropagación y circuitos de cálculo mágico integrados. Sin embargo, por el momento son en gran parte inertes debido a que están bañados con poderosa energía ritual de una fuente externa”.

Asagi señaló a Shizuri mientras hablaba. La poderosa energía ritual de una fuente externa sin duda significaba los golpes contundentes que Yukina le había dado a Shizuri. Aparentemente, los ataques de una Guerrera Chamán destinados a impedir las habilidades biológicas de un demonio también tuvieron un efecto en los nano-shikigami.

“¿Nano-shikigami...? ¿Están dentro de mi cuerpo?” Mientras miraba los virus similares que se mostraban en la tableta, los hombros de Shizuri temblaron de miedo.

“Podrían habitar toda la población de la isla Onrai”, dijo Asagi. “Robarle la memoria a Kojou y obstaculizar la invocación de sus kenjus probablemente fue obra de estos pequeños...”

Ella ingresaba comandos de aspecto extraño una vez más. Aparentemente, tenía algún tipo de plan para los nano-shikigamis que había recogido de Shizuri.

“El mundo barrera llamado Isla Onrai se mantiene mediante el uso de estos shikigami—lo que significa que, dicho a la inversa, las personas sin nano-shikigamis no pueden percibir la Isla Onrai ni pueden entrar en ese mundo. Sin embargo, con un poco de esfuerzo real, logré enviar a Himeragi a la barrera mientras hacía cálculos mágicos desde el exterior”.

“Oh... Así que eso es lo que era el fantasma Himeragi que vimos...”

Kojou recordó la apariencia espectral de Yukina en la isla Onrai. Incapaz de materializarse completamente ya que no tenía nano-shikigami, no era más que una intrusa en lo que respecta a la barrera.

“Espera. Entonces, la razón por la que Himeragi me empaló con su lanza en ese entonces fue para—”

“Sí. Fue para destruir los nano-shikigamis dentro de tu cuerpo. Ese tiempo con Minamiya-sensei ya había establecido que las habilidades de *Sekkarou* funcionan incluso dentro de una barrera penitenciaria, y la razón por la que apunté cerca del corazón fue para lograr la máxima eficiencia en enviar el Efecto de Oscilación de Ondas Divinas a los vasos sanguíneos de todo el cuerpo”. Yukina se inclinó profundamente. “Lo siento mucho”.

El hecho de que ella usara la lanza contra Kojou sin duda había sido una apuesta peligrosa; *Sekkarou* era una lanza purgadora capaz de destruir incluso a un vampiro progenitor. Incluso en un estado incompleto, no completamente materializado, su poder fue suficiente para aniquilar un Debris con facilidad. Kojou sintió un escalofrío recorrer su espalda, comprendiendo tardíamente que su propia vida había estado en peligro.

Sin embargo, el ataque de Yukina había devuelto a Kojou a la isla Itogami.

“*Sea como fuere*”, dijo Lydianne desde su cabina, “los circuitos mágicos de cálculo en el interior del nano-shikigami son bastante sorprendentes. Es impresionante que haya notado tal artificio, Emperatriz”.

Shizuri no pareció entender completamente. “¿Es decir, la tecnología realmente es algo importante?”

Como el tipo de maga de ataque que lo dio todo para mejorar físicamente, estaba en una desventaja fundamental cuando se trataba de máquinas.

Asagi concedió el punto con un “Bueno, sí”, que Kojou encontró un poco sorprendente. “Todas las diferentes magias utilizadas en él, significan que me tomó tres días analizarlo. La vanguardia no empieza a describirlo. Para ser honesto, si no fuera por la Purificación, no lo habría logrado en absoluto”.

“Wow...”

Aunque Kojou realmente no podía entender lo que se decía, puso una cara seria y siguió lo mejor que pudo.

Asagi, una chica que tarareaba melodías mientras descifraba incluso esa cosa de la Purificación, había confesado lo difícil que lo había pasado. El creador que había hecho estos nano-shikigamis sin duda poseía un nivel de tecnología espantosamente alto.

“¿Quién diablos usó esa tecnología de alta gama para crear la isla Onrai? ¿Y por qué?”

“La forma más rápida es preguntarle al que lo hizo, supongo”, respondió Yuuma.

En algún momento, la habitual sonrisa amable en su rostro se había desvanecido. Estaba mirando a la entrada de la sala de la clínica con una sed de sangre tan afilada como una hoja.

“¿A quien lo hizo?” Perplejo, Kojou miró a Yuuma. De repente sintió que el espacio se retorcía desde la esquina de su visión.

Un círculo mágico complejo que recuerda a una puerta apareció en el pasillo de la Academia Saikai. Emitía siniestros y crepitantes relámpagos violetas a medida que el espacio se desgarraba lentamente. La manipulación espacial se había utilizado para crear una “puerta” a otro reino—la entrada al mundo barrera se había abierto.

De adentro, surgió una mujer con un atuendo provocativo: una bata blanca sobre un traje de baño. Kojou y Shizuri tomaron aire simultáneamente, porque conocían muy bien su rostro.

“Esa es Magatoki Kako, también conocido como la Bruja del Crepúsculo—ex Gran Bibliotecaria de la Sección Número 5 de LCO, Ciencias”.

Magatoki Kako hizo una sonrisa sensual mientras escuchaba la voz de Yuuma.

Parte 3

“¿La instructora Magatoki es una... ex oficial de LCO...?” Shizuri murmuró, su voz temblaba.

Criada en el Santuario Demoníaco de Iroise, el nombre de la organización criminal LCO seguramente le resultaba familiar. La voz de Shizuri era una mezcla de sorpresa y miedo.

Fue entonces cuando Yukina devolvió su espada larga. Había juzgado que Shizuri también necesitaba un arma para la autodefensa. Por su parte, Yukina acercó el estuche de guitarra y recuperó su lanza plateada.

Mientras tanto, Asagi se retiró hasta el alféizar de la ventana donde estaba el tanque robot. Yuuma se adelantó para cubrirla.

Kako se encontró con la mirada hostil de Yuuma con un divertido movimiento de su cabello rubio. “Creo que esta es la primera vez que nos encontramos cara a cara. He oído mucho sobre ti, Tokoyogi Yuuma, Bruja Azul...”

Para una ex oficial de LCO como Kako, Yuuma era la hija de una traidora. Sin embargo, sus ojos no mostraban enemistad hacia Yuuma. En cambio, lo que había detrás de ellos era un rayo de pura curiosidad.

“Parece que estás cazando los restos de LCO como miembro de los Magos de Ataque. Estoy impresionada de que hayas logrado que tu demonio contratado apruebe tal cambio en los términos de tu pacto”.

“Si se elimino LCO, Tokoyogi Aya quedará libre. Esa es la promesa que me hicieron los Magos de Ataque”, respondió Yuuma con una sonrisa cortés.

Una bruja era una persona que había obtenido el poder y la bendición de un demonio mediante un pacto. Naturalmente, el pacto incluía una compensación que debía pagarse. Aquellos que desafiaran sus pactos sufrirían la muerte de inmediato por el familiar del demonio. No es de extrañar que pareciera que el que Yuuma, una bruja creada por LCO, se hubiera vuelto contra ellos, violara su pacto. Eso es lo que Kako estaba afirmando.

Sin embargo, Yuuma negó tranquilamente con la cabeza. “Mira, el deber impuesto por mi demonio es sacar a mi madre de la barrera penitenciaria. Los medios pueden haber cambiado, pero el objetivo no. Ahora que mi madre ha perdido sus poderes, a los magos de ataque no les molesta para nada liberarla”.

“Ah, supongo que sí. Eso significaría que estás obligada por el pacto con tu demonio a detenerme, ¿no es así?”

“Sí. Me encantaría que vinieras en silencio”.

“Desafortunadamente, no puedo estar a la altura de tus expectativas. Todavía tengo asuntos pendientes”. Kako sonrió con calma.

Kojou pensó que la conversación de la pareja era como dos espadas invisibles chocando. Todos contuvieron la respiración.

Shizuri interrumpió, “Instructora Magatoki... ¿es cierto que eres una oficial de LCO?”

Oh Dios, expresó Kako, levantando una ceja. Parecía un poco sorprendida de que Shizuri hubiera sido liberada del lavado de cerebro con nano-shikigamis.

“¿Por qué el LCO vuelve a aparecer en un momento como este? ¿Venganza?” Kojou no hizo ningún intento por ocultar su irritación.

Tokoyogi Aya, quien había creado la causa directa del declive de LCO, ya había sido encarcelada en la Barrera Penitenciaria. Al final, habían sido Kojou y compañía quienes la habían detenido, pero no tenía sentido que esto atrajera la ira de los remanentes del LCO.

Kako miró a Kojou con diversión mientras negaba con la cabeza. “Por supuesto que no. En esencia, LCO es un grupo de investigadores de grimorios que trabajan por sus propios intereses. Su lealtad a la organización es mínima en el mejor de los casos. Nunca me convertiría en enemigo del Cuarto Progenitor por algo tan insignificante como la venganza”.

Kojou lo fulminó con la mirada. “Entonces, ¿por qué me llevaste a la isla Onrai?”

Según Yukina y los demás, Kojou no había terminado en la isla Onrai por accidente. Claramente había sido blanco de secuestro. Si eso no era por venganza, tenía que haber algún otro motivo.

Sin embargo, la respuesta de Kako no se parecía en nada a lo que Kojou esperaba.

“Vaya, es simplemente un pequeño trabajo. Cierta persona me contrató para hacer eso”. Kako no mostró ni una pizca de culpa mientras hablaba.

Kojou la miró, completamente asombrado. “¿Fuiste contratada...? ¿Por quién?”

“No puedo decir eso. Mi patrocinador preferiría que mantuviera esto en silencio”, dijo Kako con un movimiento de cabeza.

La voz de Kojou se volvió chillona de ira. “¡No se puede utilizar a otras personas con fines de lucro sin que ellas tengan nada que decir!”

“Mm, es verdad, una opinión muy sensata. Bueno, entonces, ¿cuánto tengo que pagarte por tu cooperación, me pregunto?”

“¡Incluso el descaro tiene sus límites! ¡¿Qué te hace pensar que cooperaría contigo ahora?!?”

“Bueno, porque hay vidas en juego”.

Kako habló con un tono de voz tan compuesto que hizo que Kojou se estremeciera.

“¿Qué...?”

Por un momento, Kojou se sorprendió por la actitud tranquila de Kako a pesar de sus palabras.

“Vaya, vaya, vaya”, dijo Kako, sonriendo sarcásticamente. “No lo has olvidado, ¿verdad? En la isla Onrai, incluso en este mismo momento, quedan seis mil residentes. ¿Tienes la intención de quedarte quieto y verlos morir a todos?”

Mientras Kojou estaba boquiabierto, Shizuri preguntó en su lugar: “¿Qué... quieras decir?” Su voz también tembló de ira en ese momento.

“La isla Onrai es un reino alternativo construido dentro de una barrera mágica. Se requiere una gran cantidad de energía demoníaca para mantener esa isla. Esa energía demoníaca se está secando”. Kako sonaba casi como un instructor. “A este ritmo, la isla Onrai dejará de existir. Ella y sus seis mil residentes serán devorados por el otro espacio. Dicho esto, no es tan fácil encontrar una fuente de reemplazo de energía demoníaca. Mantener esa isla requiere una vasta energía demoníaca a la par con un vampiro progenitor, ¿sabes?

“¡¿No puedes querer decir que... tienes la intención de usar a Kojou como esa fuente de energía demoníaca...?!” Las mejillas de Shizuri se tensaron.

Creados a través de una maldición de los mismos dioses, los vampiros progenitores poseían una fuerza vital negativa inagotable. En otras palabras, eso significaba que su energía demoníaca era verdaderamente infinita. Sin duda, sería posible mantener la isla Onrai con el poder de un progenitor.

Yuuma planteó varias preguntas, buscando huecos en la armadura de Kako. “Oh ya veo. ¿Es por eso que enviaste a Kasugaya-san aquí para arrastrar a Kojou de regreso a la isla Onrai? Y ella atacó a Asagi primero porque estaba analizando los nano-shikigamis, ¿es eso?”

El objetivo de Yuuma era poner grilletes a Kako. No tenía ninguna razón para escuchar la explicación de Kako como una especie de tonto. La razón por la que Yuuma no podía salir fácilmente y atacar a Kako era porque, a pesar de su apariencia desaliñada, no mostraba ni una sola abertura.

“Supongo. Pero no es como si tuviera la intención de usarlo como una especie de sacrificio demoníaco”. Kako sonrió levemente y negó con la cabeza. “Por ejemplo, podríamos hacer esto, Kasugaya Shizuri Castiella. Tú y Akatsuki Kojou podrían hacer el amor y dar a luz a una nueva vida. ¿Qué hay sobre eso?”

“¿Disculpe?” Shizuri exclamó, poniéndose rígida. Aparentemente, incluso Shizuri, sin experiencia en el romance, entendió exactamente lo que Kako estaba sugiriendo.

Kako asintió ante su propuesta como si cantara sus propias alabanzas. “Un vampiro de segunda generación seguramente debería poseer una energía demoníaca casi tan vasta como un progenitor. Estoy segura de que si das a luz a diez o más, podrían mantener la barrera con una carga mínima sobre ellos. Si alteramos la velocidad del tiempo que fluye dentro de la barrera, también podríamos comprimir el tiempo que dura el embarazo”.

“¡Deja de jugar—!”

“—¡Con nosotros!”

Kojou y Shizuri gritaron simultáneamente. Cuando Kojou miró tardíamente, tanto Yukina como Asagi estaban pálidas.

“¿Oh? Pensé que era una idea bastante espléndida...” Kako parecía casi nerviosa por sus reacciones. “Pero, Kasugaya-san, si dar a luz a todos ellos fuera una carga demasiado grande para ti, podríamos hacer que estas chicas fueran las amantes del Cuarto Progenitor y así—”

“¡Ese no es el problema aquí!” Dijo Kojou, finalmente explotando. “¡¿Por qué mantener encerrados a los residentes de la isla Onrai ?! ¡Solo sácalos de la barrera, maldita sea!”

“Esa idea está fuera de discusión. Después de todo, el creador de la isla Onrai no busca tal cosa”.

“¿El creador...?” Shizuri respondió, retrocediendo ante la palabra. Si lo que dijo Kako era cierto, no fue Kako quien creó la isla Onrai. Eso significaba que alguien más estaba manteniendo la barrera.

“Entonces, si pateo el trasero de este creador, ¿puedo salvar a la gente de la isla Onrai?” Las comisuras de los labios de Kojou se torcieron hacia arriba.

Después de todo ese tiempo, finalmente sintió que sabía lo que tenía que hacer. Derrotaría al administrador de la barrera y liberaría a los seis mil rehenes prisioneros en la isla Onrai. *Las soluciones simples son las mejores*, pensó, mientras una sonrisa se dibujaba en su rostro.

Sin embargo, Kako también sonrió mientras hablaba. “Supongo que sí. Si puedes, claro está”.

Pequeños monstruos comenzaron a surgir de la sombra que proyectaba a sus pies: cadáveres en descomposición que poseían espíritus muertos.

“¡Larvas...!”

Shizuri sacó su espada larga de su vaina. Yukina sostuvo su lanza de plata. Yuuma llamó a su Guardián, un caballero azul sin rostro con una espada oxidada. Era el familiar de su demonio contratado.

Los ataques de las chicas hicieron un trabajo rápido con los espíritus muertos, pero quedaban más. Presionaron contra Kojou y los demás en números abrumadores, con la intención de arrastrarlos al mundo barrera.

“Debo decir que no disfruto recurriendo a medidas tan brutales como esta. Bueno, mis esfuerzos de persuasión fallaron, así que no puedo evitarlo...” dijo Kako con un tono de voz alegre mientras comenzaba a trazar un círculo mágico. Era un símbolo mágico para generar una puerta de teletransportación.

“¡Sekkarou!”

Fue Yukina quien reaccionó antes que todos los demás. Sosteniendo su lanza de modo que rozara el suelo, corrió hacia Kako. Sin duda, tenía la intención de despachar a las larvas que bloqueaban su camino y derribar a Kako.

“Es algo peligroso tenerte a ti y a esa lanza aquí. Quiero que te quedes en silencio por un tiempo, Himeragi Yukina”.

Yukina movió su lanza hacia el abdomen de Kako desde un lado. La punta de su lanza estaba torcida tras golpear con el piso.

Cuando Kojou pensó que el ataque daría en el blanco, la silueta de Kako se volvió vaga—ilusoria—como los fantasmas que se dice que emergen a la hora del crepúsculo...

“¡!”

La lanza plateada se deslizó directamente a través de Kako, causando que Yukina perdiera un poco el equilibrio. Kako presionó ligeramente una palma en la espalda de Yukina. Su cuerpo entero tembló. Yukina perdió el conocimiento, sin siquiera tiempo para gritar, y se derrumbó en el suelo.

“¡¿Himeragi?!?”

Kojou estaba horrorizado de que incluso Yukina no hubiera podido hacer nada contra Kako.

Incluso si estaba dentro del mundo barrera, Magatoki Kako había servido como instructora en el Colegio. No era extraño que poseyera un poder real adecuado para el puesto. Independientemente, nunca se había imaginado que la brecha sería tan abrumadora. Hasta donde Kojou sabía, Yukina nunca había sido derribada tan fácilmente.

“¿Qué...? ¡¿No puede ser...?!”

“¡Ugh...!”

La derrota de Yukina había sacudido a Shizuri e incluso a Yuuma. Debido a que ambas tenían experiencia luchando contra Yukina, se vieron obligadas a reconocer el abrumador poder de Magatoki.

Mientras estaban ocupados con las larvas, se completó el círculo mágico.

Excedía los diez metros de diámetro. Se estaba abriendo una puerta mucho más enorme de la que había salido Kako. No solo Kojou y Shizuri, sino también Asagi y Lydianne a distancia estaban completamente dentro de su rango efectivo. Debido a que Yukina estaba inconsciente, no había nadie que pudiera anular esa puerta. Por eso Kako había apuntado a Yukina primero.

“¡Esto es malo...! ¡Piloto de Tanques! ¡Adelante—!”

Asagi le gritó a Lydianne. “*Como quieras!*” fue la respuesta mientras Lydianne disparaba algo desde el tanque. Esta fue una ronda de humo. El humo blanco se esparció por todas partes, oscureciendo la visión de Kojou y compañía. Sin embargo, la cortina de humo fue inútil; ya estaban atrapados en la puerta.

Recogiendo a la inconsciente Yukina, Kako se giró tranquilamente hacia Kojou, que no podía moverse. Ni siquiera podía acercarse al lado de Kako. Todo lo que pudo hacer fue mirar impotente mientras le quitaban a Yukina.

“Estoy tan feliz. Valió la pena venir hasta aquí”. Mirando a Kojou arrastrándose patéticamente por el suelo, Kako entrecerró los ojos con diversión.

“¿Qué...?!”

La visión de Kojou se contorsionó.

Fue asaltado por un mareo desagradable único al ser trasladado a otra dimensión. Se sintió como si estuviera flotando mientras el suelo se derrumbaba bajo sus pies. Una expresión de desesperación se apoderó de Kojou cuando la silueta de Kako y Yukina se desvaneció.

Luego, antes de perder el conocimiento, Kojou escuchó las palabras de la Bruja del Crepúsculo.

“Esa es la expresión que quería ver en tu rostro, Akatsuki Kojou”.

Intermedio IV

Podía escuchar un órgano.

Las reverberaciones tenían simetría y seriedad. Era una melodía commovedora que recordaba a un himno. No había sutileza, pero de todos modos era una actuación hermosa.

El intérprete era un adolescente vestido con frac. Tenía catorce o quince años, aproximadamente. Era un joven hermoso con un físico delicado.

Sus ojos, enmarcados por largas pestañas, estaban firmemente cerrados como si estuviera rezando. Su cabello largo hasta los hombros era rubio, cambiando de color según el ángulo como una especie de arcoíris.

Los dedos que seguían bailando sobre el teclado parecían seres vivos hermosos e independientes por derecho propio.

En esa vasta cámara que se parecía mucho a una iglesia, las notas armoniosas que se arrastraban perduraban y se desvanecían.

“He regresado”.

Kako dobló cortésmente la rodilla. No llevaba una bata blanca, sino un vestido negro, como si estuviera de luto.

“Lo has hecho bien, Bruja del Crepúsculo...”

El chico se dio la vuelta lentamente, con los ojos aún cerrados. Luego, sus cejas se elevaron con aire interrogativo. Esto se debió a que una lanza de color plateado y una chica de pequeña estatura descansaban frente a Kako.

“Himeragi Yukina. ¿Por qué traerla aquí?”

“La traje como rehén para asegurarme de que Akatsuki Kojou aceptara mi invitación a la isla Onrai. Te pido perdón por actuar según mi propio juicio”.

Kako inclinó la cabeza profundamente mientras suplicaba indulgencia.

El chico dejó escapar una ligera exhalación que pareció un suspiro. “Muy bien. No es necesario atarla. Debe ser tratada con el mayor respeto”.

“Como quieras”.

Kako inclinó la cabeza una vez más. Su voz tenía un leve indicio de alivio. Sin embargo, cuando Kako levantó su rostro, la expresión en él era una sonrisa encantadora y profesional, sin una pizca de ninguna otra emoción.

“¿Puedo escuchar tu informe?” El chico habló en un tono suave.

Kako asintió. “Durante estos últimos tres días, Akatsuki Kojou ha experimentado la muerte un total de nueve veces. Desafortunadamente, en la actualidad, no puedo confirmar ningún efecto obvio en su personalidad”.

“¿Nueve veces...?”

Menos de lo que esperaba, decía la crítica silenciosa del chico. Kako habló rápidamente para reivindicarse.

“La intervención de Aiba Asagi resultó en el fracaso del intento antes mencionado”.

“¿Estás diciendo que ella rompió las defensas de la isla Onrai? ¿En tan solo tres días?”

“Lo siento mucho. Parece que también ha analizado la construcción de los nano-autómatas”.

“¿Es así?”

Por primera vez, la sorpresa apareció en el rostro del joven.

Romper las defensas de un mundo barrera debería haber sido completamente imposible, a través de nano-autómatas o cualquier otra cosa. La tecnología empleada por esos shikigamis era indescifrable. La razón fue que no había forma de que la tecnología de esta época lo descifrara. Aparentemente, Aiba Asagi había descifrado parcialmente su secreto.

“No, no me importa. Lo has hecho bien, Magatoki Kako”.

El chico negó lentamente con la cabeza, aparentemente quitando su consternación. Luego, cambió abruptamente de tema.

“¿Cómo le va al creador?”

“El agotamiento de la energía demoníaca se ha vuelto aún más grave, tal vez el efecto de la manipulación repetida del tiempo”.

Kako habló de manera constante sin ninguna variación en su tono. El chico esbozó una suave sonrisa.

“El final se acerca”.

“Así es”.

Dejaré correr el telón final a tu discreción. Haz lo que te plazca—dijo en voz baja.

Kako asintió con una sonrisa de satisfacción. “Gracias, Progenitor del Fin—The Blood”.

El espacio mismo se balanceó como una onda y Kako desapareció de la vista. Los únicos que quedaban en la iglesia eran el chico y Yukina, que seguía durmiendo.

El chico se giró hacia el teclado.

La melodía que fluía del instrumento era solemne, y la cámara bien iluminada estaba llena de lo que parecía una canción de cuna—



Capítulo 5

**La Paladín del
Espejismo**

Capítulo 5 – La Paladín del Espejismo.

Parte 1

Una brisa húmeda adornaba la mejilla de Kojou.

El aire se llenó del espeso aroma de la vida. Árboles y pastos, líquenes y setas, hojas caídas densamente amontonadas y los microorganismos que se propagan debajo. Bestias también—este era el olor de una selva tropical.

Kojou abrió los ojos en medio de ese poderoso aroma.

Lo que vio debajo de sus ojos, fue una superficie fangosa y húmeda. Parecía haber sido atrapado por las raíces de los árboles a lo largo de la orilla mientras estaba inconsciente. Estaba en un espacio abierto al borde de un pantano. Reconoció el terreno.

Este era el segundo estrato del laberinto subterráneo de la isla Onrai.

Era donde Yuno había sido atacada por los Debris, y donde Rui y Nozomi habían sido asesinados. *¿Qué es esto, un punto de guardado automático?* gruñó Kojou dentro de su mente.

Cuando comprendió las circunstancias, lo primero que recordó de inmediato, fue la sonrisa de suficiencia de Kako cuando secuestró a la entonces inconsciente Yukina. Kojou respiró hondo y repetidamente, de alguna manera, logró dominar la energía demoníaca que amenazaba con explotar junto con su ira.

Eso no fue suficiente para calmar su molestia, pero sí le devolvió a la racionalidad hasta cierto punto. Todo lo que Kojou lograría al ceder a sus emociones y enloquecer, sería divertir aún más a Kako.

Lo que apenas mantenía a Kojou con los pies en la tierra, era su certeza de que Yukina no estaba en peligro inmediato. Si la intención era hacerle daño, sus adversarios no se habrían tomado la molestia de noquearla y traerla aquí. Kako seguramente podría haber matado a Yukina en cualquier momento que quisiera. Realmente no entendía por qué, pero ciertas circunstancias parecían evitar que Kako la lastimara.

Levantándose con la ayuda de las raíces de los árboles inestables, Kojou de alguna manera logró poner sus pies en tierra firme.

Desde la sensación de la corteza del árbol hasta el aire desagradablemente húmedo, era terriblemente real, indistinguible de la realidad real. Este era sin duda el trabajo del nano-shikigami que Asagi había mencionado. Incluso si supiera que era realidad virtual en su mente, no podría separarse por completo de las sensaciones que eran transmitidas a su cuerpo. Parecía que realmente no había forma de escapar por completo de ese mundo sin lidiar con el que Kako había llamado su ‘creador’.

“Finalmente te encontré, Akatsuki Kojou”.

Mientras Kojou se apoyaba en el tronco de un árbol con esos pensamientos en su mente, escuchó a alguien llamándolo por su nombre.

Las ramas de los árboles densamente aglomerados se separaron, de donde salió Shizuri. En algún momento, se puso su gorro y su espada larga estaba envainada mientras la agarraba con la mano derecha.

“Kasuko...”

“¡Es Kasugaya Shizuri Castiella-sama para ti!” Ella corrigió estrictamente su dirección de ella, pero pareció aliviada de todos modos. “Parece que a ti también te trajeron de regreso a la isla Onrai”.

“Supongo que... Maldita sea, ¿qué cree que está haciendo esa instructora de mierda...?”

Su ira previamente olvidada, estaba ardiendo una vez más, Kojou apretó los dientes de manera audible, rompiendo la rama del árbol más cercano a él. Ahora que sabía que era un mundo dentro de un sueño, no toleraría quejas sobre el ataque al medio ambiente.

“La gracia salvadora es que nuestros recuerdos están intactos, al parecer”. Shizuri le dio una mirada algo exasperada mientras hablaba con seriedad.

Ciertamente, no habría sido extraño que los recuerdos de Kojou y Shizuri hubieran sido robados exactamente como ella acababa de dar a entender. En ese caso, bien podrían haber terminado reviviendo en la isla Onrai desde el punto de guardado automático en adelante.

Claramente, eso era preferible desde el punto de vista de Magatoki Kako. En otras palabras, no podría hacerlo aunque quisiera.

“Tal vez sea por el humo extraño que echó Lydianne”, murmuró Kojou, inseguro.

“¿Humo?” Shizuri le lanzó una mirada dudosa.

Sin embargo, dadas las circunstancias, Kojou no creía que el humo que Asagi y Lydianne habían esparcido fuera una cortina de humo normal. En todo caso, era mucho más natural pensar que era una especie de contramedida al nano-shikigami.

“Tal vez fue una especie de vacuna nano-shikigami o algo así. Esa sería la razón por la que podemos entrar en la barrera, pero no tenemos efectos inconvenientes como alterar nuestros recuerdos o limitar nuestras habilidades”.

“¿Podría producirse algo tan sofisticado en tan poco tiempo?”

“Eh, bueno, parecía que incluso Asagi había pasado un momento difícil...”

“Un ‘momento difícil’...” La boca de Shizuri se abrió.

Podía entender su incredulidad. Kojou no podía pensar en ninguna otra razón por la que Kako no hubiera alterado sus recuerdos.

“Bueno, supongo que también podríamos atribuirlo al capricho de esa instructora de mierda”. Kojou hizo una mueca. No era que no hubiera considerado que ella no borrara sus recuerdos porque simplemente era demasiado problema. En términos porcentuales, esa podría haber sido la razón más probable.

“Esa instructora de mierda... nos engañó a todos, ¿no es así...?”

Al escuchar el insulto de Kojou, Shizuri se mordió el labio y miró hacia abajo. Sin duda, el hecho de que alguien en quien había confiado los hubiera traicionado todavía pesaba sobre ella. Entrometiéndose incluso a Shizuri para detectar la malicia en los demás.

Shizuri todavía estaba así cuando Kojou puso su mano sobre su cabeza. Le acarició el pelo a través de su gorro.

“No te preocupes por ella. No es tu culpa que te haya engañado”.

“¡P-Por favor no me frotas la cabeza de esa manera tan familiar! ¡No es que esté deprimida!”

Sin duda, era muy consciente de que el roce la consolaba. El rostro de Shizuri estaba rojo hasta la punta de las orejas mientras negaba febrilmente con la cabeza. Aun así, no hizo ningún movimiento para apartar la mano con la que Kojou le acariciaba la cabeza.

“Entonces está bien. Me ahorra tiempo y problemas”. Kojou asintió aliviado mientras su expresión se endurecía.

Shizuri, sintiendo agudamente el aura agresiva que se agitaba dentro de él, entrecerró las cejas hoscamiente. “Y ahora... Kojou, ¿qué es exactamente lo que pretendes hacer?”

“Ya te dije: le daré una paliza al creador de la isla Onrai y liberaré a las personas que viven en esta isla. Himeragi también está en mi mente, y ¿quién más salvará a Miyazumi y Amase?”

“El... creador de la isla Onrai...” Shizuri tartamudeó, vacilante. No se sentía como si estuviera insegura de algo; más bien, se sentía como si no estuviera segura de si decirlo en voz alta.

“Kasuko, ¿sabes algo?”

“Yo... tengo la sospecha de quién podría ser el creador”.

Shizuri ignoró su uso del apodo, sonando como si estuviera reflexionando sobre algo.

“¿De verdad...? ¿Quién?”

“El último Paladín de Gisella—Kasugaya Shinako. Ella me salvó la vida y era la verdadera portadora de Hawless”.

“¿Kasugaya Shinako...?”

El nombre desconcertó un poco a Kojou. Estaba relacionada con Gisella y llevaba el nombre de Kasugaya, pero era la primera vez que Shizuri pronunciaba ese nombre frente a Kojou. Tras una reflexión más profunda, Kojou no sabía nada sobre los antecedentes familiares de Shizuri.

Shizuri, sintiendo el desconcierto de Kojou, negó un poco con la cabeza.

“Ella no es mi hermana biológica. Yo... adopté su apellido como mío. Yo, una Oni huérfana que no conocía ni los rostros de sus padres, tomó el apellido Kasugaya”.

Así que de eso se trata, pensó Kojou, asintiendo en silencio. Si esas fueran sus circunstancias, podría entender la razón por la que Shizuri no le había dicho una palabra sobre su familia. También podía comprender el orgullo que sentía por el apellido.

Kojou tenía una montaña de cosas que quería preguntar, pero planteó la pregunta que consideraba más crucial entre ellas. “Err ... ¿cuál es tu base para pensar que ella es la creadora de la Isla Onrai?”

Shizuri cerró los ojos con firmeza, como si tratara de recordar algo doloroso. “Simplemente estoy diciendo que es posible. ¿Estás familiarizado con la ciudad de Iroise?”

“... El Santuario Demoníaco en Europa, ¿verdad? Escuché que era la base de operaciones de Gisella”.

Kojou dio la respuesta más básica que pudo. No mencionó a Tartarus Lapse porque no podía juzgar si Shizuri lo sabía o no. De hecho, era posible que no se diera cuenta de que Iroise había sido destruida.

Pero las siguientes palabras de Shizuri dejaron de lado esa última preocupación.

“Muchos de los residentes de la isla Onrai son probablemente sobrevivientes de Iroise, al igual que yo”.

“¿Sobrevivientes?”

“Sí”, dijo Shizuri asintiendo. “Ese día, estábamos en el puerto, esperando un barco de evacuación. Muchos estudiantes de escuelas japonesas y sus familias estaban reunidos allí esperando un barco de evacuación preparado por empresarios de ascendencia japonesa. Cuando todos se sintieron aliviados de que finalmente hubiera llegado un barco, enormes kenjus descendieron del cielo—”

“Las Cuatro Bestias Sagradas de Tartarus Lapse, eh...”

Kojou se olvidó de sí mismo mientras una expresión de dolor se apoderaba de él.

Estas eran poderosas bestias fantasmales convocadas al absorber grandes cantidades de energía espiritual de las venas del dragón, y la energía demoníaca de los propios residentes del Santuario Demoníaco. Habiendo luchado contra las Cuatro Bestias Sagradas él mismo, Kojou era muy consciente de lo aterradoras que eran. Como residente de Iroise, Shizuri debió haber notado que encontrarse con las Cuatro Bestias Sagradas era nada menos que una pesadilla.

“Yo... no recuerdo lo que pasó después de eso”.

Shizuri meneó la cabeza con tristeza.

“Sin embargo, sí, en ese momento, Shinako creó la isla Onrai y trasladó a los evacuados a ella, eso explicaría mi supervivencia”.

“Así que creó la isla Onrai... Espera, ¿podría incluso lograr algo así?” Kojou no pudo evitar dudar de eso.

Crear un mundo barrera requería habilidad en la magia de manipulación espacial y una gran cantidad de energía demoníaca. Incluso si Kasugaya Shinako, una verdadera paladín, y conociera la magia de manipulación espacial, no creía que tuviera el vasto poder demoníaco requerido para crear la isla Onrai.

“Shinako poseía los medios para adquirir la energía demoníaca requerida”.

Shizuri bajó la mirada hacia su propia mano. En ella, agarró la espada larga que dijo que Kasugaya Shinako le había confiado. Hawless—el armamento secreto de Gisella que robaba la energía demoníaca de los oponentes que cortaba, transformándola en su propio poder.

“¿Entonces ella consumió la energía demoníaca de las Cuatro Bestias Sagradas con Hawless...?” Preguntó Kojou.

“Sí... probablemente”. Shizuri asintió tentativamente.

El uso de la energía demoníaca de las Cuatro Bestias Sagradas hacía posible la construcción de un mundo barrera. Si la teoría de Shizuri resultaba cierta, eso significaba que Kasugaya Shinako había salvado a seis mil isleños—noticias fortuitas desde la perspectiva de Shizuri.

La expresión de Shizuri no se iluminó. Si Shinako era realmente la creadora de la isla Onrai, ¿por qué no había liberado a los isleños ahora que la amenaza de Tartarus Lapse había pasado? Ella no supo el motivo.

“La geografía de esta isla, excepto las montañas volcánicas, se parece mucho a la del Santuario Demoníaco de Iroise. ¿Cómo pude haber olvidado algo así...?” Shizuri murmuró con un tono de voz perdido y triste.

“Estoy bastante seguro de que ese fue el efecto del nano-shikigami. Si incluso pudieran alterar los recuerdos del Cuarto Progenitor, de ninguna manera una persona normal o un demonio podría luchar contra ello sin importar cuánto lo intentara”, dijo Kojou en un esfuerzo por consolarla. Era una lógica cruda corta en elocuencia, pero sorprendentemente, Shizuri no hizo ninguna refutación. Sacudiendo la cabeza, Shizuri pareció hacer a un lado su vacilación mientras se giraba y miraba directamente a Kojou.

“El séptimo estrato”.

“... ¿Eh?”

Kojou volvió a mirar a Shizuri con un rostro desconcertado, incapaz de seguir el ritmo del dramático cambio de tema.

“Ese es un lugar presente en esta isla y un lugar al que nadie puede llegar. También es la ubicación de la concentración de energía demoníaca más poderosa de la isla Onrai. Si Shinako está realmente presente, ahí es donde estará”.

“Ya veo... ¡La parte más profunda del *Carceri*...!”

La expresión de Kojou se agudizó inconscientemente. No había pruebas firmes, pero Kojou instintivamente sabía que la deducción de Shizuri era correcta. El séptimo estrato de *Carceri*, un lugar al que nadie había llegado nunca, era el entorno perfecto en el que el creador de la isla Onrai podía esconderse. Los *Carceri* bien podrían haber existido no para encerrar a los Debris, sino para proteger a ese creador.

“Parecería que mi suposición de que el creador está en el séptimo estrato es correcta...”

Shizuri hizo lo que pareció una sonrisa afligida mientras desen vainaba su espada.

Kojou se dio cuenta un segundo después. Allí, en una selva tropical que era sombría incluso en pleno día, sombras negras se arrastraban descuidadamente hacia ellos. Era una horda de larvas a la que se había acostumbrado demasiado a ver para su propio gusto.

“Se siente como si alguien no quisiera que nos acerquemos al séptimo estrato”.

Una risa seca burbujeó ante la horda de larvas, más vasta que cualquier otra antes. El momento era demasiado bueno para ser una coincidencia. Ya no había lugar para dudar de que Kako los estaba controlando.

¿Realmente no quería que Kojou y Shizuri se acercaran al séptimo estrato sin importar qué, o simplemente los odiaba? De cualquier manera, la pareja solo tenía una opción: pasar.

“Retrocede, Kasuko. Yo me encargo”.

Con un brillo, la energía demoníaca brotó de cada poro de Kojou.

Si eso es lo que Kako quería, Kojou no tenía la obligación de contenerse. No importa cuántos larvas los presionen, todo lo que tenía que hacer era barrerlos a un lado con un kenju. La herida que le abrió *Sekkarou* no se había curado por completo, pero había borrado la interferencia del nano-shikigami. Kojou podía sentir que los kenjus estaban allí, listos para responder a su llamado.

Quizás abrumada por la energía demoníaca de Kojou, Shizuri dio un paso atrás. Desde el brazo derecho que Kojou levantó por encima de su cabeza, desató una energía demoníaca particularmente densa. Esto se convirtió en una nube carmesí, tejiendo la forma de un enorme kenju.

Un momento después, pequeñas chispas se esparcieron dentro de la selva tropical.

“¡¡—Kojou!!”

Mientras Kojou estaba preocupado por los larvas, una bala del rifle de francotirador voló a velocidad supersónica, deslizándose con precisión a través de los agujeros de los árboles y, con una precisión milimétrica, atravesó su corazón.

Parte 2

Yukina se despertó sentada en una silla.

Era una silla antigua y extravagante, digna de una reina. El sillón estaba tapizado completamente en tela de terciopelo rojo.

Una luz tenue iluminaba la cámara, vasta y que recordaba el interior de una iglesia.

Yukina se sentó en el centro de esa cámara.

Ella no estaba atada. Su ropa no estaba desarreglada. Su lanza de plata había sido colocada a sus pies. Ni siquiera el daño del golpe con la palma de Magatoki Kako permanecía... aparte de una sensación inquebrantable de derrota.

El techo era alto y arqueado. Las paredes tenían serenas esculturas colocadas contra ellas.

Las solemnes reverberaciones de un órgano resonaban maravillosamente dentro de la estructura de piedra.

Un chico con frac tocaba el órgano.

Su físico era tan delicado como el de una chica de edad similar. Su cabello era rubio y parecía parpadear como una llama. Su piel era blanca. *Se parece a ella*, pensó Yukina.

No había tenido la intención de dejarse cautivar por el chico durante tanto tiempo, pero en algún momento, su actuación había llegado a su fin. Una vez que tocó su nota final, se dio la vuelta para mirarla.

“Parece que estás despierta, Himeragi Yukina”.

Se puso de pie como si la hubieran disparado con un cañón y recogió la lanza que había puesto a su lado. El miedo corrió por todo su cuerpo, lo suficiente como para que si no hubiera reunido toda su fuerza de voluntad, no hubiera podido pararse.

No es que el chico intentara abrumarla. Sonreía agradablemente, de hecho. Al igual que la mera existencia de un arma poderosa infundía miedo en las personas, Yukina tenía miedo instintivamente del poder potencial que descansaba dentro de él.

“¿Quién eres tú?”

Yukina diligentemente evitó que su voz temblara. Sintió gotas frías de sudor correr por su nuca.

“Me llamo a mí mismo The Blood... el Rey de todos los Vampiros, aunque la parte de ‘Rey’ es autoproclamada”.

El chico negó con la cabeza, hablando por su cuenta.

Yukina no estaba segura de cómo responder.

Dado su título, no tenía ninguna duda de que era un vampiro. Sin embargo, incluso a los ojos de Guerrera Chamán de Yukina, sus habilidades parecían insondables, más allá de cualquier conjectura.

Yukina solo conocía a otras dos personas que emitían un aire similar al suyo.

Una era Giada Kukulkan, Chaos Bride.

El otro era Akatsuki Kojou.

“Este es el centro de la isla Onrai, el séptimo estrato del laberinto subterráneo conocido como *Carceri*. No planeaba traerte aquí. Permíteme disculparme por el error”.

Su tono era gentil. En la superficie, su disculpa no parecía ningún tipo de actuación. El trato cortés que le había dado a Yukina ponía peso detrás de sus palabras.

“¿Supongo que eres el patrocinador de la Bruja del Crepúsculo?” preguntó en confirmación, bajando su lanza.

Todavía tenía miedo del chico, pero recuperó la compostura, sintiendo que mantener una conversación con una espada apuntando hacia él sería de mala educación.

“Eres realmente sabia”, dijo cortésmente. “Sí. De hecho, soy el cliente de Magatoki Kako. Le he proporcionado una parte de mi tecnología de nano-autómatas y un grimorio ritual de manipulación temporal como recompensa”.

“¿Ritual de manipulación temporal...?” La expresión de Yukina se congeló de sorpresa.

La magia para controlar el flujo del tiempo se consideraba súper avanzada, a la par con la teletransportación. Por lo que Yukina sabía, solo Shizuka Koyomi, también conocida como Paper Noise, había dominado completamente dicho arte. Si Magatoki Kako podía emplear la manipulación temporal, significaba que poseía un poder igual al de los Tres Santos de la Organización Rey León. Ella debe haber sido la que cambió el flujo del tiempo de la isla Onrai.

“El poder otorgado a la Bruja del Crepúsculo no es tan conveniente como podrías creer”. El chico sonrió. Sospechaba que era por consideración a su miedo.

“Dentro de un mundo que uno percibe como real, como la isla Onrai, podría ser posible experimentar meses de tiempo en solo unas pocas horas, pero en el mundo real, su influencia estaría restringida a su propia mente y cuerpo como máximo. Bueno, supongo que esa compensación es adecuada, dado el trabajo para el que la contraté”.

“¿Trabajo...?”

Yukina le lanzó al chico una mirada de reproche. Como la persona que había contratado a Kako para hacer este trabajo, él era el líder detrás del alboroto actual. Eso significaba que era él, no Kako, quien había impulsado a Kojou a involucrarse en el incidente.

El chico aceptó tranquilamente la mirada de Yukina, asintiendo sin una pizca de culpa.

“No te preocunes. No tengo ninguna intención de dañar a Akatsuki Kojou. En primer lugar, es imposible dañar a un inmortal como él—¿me equivoco?”

“Puede que tengas razón, al menos físicamente”. Yukina miró fríamente al chico.

“Hmph”, dijo el chico, luciendo complacido. “Precisamente. Incluso si su cuerpo es inmutable y eterno, su espíritu no lo es. Si las heridas le hicieran olvidar ese espíritu, incluso su mente se convertiría por completo en la de un monstruo”. Bajó la voz. “Por lo tanto... ¿por qué no romperlo antes de que eso suceda?”

“... ¿Romperlo?”

En contraste con el peso de sus palabras, el chico continuó con un aire casi casual.

“Sí. Debería conocer el miedo y la desesperación de perder a sus seres queridos. Debería conocer la desesperación abrumadora y el arrepentimiento suficiente para aplastar su alma. Las heridas que nunca sanarán deben grabarse en su mente antes de que finalmente sucumba a la debilidad... antes de que su amabilidad invite al peor de los resultados posibles”.

“¡¿No querrás decir... por eso lo trajeron a la isla Onrai...?!?” ella reprochó.

El chico asintió profundamente. “En estos tres días, ha experimentado la muerte nueve veces. Durante el transcurso de esto, ha perdido a muchos camaradas. Estos incluyen amigos con los que se entrenó como candidatos a Mago de Ataque, personas mayores confiables y tal vez alguien a quien incluso podría llamar su amante”.

Sonaba divertido, aunque indiferente, como si hablara de las muertes de personas—personas que conocía por su nombre—como si fueran extraños. Para él, la angustia de Kojou era el problema de otra persona.

“No lo recuerda. Sin embargo, inconscientemente acumula los recuerdos. Seguramente están devorando su mente desde adentro, como un veneno lento y de acción prolongada”.

“Cuando hablas del trabajo de la Bruja del Crepúsculo... ¿tienes la intención de permitirle que mate a Kasugaya-san?”

Yukina se dio cuenta de lo que buscaba el chico. Debido a que Kojou poseía un cuerpo inmortal, su mayor temor no era que lo lastimaran—sino que perdería a las personas que lo rodeaban. A través del mundo artificial conocido como Isla Onrai, el niño le había dado a Kojou amigos cercanos. El chico le había dado estas comodidades con el único propósito de arrebatárselas.

Y en ese momento, quien estaba en la posición más cercana a Kojou, era sin duda, Shizuri. Matarla heriría el espíritu de Kojou. Esa era la solicitud que el niño había puesto en manos de Kako.

“Una Barrera Penitenciaria es un mundo que se materializa en el sueño del creador. Siempre que esté dentro de un sueño, los muertos pueden resucitar tantas veces como se deseé. Sin embargo, haré que Akatsuki Kojou acabe con el mundo de los sueños por su propia voluntad. La tragedia que eso convoca no lo dejará ileso, me imagino”.

“No permitiré que hagas lo que quieras, The Blood”. Yukina apretó su agarre en su lanza.

En el mundo real, el entorno que rodeaba a Kojou no había cambiado en lo más mínimo. Kojou tenía a su hermana pequeña, a la que amaba, y a su familia. Tenía sus aliados, incluida Yukina, en la isla Itogami—la fuerza de combate ejercida por el Cuarto Progenitor se mantuvo intacta.

Por otro lado, si perdía a Shizuri, Kojou definitivamente terminaría herido. Usar esa herida para deformar la personalidad de Kojou, alterarla en una dirección más conveniente para él—este era el deseo de este chico llamado The Blood.

“Himeragi Yukina, ¿tienes la intención de salvar a Kasugaya Shizuri?”

Incluso con la lanza de Yukina apuntada hacia él, la expresión del chico no cambió. Con esa hermosa y encantadora sonrisa todavía en su rostro, giró un dedo hacia el altar de la iglesia.

“Entonces, te advertiré que tal intento es inútil. No puedes salvarla. Por supuesto, tampoco puedes salvar a Akatsuki Kojou”.

“No, no es posible...”

Una caja de madera que parecía un ataúd yacía abierta sobre el altar.

Entre las flores empaquetadas dentro de la caja de madera, una mujer descansaba dentro. Era joven y llevaba un gorro largo, apretando una espada larga contra su pecho. Al darse cuenta de su identidad, Yukina se quedó sin palabras.

“No... ¿Cómo...?”

“Por favor, transmítele lo que ves aquí a Akatsuki Kojou. Ódiame. Teme al nombre de The Blood—”

El tono del chico cambió ligeramente. Era un tono solemne acorde con su derecho y debido poder.

Dentro del conocimiento de Yukina, los contornos del chico, todavía sentado en la silla, parpadearon. No fue ni una ilusión ni una manipulación espacial. Yukina se dio cuenta de que estaba empleando un poder más aterrador para salir de ese mundo.

“¡Espera! ¡Por favor, The Blood! ¡Espera!”

Yukina se preguntó si debería usar su lanza para anular su poder por la fuerza—y esa vacilación, que no duró ni una décima de segundo, significaba que su oportunidad de retenerlo en ese mundo se había perdido por la eternidad.

Envuelto por una luz fantasmal que se parecía a una aurora, el chico desapareció de la vista.

“Nos volveremos a encontrar, Himeragi Yukina. El día del juicio final llegará... inevitablemente—”

Atónita, Yukina se quedó inmóvil mientras las últimas palabras del chico resonaban en sus oídos durante algún tiempo.

Parte 3

De la espalda de Kojou estallaron fragmentos de carne, sangre y costillas. Le habían disparado a larga distancia con una bala con punta de iridio plateado anti-demonio. Kojou y Shizuri solo conocían a una persona de la isla Onrai capaz de disparar.

“¡¿Rui?! ¡¿Por qué?!?” Shizuri exclamó mientras agarraba al tambaleante Kojou contra ella. No podía creer que su aliado pudiera hacer tal cosa.

“¡Kojou! ¡Aguanta, Kojou!”

Sin importarle cómo manchaba su abrigo, Shizuri levantó desesperadamente a Kojou. El impactante espectáculo ante sus ojos sin duda había dejado sin sentido su conocimiento de la inmortalidad de Kojou. De hecho, la herida era tan grave que cualquier vampiro que no fuera un progenitor bien podría haber muerto instantáneamente.

“… Bueno, es lo que esperaba. No nos dejarán llegar al fondo del *Carceri* tan fácilmente”, murmuró entre respiraciones doloridas. Sonaba tranquilo, casual—como si esto no lo afectara personalmente.

Tosió sangre.

“¿Es este el momento de actuar sereno?” gritó Shizuri en un frenesí.

Cuando Kojou trató de levantar la cara, Shizuri lo obligó a retroceder. Estaba en guardia para el segundo disparo de Rui.

Ciertamente, acostarse en la superficie del suelo hacía que dispararles fuera más difícil. Pero durante ese tiempo, la horda de larvas cerró la distancia. El francotirador estaba allí para apoyar a los larvas.

“Sin embargo, estoy contento”, dijo Kojou.

“¡¿Qué—?!”

“No sé si es regeneración o resurrección, pero quiero decir, Miyazumi—está vivo”.

“¡Eso es…!”

La afirmación completamente inesperada de Kojou silenció a Shizuri. Incluso si su memoria había sido alterada, la confirmación de que Rui había sobrevivido era sin duda una buena noticia.

“Tengo que decir, sin embargo, que esa Instructora de mierda nos la jugó bien. Si eso es lo que quiere el otro lado, es hora de que nuestro lado también se ponga serio. No te preocupes por contenerte”.

Soportando el dolor de sus heridas, Kojou extendió su brazo derecho. El proceso previamente impedido de convocar a su kenju se completó en un instante, y una masa de increíble energía demoníaca apareció sin previo aviso.

“¡Vamos, kenju número dos, Cor-Tauri Succinum!”

Todo a su alrededor parecía cálido con un resplandor ámbar. Estallando una feroz ola de calor.

Kojou había convocado a un minotauro hecho de magma incandescente.

Partiendo el suelo con su enorme hacha, el torrente de magma que brotó, cortó la selva tropical. Por supuesto, una horda de meros larvas se quemó sin dejar rastro. Era un método tosc o el que había usado porque sabía que Rui, el francotirador, no estaba cerca.

“Este es... Este es el verdadero poder del Cuarto Progenitor...”

Shizuri parpadeó, olvidándose de sí misma mientras miraba al salvaje kenju de Kojou.

Un buen porcentaje de la selva tropical ya se había reducido a cenizas, y las llamas se extendieron, ardiendo aún más. El poder del kenju del Cuarto Progenitor había alterado la topografía en un instante, haciendo que toda la isla Onrai se estremeciera.

“Bueno, sí... Ergh... Esto es más difícil de lo que pensaba...”

Luego de esa frase, Kojou se derrumbó. A pesar de que los vampiros progenitores se jactaban de tener cuerpos inmortales, sufrir suficiente daño para hacer volar el corazón tomaba un número apropiado de horas para sanar. Si su circulación sanguínea permaneciera detenida, su movimiento físico naturalmente se vería obstaculizado. Por el momento, hacía falta todo el enfoque de Kojou para permanecer consciente.

“¡Kojou... tu herida...!”

“Eso es porque ese idiota de Rui realmente me dio donde era”.

La reacción violenta de convocar al kenju hizo que el sangrado que alguna vez cedió se volviera más feroz una vez más.

Además de los disparos de Rui, la herida de la *Sekkarou* de Yukina aún no se había curado por completo. Kojou estaba en peor estado de lo que había anticipado.

Aun así, Kojou sintió algo de alivio porque la horda de larvas había sido barrida. La conflagración causada por su kenju también había hecho que el aire no fuera respirable. Incluso Rui sería incapaz de seguir atacando con su visión de esa manera.

Sin embargo, antes de que Kojou y Shizuri pudieran idear una manera de huir al amparo del humo, surgió una nueva amenaza.

“¡No ha terminado, Kasuko! ¡Ahí viene!”

“¿Otro kenju...?”

La expresión de Shizuri se retorció por la sorpresa. Alejando el humo negro que cubría el cielo, una arpía envuelta en llamas se dirigía directamente hacia Kojou y Shizuri. Era Therese de Kamikiba Nozomi.

“¡No me digas, ¿incluso Kamikiba-senpai ha sido...?!”

El kenju que los atacaba no le dio tiempo a Shizuri para recuperarse de su confusión interna mientras golpeaba su espada larga contra ella.

Los ataques físicos normales eran ineficaces contra un kenju, ya que eran masas de energía demoníaca. Pero la amada espada de Shizuri rasgaba fácilmente la carne de ese kenju. Con el golpe inicial, la hoja consumió la energía demoníaca del oponente; con el segundo la potencia era aumentada, cortando el torso de la arpía. Consumido su propia energía demoníaca, el enorme cuerpo de la arpía salió volando.

“¡Kasuko, agáchate!”

Inmediatamente después de que Shizuri terminó su ataque, algo voló sobre Kojou desde atrás. Shizuri rodó al suelo espectacularmente, pero no tuvo tiempo para decir una palabra de queja, porque mientras caía, una bota de metal apenas le pasó por encima de la cabeza.

“¡¿Yuno?!?”

Yuno, que se había acercado al amparo del humo, lanzó una patada giratoria con la agilidad distintiva de las personas bestia. Shizuri lo bloqueó con la vaina de su espada. Los ganchos de izquierda y derecha que siguieron hicieron que Shizuri rodara para esquivarlos.

Eran movimientos sin una pizca de elegancia propia de un paladín, pero la situación era demasiado grave para que a ella le importara. Perdiendo de vista a su objetivo, los puños de Yuno cortaron el aire. Sin embargo, eso no fue todo ...

“¡¡Haaaaaaaaaa—!!”

Shizuri de alguna manera logró bloquear la gran espada que Okurayama lanzó con un poderoso grito de guerra. La fuerza del golpe, como si una enorme roca se hubiera derrumbado, casi le destrozó ambos brazos con un dolor punzante. Si Hawless no hubiera consumido la energía demoníaca del kenju de Nozomi, bien podría haberse dividido en dos. Tal era la increíble fuerza contundente del golpe.

“¡Ughh—Hawless!”

Haciendo que la espada larga emitiera toda su energía demoníaca restante, Shizuri arremetió contra Okurayama. Su enorme cuerpo chocó con Yuno, haciendo que ambos cayeran al suelo.

Shizuri se puso nerviosa mientras miraba a Hawless. Habiendo exprimido toda su energía demoníaca, la hoja de la espada larga había perdido la mayor parte de su brillo. En su estado actual, Hawless probablemente no podría resistir el próximo ataque de Okurayama.

“¡No, lo hiciste genial, Kasuko! ¡Vamos, Natra Cinereus!”

Tembloroso por la pérdida de sangre, Kojou exprimió sus últimas fuerzas mientras abrazaba a Shizuri.

Toda la vista de la pareja estaba oscurecida por la niebla plateada. Era la habilidad de transformación en de niebla distintiva de los vampiros—

Engendrado por un kenju del Cuarto Progenitor, se extendió por el área con feroz vigor, enterrando por completo la mayor parte del segundo estrato de los Carceri en una densa niebla que redujo la visibilidad a cero.

Parte 4

“Transformación de niebla vampírica... Pensar que podrías cubrir un área tan vasta...”

Los ojos de Shizuri todavía estaban muy abiertos por el miedo y el asombro mientras se hundía en el suelo rocoso.

La densa niebla generada por el kenju de Kojou se había disipado tan repentinamente como había surgido. Sin embargo, no se habían materializado en el mismo lugar que ella había estado inicialmente. Se habían movido mientras aún estaban transformados para escapar de Okurayama y los demás.

“Esto debería darnos un poco de tiempo...”

Todavía acostado boca arriba, su energía aparentemente gastada, Kojou habló con una voz frágil y ronca.

Se habían movido varios kilómetros como máximo, pero lo habían hecho mientras Kojou mantenía a los *Carceri* cubiertos de niebla para que nadie pudiera verlos. Incluso los oponentes del calibre de Okurayama y los demás seguramente no podrían ponerse al día de inmediato.

“Ciertamente tienes un punto...” estuvo de acuerdo, pero de todos modos tenía dudas.

Contempló el paisaje que los rodeaba con una mirada algo fría. Las paredes estaban mojadas por la humedad... el vapor blanco... el aroma distintivo que se elevaba desde la superficie del agua... el agua del baño mantenida a una temperatura de 41 grados Celsius... y, finalmente, los vestuarios divididos por género—ella y Kojou estaban familiarizados con este baño de aguas termales al aire libre.

“Entonces, ¿por qué ir directamente a la Base OS?”

“No podía pensar en ningún otro lugar en el que pudiéramos tomar un respiro. No es que estuviera apuntando específicamente a una fuente termal...” Se veía incómodo mientras trataba de defenderse.

La Base OS estaba en el primer estrato del *Carceri*. De hecho, no había elegido ese lugar como destino por ningún motivo especial en mente. Para Kojou, un neófito de *Carceri*, era el único puesto de observación con el que estaba familiarizado; eso era todo.

“Bueno, dejemos eso a un lado por el momento. Además, deberíamos poder reponer los suministros aquí”.

Una mirada algo sospechosa todavía flotaba en su rostro, pero Shizuri hizo un gesto de encogerse de hombros, aparentemente sin intención de presionar más el punto. El oficial de provisiones de un puesto de observación lo mantenía abastecido con todo tipo de municiones en uso. No era una mala elección para Kojou y Shizuri, ninguno de los cuales llevaba el equipo adecuado en ese momento.

“Primero, el tratamiento es necesario, me imagino. Volveré enseguida con un botiquín de primeros auxilios”, dijo Shizuri antes de dirigirse a los vestuarios.

Los pulmones y el corazón de Kojou ya habían comenzado a regenerarse, pero todavía no podía moverse correctamente. Incluso tener vendas envueltas alrededor de él tal vez proporcionaría algo de tranquilidad.

Justo cuando llegaba a la entrada del vestuario, Shizuri se detuvo en aparente sorpresa.

La puerta de los vestuarios se había desvanecido. No solo la puerta del vestuario, sino toda la estructura del puesto de observación no estaba a la vista. Solo había una estructura colapsada, abandonada y dejada pudrirse durante lo que parecieron décadas.

“¡¿Cómo...?!”

El rostro de Shizuri palideció ante el cambio repentino en la base, imposible debido a fenómenos naturales. Alguien había alterado el tiempo mediante una acción deliberada.

El envejecimiento de la base había provocado la descomposición de sus existencias de productos médicos y municiones, dejándolas inutilizables. Es probable que el objetivo no haya sido obstaculizar el tratamiento de Kojou, sino evitar que obtuvieran armas.

Esto no era obra de Magatoki Kako. Si lo hubiera sido, seguramente habría hecho que los larvas atacaran directamente en lugar de usar un método indirecto como envejecer las instalaciones.

“La voluntad del creador, apuesto. Parece que realmente no quiere que lleguemos al estrato más bajo”.

La actuación tan descarada del enemigo trajo una sonrisa dolorida y ligeramente exasperada sobre Kojou. Sintió que estaba sintiendo claramente al creador hasta ahora ambiguo por primera vez. Una vez más, se hundió en que la isla Onrai era un mundo creado según la voluntad de alguien. Y entonces—

“¡Estoy... completamente... harta...!” Shizuri murmuró en voz baja hacia el creador que había intervenido aparentemente por despecho.

La expresión de Kojou se endureció cuando escuchó algo siendo arrojado con furia contra una pared. Los hombros de Shizuri temblaron mientras apretaba los dientes. Quizás sentir verdaderamente la existencia del creador le había dado una salida para toda la ira que había acumulado cada vez más hasta ese momento. Un aura de furia hirviente estaba brotando, moviéndose alrededor de todo su cuerpo.

“¿K-Kasuko?” Kojou gritó dócilmente.

Shizuri se quitó el abrigo justo ante sus ojos. A continuación, también se quitó y arrojó a un lado la chaqueta del uniforme escolar, sacando los botones de la blusa uno por uno. Luego, después de una breve pausa, se quitó el gorro que llevaba. Su largo cabello blanco puro se extendió con un aleteo, dejando expuestos sus cuernos de jade.

“Espera... Kasuko, ¿qué diablos estás haciendo?”

Aturdido, Kojou no tenía idea de por qué estaba actuando de esa manera.

Shizuri se giró poderosamente, mirando directamente a Kojou. Gracias a que el cuello de su blusa estaba bien abierto, la nuca blanca de su cuello, su clavícula e incluso el escote de sus modestos senos estaban a la vista.

Con Kojou boca arriba, Shizuri procedió a montarlo.



“¡¿Qué estabas a punto de hacer con Kamikiba?!”

Shizuri apartó el cabello de su nuca. Sus ojos eran agresivos, pero no había ningún indicio de desesperación en ellos. Su expresión serena, reforzada por un claro sentido del deber, era la misma de siempre. Si tuviera que notar una diferencia, sería el enrojecimiento de sus mejillas.

“¿Estás diciendo que quieres que beba tu sangre...?” Preguntó aturdido mientras la miraba.

Ciertamente, ahora que obtener armas y municiones ya no era una opción, curar al herido Kojou era su única forma de escapar del rincón en el que habían sido acorralados. Sin embargo, nunca pensó ni por un segundo que la terca y autoproclamada paladín sería quien sugiriera tal cosa.

Luego, tal vez como una forma indirecta de ignorar la pregunta de Kojou, Shizuri acercó su rostro al de Kojou con visible molestia.

“¡¿E-Estás insatisfecho?! Ciertamente, en comparación con Kamikiba, mis senos son pequeños y no tengo experiencia en tales cosas, pero—”

“Erm, bueno, con la forma en que has actuado, me sorprendería más si tuvieras alguna experiencia en esta área...”

“¡Yo—yo no quise decir ese tipo de experiencia! Ah, eh, no me refiero a que no sea virgen, aunque, por supuesto, tampoco tengo esa experiencia...”

Mientras Kojou se burlaba de ella para ocultar su propia vergüenza, todo el cuerpo de Shizuri se sonrojó intensamente cuando se dio cuenta de lo que había confesado. Con ojos tímidos y húmedos, puso sus manos alrededor del cuello de Kojou.

“¡¡M-Muere—!!”

“¡Fuiste tú quien habló, maldita sea!” Kojou dejó escapar un grito reprimido mientras Shizuri le retorcía el cuello con fervor.

Un momento después, Kojou, palidecido por la dificultad para respirar y la pérdida de sangre, sintió gotas cálidas caer sobre su mejilla.

De repente, se dio cuenta de que la fuerza había desaparecido de ambas manos de Shizuri. Su expresión firme se había contorsionado en un rostro débil y tímido apropiado para una chica de su edad. Un torrente de lágrimas corrió por sus mejillas, cayendo sobre Kojou como lluvia.

“Por favor... no tengo nada más que pueda ofrecerte...”

La voz de Shizuri tembló mientras sollozaba.

“Esto es culpa nuestra... Sé que es egoísta por mi parte decirlo después de involucrarte en los problemas de Gisella e Iroise. Pero por favor. Préstanos un poco más de tu fuerza...”

La chica dejó caer la cabeza frágilmente. Kojou la miró en silencio.

Su pelo blanco, sin rastro de ningún otro color. Su piel, blanca como la nieve. Incluso con su rostro contorsionado y húmedo por las lágrimas, Shizuri era una chica realmente atractiva. Su belleza no estaba en su apariencia, sino en su alma.

No era por su propio bien que buscaba la ayuda de Kojou, sino por los seis mil isleños cautivos de Iroise. Incluso si pensaba en sí misma como una falsa paladín, nunca había dejado de actuar como tal. Su obstinada e incómoda forma de vida se superpuso un poco con la imagen de la otra observadora de Kojou.

Mezclando una sonrisa de dolor con una exhalación, suavemente estiró sus manos hacia ella y luego...

“¡Uhh!”

Shizuri dejó escapar un grito mientras todo su cuerpo se contraía y se ponía rígido. Las manos izquierda y derecha de Kojou estaban tocando cada uno de los cuernos de Shizuri.

“¡¿Dónde crees que estás tocando?!?”

“Yo tenía razón. Estos cuernos son realmente bonitos. Son suaves al tacto, como si se mezclaran con la punta de mis dedos”, dijo Kojou mientras acariciaba los cuernos de Shizuri con sus dedos. Pensó que su reacción fue bastante dramática.

Aparentemente, sus cuernos no eran simplemente parte de sus huesos, sino órganos sensibles, como el colmillo de un narval.

“¡E-Esos son órganos sensoriales que detectan auras y energía demoníaca! ¡¡No los toques tan firmemente o—!!”

Kojou acarició los cuernos de Shizuri con más suavidad esta vez. Shizuri se mordió el labio mientras soportaba la estimulación, las cosquillas mezcladas con lo desagradable. Su respiración se volvió superficial, acelerada a medida que sus mejillas sonrojadas empezaban a sudar. Finalmente, con su fuerza aparentemente agotada, se desplomó contra Kojou. *Tal vez me excedí*, reflexionó Kojou, dándose cuenta de que todo su cuerpo estaba temblando.

Afortunadamente, no había señales de que Shizuri hubiera perdido el conocimiento. Peinando su cabello blanco hacia arriba, Kojou sonrió poderosamente mientras le susurraba directamente al oído.

“No digas cosas tontas como ‘préstame tu fuerza’ después de todo esto, líder de escuadrón. Ambos estábamos envueltos en esto hace mucho tiempo. Enviemos a esa instructora de mierda a volar y salvemos a todos... Himeragi y toda la gente de la isla Onrai”.

“Sí”. Shizuri asintió débilmente.

Kojou suavemente llevó sus labios a la zona más indefensa de su cuello. Sus colmillos desnudos y afilados perforaron su piel empapada de sudor, y la sangre fresca goteó.

“Gracias, Kojou—”

Kojou hundió sus colmillos en Shizuri, escuchando su voz, que ya no era coherente, hasta el final.

Parte 5

Shizuri no había perdido el conocimiento durante ni siquiera diez minutos. Al darse cuenta de que todavía estaba descansando sobre Kojou, se apresuró a saltar y recoger la túnica que ella misma se había quitado.

Kojou ya había terminado de regenerar el corazón que Rui había volado en pedazos. La herida de *Sekkarou* también había desaparecido. Al confirmar esto, Shizuri dejó escapar un suspiro de alivio.

“Creo que lo entiendes, ¿pero ni una palabra de esto a nadie?”

Apartando los ojos, esas fueron las primeras palabras que le dijo a Kojou.

“¿Te refieres a antes? Si te refieres a si eres virgen o no—”

“¡No! ¡Me refiero a la actividad vampírica en la que tú y yo participamos!” Shizuri le gritó enojada a Kojou con suficiente fuerza, parecía lista para morderle la cabeza.

“Ohhh”. Él se encogió de hombros lentamente. “No lo diré. Por cierto, Kasuko, tu ropa interior es sorprendentemente linda”.

“¡¡Yo... te mataré!!”

Shizuri escondió el sujetador con volantes visible desde su cuello abierto mientras ponía una mano en su espada.

“¡E-Espera, cálmate, idiota!”

Sintiendo su sed de sangre, Kojou saltó hacia atrás; En ese instante, algo cayó del bolsillo de su uniforme. Era un dispositivo electrónico lo suficientemente pequeño como para caber en una palma.

“¿Qué es esto...?”

Shizuri mantuvo su espada desenvainada mientras sus ojos descansaban sobre la máquina. Era un rectángulo con esquinas redondeadas que recordaba a un borrador grande—un silbato de pánico de plástico.

“Ahora que lo pienso, esa instructora de mierda me dio esto, ¿no es así...?” Kojou hizo una mueca mientras tomaba el silbato de pánico y lo miraba.

No es que no tuviera sospechas. ¿Cómo pudieron Shizuri y Kako rastrear a Kojou con tanta precisión después de que regresó a la isla Itogami? ¿Cómo habían determinado Rui y los demás la ubicación de Kojou dentro de la selva tropical?

“¿Quizás eso no sea un silbato de pánico sino un dispositivo de rastreo?”

“¡Esa bastarda de nuevo...!”

Kojou arrojó el silbato de pánico al suelo y procedió a aplastarlo violentamente bajo sus pies. La caja de plástico barata se aplastó con facilidad, esparciendo sus componentes internos por todas partes.

“Así que deben haberse dado cuenta de que huimos aquí hace mucho tiempo. Deberíamos irnos—y rápido”.

“No. Desafortunadamente, es demasiado tarde para eso”, dijo Shizuri mientras miraba a través de una grieta en una pared podrida.

Al entrar en la base convertida en cabaña abandonada, Kojou, sin saberlo, dejó escapar un suspiro.

Innumerables siluetas humanoides estaban paradas en el suelo rocoso alrededor de la base. La mayoría de los guardias contratados por la corporación fueron elegidos como guarnición en la isla Onrai. Kojou vio caras reconocibles de un lado a otro. Probablemente eran el equipo de búsqueda de *Carceri* del colegio.

“Se siente como si toda la población de la isla Onrai estuviera ahora en el *Carceri*”.

Kojou levantó la voz molesto. No tenía ninguna duda de que Kako, juzgando que los larvas no iban a hacer el trabajo, los había instigado a atacar.

De hecho, sus medios eran muy efectivos. Los kenjus demasiado poderosos del Cuarto Progenitor eran en gran parte inútiles en combate contra seres humanos. Kojou podría haber estado bien quemando los larvas, pero no podía evitar dudar en hacer lo mismo contra seres humanos vivos. El hecho de que estuvieran siendo controlados lo hacía dudar más.

“¿No puedes convertirte en niebla y escapar como antes?”

Shizuri miró a Kojou mientras hacía la pregunta. Frente a sus ojos llenos de expectación, Kojou hizo una leve mueca.

“Ah... Sobre eso... puedo hacer eso, pero si terminaremos exactamente como empezamos es un poco dudoso, sabes. Incluso sin eso, el espacio aquí es algo inestable...”

“¿Me involucraste en una habilidad tan arriesgada...?”

Shizuri miró a Kojou horrorizada. Torpemente apartó la mirada. Si usaba la transformación de niebla allí, era seguro que los asaltantes afuera quedarían atrapados en él. Si fueran solo Kojou y Shizuri, está bien, pero no creía que el kenju restauraría a las personas con enemistad hacia Kojou, su anfitrión, a sus formas originales. Después de todo, la destrucción indiscriminada y la matanza eran la verdadera naturaleza de los kenjus del Cuarto Progenitor.

Dicho esto, si no hacían nada, la situación solo empeoraría. Los asaltantes ya habían terminado de rodear la base. Incluso si intentaran abrirse paso, se requería algún tipo de disparador.

“Esto se está poniendo bastante mal...”

Aquí y allá, Kojou podía ver personas con lanzacohetes, ametralladoras y otras armas pesadas entre los asaltantes. Si eran bañados en fuego concentrado, Kojou no confiaba en poder proteger a Shizuri—o incluso a sí mismo.

“¡Mierda...!”

Kojou resolvió convocar a un kenju, hundirse o nadar. Prácticamente en el mismo momento, Shizuri entrecerró los ojos, dándose cuenta de que algo estaba mal. Por encima de las cabezas de los asaltantes que rodeaban la base, varios proyectiles volaron, esparciendo humo blanco. Eran rondas de humo de un tanque.

“¿Qué...?!”

Envueltos por el humo y aparentemente aturdidos, los movimientos de los asaltantes se detuvieron.

Kojou conocía esta escena, como si de repente se hubieran despertado de un sueño. Había visto la misma expresión en el rostro de Shizuri cuando se despertó libre del hechizo del nano-shikigami en la sala de la clínica.

“¡Kojou! ¡Mira!”

“¡¿Eh?!?”

Girando sus ojos en la dirección que señaló Shizuri, Kojou dejó escapar una pequeña voz. Se dio cuenta de que se acercaba un tanque robot carmesí que esparcía rondas de humo mientras lo hacía.

“¡Señor novio! ¡Kasuko-dono!”

Podían oír la voz de Lydianne, alterada para sonar profunda y gutural, procedente de los altavoces externos. El tanque robot que se asemejaba a una tortuga, movía hábilmente sus cuatro patas, corriendo por terreno rocoso con sorprendente velocidad. También contemplaron la imagen de Asagi elegantemente sentada de lado sobre su espalda.

Los agresores, en su estado de aturdimiento, no hicieron ningún movimiento para obstaculizar el paso de las chicas. El tiempo requerido para que el tanque robot llegara a la posición de Kojou y Shizuri no fue tan largo.

“Así que ambos están a salvo. Parecería que lo hemos logrado a tiempo”.

Las articulaciones crujieron rígidamente cuando el tanque carmesí se detuvo.

“¿Así que ustedes dos también fueron arrojados aquí...?”

Kojou todavía estaba rígido y estupefacto cuando de alguna manera abrió la boca. Parecía que la puerta que Kako había forzado para abrir en la sala de la clínica había envuelto a Asagi y Lydianne, con tanque y todo.

“En efecto. Te hemos estado buscando por todas partes. Aunque debo decir que esta isla Onrai es un lugar de gran belleza natural”.

“Lamento preocuparme por ti cuando pasabas el tiempo en una isla de clima tropical como ésta. ¿Supongo que tienes algunos recuerdos realmente jugosos de este lugar?”

Asagi miró con los ojos entrecerrados cómo Shizuri estaba de pie tan cerca de Kojou. Tenía una sonrisa artificial en su rostro mientras planteaba la pregunta, como si en realidad no estuviera sonriendo en absoluto. La expresión de Kojou se contrajo en una amarga.

“Con un demonio. ¿Cuántas veces crees que morí aquí? Tuve que hacer ejercicios que no tenían sentido; Tenía una chica quisquillosa criticando todo lo que hacía... ¡No fue nada divertido!”

“Este no es el momento de hablar de tales cosas. Más importante aún, ¡¿qué era ese humo hace un momento?!?”

Shizuri planteó la pregunta para silenciar la trivial discusión verbal que había comenzado entre Kojou y Asagi.

“Es ANN”.

Kojou arqueó una ceja ante la explicación demasiado cortante de Lydianne.

“...¿ANN?”

“Anti-nano-shikigami nano-shikigami—son nano-shikigami que anulan a otros nano-shikigami. Después de difundir un cierto número de ellos, se dedican a la autopropagación. Hemos calculado que en medio día, todos los nano-shikigamis originales de este mundo serán anulados. Como las ANN se aniquilarán automáticamente si sus presas nano-shikigamis no están presentes; no debes preocuparte por los efectos secundarios”.

“Realmente no lo entiendo, pero suena como el enemigo mortal de un nano-shikigami”. Kojou asintió, habiendo entendido la esencia.

Así que el aluvión de humo que Lydianne había usado en la sala de la clínica realmente había anulado el nano-shikigami, evitando que a Kojou y Shizuri les lavaran el cerebro.

“Pero”, explicó Asagi, “liberar a los residentes de la isla Onrai del nano-shikigami no los rescata de la isla. Al final, los nano-shikigami no son más que un sistema de apoyo, separado de la magia que creó el mundo barrera”.

Kojou lo había asumido. “Lo que significa que al final, tengo que golpear al creador del mundo barrera en persona”.

“—Si ese es el caso, ¿el próximo quizás sea mi turno?”

Kojou y Shizuri escucharon una voz desde atrás y el aire pareció brillar como un espejismo. Apareciendo allí, había un caballero azul sin rostro que llevaba a una chica de pelo corto.

“¡Yuuma! ¡Tú también estás a salvo!”

Cuando Yuuma se dejó caer de los brazos del caballero azul, ella y Kojou se saludaron chocando los cinco. A excepción de Yukina, todas las personas presentes en la sala de la clínica habían sido confirmadas sanas y salvias.

“Es gracias al adelgazamiento de la densidad de nano-shikigami que reduce el poder de la influencia del creador. En este punto, puedo moverme libremente por este mundo hasta cierto punto solo a través de mi propio poder. Tu destino es el estrato en el fondo de este laberinto subterráneo, ¿verdad?”

“¿Puedes transportarnos allí?”

“Hasta la entrada. Probablemente”.

Yuuma miró al sorprendido Kojou, mostrando una sonrisa con una punzada de orgullo. Kojou y Shizuri intercambiaron una mirada; ambos asintieron el uno al otro.

“Lo siento, pero nosotros dos saldremos de aquí antes que tú”, dijo Asagi, manteniendo las cosas realistas. “Si este mundo va a colapsar, necesitamos al menos estar algo preparados en el mundo real, ¿verdad? Si el nano-shikigami deja de funcionar por completo, una barrera a gran escala como esta no aguantará por mucho tiempo”.

“Mm. Y la batería de Hizamaru se acerca a su límite”.

La isla Onrai pronto colapsaría. Magatoki Kako lo había reconocido. El efecto del nano-shikigami anti-nano-shikigami solo estaba acelerando ese proceso por el más mínimo margen.

Para ser franco, ni siquiera Kojou y los demás sabían lo que sucedería cuando la isla Onrai colapsara, pero si seis mil personas fueran arrojadas repentinamente al mundo real, seguramente se necesitaría emplear algún tipo de contramedidas de antemano. No hacerlo resultaría en una enorme tragedia. Ahora que habían terminado de difundir la ANN, a Asagi y Lydianne no les quedaba nada que hacer en ese mundo.

“Entendido. Ustedes dos, regresen primero”.

“Lo siento por eso. De hecho, todos volverán pronto, ¿de acuerdo?”

“*Por favor, transmita nuestros mejores saludos a la Guerrera Chamán-dono*”.

“Déjamelo a mí”, dijo Kojou, mostrando un gesto de asentimiento a Asagi y Lydianne, quienes de alguna manera parecían preocupadas mientras hablaban. Asagi, que tenía una expresión preocupada flotando sobre ella aun así, jadeó y levantó la cara, casi como si de repente hubiera recordado algo.

“Más importante aún, Kojou. No creas que puedes beber la sangre de Yuuma y Kasugaya-san solo porque Himeragi y yo no estamos cerca, ¿entendido? ¡Maldito indecente...!”

“¡¿Qué dem—?! ¡No voy a beber más sangre, caramba!”

“¡¿Más...?!”

“Yuuma, por favor”. Kojou juntó sus manos con las de Yuuma antes de que Asagi pudiera decir aún más cosas innecesarias.

“Bueno, está bien”. Yuuma forzó una sonrisa, ordenando a su guardián que abriera la puerta.

Asagi todavía estaba frente a Kojou, tratando de decirle algo, pero fue tragada por el agujero brillante perforado en el aire. Inmediatamente desapareció de la vista y regresó a la isla Itogami.

“... Tus amigos son buenas personas”, dijo Shizuri, sonriendo.

Al ver a Asagi y Lydianne desaparecer junto con el alboroto, Shizuri sonrió con aparente diversión mientras hablaba.

“Me pregunto sobre eso”, murmuró Kojou, encogiéndose de hombros, su rostro cansado. “Creo que ellos también se convertirán en tus amigos, tan pronto como regresemos a ese mundo”.

“... Eso sería espléndido”.

Kojou pensó que sonaba muy sola. Miró hacia atrás con una mirada inquisitiva. Mientras bajaba la cabeza, él no pudo leer sus verdaderos pensamientos. Yuuma observó en silencio a Kojou y Shizuri permanecer así por un breve tiempo.

“Vamos, Kojou. La verdad aguarda”, dijo suavemente Yuuma después de un rato.

Con eso, abrió la puerta a las profundidades del *Carceri*.

Parte 6

Una vez que el chico que se hacía llamar rey se había ido de la iglesia, Yukina estaba completamente sola, de pie en el lugar.

Podía adivinar vagamente la razón por la que el núcleo del mundo barrera apodado Isla Onrai era una iglesia.

Esto se debió a que la iglesia era una escena de los recuerdos del creador de la isla Onrai.

La escultura religiosa de la iglesia se parecía mucho a la de la Iglesia Ortodoxa de Lotharingia. Las pequeñas diferencias en el diseño se debían sin duda a que las imágenes eran las de la facción herética conocida como Gisella.

En otras palabras, el creador de la isla Onrai estaba relacionado de alguna manera con Gisella.

“.....”

Sin decir una palabra, Yukina se acercó a la caja de madera que descansaba sobre el altar.

El cadáver de una mujer había sido colocado dentro de la caja. Yukina no reconoció el rostro de la mujer, aún hermosa en su eterno sueño. Era una mujer joven de unos veintitantes años.

Llevaba una bata blanca y una toca de monja sobre su cabello. El cabello que se asomaba por los huecos estaba muy corto y era negro.

Además, la mujer sostenía contra su pecho solo la vaina de una espada larga. La vaina, más ancha que la de una espada normal, sin duda fue construida para acomodar una hoja especial ondulante.

Cuando leyó los caracteres cosidos para adornar la parte de atrás de la tela de su cabello, Yukina se puso seria.

“... Kasugaya... Shinako...”

No podía sentir la presencia del alma de la mujer en descomposición pero hermosa. Seguramente estaba muerta. Esto demostraba que no era posible que ella hubiera sido la creadora de la isla Onrai.

Solo quedaba una persona en la isla Onrai que estaba conectada con Gisella—

En ese instante, Yukina entendió todo el secreto que la isla Onrai mantenía oculta.

Apretó su lanza plateada, cautiva de una tristeza que no tenía a dónde ir.

Fue el siguiente momento en que la energía demoníaca explosiva brotó fuera de la iglesia, sacudiendo la isla Onrai.

Este era el poder de la Separación, que podría desgarrar el mundo mismo en dos—

Esta era la energía demoníaca de un kenju del Cuarto Progenitor.

“¡Adelante, Minelauva Iris—!”

La enorme Valquiria convocada por Kojou estrelló su espada de luz del color del arcoíris contra la barrera en el quinto estrato de los *Carceri*. La gruesa barrera parecida a un escudo se hizo añicos con ese único golpe.

Las réplicas de ese golpe cortante hicieron temblar ferozmente a todo el *Carceri*, haciendo que las paredes y los pilares que apuntalan el quinto estrato se derrumbaran. Temerosos de verse atrapados en un derrumbe, Kojou y los demás se apresuraron a avanzar aún más.

Shizuri miró hacia el túnel que se derrumbaba detrás de ellos mientras hablaba con un tono de voz sobrio.
“... Nunca me había imaginado que estaría entrando en la parte más profunda del *Carceri* de una manera como esta”.

Parecía finalmente acostumbrada a la destrucción masiva provocada por los kenjus de Kojou. Su voz no era ni enfadada ni exasperada, teñida sólo con un aire de resignación.

El área delante, la caverna sellada por el escudo, se convirtió en una cámara de piedra. De ninguna manera era amplio. A pesar de eso, la visión de Kojou se volvió borrosa en los bordes, por lo que no estaba claro a simple vista qué tan lejos tenían que llegar todavía—la cámara era así de extraña.

Kojou había escuchado que el interior del escudo era un nido de Debris, pero no había ninguno presente. El centro del espacio abierto contenía solo una estructura: un pequeño edificio parecido a una iglesia. Parecía que este era el punto final del *Carceri*.

“*Carceri*... hmm”, murmuró Yuuma. La forma sombría en que habló hizo que Kojou y Shizuri se giraran hacia ella.

“La palabra *Carceri* significa ‘cárcel’ en italiano”.

“... ¿Cárcel?”

Kojou y Shizuri se miraron a la cara.

Si realmente hubiera habido un nido de Debris en ese lugar, ninguno habría cuestionado el término. Un término para “cárcel” que significa una jaula para Debris se habría sentido completamente apropiado.

Sin embargo, no hubo Debris. Si estaban puramente bajo el control de Magatoki Kako, eso era natural. Entonces, ¿quién estaba cautivo en esa cárcel...?

Una voz que parecía tener una risa sarcástica mezclada proporcionó la respuesta a la pregunta de Kojou.

“Así es. Y la persona dentro de esa prisión... es un criminal”.

Una bruja con un vestido negro como si estuviera de luto emergió, aparentemente fundiéndose en la visión borrosa de Kojou. Era Magatoki Kako.

“¡Instructora Magatoki...!”

Shizuri instantáneamente puso su mano en la empuñadura de su espada. Mientras se ponía en guardia, Kako entrecerró los ojos y miró hacia atrás con diversión.

“No me importa si me llamas Kako-chan”.

“¡Oh, cállate, instructora de mierda!” Kojou gritó, enfatizando su vil insulto hacia ella. “Así que tú eres el que lo controla todo... los larvas y los Debris y toda la gente de la isla Onrai... ¡apuesto a que tú también eres quien envió a Miyazumi y Amase tras nosotros!”

Él miró fijamente a los ojos a Kako todo el tiempo.

Mediante la dispersión de nano-shikigamis, había robado los recuerdos de los isleños y les había hecho internalizar los medios para manipular sus sentidos. Si el propósito era mantener la barrera, tal función no era necesaria. En otras palabras, los nano-shikigamis no existían para construir la isla Onrai, pero habían sido llevados a la isla para secuestrarla.

“La isla Onrai es un lugar mucho más pequeño... una reproducción del paisaje de Iroise, un pequeño mundo pacífico, ¿no es así? Los larvas y los debris no existían aquí. Ustedes lo tomaron, convirtiéndolo en un lugar aterrador con el Colegio de Artes Mágicas y el laberinto subterráneo, ¿verdad?”

“Para eso me contrató mi patrocinador...” dijo Kako sin un ápice de culpa. Por sus palabras, Kojou sabía que su deducción era correcta.

“¿Patrocinador...?”

“Sí. La magia conocida como Barrera Penitenciaria es muy conveniente. No importa cuánto mates o destruyas, puedes reconstruirlo una y otra vez”. Kako levantó lúgicamente su cabello rubio sucio. “Gracias a eso, fue fácil cumplir con la solicitud de mi patrocinador”.

Su respuesta a las preguntas de Kojou con tanta cortesía no era una acción inspirada por un espíritu amable. Habló porque saber la verdad lastimaría aún más a Kojou y los demás.

“La petición... era para infundirte desesperación. ¿Cómo se sintió tener a sus compañeros muriendo ante sus ojos una y otra vez?”

“¿Qué acabas de decir...?” Kojou dejó escapar un gruñido.

En el fondo de su mente surgieron las visiones de Rui y Okurayama perdiendo sus vidas justo antes que él. Incluso si fueran las muertes virtuales de personas que regresarían con magia, su miedo y dolor eran reales. Si esas cosas se habían arreglado únicamente para infundir desesperación en Kojou, era una forma demasiado cruel y despiadada de hacerlo.

Kako, por su parte, sonrió tranquilamente mientras miraba al conflictuado Kojou.

“Quizás no recuerdes esto, pero no perdiste a tus camaradas una o dos veces. Los conociste durante tres meses como mínimo, medio año como máximo—los camaradas que tanto tiempo has pasado conociendo te han sido arrebatados, una y otra vez. Esa sensación de pérdida, esa desesperación, está grabada en lo más profundo de tu alma... convirtiéndose en odio hacia el mundo mismo”.

“¡Para eso... es que estabas... usando la isla Onrai...?!?”

Kojou miró a Kako mientras apretaba los puños. La energía demoníaca que no pudo evitar se convirtió en un rayo que envolvió toda el área.

“¡Rui?! ¡Yuno—?!?”

Cuando la energía de Kojou goteó, Shizuri respiró a su lado.

De la niebla que cubría el área abierta emergieron los ex miembros del Escuadrón Kasugaya, aparentemente a disposición de Kako. Rui no llevaba su rifle de francotirador, sino pistolas gemelas para el combate cuerpo a cuerpo. Por su parte, Yuno ya estaba usando sus guantes blindados. Sus ojos sin emociones miraron a Kojou y Shizuri como si fueran enemigos.

“Una hermosa expresión, Kasugaya Shizuri Castiella”. Al ver como el paladín retrocedía inconscientemente, Kako asintió, llena de satisfacción.

Entonces, Kako convocó a su tercer sirviente a ese lugar. Era una figura de baja estatura, todo su cuerpo envuelto por una túnica negra. Este era el enemigo de identidad desconocida que había llevado a Kojou y los demás a un rincón en el *Carceri*. Su mano agarró la empuñadura de una sola espada larga que aún estaba en su vaina.

“Desafortunadamente, la isla Onrai ha llegado a sus límites. Por lo tanto, te concederé la desesperación por última vez: ¡la desesperación conocida como la verdad—o eso dicen!” dijo ella con una risita.

La figura de la túnica desenvainó su espada.

Desde la empuñadura, una hoja carmesí surgió como una llama ondulante. Shizuri apenas logró bloquear la onda de choque desatada por ella con su propia espada. Incapaz de amortiguar completamente el golpe, Shizuri se tambaleó hacia atrás.

“Ese ataque... Eso es imposible... ¡¿Es la liberación de energía demoníaca de Hawless...?!”

La voz de Shizuri tembló porque todavía estaba preparada para bloquear los ataques. La figura de la túnica empuñaba una espada larga carmesí que era exactamente igual a la de Shizuri hasta el más mínimo detalle. Su habilidad—de devorar la energía demoníaca de los oponentes que cortaba, usándola para aumentar su propio poder—también era la misma. Esta era, sin lugar a dudas, Hawless.

El poseedor del nuevo Hawless se quitó la túnica de color negro.

Apareciendo desde debajo había una chica con rasgos idénticos a los de Shizuri.

Tenía cabello blanco y ojos azules—y cuernos color jade que sobresalían de los lados de su cabeza. La única diferencia era la ropa negra. Era como mirar un espejo; Shizuri ni siquiera pudo levantar la voz mientras miraba a su otra yo.

“Permítanme presentarles al creador de la Isla Onrai—la verdadera Kasugaya Shizuri Castiella”. Kako caminaba detrás de Shizuri vestida de negro mientras hablaba.

“¿La verdadera yo...? ¿No Shinako...? ¡¿El creador de la isla Onrai soy yo...?!”

Los ojos de Shizuri vacilaron de miedo. La Shizuri de negro miró sus ojos sin ninguna emoción en los suyos.

Kojou y Yuuma observaron en silencio mientras las Shizuris se enfrentaban entre sí.

Kako arqueó una ceja con una mirada inquisitiva. “¿No te sorprende, Akatsuki Kojou? Ya veo; debes haberte dado cuenta. Había olvidado que eres un alumno de Minamiya Natsuki...” Los hombros de Kako cayeron con un aire de decepción.

Kojou no respondió. Las palabras de Kako eran... mitad correctas.

La magia de la barrera penitenciaria empleada por Minamiya Natsuki, la construcción de otro reino dentro de su propio sueño, era extremadamente especializada. La misma naturaleza de la magia significaba que la propia Natsuki tenía que permanecer durmiendo dentro de la barrera. En otras palabras, la Natsuki que Kojou y otros veían en su realidad diaria era un doble que había construido mediante el uso de la magia.

La isla Onrai se había construido utilizando la misma variedad de magia que la Barrera Penitenciaria. No era extraño que el creador de la isla Onrai pudiera haber estado controlando a un doble de la misma manera que Natsuki.

Kojou se había dado cuenta de lo que Shizuri era realmente cuando bebió su sangre en el puesto de observación. Yuuma y Natsuki, como brujas, bien podrían haberse dado cuenta en una etapa mucho más temprana.

Incluso si ella era una muñeca producida con energía demoníaca, siempre que hubiera sangre real fluyendo por sus venas para transmitir su fuerza vital, no había ningún obstáculo para la actividad vampírica en absoluto. Por eso, la propia Shizuri no se había dado cuenta de cuándo había bebido su sangre.

No se había dado cuenta de que ella misma era el doble del creador—

“Una barrera penitenciaria es literalmente un sueño creado por su creador dormido. Eres un personaje que aparece dentro de ese sueño. Eres una falsa paladín—tu misma existencia es un fraude”.

Kako continuó, burlándose visiblemente de Shizuri. La Shizuri de negro balanceó su propia espada hacia su copia.

“No eres solo tú quien es un fraude. Amase Yuno, Miyazumi Rui, todas las personas que residen en la isla Onrai—¡son espíritus!”

“¿—?!”

Shizuri bloqueó el ataque de la Shizuri de negro—el creador—with su espada, pero hizo un sonido agudo y metálico cuando se partió en la base.

Aún apretando su espada rota, Shizuri tropezó hacia atrás. La vitalidad se había desvanecido de su rostro; sus ojos azules estaban desenfocados.

“No podías aceptar el hecho de que Gisella—que Kasugaya Shinako—no hubiera podido proteger a los evacuados de Iroise. Es por eso que construiste un nuevo Santuario Demoníaco propio, usando la energía demoníaca de las Cuatro Bestias Sagradas acumuladas dentro de Hawless, ¿verdad?”

La creadora apuntó su espada a Shizuri ya que esta última perdió toda voluntad de luchar. Kojou conocía el color que desprendía esa espada. Era el mismo resplandor maligno que una vez cubrió todo el cielo de la Isla Itogami—y también el Santuario Demoníaco de Iroise. Era del color de las Rosas del Tártaro en flor.

“Aquí en la isla Onrai, querías que Akatsuki Kojou estuviera a tu lado hasta el final, pero no habrá más de eso. Kasugaya Shizuri Castilla será, asesinada por su verdadera yo—”

Las palabras de Kako, aparentemente para acentuar su miedo, hicieron que Shizuri negara débilmente con la cabeza.

Lo que apareció en sus ojos fue desesperación. Sabía que el mundo en el que había creído era una construcción, y que ella misma era un fraude, y la verdad la apuñaló en el estómago. Como prueba, su verdadero yo estaba ante sus propios ojos.

Nadie podía mantener la cordura en tales condiciones.

Con los movimientos de Shizuri detenidos, Rui giró silenciosamente los cañones de su arma hacia ella.

Alineando su puntería con el pecho indefenso de Shizuri, apretó el gatillo.

Las balas explotaron con un rugido, pero algo las desvió antes de que pudieran alcanzar a Shizuri. Un enorme cristal de diamante apareció justo frente a sus ojos.

“—¡¡Como si fuera a permitirlo!!”

Kojou saltó hacia Rui, cuyas pistolas escupieron fuego de manera consecutiva. Cada disparo fue impedido por los diminutos cristales de diamante que Kojou llevaba como una armadura sobre todo su cuerpo.

El puño de Kojou se conectó con la barbillia de Rui, enviándolo a volar hacia atrás. Fue precisamente porque el oponente era su amigo que Kojou no se había retenido. Conocía la verdadera fuerza de Rui mejor que nadie. Si su ataque sorpresa inicial había fallado, la habilidad de Kojou era insuficiente para derrotar a Rui sin lesiones.

“Ciertamente lo recuerdo claramente... La desesperación de perder a personas cercanas a mí, pero...”

Cuando Kojou aterrizó, Yuno lanzó una poderosa patada giratoria hacia él. Su patada, aumentada por sus botas, fue bloqueada por los brazos cruzados de Kojou. No se olvidó de dar un paso más para acercarse a Yuno y deslizarse más allá del punto de impacto. Fue la propia Yuno quien le había enseñado eso una y otra vez en el entrenamiento.

“La desesperación no es lo único que me enseñó la isla Onrai. Gracias a eso, pude conocer a estas personas, a quienes no habría conocido de otra manera en mi vida normal. El entrenamiento de Mago de Ataque también fue una experiencia nueva e interesante”.

Kojou sonrió ferozmente, una escena que Shizuri miró con asombro. *Oh, vamos*, pensó Kojou, exasperado por dentro. Si Rui y Yuno estuvieran en plena forma, eso sería otra cosa, pero no había razón para que Kojou perdiera contra ellos mientras simplemente estaban siendo controlados. Incluso si sucedía dentro de un sueño, el tiempo que había pasado con ellos era lo suficientemente real para él.

Yuno giró en el aire, pero atacó con sus dos palmas. Era una maniobra engañosa y contundente que era la especialidad de Yuno, Puño número cuatro del Rey León: Estrella con garras—

“¡Yo también conozco ese movimiento! ¡No subestimes al novato del Escuadrón Kasugaya!”

Kojou aplastó el ataque de Yuno con un puño infundido de energía demoníaca. Golpeado contra el suelo, el pequeño cuerpo de Yuno rebotó.

“¿K-Kojou...?”

Shizuri se puso rígida en estado de shock. Sin duda, ella nunca había soñado que Kojou pudiera abrumar a Rui y Yuno hasta ese punto.

“Caray”, dijo en voz baja, exhalando mientras se giraba hacia Shizuri, quien seguía de pie aturdida. “¡Y basta con esa mirada triste en tu rostro!”

“¡¡Unyaa!!”

Cuando Kojou agarró sus cuernos, Shizuri enderezó su espalda y dejó escapar un grito que sonaba tonto.

“Tal vez tu cuerpo sea un fraude, hecho de energía demoníaca, pero eso no significa que quien eres por dentro también sea un fraude, ¡maldita sea! Para mí, eres la verdadera Kasuko, ¡y no dejaré que nadie me diga lo contrario! ¿Quién puede decir que la personalidad que vive su corazón dentro de un sueño es el fraude, y el que mira el sueño es el real?”

Manteniendo ambas manos en los cuernos de Shizuri, Kojou miró a la cara de Shizuri. Sus ojos, previamente aturdidos, habían recuperado su vitalidad.

“Deberías enorgullecerse más de un sueño construido para salvar a otras personas. ¡Y quien intente usar lo que hiciste para causarte estúpida desesperación o lo que sea, lo aplastaré!”

Kojou apartó las manos de Shizuri. Sin embargo, Shizuri no se tambaleó. Ella se paró firmemente sobre sus propias dos piernas, mirando al creador que era su propio creador.

“Tee-hee”, rio Yuuma, observando pasivamente, dejando escapar una risita llena de satisfacción. Quizás Shizuri, se reconoció a sí misma, habiendo perdido una vez su propio camino solo para ser sermoneada de manera similar por Kojou.

Se dio la vuelta y miró a Kako. Curvó las comisuras de los labios en una sonrisa impetuosa, mostrando sus colmillos.

“Ahora, comencemos este espectáculo, instructora de mierda... ¡De aquí en adelante, esta es *mi* pelea!”

El rostro de Kako se crispó cuando la mirada de Kojou pareció atravesarla.

El cambio tomó solo un instante. Sin embargo, en ese mismo segundo, la Bruja del Crepúsculo había perdido la compostura de manera tangible. Notablemente avergonzada de eso, Kako activó un hechizo a gran escala.

De una puerta enorme, engendró Debris—vagabundos de los *Carceri*, kenjus sin anfitrión.

Pero un destello plateado derribó a esos malévolos monstruos.

No habían sido destruidos; se habían disipado. La energía demoníaca que había dado vida a los Debris se había desvanecido como si nunca hubiera estado allí para empezar. En realidad, el destello que derribó a los Debris era una chica pequeña empuñando una lanza plateada.

“No, Senpai. ¡Esta es *nuestra* pelea—!”

Himeragi Yukina, emergiendo de la niebla blanca, estaba rodeada de un aura serena mientras miraba con severidad a Kako.

Parte 7

“Himeragi, lo siento, llego tarde”. Con los ojos fijos en ella, Kojou habló brevemente—sin rodeos y sin una disculpa real.

“Sí. Yo también me retrasé”.

La respuesta de Yukina también fue breve. Su voz parecía proclamar que vio con precisión cuánto había sido herido Kojou y cuánto se había esforzado repetidamente más allá de la razón para llegar a ese lugar.

La pareja se entendió sin necesidad de palabras. Eso dejó a Yuuma con una sonrisa afligida y a Shizuri estupefacta—o tal vez fue una expresión exasperada que se alzó sobre ella.

“Esta vez, yo misma estoy un poco enojada”. Yukina dirigió una mirada glacial hacia Kako.

Kako hizo una mueca como si quisiera chasquear la lengua. Parecía tener una buena idea de por qué Yukina estaría tan molesta.

Sin previo aviso, Yukina blandió su lanza hacia el espacio detrás de ella. Con un destello deslumbrante, el único arco que trazó rasgó el aire brumoso que cubría la iglesia en el centro del espacio abierto.

Este no era uno de los poderes de la lanza de Yukina. Las habilidades de *Sekkarou* eran anular la energía demoníaca y romper cualquier tipo de barrera. El poder de cortar el espacio mismo estaba completamente más allá de él.

Sin embargo, este era un reino alternativo construido a partir de energía demoníaca. La capacidad de *Sekkarou* para anular la energía demoníaca era la misma que el poder de borrar el mundo mismo.

“Yo soy quien debería. Te llevaste a Akatsuki-senpai sin mi conocimiento. Creaste desesperación artificial en un intento de lastimarlo. ¡E incluso ahora, continúas engañando a Kasugaya-san!”

Cuando Yukina blandió su lanza, la niebla se iluminó y el mundo que escondía apareció a la vista.

Este era el séptimo estrato del *Carceri*, la parte más profunda, que se dice que no ha sido visitada por nadie.

Delante de la cámara de piedra había tierra cubierta de verde rebosante de flores. Sobre una suave pendiente, una gran multitud yacía con los ojos cerrados. Su número seguramente excedía cómodamente las cinco mil almas.

Parecían muertos esperando ser enterrados, pero Kojou se dio cuenta de que tenían expresiones pacíficas.

Simplemente estaban dormidos.

Simplemente estaban soñando—

“Los residentes de la isla Onrai no son espíritus. Son como Kasugaya-san. Están aquí, en la parte más profunda de la isla Onrai, y continúan soñando”.

Habiendo terminado de destruir la barrera, Yukina clavó su lanza en el suelo.

Kako se llevó la mano a la mejilla, molesta. Aun así, no hizo ningún esfuerzo por repudiar las palabras de Yukina.

Para salvar a seis mil evacuados de la destrucción de Iroise, Gisella había empleado el ritual Barrera Penitenciaria, transfiriendo a la gente al mundo barrera.

Probablemente, Kasugaya Shinako fue quien preparó la barrera penitenciaria. Todo lo que Shizuri había hecho era seguir con la voluntad de Shinako—del conjurador—tomando el control de la energía demoníaca que mantenía esa barrera.

Pero con la muerte de Shinako, Shizuri no pudo desbloquear el mundo barrera y liberar a las personas que estaban dentro. Y durante ese lapso de tiempo de seis años, la isla Onrai había persistido, a la deriva en otro reino.

Es decir, fue Magatoki Kako, la Bruja del Crepúsculo, quien había localizado la isla Onrai y usó los nano-shikigami para llevar a cabo sus propios objetivos.

“Lo que hizo Kasugaya-san no fue en vano. Salvó a los evacuados de Iroise... como una paladín de Gisella”.

Una grieta recorrió la superficie del suelo a los pies de Yukina. La tierra de la isla Onrai tembló ferozmente.

La propagación del anti-nano-shikigami difundido por Asagi y Lydianne, así como la destrucción de la barrera por Yukina, habían acelerado la destrucción de ese mundo. Solo había una condición adicional necesaria para liberar el mundo barrera—despertar a Shizuri, el creador.

“Así que esa... fue la realidad desde el principio”.

Un suspiro salió de los labios de Shizuri. Gradualmente, se convirtió en risa. Era la voz de la Kasugaya Shizuri normal: tan seria como dominante, lo suficiente como para pensar que era completamente impertinente pero entrometida y de buen corazón hasta la médula.

“Incluso si está dentro de un sueño, soy yo misma. Finalmente me harté de seguir durmiendo. ¡Ya es hora de despertarme con mis propias manos!”

Shizuri agarró fuertemente la empuñadura de su espada con ambas manos. La espada larga supuestamente rota en su base estaba envuelta en un resplandor carmesí que la devolvió a su estado anterior. En verdad, la isla Onrai era el sueño de su creador. En otras palabras, era un mundo donde la realidad era lo que Shizuri, una rama de su creador, quería que fuera. En ese momento, el poder del creador para influir en ese mundo fue superado por el de Shizuri.

“Dios... Parece que he fallado un poco. Realmente pensé que finalmente había obtenido un maravilloso laboratorio...”

Kako negó lúgicamente con la cabeza. Sus palabras no fueron una admisión de culpa hacia Kojou y los demás. Aunque lamentaba no haber renunciado mientras estaba por delante, seguramente no tenía la menor intención de cesar la resistencia y rendirse.

Su uso de la palabra laboratorio dejó en claro su posición. Ella era una ex oficial de LCO. Aparentemente, también se mantuvo fiel a los principios que aprendió de los hechiceros de LCO: que no había nada demasiado criminal o tabú si era por el bien de su propia investigación.

“Así que es todo para mí—o eso me gustaría decir, pero parece que no me dejarán escapar”.

Sacando un grimorio de la nada, Kako lo abrió con una sonrisa insensible.

Al mismo tiempo que Kako activó su magia, la energía demoníaca malévolas brotó de la espada del creador—la Shizuri con ropa negra. Esta energía se convirtió en un vórtice sobre las cabezas de Kako y los demás, transformándose en una enorme bestia. Era un perro feroz de tres cabezas de decenas de metros de largo. Era un Debris de tono negro con llamas arremolinándose a su alrededor.

“¡¿Eso es un... debris...?! ¿Qué es esta energía demoníaca...?”

Al mirar al salvaje, feroz y negro sabueso, los ojos de Kojou se tornaron graves.

Esta bestia fantasma estaba más allá de la escala de lo que una bruja podía convocar como familiar. Su vasta energía demoníaca rivalizaba con los kenjus de los propios progenitores. Además, Kojou sabía de seres que se parecían mucho a ellos.

“Ya veo... ¡Los debris son en realidad los kenjus de Tartarus Lapse!”

La exclamación de sorpresa de Kojou hizo que Kako sonriera y asintiera. Kako estaba invocando el poder de la energía demoníaca de las Cuatro Bestias Sagradas—que Kasugaya Shinako había sellado con Hawless a costa de su vida—y controlándolos como los llamados debris.

Yuuma habló mientras caminaba frente a Kojou. “Este mundo está en la frontera del día y la noche, la vida y la muerte, el sueño y la realidad... Controlar esas cosas es su verdadero poder. Por eso la llaman la Bruja que gobierna el Crepúsculo”.

Detrás de ella, se levantó lentamente la forma de un caballero azul sin rostro. El deber de Yuuma era cazar los restos de LCO. Capturar a Kako había sido su objetivo original.

“Correcto, Bruja del Azul. Kenjus sin maestro y variedades de muertos vivientes son todos mis fieles sirvientes, ¿ves?” Dijo Kako, disgustada. Sin duda se había dado cuenta de que Yuuma, una bruja del mismo nivel que ella, había ordenado a su propio Guardián que interfiriera con la manipulación espacial de Kako.

A menos que y hasta que Kako derrotara a Yuuma, ella no podía dejar la isla Onrai. El plan de Kako, huir mientras sus Debris se volvían locos, ya había fracasado.

Siendo ese el caso, la opción de Kako para su próxima acción se limitaba a una.

“¡Crepuscule!” [Es el nombre de su Guardián]

Kako convocó a su propio Guardián. Todo su cuerpo estaba cubierto de niebla negra. Era un ávatar del demonio contratado con la apariencia de un esqueleto.

Agarrada en sus manos había una enorme guadaña que recordaba a la de un Grim Reaper. El monstruo, parecido a una criatura diabólica que aparecía durante el crepúsculo, se adaptaba bien a la Bruja del Crepúsculo.

“Kojou, te dejo la bestia convocada. ¡Ella es mía—!”

Yuuma ordenó al caballero azul que atacara. Su espada que se balanceaba hacia abajo fue tragada por el aire, con solo la hoja sobresaliendo del aire en la espalda de Kako. Fue un ataque sorpresa usando manipulación espacial. Incluso un maestro no podía verlo venir, sin embargo, Kako evadió el golpe con una increíble velocidad de reacción.

“¿...?”

El golpe de guadaña gigante desatado por Crepuscule fue a su vez apenas bloqueado por el caballero azul. Cuando el caballero azul perdió el equilibrio, el Guardián de Kako agregó otro ataque feroz.

“¡*Sekkarou!*!”

Con el Guardián de Yuuma acorralado en una esquina, Yukina brindó su apoyo, atacando al Guardián de Kako desde el flanco. Sin embargo, el Grim Reaper fácilmente paró a un lado incluso esto, cortando hacia Yukina a su vez.

Yukina se defendió de ese ataque, moviéndose como si supiera que venía de antemano. La habilidad especial de los Guerreros Chamán de la Organización Rey León era mirar un breve momento hacia el futuro. Incluso con esa habilidad de Visión Espiritual, no podía seguir la pista del Guardián de Kako. El equipo de Yukina y Yuuma apenas se defendía de los ataques cortantes de Crepuscule, demasiado viciosos para que el ojo desnudo los pudiera rastrear.

Por su parte, Kojou no pudo darse el lujo de brindarle su apoyo a la pareja.

El Debris de color negro se arrastraba por encima de los seis mil evacuados que permanecían dormidos.

Sin duda, la intención original de Kako era que los Debris asaltaran a los evacuados, aprovechando la oportunidad para huir. Cor-Tauri Succinum, Al-Nasl Minium y Dabih Crystallus—Kojou había convocado a los tres kenjus relativamente adecuados para defenderse de los Debris, pero aun así, hizo falta todo lo que tenía para evitar que los evacuados sufrieran daños. Gracias al fuego cruzado de llamas arrojado por las tres cabezas de la criatura, no tenía ni idea de cómo contraatacar. Esos medios clandestinos se parecían mucho a Kako.

“¡Yuuma-san! ¡El libro que posee la Bruja del Crepúsculo es probablemente un grimorio de ritual de manipulación temporal!”

Yukina soportó los ataques de Grim Reaper mientras transmitía la información que había obtenido de The Blood.

“¡¿Ritual de manipulación temporal?! ¡Ya veo; ella se está acelerando a sí misma!”

La comprensión se elevó a los ojos de Yuuma.

El guardián de Kako se especializaba en manipular a los demás, por lo que no tenía por qué estar orientado al combate. La prueba estaba en el hecho de que su ataque unilateral no había logrado derrotar a Yuuma y Yukina.

Lo que convertía al Guardián de Kako en una amenaza era su velocidad abrumadora y, ahora que sabían que era el grimorio lo que lo concedía, idear una contramedida no era tan difícil.

“¡*Le Bleu!*!”

Junto con su Guardián, Yuuma desapareció de la vista, solo para aparecer sobre la cabeza de Kako. Luego, balanceando un brazo hacia abajo, Yuuma desató una onda de choque invisible.

Fue un ataque sorpresa lanzado desde un punto ciego, pero el Grim Reaper de Kako lo obstruyó fácilmente.

“¿Un teletransporte y una onda de choque creada por la contorsión espacial? Es como una imitación barata de Minamiya Natsuki. ¿De verdad tienes la intención de capturarme con un poder prestado?”

Kako le habló a Yuuma en un tono de voz burlón. Yuuma usó un segundo teletransporte para poner distancia entre ella y Kako. A primera vista, el ataque de Yuuma había sido completamente sin sentido, un gasto inútil de energía demoníaca. Y entonces...

“No niego que es un poder prestado, ¡pero estás equivocada, Magatoki Kako!”

Yuuma tocó el suelo con una mano a sus propios pies. La energía demoníaca corrió sobre la piedra, cambiando solo una parte de su superficie a un color diferente. Sobre ellos emergieron caracteres dispuestos en líneas meticulosas, texto grabado en un grimorio.

“La portadora original de mi poder no es Minamiya-shishou, es Tokoyogi Aya, Magatoki Kako, ¡y ya me dejaste ver tu grimorio!”

Las líneas de texto se materializaron por completo, enviando una poderosa oleada de energía demoníaca que se dispersó.

Un supuesto grimorio era un “objeto de poder” que había acumulado su propia energía demoníaca a través de poderosos pensamientos de la gente durante largos meses y años. En circunstancias normales, la mera copia del texto no otorgaba el poder en sí mismo. Sin embargo, las líneas de texto que Yuuma había escrito emitían una oleada igual al grimorio de Kako.

“¿Reproducción de grimorio? Ya veo, ¡eres la hija de la bruja de Notaria después de todo...!”

La expresión de Kako se retorció de inquietud. La madre de Yuuma—Tokoyogi Aya, apodada la Bruja de Notaria—poseía el poder de reproducir cualquier grimorio de sus propios recuerdos.

Mediante el uso de una copia del ritual de manipulación temporal, Yuuma estaba cancelando la magia de Kako. Esto devolvió al Guardián de Kako de su estado acelerado al flujo normal del tiempo.

“¡—Yo, la Guerrera Chamán y sacerdotisa del León te ruego!” [Shishi no mikotaru, takagami no kennagi ga negai tatematsuru]

Aprovechando esa oportunidad momentánea, Yukina bailó, sus labios tejiendo un cántico solemne. La energía ritual explosiva fluyó hacia su lanza plateada, amplificando aún más el ritual grabado en su interior.

“¡Oh, luz purificadora! ¡Oh, divino lobo de la ventisca, por la voluntad de tu acero divino, derriba a los demonios ante mí!” [¡Hama no shokö, sekka no shinrö, hagane no shini o mochite, ware ni akujin hyakki o uta se tamae!]”

La lanza anuladora de energía demoníaca de Yukina se convirtió en un destello de luz que atravesó al Guardián de Kako. Kako dejó escapar un grito increíblemente angustiado por el dolor que corría hacia atrás desde el ávatar del demonio contratado.

En ese instante, los ataques de los Debris bajo el control de Kako se detuvieron. Para Kojou, en busca de una oportunidad para contraatacar, su momento tan esperado había llegado.

“¡Vamos, Regulus Aurum—!”

El kenju recién convocado de Kojou se convirtió en un rayo, atravesando los Debris de color negro.

La carne dividida de los Debris se convirtió en innumerables pétalos de rosas negras que bailaban en el cielo, todos ellos gradualmente desmoronándose hasta convertirse en polvo y desapareciendo en el aire.

“Se acabó, instructora..”

Respirando entrecortadamente, Kojou se giró y miró a Kako, que estaba en el suelo con una expresión angustiada. De alguna manera, Yukina y Yuuma estaban sanas y salvas. Ambas estaban bastante agotados, pero no pudo ver ninguna herida externa llamativa.

Sin embargo, Kojou no tuvo tiempo de sentirse aliviado. El suelo de la isla Onrai comenzó a temblar.

La vasta energía demoníaca que mantenía la barrera se había disipado, finalmente había comenzado a colapsar.

Mientras Kojou y los demás miraban, Shizuri se dirigió al creador. “Es hora de despertar, ¿no es así, Shizuri?”

Las chicas de cabello blanco levantaron sus espadas una contra la otra. Las poses de la pareja eran imágenes especulares, perfectamente idénticas.

Las chicas acortaron cautelosamente la distancia, levantando simultáneamente sus espadas.

En ese instante, un canto sagrado fluyó silenciosamente de la boca de Shizuri vestida de blanco.

“—Este colmillo es la luz que desgarra nuestra oscuridad. Este aliento es la llama que barre el mal. Tu nombre es el de la serpiente devoradora de fuego. Nacido del alma de un santo, tu espada es inmutable”.

Era un canto sagrado permitido solo a un paladín de Gisella, verdadero portador del armamento secreto, Hawless. Cuando, por primera vez, Shizuri pronunció esas palabras por su propia voluntad, los ojos del creador—la otra Shizuri—vacilaron levemente.

¿Quién se movió primero?

Las espadas de las chicas se balancearon hacia abajo. Las formas de la pareja se superpusieron, convirtiéndose en una sola silueta.

En ese instante, los campos de visión de Kojou y los demás se tiñeron de blanco.

El suelo a sus pies se desvaneció, envolviéndolos con una sensación de flotar.

Una poderosa sensación de mareo y desorientación los asaltó. Se sentía como si estuvieran cayendo sin fin.

Era como si la isla Onrai se hubiera despertado de un sueño muy largo.

Kojou no pudo ver a Shizuri. No conocía el resultado de su batalla.

Pero justo antes de perder el conocimiento por el impacto, Kojou estaba seguro de haber escuchado su voz.

“La victoria es nuestra”, dijo.



Epílogo

Epílogo.

Kasugaya Shizuri Castiella estaba en la sala de espera de un hospital, clavada en el lugar.

Había una máquina expendedora junto a ella. Tenía una gran pantalla de cristal líquido con imágenes de varios tipos de bebidas y logotipos de famosas cadenas de café. Sin embargo, ella no sabía cómo usar la máquina. Quizás fue porque esta era una tierra extranjera desconocida para Shizuri; o tal vez los métodos utilizados para operar tales máquinas habían cambiado mucho durante los seis años que había estado durmiendo. Podría haber sido que la máquina expendedora, simplemente no era fácil de usar. *Sí, ese tiene que ser el caso*, pensó Shizuri, mirando con resentimiento a la máquina expendedora.

En ese momento, la voz de alguien se dirigió a ella. “Hola. Encantada de conocerte. Por casualidad, ¿tienes algún problema?”

Shizuri se dio la vuelta con cautela.

De pie allí, con una sonrisa cálida y agradable en su rostro, había una chica de estatura baja vestida en pijama. Sus ojos eran grandes y tenía un rostro adorable. Su largo cabello estaba recogido detrás de su cabeza.

“S-Sí... Quizás podrías enseñarme cómo comprar una bebida de esta máquina...”

La respuesta ligeramente vacilante de Shizuri provocó un profundo y comprensivo asentimiento de la chica.

Debido a estar dentro de un hospital, Shizuri no estaba usando su tela sobre el cabello. La chica debió haber notado la presencia de sus cuernos, pero no mostró ningún signo de preocupación.

“Esta máquina expendedora es difícil de entender, ¿eh? Primero, debes tocar el sensor con tu tarjeta. Haz eso y te permitirá elegir el producto que deseas. Despues de eso, elige la bebida y el tamaño que deseas y presiona el botón confirmar al final. R y G significan ‘regular’ y ‘grande’, y tú eliges sus ingredientes con este botón de aquí”.

“E-Entiendo...”

La explicación de la chica fue rápida y prolífica, pero extrañamente, fue fácil de entender. *En contraste con su apariencia y cara de bebé, esta chica debe tener una buena cabeza sobre sus hombros*, pensó Shizuri.

Siguiendo la explicación de la chica, ella operó la pantalla estilo panel táctil y la bebida que deseaba apareció con facilidad, haciendo que su consternación de unos momentos antes pareciera un espejismo. Había elegido té caliente con leche real.

“Gracias. Estoy agradecida por tu amabilidad”.

“No, no, de nada”. La chica le dio una sonrisa agradable y sonriente mientras también operaba la máquina expendedora. Su selección fue una bebida de chocolate con una gran ración de crema fresca. *Debería haber elegido ese yo también*, pensó Shizuri, secretamente celosa.

“Me alegro de haber estado a la altura. También me hizo pasar un mal rato al principio”.

“¿También estás hospitalizada...?” Respondiendo sin pensarlo profundamente, Shizuri se arrepintió inmediatamente de su pregunta bastante desenfrenada.

Sin embargo, la chica no mostró signos de estar particularmente preocupada. “Así es”, dijo con una muestra de disgusto fácilmente reconocible. “Será casi un mes en cualquier momento. No es como si tuviera una enfermedad. Mi energía espiritual estaba súper agotada. Y mi hermano mayor es muy sobreprotector. Estoy muy aburrida gracias a él”.

“Entiendo. Esta semana yo tampoco tengo nada más que pruebas. Como he pasado los últimos seis años durmiendo, no se puede evitar, pero ya estoy bastante harta de eso”, dijo Shizuri espontáneamente en líneas similares.

Había sido anteayer cuando las seis mil personas de la isla Onrai, incluida ella misma, fueron liberadas.

Normalmente, tener un número tan grande de refugiados acercándose todos a la vez habría resultado en un gran pánico, pero los arreglos previos de Aiba Asagi habían asegurado que no hubiera un alboroto llamativo. Quizás eso era tanto el Arca del Dios Pecador y su vasta horda de islas artificiales que los rodeaban como cualquier otra cosa; había mucha tierra de sobra.

Los evacuados gozaban en gran parte de buena salud física y su angustia mental no había sido particularmente grave.

Shizuri era la única que estaba ferozmente agotada. Por eso fue ingresada en el hospital el mismo día y sometida a una dieta de exámenes como éste.

“Seis años”, dijo la chica, haciendo eco de las palabras de Shizuri mientras adoptaba una mirada brillante. “Ya veo... una de mis amigas es una chica atrapada en un sueño profundo, también... Hay tantas cosas de las que quiero hablar con ella, así que he estado esperando todo este tiempo a que se despierte, pero...”

Shizuri sintió una especie de profunda e impenetrable angustia y tristeza por el murmullo de la chica. *Quizás esta chica ha experimentado una desgracia aún mayor que yo*, sin saberlo Shizuri sintió.

A pesar de eso, la chica inmediatamente sonrió alegremente, sacudiéndose todo indicio de tristeza. “Pero gracias. Gracias a ti, estoy rebosante de esperanza”.

“No es nada. Um, también fui salvada por un amigo”, admitió Shizuri, sintiéndose menos como si estuviera consolando a la chica que excusándose.

“¿Wow en serio? ¿Qué tipo de amigo?”

La chica abordó el tema con más vigor de lo previsto. Parecía que realmente estaba aburrida de la prolongada vida en el hospital.

Shizuri se sintió un poco abrumada por el vigor de la chica, y el rostro de ese precioso amigo surgió en sus pensamientos.

“Si tuviera que describirlo en una frase, es un hombre al que no puedo quitarle mis ojos de encima. Es grosero y maleducado, tonto y violento, y si te descuidas aunque sea por un momento, inmediatamente se meterá en problemas... ¡Por eso debo vigilarlo adecuadamente!”

“Oh...”

Por alguna razón, una mirada conflictuada se apoderó de la chica mientras hacía esa frágil expresión.

Realmente hay personas similares en este mundo, eh, murmuró para sí misma en un tono de voz reflexivo. Parecía que la chica tenía a alguien cercano a ella con una personalidad muy parecida a la de ese hombre. *Ella debe pasar por considerables dificultades,* pensó Shizuri, sintiendo una sensación de afinidad, cuando...

“Pero apuesto a que lo amas, ¿verdad?”

“¿Eh...?” La repentina afirmación de la chica hizo que Shizuri se aclarara la garganta ferozmente. “¡¿Amar...?! N-No... ¡Estás equivocada! Eso está completamente fuera de los límites, al menos para mí. Ciertamente le dejé tocarme esa vez, pero eso fue porque él fue muy inflexible, y yo...”

Shizuri se agarró la cabeza mientras se agachaba. Su rostro se puso rojo brillante. La reacción de doncella de Shizuri hizo que la chica la mirara con profundo interés.

“Huh”, dijo la niña, inclinando la cabeza. Estaba mirando la bolsa colocada a los pies de Shizuri. La bolsa contenía ropa nueva envuelta en vinilo. Es inconveniente no tener una muda de ropa, había notado astutamente a Asagi al traerle esa ropa.

“Oye, este uniforme—”

“Es el uniforme de la escuela a la que me transferiré el próximo mes. Sin embargo, aún no se han realizado los trámites para la inscripción y el examen de ingreso. Academia Privada Saikai, ¿creo?”

“¡¿Eh, en serio?! ¿Qué año?”

La chica inclinó su cuerpo hacia adelante con aparente sorpresa. Shizuri retrocedió como si tuviera un poco de miedo.

“El... tercer año de secundaria, de hecho...”

“Ji ji ji. Ya veo. Supongo que eso me convierte en tu senpai. Akatsuki Nagisa. Encantada de conocerte”. Sonriendo felizmente mientras hablaba, la chica en pijama le ofreció su mano derecha.

Las palabras de la chica hicieron que el corazón de Shizuri diera un salto. “¿A-Akatsuki...?”

El sudor goteaba por la espalda de Shizuri. Shizuri no sabía qué tan común era el apellido Akatsuki en esa nación. Sin embargo, parecía demasiado siniestro para descartarlo como una coincidencia.

Cuando Shizuri lo pensó más, las personas que la habían llevado a ese hospital, así como también arreglaron en qué escuela se inscribiría, eran personas relacionadas con ese chico. No había nada extraño en que su hermana pequeña estuviera allí.

El problema fue su malentendido de que Shizuri estaba enamorada de él.

Si se diera cuenta de que el “él” en cuestión era su propio hermano mayor—

“Por cierto, esto me ha estado molestando desde antes, pero... ¿puedo tocar esos cuernos un poco?”

Akatsuki Nagisa juntó ambas manos mientras seguía mirando el rostro de Shizuri. “Eh”, murmuró Shizuri, congelándose en su lugar.

“Por favor, solo por un momento. ¡Seré gentil, por favor!”

“¿...?”

Al mirar a Nagisa haciendo esa petición de una manera adorable, Shizuri se convenció, más allá de toda duda, de que eran hermanos.

Este fue el primer paso de Kasugaya Shizuri Castiella hacia una vida de confusión, pruebas y tribulaciones en el Santuario Demoníaco de la isla Itogami.



“Este es tu horario de la tarde”.

Una expresión particularmente grave se apoderó del Cuarto Progenitor, Akatsuki Kojou, en la sala de un edificio de oficinas del gobierno en el mismo centro de la Isla Itogami—Keystone Gate. Se había colocado una tablet ante sus ojos. Las apretadas líneas del horario estaban escritas en un texto lo suficientemente pequeño como para que fuera ilegible a menos que uno entrecerrara los ojos.

“Seis reuniones con la industria, tres reuniones de cortesía con embajadores de varias naciones, ocho reuniones internas de la Corporación Administrativa. Los documentos que requieren su firma están aquí. El presupuesto para el próximo año debe estar finalizado a finales de este mes. Por favor, memoriza los puntos importantes de los documentos aquí... para mañana”.

Aiba Asagi, vestida con un traje como una secretaria capaz, habló en un tono profesional. El atuendo era esencialmente un tipo de cosplay para que los VIP del gobierno y corporativos no la subestimaran cuando la encontraran cara a cara, pero encajaba misteriosamente bien con su apariencia extravagante. Incluso se podría decir que le sentaba terriblemente bien.

Kojou tímidamente levantó una mano. “Um... ¿Asagi-sama?”

“¿Qué pasa, Cuarto Progenitor?” La respuesta de Asagi fue cortante, llena de compostura. Kojou crujío bajo la presión mientras continuaba sus palabras.

“Acabo de terminar las lecciones complementarias durante las vacaciones de primavera, sabes...”

“Sí. ¿Y qué con eso?”

“¡¿Qué pasa con este horario tan denso?! Solo hay un total de quince minutos para las comidas y tres horas para dormir durante dos días—¡¿Estás tratando de matarme?!?”

“¡Tú eres el que se fue durante tres días! ¡¿Cuántos problemas crees que tuve para hacer este horario?! Además, hay pases de entrada temporal y asistencia pública para seis mil personas, y además, construcción de viviendas temporales y similares. Firmaré papeleo hasta mañana”.

Tud

Asagi gruñó enojada mientras golpeaba violentamente la mesa, dejando a Kojou sin palabras. Reflejaba con precisión cómo fue mecido hacia atrás, pero no tenía nada que decir en respuesta.

“H-Himeragi...”

Kojou buscó la ayuda de Yukina, que estaba a su lado.

Himeragi Yukina, con su cuerpo vestido con un traje negro al estilo de un guardaespaldas, miró fríamente a Kojou.

“La Organización Rey León me ha ordenado que observe a Senpai, y eso es todo”.

Ella habló en un tono desdeñoso, esencialmente declarando: *No tengo ninguna intención de interferir con los deberes del Cuarto Progenitor como gobernante de su Dominio*.

Dicho todo esto, Yukina había estado ayudando a Kojou con todo bajo el sol hasta unos días antes. Su ayuda había sido un factor importante para que Kojou lograra de alguna manera un progreso tangible.

Dicho de otra manera, Kojou no podría haberlo hecho en absoluto sin la ayuda de Yukina.

“Y-Yuuma...”

“Lo siento, pero tengo que volver con los Magos de Ataque. La investigación de la Bruja del Crepúsculo aún está en curso, y tengo que redactar algunos informes, ¿sabes?”

Con un traje propio, Tokoyogi Yuuma respondió sin rodeos. Su expresión era tan amistosa como de costumbre, pero por alguna razón, la sonrisa no llegaba a sus ojos.

“Oye, Kojou. Acerca de los gastos adicionales de las contramedidas de los evacuados de Iroise... si patentamos los datos que Asagi obtuvo al analizar esos nano-shikigamis, podríamos cubrir los gastos usando las tarifas de patente—¿qué pasa con la atmósfera aquí?”

Yaze Motoki, entrando a la habitación con una gruesa carpeta bajo el brazo, abrió los ojos y arqueó las cejas cuando detectó la peligrosa atmósfera flotando en la habitación.

“¿Por qué todos miran a Kojou? Ah... ¿es porque bebió la sangre de Kasugaya-chan a espaldas de todas?”

“¡¡Yaze, idiota...!!”

“!—!”

“¡.....!”

“.....”

Yaze habló con un tono de voz innecesariamente astuto. La atmósfera ya tensa dentro de la habitación crujío. Sin embargo, Yaze pareció no leer esa atmósfera en absoluto, haciendo un encogimiento de hombros deliberadamente exagerado.

“Bueno, la situación era la que era. Emergencia y todo eso”.

“S-Sí, eso es correcto”. Kojou asintió levemente una y otra vez.

En esa situación, para salvar Shizuri y la isla Onrai, beber su sangre había sido un acto de supervivencia inevitable.

El hecho de que Yukina y los demás no se hubieran quejado a la cara de Kojou seguramente significaba que lo entendían. *Diles más, ¿por qué no lo haces?* dijo la expresión de Kojou.

Déjamelo a mí, asintió Yaze.

“Además, si una chica así se mete en un manantial con él, incluso Kojou la encontrará irresistible. Puede que sea una novata cuando se trata de cosas sexys, pero Kasugaya-chan sigue siendo bastante agradable a la vista. Y es joven también”.

“... ¿Joven?”

Algún seguimiento, pensó Kojou, sin saberlo, dejándose caer contra la mesa cuando las últimas palabras de Yaze lo hicieron levantar la cara con una mirada inquisitiva.

“¿No lo sabías? Kasugaya-chan es más joven que nosotros. Según los documentos, cronológicamente tiene veinte años este año, pero su edad física sigue siendo catorce. Eso es porque el conjurador de esa Barrera Penitenciaria está básicamente durmiendo en animación suspendida”.

“Oh... ¿es así...?”

Kojou, mirando los datos sobre Shizuri que Yaze le presentó, de repente esbozó una pequeña sonrisa.

Gracias a su comportamiento altivo, no la había catalogado como alguien más joven que él, pero ahora que lo mencionaba, Shizuri parecía terriblemente joven en contraste con su actitud de hermana mayor.

También estaba siendo sacudida por Rui y Yuno al conectarse, y su conocimiento de los asuntos románticos era extrañamente infantil. También estaba su físico.

“Ya veo. Entonces es demasiado pronto para rendirse”.

Kojou hizo ese murmullo despreocupado mientras miraba la foto impresa de Shizuri incluida con los documentos.

“¿Dónde estás mirando mientras dices eso, Senpai?”

Mientras Kojou lo hacía, Yukina lo miró intensamente, estrechando sus labios en un visible puchero.



“Himeragi Yukina... Himeragi, ¿eh...?”

Al mirar la imagen en 3D que giraba lentamente, entrecerró los ojos con diversión.

Reproducida por CG, la apariencia de la chica llamada Himeragi Yukina tenía, incluso según la evaluación más modesta, características bastante hermosas. Aunque era pequeña de estatura, su físico era bastante refinado y sus miembros delicados. Tenía un rostro atractivo y unos ojos en los que podía sentir un destello de poderosa voluntad. Su peinado bastante clásico y su uniforme escolar tenían su propio encanto respectivo.

“¡Más que eso, qué joven! Oye, Moegi, ¿has visto esta imagen?”

Llamó a su hermana mayor mientras estaba acostada, todavía vestida con una bata de baño, boca arriba en el sofá de la sala de laboratorio.

La chica, vestida de blanco y con rostro alegre, detuvo la mano con la que estaba tocando un teclado electrónico y miró hacia atrás.

“La vi. La llamas joven, pero en esa foto tiene la misma edad que tú ahora, ¿verdad?”

“Quiero decir, sí, pero se siente raro. Se siente extraño que esa chica también haya pasado por un momento como este”.

Ella se rio, sonriendo mientras se ponía de pie. El cabello negro brillante que había heredado de su madre bailaba con un aleteo. Grandes dientes caninos blancos asomaban de sus labios bien formados.

“Tómate esto en serio. Entiendes cuál es tu trabajo, ¿no?”

La hermana mayor vestida de blanco lanzó un suspiro de cansancio. En medio de la pequeña pantalla de su dispositivo, un avatar de IA en forma de oso de peluche dijo “*Keh-keh*” e hizo una sonrisa torcida.



Colocado directamente frente a la hermana había un pedestal metálico de unos cinco metros de ancho. Parecía tanto una antena parabólica para medir algo como una torreta electromagnética para disparar algo u otro. O tal vez parecía un escenario—de esos en los que las sacerdotisas bailaban con la música de los dioses.

“Lo entiendo, *sheesh*. Te preocupas demasiado, Moegi”, dijo la chica mientras operaba el dispositivo.

La pantalla cambió y aparecieron nuevas imágenes en 3D una tras otra. Una era una chica hermosa y extravagante que vestía su uniforme de una manera adorable. Uno era un chico con una cara sonriente y frívola con auriculares colgando de su cuello. Una era una chica de aspecto afable con el pelo recogido. Y uno era un vampiro con una expresión aburrida flotando sobre él—

“No puedes llevar equipaje contigo, así que tienes hasta que te vayas para memorizar todas estas caras”.

“Todo está bien. Ya los he memorizado”.

No es como si fueran personas que no conozco, murmuró la chica dentro de su propia mente.

No es que pudiera escuchar esa voz, pero su hermana mayor dejó escapar un suspiro una vez más. Sonó una pequeña alarma. Era un ruido electrónico del dispositivo que les alertaba de la hora programada para el comienzo del experimento.

“¿Estás lista?”

“En cualquier momento”. La chica le lanzó una sonrisa confiada a su preocupada hermana mayor.

La iluminación en el laboratorio se atenuó, lo que estaba preparado por su hermana para que el suministro eléctrico que se desviara hacia el dispositivo experimental. La chica no mostró ninguna vacilación en particular mientras se quitaba suavemente el cabello de la cara.

Su cuerpo pálido y desnudo se destacaba en medio de la tenue iluminación de emergencia.

La chica no tenía ni una sola pieza de ropa y solo llevaba una lanza dorada.

Aún agarrando esa lanza, la chica subió a la plataforma metálica.

“—Reina”.

“¿Qué ocurre, Moegi?” La chica sonrió mientras miraba a su hermana mayor.

Una voz sintética que narraba la cuenta atrás resonó dentro de la sala del laboratorio. Los cables gruesos desplegados en espiral brillaban tenuemente mientras una vasta energía mágica los atravesaba.

La energía mágica reunida en cada rincón de la isla artificial convergía sobre la plataforma de metal.

Este era un dispositivo mágico a gran escala destinado a apoyar un ritual de cambio temporal.

Justo antes de que terminara la cuenta regresiva, Reina vio a una aparentemente tímida Moegi saludándola.

“Ten cuidado. Cuida del Cuarto Progenitor, digo Papá y compañía”.

La chica escuchó la suave voz de su hermana mayor mientras su conciencia era absorbida por la luz...

Palabras del Autor.

Entonces hubo algunos trabajos de demolición. No en mi casa, sino en el edificio contiguo a mi lugar de trabajo.

Camiones y máquinas de construcción entraban y salían, intercambiando lugares desde la mañana hasta la noche. Los rugidos estruendosos. Los fragmentos de hormigón que se dispersan. El piso de mi lugar de trabajo se sacudió lo suficiente como para confundirlo con un cine 4D, y si abriera alegramente una cortina, pasaría por el infierno de estar frente a frente con tipos desconocidos. Para lidiar con el bullicio, usaba audífonos y tocaba bastante música, aunque en ocasiones me rendía a medias y me retiraba a casa o a un restaurante familiar, pero de todos modos, no hay duda de que esta obra fue escrita de la manera más cruel. Esta preciosa experiencia me hizo apreciar la felicidad incalculable de poder escribir en una habitación que no tiembla y sin ruidos en mis oídos. Fue realmente duro.

De todos modos, el trabajo de demolición finalmente terminó, así que tal como esperaba, podré escribir el siguiente volumen sin lágrimas en los ojos, el final de la demolición del edificio naturalmente significa que la construcción de un nuevo edificio comenzaría ahora. Estos días crueles continuarán un poco más, pero sigo pensando que entregaré el próximo volumen un poco más rápido. Humildemente les pido un cordial saludo.

Así que ahí lo tienes, *Strike the Blood*, vol. 16 con la tan esperada segunda parte.

Más precisamente, en lugar de una segunda parte, este volumen se siente un poco, o mucho, como si estuviera escrito como un prólogo. Había cosas que estaba intentando que no hubieran funcionado si el momento hubiera sido diferente, así que si te divertiste con eso, genial. He hablado de la segunda parte hasta tal punto que me pregunté si algunos podrían considerar el contenido de este volumen como una especie de cebo.

Desde el próximo volumen en adelante será la nueva serie en serio. No estoy seguro de cuál saldrá primero, pero estoy preparando un volumen recopilatorio de relatos cortos en paralelo, así que me alegraría mucho que también lo leyeras.

Creo que ya estás al tanto de esto, pero la segunda temporada de *Strike the Blood* OVA está programada para salir a la venta justo cuando se publique este volumen. Comienza con “La Guerrera Chamán Oscura”, el noveno volumen de la novela. Este es un episodio que personalmente me gusta mucho, así que estoy muy contento. Será muy divertido. Me pidieron que escribiera una pequeña historia para acompañar la primera impresión. Además, el volumen recopilatorio nº9 de la versión manga de *Strike the Blood* serializado en *Monthly Comic Dengeki Daioh* ha salido a la venta. Les pido humildemente que también le den sus mejores deseos. Supongo que esta es la última parte.

A Manyako, que se encarga de las ilustraciones de esta novela; a TATE-sensei, que está manejando la versión manga; todo el mundo relacionado con la versión anime; ya todos los involucrados en la producción y distribución de este libro, los saludo desde el fondo de mi corazón. Y, por supuesto, agradezco sin reservas a todos los que han leído este libro.

Espero verlos de nuevo en el próximo volumen.

—Gakuto Mikumo.

Palabras de Canis.

Y bueno... ¿qué les pareció?

Sigo firme en que la adaptación no le hace justicia a la novela.

En el epílogo ya nos muestran de qué va ir más o menos el próximo volumen, así que sigan atentos.

Me permito avisarles que el volumen 16 sale hasta el 19 de Enero; es decir, así que iré adelantando los demás proyecto misntras tanto.

Como siempre, quiero agradecer a mis queridos donantes en patreon...

- Roger Grasa Güells
- ZombieX
- Miguel Eugenio García Blanco
- Yuusha Fuyuno
- Rodolfo Torres
- Kazuya Ichijou
- Enrique Silva
- Blackquero
- Job
- Ric Cuautle
- Maheshvara
- Pedro Cazar
- Juan Saavedra
- AlmaZero
- Ascalesh

... sin ustedes nada de esto sería posible.

Agradecimiento también a todos ustedes por leer y compartir mis trabajos. Espero seguir contando con su ayuda.

Espero que la lectura haya sido de su agrado, y espero verlos en el siguiente volumen.

Un abrazo para todos.

—*CanisLycaon*